

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

REVERENT

BOWING BEFORE OUR AWESOME GOD

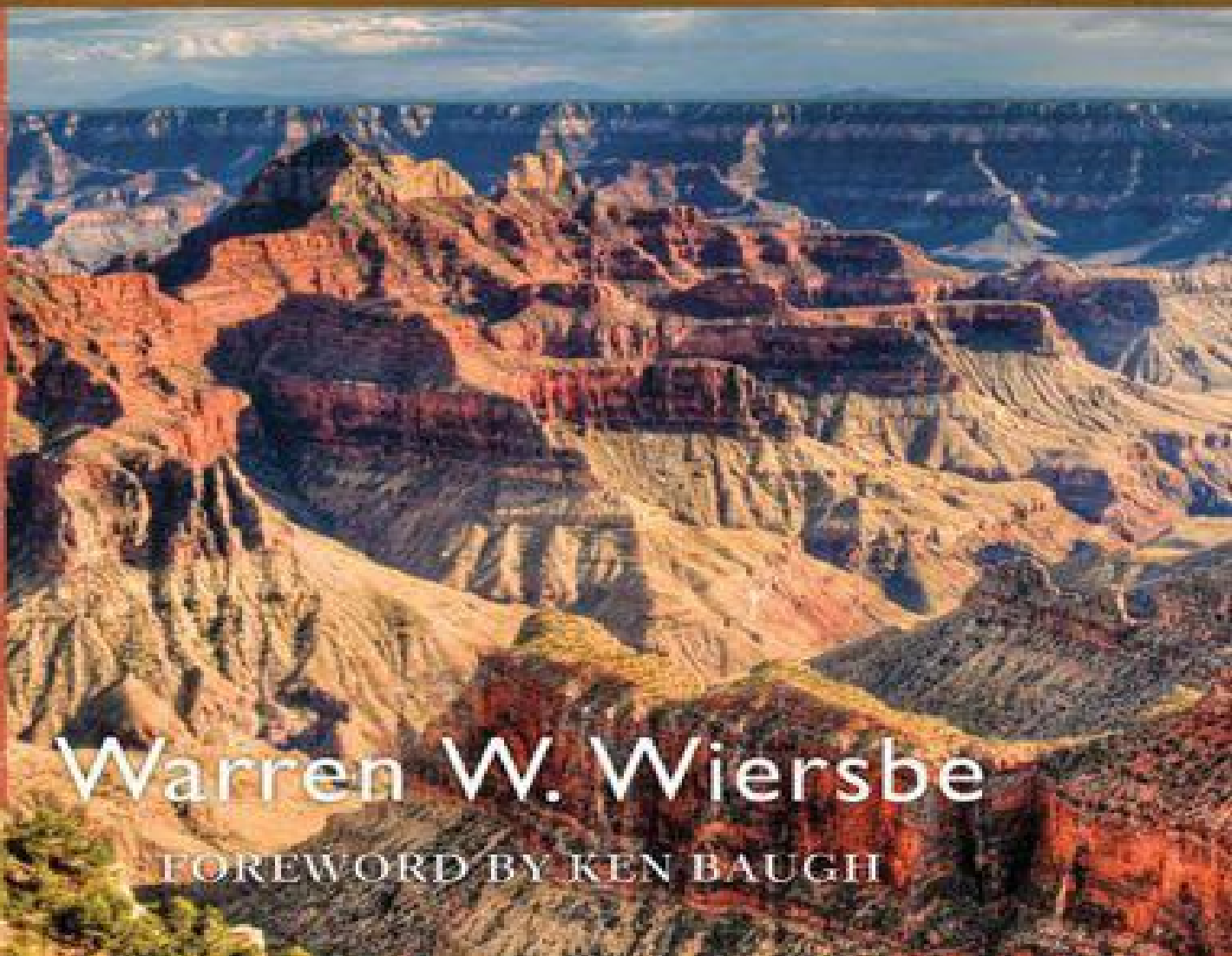
OT

COMMENTARY

EZEKIEL

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH



OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

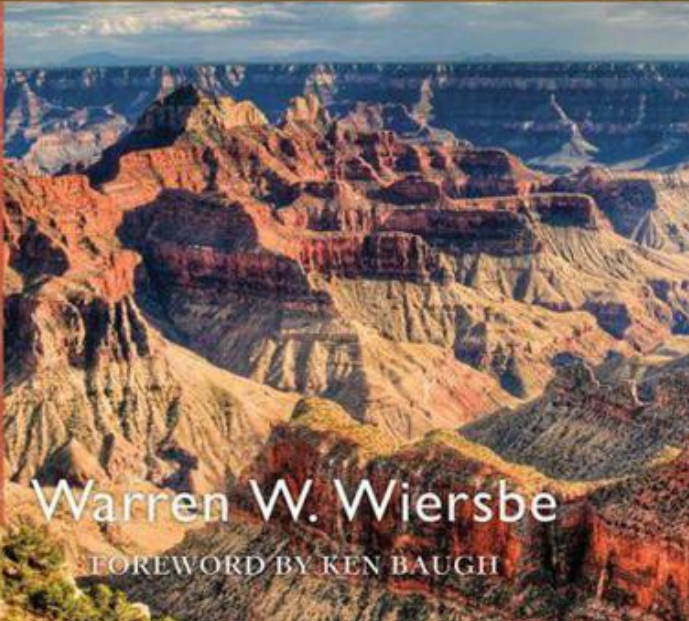
BE

REVERENT

BOWING BEFORE OUR AWESOME GOD

OT
COMMENTARY

EZEKIEL



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE REVERENT

BOWING BEFORE OUR AWESOME GOD

OT COMMENTARY

EZEKIEL

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SEA REVERENTE
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. *NIV* ®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NASB está tomada de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; y NTVson tomados de la Nueva Traducción Viviente de la Santa Biblia. Copyright © 1996, 2004 por Tyndale Charitable Trust. Utilizado con permiso de Tyndale House Publishers.

LCCN 2010930523
ISBN 978-1-4347-0050-6
eISBN 978-1-4347-0255-5

© 2000 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Reverent* publicada por Victor Books® en 2000 © Warren W. Wiersbe, ISBN 0-78143-304-5

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: iStockphoto

Segunda Edición 2010

Contenido

La gran idea : una introducción para *ser reverente* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Del sacerdote al profeta (Ezequiel 1—3)
2. La muerte de una gran ciudad (Ezequiel 4—7)
3. La Gloria se ha ido (Ezequiel 8—11)
4. La verdad sobre lo falso (Ezequiel 12-14)
5. Imágenes del fracaso (Ezequiel 15-17)
6. ¡ Dios es justo! (Ezequiel 18-21)
7. ¡ Ver la ciudad pecadora! (Ezequiel 22-24)
8. Dios juzga a las naciones (Ezequiel 25-28)
9. Egipto caerá! (Ezequiel 29-32)

Interludio

10. Advertencias y promesas del vigilante (Ezequiel 33—35)
11. De la Restauración a la Reunión (Ezequiel 36—37)
12. Dios protege a la nación (Ezequiel 38—39)
13. Gloria en el templo (Ezequiel 40-48)

Notas

La gran idea

Una Introducción a *Ser Reverente* por Ken Baugh

Tengo la oficina del presidente de los Estados Unidos en alta estima. He tenido el privilegio de visitar la Casa Blanca varias veces, y cada vez que camino por los pasillos y miro hacia la Oficina Oval, estoy asombrada del poder y la influencia que tiene el cargo de presidente.

Solía soñar con conocer a un presidente permanente. No sé por qué, solo quería estrecharle la mano y mirarlo a los ojos. Hace unos años, ese sueño se hizo realidad y pude darle la mano al ex presidente George W. Bush. Nunca olvidaré ese día mientras viva. Estaba de pie junto a un pequeño grupo de personas en el jardín sur de la Casa Blanca, esperando su llegada cuando, de repente, tres helicópteros marinos en perfecta formación comenzaron su descenso. En el último segundo, dos de los helicópteros se despegaron y permitieron que Marine One, el helicóptero del presidente, aterrizara. Fue emocionante solo ver esto, pero esperé ansiosamente cuando el presidente Bush salió a la hierba.

La mayoría de las veces, saludaba a la pequeña multitud de personas que estaban allí, pero solo si su horario lo permitía. Tenía la esperanza de que este día no fuera uno de esos días demasiado ocupados. No me decepcionó. Para mi sorpresa, el presidente Bush saludó a cada persona, tomándose el tiempo no solo para estrechar su mano sino también para hablarle. Por supuesto, cuando llegó a mí, me estrechó la mano y me miró a los ojos, y todo lo que pude decir fue: "Es un placer conocerlo, señor Presidente". Mi esposa, a quien saludó a continuación, tuvo muchas dudas. Ella dijo: "Dios te bendiga, señor presidente". Pensé: "*Hombre, ¿por qué no pensé en eso?*"

Cuando recuerdo la reverencia y el temor que sentí al estar en presencia del presidente, me doy cuenta de que rara vez pienso en Dios de la misma manera. Puede parecer una comparación extraña, pero me pregunto si mi familiaridad con Dios me ha hecho tratarlo a la ligera. Sé que Dios es mi amoroso Padre celestial y que yo soy Su hijo adoptivo a través de la obra expiatoria de Cristo en la cruz. Sé que soy perdonado de mi pecado y salvado por Su gracia. Como tal, sé que algún día estaré con Él por la eternidad. Pero me pregunto si esta familiaridad ha socavado mi reverencia por Dios. Por lo tanto, en lugar de dar por sentado a Dios el Padre, necesito que me recuerden Su santidad y su asombroso poder. En resumen, necesito ser más reverente.

El libro de Ezequiel puede ayudarme, porque la reverencia es la Gran Idea que se encuentra en este libro. Los israelitas habían dado por sentado a Dios por años, viviendo por sus propios deseos y adorando a los ídolos, hasta que finalmente Dios tuvo suficiente y permitió que los babilonios pusieran sitio a Jerusalén y llevaran a los cautivos al exilio. Gran parte del ministerio profético de Ezequiel fue para dar testimonio de estos exiliados judíos de la gloria de Dios (Ezequiel 1:28; 3:12, 23; 9: 3; 10: 4, 18–19; 11:23; 43: 4–5 44: 4), la santidad de Dios (1: 26–28; 8—11; 43: 1–7), y la justicia de Dios (18:25, 29; 33:17, 20). El mensaje de Ezequiel, al menos en parte, fue recordar a sus oyentes el carácter de Dios, con la esperanza de que el recordatorio los lleve de vuelta a un estilo de vida de adoración y obediencia. Echemos un vistazo a cómo estos tres atributos de Dios (gloria, santidad,

La Gloria de Dios. La mejor manera de entender la gloria de Dios es pensarla como la suma de todos sus atributos. Por ejemplo, Dios es eterno; Él siempre ha existido (Sal. 90: 2; 1 Tim. 1:17). Dios es único; no hay nadie más como Él (Ex. 15:11; Deut. 33:26; Mic. 7:18). Dios no cambia en todos Sus caminos y siempre cumple Sus promesas (Mal. 3: 6; Santiago 1:17; Heb.

6:17). Dios es todopoderoso; Él ejerce dominio sobre toda la creación e incluso gobierna los corazones de los hombres (Gén. 1: 1; Sal. 66: 5-7; 102: 25-27; Ap. 17:17). Dios está presente en todas partes (Jer. 23:24; Sal. 139: 7-10). Dios lo sabe todo (1 Juan 3:20; Sal. 147: 5; Heb. 4:13). Dios es amor; todo lo que Él hace está motivado por el amor (1 Juan 4: 8). Dios es misericordioso (Sal. 103: 8-12). Dios es misericordioso (Deut. 4:31). Cuando vemos a Dios claramente, nos asombramos, y nuestra respuesta natural es caer a Sus pies en adoración. Cuando vemos a Dios revelado, clamamos como Isaías: "¡Ay de mí!" Lloré. 'Estoy arruinado! Porque soy un hombre de labios inmundos, y vivo entre un pueblo de labios inmundos, y mis ojos han visto al Rey, el Señor. ORD Todopoderoso'" (Isa. 6: 5 NVI).

La santidad de Dios. Dios existe en perfecta pureza moral. Él está separado de cualquier cosa que pueda profanar su perfección. Dios odia todo lo que es malo y es comparado con un fuego consumidor (Isaías 6: 3; Hab. 1:13; Ex. 3: 2-5; Heb. 12:29). Dios no puede tolerar el pecado, pero es bondadoso con el pecador y desea conocernos personalmente (Ex. 34: 6; Sal. 31:19; 1 Pedro 1: 3; Juan 3:16; 17: 3). Y Dios quiere que nosotros como sus hijos vivamos vidas santas, que odiamos el pecado como él lo odia y que vivamos vidas de obediencia fortalecidas por el Espíritu Santo. En *mi máximo por lo más alto*, Oswald Chambers dijo: "El fin destinado del hombre no es la felicidad, ni la salud, sino la santidad. El único objetivo de Dios es la producción de los santos. Él no es una máquina de bendición eterna para los hombres; no vino a salvar a los hombres por compasión; vino para salvar a los hombres porque los había creado para ser santos".

La justicia de Dios. Dios es justo en que debe castigar el pecado, y Dios es amor porque Él ama al pecador. Ahí radica la gran paradoja de muchas personas. ¿Cómo puede un Dios amoroso castigar al pecador a quien ama? La respuesta se encuentra en la cruz: Jesús es la solución a la gran paradoja de un Dios amoroso que debe castigar al pecador, porque Él es el que tomó nuestro pecado sobre Él mismo para que podamos ser declarados justos. "Dios hizo que el que no tenía pecado fuera pecado por nosotros, para que en él podamos llegar a ser la justicia de Dios" (2 Cor. 5:21 NVI). Cuando veo que el amor y la justicia de Dios se unen en Cristo, caigo a Sus pies en gratitud, sabiendo que si no fuera por la gracia de Dios, viviría para la eternidad en el infierno.

El libro de Ezequiel muestra la gloria, la santidad y la justicia de Dios en visiones de éxito. Te asombrará a Dios. A medida que los exiliados en Babilonia obtuvieron una comprensión renovada de Dios a través del mensaje de Ezequiel, así como ustedes descubrirán una vez más que *Ser Reverentes*.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh

Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

Una cosa que falta en la iglesia de hoy es una sincera reverencia por el nombre y la gloria del SEÑOR. Al menos una docena de veces en el libro de los Salmos, se encuentra al salmista alabando el santo nombre de Dios. De hecho, el pueblo de Dios se identifica en las Escrituras como aquellos que reverencian el nombre de Dios (Ap. 11:18).

Asociada con el nombre de Dios está la gloria de Dios, porque Su nombre es un nombre glorioso (1 Crón. 29:13). Cuando el pueblo de Dios lo glorifica, le dan honor a su nombre, así como los niños obedientes le dan honor a su apellido. "Santificado sea tu nombre" es la primera petición en la Oración de SEÑOR (Mat. 6: 9), y una de las razones por las que Dios responde a la oración es que su nombre pueda ser glorificado.

Los mensajes del profeta Ezequiel se centran en la gloria de Dios, el trono de Dios y el honor del nombre de Dios. Dios se llama "SEÑOR Dios" ("Soberano SEÑOR" NIV) más de cuatrocientas veces en este libro, y se encuentra la frase solemne "Yo soy el SEÑOR" cincuenta y nueve veces. En todo lo que Dios dice y hace, tiene un propósito en mente: "Sabrás que yo soy el SEÑOR " (Ezequiel 6: 7 NVI).

Cuando Ezequiel vivió, habló y escribió su libro, los judíos estaban cautivos en Babilonia, y Ezequiel estaba allí con ellos. No solo era un sirviente enviado para hablar con su pueblo, sino que también era una señal para el pueblo (24:24, 27). Dios le pidió que hiciera muchas cosas inusuales para llamar la atención de la gente para que escucharan la Palabra de Dios. Sus mensajes hablados y sus "mensajes de señas" fueron necesarios, porque la gente tenía ojos ciegos y corazones duros. Ezequiel era un maestro de la metáfora y las imágenes.

¿Es la profecía de Ezequiel un libro que se necesita hoy? El eminente escritor judío Elie Wiesel dice: "Ninguna generación podría entender a Ezequiel también, tan profundamente, como la nuestra". Una cosa es segura: nuestra generación *necesita* el mensaje de Ezequiel, ya que somos un pueblo que carece de la reverencia que debemos tener para La gloria de Dios y el nombre de Dios.

Podemos escribir "Ichabod, la gloria se ha ido" sobre las puertas de muchos hogares, iglesias y ministerios cristianos.

Sin embargo, el mensaje de Ezequiel no es solo una exposición negativa de los pecados del pueblo de Dios; También es un estímulo positivo debido al futuro que Dios ha planeado. El profeta cierra su libro con la gloriosa visión de un pueblo restaurado con una adoración renovada y la gloria de Dios que mora con ellos. El profeta le da a Jerusalén un nuevo nombre: "Jehová Shammah, el SEÑOR está ahí" (48:35).

"¡Santificado sea tu nombre!"

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE EZEQUIEL

Tema: Restaurar el corazón espiritual de la nación.

Verso clave: "Sabrás que soy el ORD " (6: 7 NVI) (esta declaración se encuentra setenta veces en el libro).

I. La llamada del profeta (Ezequiel 1—3)

A. Viendo la gloria de Dios (Ezequiel 1)

B. Escuchar la Palabra de Dios (Ezequiel 2)

C. Convertirse en el vigilante de Dios (Ezequiel 3)

II. La caída de Jerusalén (Ezequiel 4-24)

A. El juicio predicho (Ezequiel 4—7)

B. La gloria de Dios se va (Ezequiel 8—11)

C. Líderes sin Dios expuestos (Ezequiel 12-17)

D. La justicia de Dios defendida (Ezequiel 18-21).

E. El fin de la ciudad (Ezequiel 22-24)

III. Las naciones juzgadas (Ezequiel 25-32)

A. Ammon (Ezequiel 25: 1-7)

B. Moab (Ezequiel 25: 8-11)

C. Edom (Ezequiel 25: 12-14)

D. Filistea (Ezequiel 25: 15-17)

E. Tiro (Ezequiel 26: 1—28: 19)

F. Sidón (Ezequiel 28: 20-26)

G. Egipto (Ezequiel 29-32)

IV. El glorioso futuro de Israel (Ezequiel 33-48)

A. La ciudad de Jerusalén restaurada (Ezequiel 33-34)

B. La tierra de Israel renovada (Ezequiel 35—36)

C. La nación de Israel resucitó y se reunió (Ezequiel 37-39)

D. El templo y el sacerdocio se restablecieron (Ezequiel 40-48)

UNA LÍNEA DE TIEMPO PARA EL MINISTERIO DE EZEQUIEL

605 aC Nabucodonosor lleva los tesoros del templo a Babilonia; Daniel tomado cautivo

597 aC Ezequiel fue llevado cautivo a Babilonia a los veinticinco años

593 aC Ezequiel llamó al ministerio a los treinta años (Ezequiel 1—3)

592 aC La visión de Ezequiel del templo en Jerusalén (Ezequiel 8: 1ss.)

591 aC Ezequiel interpreta la historia de Israel (Ezequiel 20: 1 en adelante)

588 aC Comienza el asedio de Jerusalén (Ezequiel 24: 1ff.)

587–585 aC Mensaje de Ezequiel contra Egipto (Ezequiel 29—32) y Tiro (Ezequiel 26: 1 ss.)

586 aC Jerusalén destruida por el ejército babilónico

585 aC Las noticias llegan a Ezequiel de la destrucción de Jerusalén (Ezequiel 33: 21–22)

573 aC Visiones del glorioso futuro de Israel (Ezequiel 40-48)

571 a. C. Mensaje de Ezequiel de que Babilonia derrotará a Egipto (Ezequiel 29: 17–21)

Capítulo uno

Del sacerdote al profeta

(Ezequiel 1—3)

Como Jeremías (1: 2), Zacarías (1: 1) y Juan el Bautista (Lucas 1: 5 en adelante), Ezequiel ("Dios fortalece") fue llamado por Dios de ser un sacerdote para servir como profeta. Como portavoz de Dios a los exiliados judíos en la tierra de Babilonia, los reprendería por sus pecados y exponería su idolatría, pero también revelaría el glorioso futuro que el SEÑOR había preparado para ellos. Tenía treinta años al momento de su llamada (Ezequiel 1: 1), la edad normal para que un sacerdote comience su ministerio (Núm. 4: 1–3, 23).¹

Habría sido mucho más fácil para Ezequiel seguir siendo sacerdote, ya que los sacerdotes eran muy apreciados por los judíos, y un sacerdote podía leer la ley y aprender todo lo que necesitaba saber para hacer su trabajo. Los profetas solían ser despreciados y perseguidos. Recibieron sus mensajes y órdenes del SEÑOR según la ocasión y nunca pudieron estar seguros de lo que sucedería a continuación. Era peligroso ser un profeta. A la mayoría de las personas les molesta que les cuenten sus pecados y prefieren escuchar mensajes de alegría, no declaraciones de juicio.

Jeremías había estado ministrando en Jerusalén durante cuatro años cuando Ezequiel nació en el 622 aC, pero seguramente a medida que creció, prestó atención a lo que Jeremías estaba diciendo.² Es probable que Daniel y Ezequiel se conocieran antes del cautiverio, aunque no hay evidencia de que se hayan visto en Babilonia. El ministerio profético de Ezequiel era muy necesario en Babilonia porque abundaban los falsos profetas y le estaban dando al pueblo judío falsas esperanzas de una rápida liberación (generalmente por parte de Egipto) y un regreso triunfante a su tierra (Jer. 5: 30–31; 27: 1–11 28: 1–17). Es posible que la visita del rey Sedequías a Babilonia (51: 59–61) y la llegada de la carta de Jeremías a los exiliados (Jer. 29) ocurrieran el año en que Ezequiel recibió su llamada. La carta de Jeremías les decía a los judíos que estarían en Babilonia durante setenta años y, por lo tanto, deberían establecerse, criar familias y orar por sus captores. Pero Jeremías también anunció la caída final de Babilonia, un mensaje que los exiliados estaban ansiosos por escuchar.

La tarea más difícil de un profeta es cambiar las mentes de las personas. Esto significa arrancar las malas hierbas de la falsa teología y plantar la buena semilla de la Palabra de Dios. También significa derribar las estructuras de pensamiento endebles que los falsos profetas construyen y construyen en su lugar edificios duraderos sobre cimientos sólidos de la verdad (Ezequiel 13:10; 2 Cor. 10: 3–6). Para prepararlo para su difícil ministerio, el SEÑOR hizo que Ezequiel participara en tres experiencias dramáticas.

1. CONTEMPLACIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR (1)

El reino de Judá había sufrido mucho a manos de la victoriosa Babilonia, y muchos judíos se preguntaban si Jehová todavía era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob (ver Sal. 74). ¿No fueron

los judíos el pueblo elegido de Dios? ¿No había vencido Jehová a sus enemigos y les había dado la Tierra Prometida? ¿No era Jerusalén su ciudad santa, y no moraba en su templo santo? Sin embargo, ahora Su pueblo elegido era exiliado en una tierra pagana, su Tierra Prometida estaba devastada, Jerusalén estaba en manos enemigas y el templo había sido despojado de sus preciosos tesoros. Era un día oscuro para Israel, y lo primero que Ezequiel necesitaba entender era que, sin importar cuán desalentadoras fueran las circunstancias, Dios todavía estaba en el trono cumpliendo Sus propósitos divinos en el mundo. Hay muchos misterios inexplicables en la visión que tuvo Ezequiel,

La tormenta (vv. 3–4). El río Chebar (Kebbar NIV) o canal fluyó desde el río Éufrates, al sur de la ciudad de Babilonia, donde los judíos exiliados se reunían para orar (ver Hechos 16:13). Ezequiel lo mencionó en Ezequiel 1: 1; 3:23; 10:15, 20, 22; y 43: 3. Al parecer, Ezequiel estaba allí intercediendo con los otros cautivos cuando el SEÑOR lo llamó a su nuevo ministerio. Isaías estaba adorando en el templo cuando Dios lo llamó (Isa. 6), y Pablo y Bernabé se dedicaron a adorar en Antioquía cuando recibieron su llamado (Hechos 13: 1–3). Cuando Ezequiel fue a la reunión de oración, fue como cualquier otro día, pero el SEÑOR lo convirtió en un punto de inflexión en su vida. Nunca sabemos qué diferencia hará un día cuando estemos en el camino del deber.

La palabra del SEÑOR llegó a Ezequiel en forma de una visión, y la mano del SEÑOR lo agarró y lo reclamó para un servicio especial. La frase "la palabra del SEÑOR vino" se usa cincuenta veces en su profecía y habla de la autoridad de su mensaje, y "la mano del SEÑOR". Se encuentra también en Ezequiel 3:14, 22; 8: 1; 33:22; 37: 1; y 40: 1. La palabra del SEÑOR trae la iluminación y la mano de la habilitación del SEÑOR (véase Efesios 1: 15–23). En las Escrituras, una tormenta es a menudo una imagen del juicio divino (Prov. 1:27; Isa. 66:15; Jeremías 4:13; 23:19; Nah. 1: 3). Como la inmensa nube de torbellino que Ezequiel vio que venía desde el norte, indicaba la invasión de Judá por parte del ejército babilónico y la destrucción de la tierra, la ciudad de Jerusalén y el templo (Jer. 4: 6; 6: 1). Durante cuarenta años, Dios había guiado gentilmente a Israel por una nube ardiente, pero ahora una nube ardiente traía castigo a Sus desobedientes personas. El profeta Jeremías vio una visión similar al comienzo de su ministerio (Jer. 1: 13–16).

Ezequiel vio una luz brillante alrededor de la nube y un fuego envolvente, como metal fundido, dentro de la nube. Ambos son recordatorios de la santidad de Dios, porque "nuestro Dios es un fuego consumidor" (Ex. 19:16, 18; Deut. 4:24; Heb. 12:29). Cuando describió esta visión, Ezequiel usó las palabras *como* y *semejanza* al menos veinticinco veces, indicando que lo que vio era un símbolo de las realidades que Dios quería revelar. A lo largo de la Biblia, el SEÑOR usa cosas familiares para ilustrar verdades espirituales que están más allá del vocabulario y la descripción humana.

Los querubines (vv. 5–14). En 10:15 y 20, Ezequiel identificó a las criaturas vivientes como los querubines, criaturas celestiales mencionadas por primera vez en Génesis 3:24. Las cortinas del tabernáculo estaban bordadas con imágenes de los querubines (Ex. 26: 1), y dos querubines estaban en la cubierta dorada del arca, el asiento de la misericordia (Ex. 25: 18–22). Los querubines eran muy evidentes en el templo de Salomón (1 Reyes 6: 23–29; 2 Cron. 3: 10–13) y en las visiones de Juan en el libro de Apocalipsis (Ap. 4: 6–9; 5: 6–14 ; 6: 1–11; 14: 3; 15: 7; 19: 4). Las criaturas tenían el cuerpo de un humano, pies rectos como los de un becerro, cuatro caras y cuatro alas, con manos humanas debajo de las alas. Sus alas estaban dispuestas de

tal manera que las criaturas no tenían que girar; Podían volar en línea recta y cambiar de dirección rápidamente.

De especial interés son sus cuatro caras: un hombre, un león, un buey y un águila (Ezequiel 1:10). El hombre es el más alto de las criaturas de Dios, hecho a la imagen de Dios. El león es la bestia indomable del bosque, mientras que el buey es la bestia domesticada más fuerte del campo. El águila es el más grande de los pájaros y es incluso una imagen de Dios (Deut. 32: 11–12). Pero también hay una conexión aquí con el pacto que Dios hizo con Noé después del diluvio (Gn. 9: 8–17). Dios prometió no destruir de nuevo el mundo con un diluvio, y le dio esta promesa a Noé (un hombre) y sus descendientes, las aves (el águila), el ganado (el buey) y los animales salvajes (el león). La presencia de los querubines ante el trono de Dios es la seguridad de que Dios recuerda sus promesas y se preocupa por sus criaturas. Pero también nos recuerda que el SEÑOR utiliza toda la creación para bendecir o para castigar a su pueblo. En esta visión, son parte del juicio de Dios sobre su pueblo pecador.

La vida de estas criaturas vino del "espíritu" (o Espíritu) dentro de la nube (Ezequiel 1:12, 20), y esta vida les permitió moverse como un rayo; de hecho, en sus movimientos, incluso parecían relámpagos. Cuando Ezequiel vio por primera vez a estas criaturas, las comparó con el ámbar ardiente o el metal fundido (v. 4); pero al observarlos de cerca, los comparó con el bronce brillante (v. 7), las brasas encendidas de fuego, las lámparas y los rayos (vv. 13–14). Al igual que el apóstol Juan que describe la belleza de la Ciudad Santa (Apocalipsis 21-22), ¡el profeta se quedó sin palabras y tuvo que hacer dibujos!

Las ruedas (vv. 15-21). Había cuatro ruedas (v. 16), cada una con una rueda que se intersecaba y cada una asociada con uno de los querubines. Las ruedas que se cruzan permitieron a las criaturas y la nube moverse en cualquier dirección al instante sin tener que girar, moviéndose como un relámpago. Estas ruedas parecían crisolita, una piedra preciosa amarilla o amarillo verdosa; eran muy altos, como si llegaran desde la tierra al cielo, y sus llantas fueran impresionantes y llenas de ojos. El espíritu (Espíritu) de las criaturas vivientes estaba en las ruedas, de modo que las criaturas vivientes se movían en la dirección que se movían las ruedas. De hecho, fue una vista impresionante, las ruedas enormes, las criaturas vivientes, el fuego envolvente y los ojos en los bordes de las ruedas. ¡Qué imagen tan llamativa de la providencia de Dios, siempre en acción, diseñada de manera intrincada, nunca equivocada, y nunca tarde!

El firmamento (vv. 22-25). Esta asombrosa extensión parecía hielo brillante (cristal) y se colocó sobre las cabezas de los querubines. Ahora tenemos la imagen total: un carro celestial con cuatro ruedas, que se mueve rápidamente de un lugar a otro en dirección al SEÑOR. A medida que se movía, el ruido de las alas de los querubines sonaba como el ruido de las grandes aguas que se unen, "como la voz del Todopoderoso", y como el sonido de un ejército poderoso (Ezequiel 3:13; 10: 5; Sal. 46: 3; Ap. 1:15; 14: 2; 19: 6). Las ruedas simbolizan la omnipresencia de Dios, mientras que los ojos en sus bordes sugieren la omnisciencia de Dios, viendo y sabiendo todo. Ezequiel estaba contemplando una representación de la providencia de Dios mientras trabajaba en su mundo. Pero quedaba un elemento más.

El trono (vv. 26-28). Las ruedas representan la omnipresencia y la omnisciencia de Dios, y el trono habla de la autoridad omnipotente de Dios. El trono era azul celeste, con destellos de fuego dentro de él (santidad; ver Apocalipsis 15: 2) y un arco iris a su alrededor (gracia del pacto). Noé vio el arco iris *después de la tormenta* (Gén. 9: 13–16), el apóstol Juan lo vio *antes de la tormenta* (Ap. 4: 3), pero Ezequiel lo vio *sobre la tormenta y en control de la tormenta*. En

su ira, Dios recuerda la misericordia (Hab. 3: 2). Ezequiel se dio cuenta de que estaba contemplando la gloria del SEÑOR (Ezequiel 1:28), y cayó sobre su rostro con un temor asombroso (3:23; Dan. 8:17; 10: 9, 15, 17; Ap. 1 : 17). El "hombre" que vio en el trono fue probablemente una aparición pre-encarnada de nuestro SEÑOR Jesucristo. (Ver Ezequiel 8: 2 y 40: 3.)

La gloria del SEÑOR es uno de los temas clave en Ezequiel (3:12, 23; 8: 4; 9: 3; 10: 4, 18–19; 11: 22–23; 39:21; 43: 2, 4–5; 44: 4). El profeta observará la gloria de Dios salir del templo y pasar el Monte de los Olivos, y también lo verá regresar al templo del reino. Debido a los pecados de Israel, la gloria abandonó el templo, pero la promesa de Dios es que un día la ciudad de Jerusalén y el templo serán bendecidos por la presencia gloriosa del SEÑOR. La ciudad se llamará "Jehová Shammah, el SEÑOR está ahí" (48:35).

Ahora podemos comenzar a comprender el mensaje que Dios le estaba dando a Su profeta. Aunque su pueblo estaba en el exilio y su nación estaba a punto de ser destruida, Dios todavía estaba en el trono y podía manejar cada situación. En Su maravillosa providencia, Él se mueve en los asuntos de las naciones y desarrolla Su plan oculto. Israel no fue víctima de la agresión babilónica. Fue Dios quien les permitió a los babilonios conquistar a su pueblo y castigarlos por su rebelión, pero Dios también traería a los medos y los persas a conquistar Babilonia, y Ciro, rey de Persia, permitiría a los judíos regresar a su tierra. “¡Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables pueden ser Sus juicios y Sus caminos al descubrirlo!” (Rom. 11:33 NKJV).

Sin importar el mensaje que Dios le dio para predicar, o qué oposición surgió de la gente, Ezequiel se sentiría alentado y fortalecido porque había visto el poderoso trono de Dios en medio de la prueba de fuego. Él había visto la gloria de Dios.

2. ACEPTANDO LA CARGA DEL SEÑOR (2: 1—3: 3)

Ezequiel recibió ahora su comisión oficial como profeta del SEÑOR Dios, y el SEÑOR le dijo que se enfrentaba a una tarea muy difícil. Ya sea criar una familia, enseñar una clase de escuela dominical, pastorear una iglesia o evangelizar en una nación lejana, debemos aceptar a las personas como son antes de poder guiarlos a lo que Dios quiere que sean. Dios le dio a Ezequiel cuatro mandamientos importantes para obedecer.

(1) Párese y escuche (2: 1–2). Como resultado de contemplar la visión, Ezequiel cayó al suelo, completamente abrumado por la gloria del SEÑOR y la maravilla de su labor providencial en el mundo. ¿Quién, pero el SEÑOR soberano podría tener un trono como un carro y moverse tan rápido como Él quisiera? ¿Quién, pero el SEÑOR podría viajar en medio de un ardiente torbellino para lograr Sus grandes propósitos?

Ezequiel es llamado "hijo de hombre" noventa y tres veces en su libro, un título que el SEÑOR también le dio a Daniel (Daniel 8:17). "Hijo del hombre" es también un título mesiánico (Dan. 7:13), que el SEÑOR Jesús se aplicó a sí mismo al menos ochenta y dos veces cuando estaba ministrando en la tierra. Pero en el caso de Daniel y Ezequiel, el título "hijo del hombre" enfatiza su humanidad y mortalidad. Ezequiel estaba boca abajo en el polvo cuando Dios le habló, recordándole a él y a nosotros el comienzo humilde de la humanidad en el polvo (Gen. 1:26; 3:19). “Porque Él conoce nuestro marco; Él recuerda que somos polvo” (Sal. 103: 14 NKJV). Dios recuerda, pero a veces nos olvidamos.

Hay un tiempo para caer en humilde adoración, y hay un tiempo para pararnos y tomar órdenes (Jos. 7: 6ss.). El mandato de la Palabra y el poder del Espíritu le permitieron a Ezequiel

ponerse de pie, y el Espíritu entró y lo fortaleció. En muchas ocasiones, el Espíritu lo alzaría (Ezequiel 2: 2, 3:14; 8: 3; 11: 1, 24; 37: 1; 43: 5) y le otorgaría un poder especial para sus tareas (3: 24; 11: 5). Lo importante era que Ezequiel se colocara obedientemente ante el SEÑOR y escuchara Su palabra.

(2) Ve y habla (2: 3–5). Los profetas no eran personas que se especializaban solo en predecir el futuro, aunque eso era parte de su ministerio. Eran primordialmente *contadores* que declararon la Palabra de Dios a la gente. Algunas veces dieron un mensaje de juicio, pero generalmente fue seguido por un mensaje de esperanza y perdón. Los judíos necesitaban escuchar los mensajes de Ezequiel porque eran rebeldes, de cuello rígido y de corazón duro.⁴ Al menos dieciséis veces en este libro encuentras a los judíos descritos como "rebeldes". Se habían rebelado contra el SEÑOR y se mostraban obstinados en su negativa a someterse a su voluntad. Su negativa a obedecer los términos del pacto había llevado a su derrota y captura por parte del ejército babilónico. Incluso en su cautiverio, estaban cuidando falsas esperanzas de que Egipto vendría en su ayuda o el SEÑOR haría un gran milagro.

El pueblo judío fue tan rebelde que Dios los llamó "una nación rebelde" y usó la palabra hebrea *goy*, que por lo general estaba reservada para los gentiles. Israel era el pueblo elegido de Dios, una nación especial, y sin embargo actuaban como los gentiles, que no tenían todas las bendiciones y privilegios que Dios les había dado a los judíos. Esta no era una palabra muy alentadora para el joven profeta, pero necesitaba saber de antemano que su trabajo sería difícil. Dios le dio el mismo tipo de mensaje a Isaías cuando lo llamó (Isaías 6: 8–13). Pero ya sea que la gente escuchara y obedeciera o hiciera oídos sordos, Ezequiel tenía que ser fiel a su tarea (1 Co. 4: 2).

(3) No tengas miedo (2: 6–7). Tres veces en el versículo 6, el SEÑOR advirtió al profeta que no temiera a la gente, y lo repitió nuevamente (Ezequiel 3: 9). Él había dado una precaución similar a Jeremías (Jer. 1: 8), y Jesús dio la misma advertencia a Sus discípulos (Mat. 10:26, 28, 31). "Sepa quién es que debes tener miedo de un hombre que va a morir, y del hijo de un hombre que se hizo como la hierba?" (Is. 51:12 NVI). Ezequiel debía declarar la palabra de Dios audazmente, sin importar cómo respondieran sus oyentes. Su propia gente podría actuar como moradas y espinas,⁵ e incluso como escorpiones dolorosos, pero eso no debe disuadir a su siervo.

(4) Recibe la Palabra dentro (2: 8—3: 3). Siendo sacerdote, Ezequiel sabía que las Escrituras hebreas representaban la Palabra de Dios como alimento para ser recibido en el corazón y digerido interiormente. Job valoró la Palabra de Dios más que su "comida necesaria" (Job 23:12), y Moisés amonestó a los judíos a vivir de la Palabra de Dios y del pan (maná) que el SEÑOR proporcionaba diariamente (Deut. 8: 3; ver Mateo 4: 4). El profeta Jeremías "comió" la Palabra de Dios (Jer. 15:16), y también lo hizo el apóstol Juan (Ap. 10: 8-10). Los profetas de Dios deben hablar desde dentro de sus corazones o sus mensajes no serán auténticos.

Una mano se extendió y le entregó a Ezequiel un pergamino que no tenía buenas noticias escritas, porque estaba lleno en ambos lados con "palabras de lamento, luto y pena" (Ezequiel 2:10 NVI). Tal vez contenía los mensajes que están registrados en los capítulos 4 a 32, los juicios de Dios sobre Jerusalén y las naciones gentiles. (Vea el bosquejo sugerido del libro.) Dios le ordenó que comiera el rollo, y sabía dulce como la miel (Sal. 19:10; 119: 103), aunque más tarde probó amargura (Ezequiel 3:14), no a diferencia del apóstol Juan (Ap. 10: 8–11). Es un gran honor ser un portavoz de SEÑOR, pero debemos ser capaces de manejar tanto lo amargo como lo dulce.

Si Ezequiel hubiera escuchado la descripción de la dureza de su pueblo antes de ver la

visión de la gloria de Dios, podría haber tenido dificultades para aceptar su llamado. Pero habiendo visto el glorioso trono del soberano SEÑOR, Ezequiel sabía que tenía toda la ayuda que necesitaba para obedecer la voluntad de Dios. En su difícil ministerio a los israelitas, Moisés se sintió alentado al encontrarse con Dios en la cima de la montaña y ver el despliegue de Su gloria, y el profeta Isaías vio la gloria de Cristo en el templo antes de lanzarse a su ministerio (Isa. 6; Juan 12 : 37–41). El profeta Habacuc fue elevado del valle de la desesperación a la cima de la montaña de la victoria al contemplar la gloria de Dios en la historia de Israel (Hab. 3). Antes de que Esteban diera su vida por Jesucristo, vio la gloria del Hijo de Dios en el cielo (Hechos 7: 55–60).

3. DECLARACIÓN DE LA PALABRA DEL SEÑOR (3: 4-27)

Lo que la gente necesitaba más que cualquier otra cosa era escuchar la Palabra del SEÑOR. Incluso antes de que cayera la nación, Jeremías les había advertido que no escucharan a los falsos profetas, pero que ni los líderes ni la gente común obedecerían (Jer. 5: 30–31; 6:14; 7: 8; 8:10). Dios había hablado en voz alta en la vergonzosa derrota y cautiverio de Israel, pero ahora los judíos todavía se aferraban a las esperanzas vacías y escuchaban las palabras mentirosas de los falsos profetas en Babilonia (Jer. 29: 15–32). El corazón humano preferiría escuchar mentiras que traen consuelo a las verdades que traen convicción y limpieza. Ezequiel declaró la palabra de Dios como un mensajero (Ezequiel 3: 4–10), una víctima (vv. 10–15), un vigilante (vv. 16–21) y una señal (vv. 22–27).

El mensajero (vv. 4-9). Aquí intervienen tres elementos: hablar, recibir (comprender) el mensaje y obedecer. "Ve ... y habla ... mis palabras" (v. 4) fue la comisión de Dios. Ezequiel era el mensajero, el pueblo de Israel era la audiencia y la palabra de Dios era el mensaje que debía ser entregado. Al profeta no se le permitió enviar un mensajero sustituto, ni se le permitió alterar el mensaje o dirigirse a una audiencia diferente. Una de las palabras del Nuevo Testamento para predicar es *kerusso*, que significa "proclamar como un heraldo". En la antigüedad, los gobernantes enviaban heraldos reales para transmitir sus mensajes a la gente, y el heraldo estaba obligado a entregar el mensaje de la misma manera. él lo recibió Si Ezequiel quería ser un heraldo fiel, cada parte de la comisión de Dios debía obedecerse hasta el último detalle.

El segundo elemento está *recibiendo* (vv. 5–7). Recibir la palabra de Dios significa entenderla y llevarla al corazón y a la mente (Mateo 13:19). Como Ezequiel fue un profeta elegido del SEÑOR, lo que dijo era importante, y la gente estaba obligada a recibirlo. Él estaba hablando su propio idioma, por lo que no podían poner excusas y decir: "No entendemos lo que estás diciendo". Él entendió su discurso y ellos entendieron el suyo. Si Dios hubiera enviado a Ezequiel a una nación donde tenía que usar un intérprete, habrían entendido su mensaje y lo habrían recibido; pero su propia gente se volvió sorda. Jesús usó un enfoque similar en 11: 21–24 cuando condenó a las ciudades judías por rechazarlo. Si hubiera hecho esos mismos milagros en las ciudades paganas, se hubieran arrepentido y se hubieran dirigido al SEÑOR.

El tercer elemento es *obedecer*. (Ezequiel 3: 7–9). Dios no envía sus mensajeros a su pueblo para entretenerlos o darles un buen consejo. Él espera que obedezcamos lo que Él manda. Desafortunadamente, la nación de Israel tuvo una historia trágica de desobediencia a la ley de Dios y rebelión contra la voluntad de Dios. Ese fue su registro durante cuarenta años en el desierto (Deut. 9: 7), así como durante más de ochocientos años en su propia tierra (2 Crón. 36: 11-21). Ninguna otra nación ha sido bendecida por Dios como Israel ha sido bendecida, porque los judíos tenían la santa ley de Dios, los convenios, una tierra rica, el templo y los profetas para

advertirles y prometerles cuando los necesitaran (Romanos 9: 1-5). Al igual que el pueblo de Israel, muchas personas hoy escuchan la Palabra de Dios pero no tratan de entender, o si lo entienden, se niegan a obedecer.

Dios le aseguró a su profeta que le daría todo lo que necesitaba para resistir su oposición y desobediencia. En Ezequiel 3: 8, hay un juego de palabras relacionadas con el nombre de Ezequiel, que significa "Dios es fuerte" o "Dios fortalece". También significa "Dios endurece". Si la gente endurece sus corazones y rostros, Dios endurecerá Su Siervo y manténgalo fiel a su misión. Le dio una promesa similar a Jeremías (Jer. 1:17).

La víctima (vv. 10-15). Ezequiel estaba junto al río Chebar cuando vio la visión y escuchó la palabra de Dios (Ezequiel 1: 3), pero ahora se le ordenó unirse a los otros exiliados en un lugar llamado Tel-Abib. Este sitio no se ha identificado, pero no estaba en el mismo lugar que el moderno Tel-Aviv. Había varias aldeas a lo largo del río (Esdras 2:59; 8:17), y algunos de los cautivos judíos habían sido asentados allí por los babilonios. El Espíritu de Dios levantó al profeta (Ezequiel 3:12, 14)⁶ y lo llevaron al lugar donde los cautivos estaban reunidos y probablemente rezando. Esta extraordinaria experiencia se repetiría (8: 3; 43: 5), y Ezequiel sin duda recordaría que el profeta Elías había sido arrebatado por Dios (2 Reyes 2:11, 16; ver 1 Reyes 18:12; Hechos 8 : 39). El profeta había recibido la palabra de Dios, y ahora debe llevarla al pueblo de Dios.

Cuando el Espíritu comenzó a trabajar, Ezequiel escuchó detrás de él varios sonidos: el susurro de las alas de los querubines, el zumbido de las ruedas y "un fuerte ruido sordo" (NIV), como un terremoto. Sabía que el glorioso trono de Dios se estaba moviendo y que el SEÑOR estaba cumpliendo Sus propósitos. ¿Cuál fue el origen de la declaración de alabanza "Bendita sea la gloria de SEÑOR desde su lugar" (Ezequiel 3:12)? Tanto la KJV como la NASB lo traducen como proveniente de los querubines, pero la NIV sugiere que fue el mismo Ezequiel quien lo habló. Sin embargo, también podría traducirse "ya que la gloria del SEÑOR surgió de su lugar", una descripción en lugar de una declaración. Como veremos en los capítulos 8 al 11, el movimiento de la gloria de Dios es un tema clave en este libro.

El SEÑOR llevó a su sirviente a Tel-Abib para que pudiera sentarse con los cautivos y sentir su carga de decepción y pena. El Salmo 137 revela tanto su miseria como su odio hacia los babilonios. Cuando debieron haberse arrepentido y buscar el rostro de Dios, los judíos se arrepintieron de lo que había sucedido y rezaron para que algún día puedan tomar represalias y derrotar a sus captores babilónicos que los provocaron. Mientras Ezequiel se sentaba allí con la gente, abrumado por lo que el SEÑOR le había dicho y hecho por él, se dio cuenta de la seriedad de su llamamiento y de cuán grande era la responsabilidad que Dios había puesto sobre sus hombros. Es bueno que el siervo de Dios esté entre su pueblo, llorar con los que lloran y alegrarse con los que se regocijan, porque él puede ministrarlos mejor cuando conoce sus corazones y siente su dolor.⁷ No es suficiente simplemente proclamar el mensaje de Dios; También debemos buscar tener el corazón bondadoso de Dios.

El vigilante (vv. 16-21). Los vigilantes en las paredes eran importantes para la seguridad de la ciudad, y la imagen aparece con frecuencia en las Escrituras (Isaías 21: 11–12; 56:10; 62: 6; Jer. 6:17; Sal. 127: 1; 130: 6; Heb. 13:17). El énfasis aquí está en el juicio, mientras que en Ezequiel 33 está en la esperanza, pero el mensaje es el mismo: el profeta debe ser fiel para advertir a la gente del juicio, y la gente debe prestar atención a la advertencia y apartarse de su pecado. Hablando espiritualmente, el muro que protegía a Israel era su relación de pacto con el SEÑOR. Si obedecían los términos del pacto declarado por Moisés, Dios cuidaría de su pueblo,

los protegería y los bendeciría; pero si desobedecían, Dios los castigaría. Pero ya sea que Él estuviera castigando o bendiciendo, Dios siempre sería fiel a Su pacto. (Ver Lev. 26 y Deut. 28.)

Ezequiel es el profeta de la responsabilidad humana. Algunos de los cautivos culparon a Dios por su triste situación, mientras que otros culparon a sus antepasados. Ezequiel dejó en claro que cada individuo es responsable y responsable ante Dios (ver Ezequiel 18). Presentó cuatro escenarios. La primera es la de *las personas que murieron porque el vigilante fue infiel y no les advirtió* (3:18). Su sangre estaría en manos del vigilante y se le haría responsable (ver vers. 20; 18:13; 33: 4–8). La imagen de sangre en las manos (o la cabeza) se remonta a Génesis 9: 5 y aparece en la ley de Moisés (Lev. 20; véase también Jos. 2:19; 2 Sam. 1:16; 3:29; Isaías 1:15; 59: 3. Jesús usó esta imagen en Mateo 23:35 y Lucas 11: 50–51; y vea Hechos 5:28; 18: 6; 20:26.)

Un segundo escenario muestra a *un vigilante que es fiel a advertir a los malvados, pero se niegan a escuchar* (Ezequiel 3:19). Ese fue el problema que enfrentó Ezequiel mientras predicaba a los cautivos judíos de corazón duro en Babilonia. Jesús lloró sobre Jerusalén porque la gente no vendría a Él (Mateo 23: 37–39). El tercer escenario describe a *los justos muriendo porque se apartaron de su obediencia del pacto y el vigilante no les advirtió* (Ezequiel 3:20). El vigilante-profeta no solo debe advertir a los pecadores que se aparten de su pecado, sino que también debe advertir a los que obedecen el pacto ("los justos") que no se aparten de él y desobedezcan a Dios. No importaba cuánta obediencia hubieran practicado, no significaría nada si se rebelaban deliberadamente contra Dios. Sin embargo, su sangre estaría en manos del vigilante si él no los advirtiera. Al poner una barrera en el camino, Dios busca evitar que la persona justa peca, pero eso no justifica que el vigilante esté alerta y avise.

El escenario final es el de *los justos que prestan atención a la advertencia del vigilante y no son juzgados* (v. 21). Era algo serio que el pueblo judío tratara a la ligera el pacto que había sido aceptado y sellado en Sinaí (Ex. 19-20). Si el vigilante-profeta veía a personas fieles a punto de romper el pacto, tenía que advertirles que serían juzgados. A veces las personas piadosas tienen la idea de que su obediencia les ha ganado el derecho de hacer lo que les plazca, pero esa idea es una gran mentira. Dios le da muchos privilegios a su pueblo, pero Él nunca le da el privilegio de pecar.

Estos cuatro ejemplos fueron dados a los judíos bajo el antiguo pacto y tienen que ver con la obediencia a la ley y el peligro de la muerte física. La justicia de la ley era externa, pero la justicia que tenemos a través de la fe en Jesucristo es interna, y los dos no deben confundirse (Romanos 9: 30-10: 13). La justicia de fe es un regalo de Dios para aquellos que creen en Jesucristo, y su situación de justicia ante Dios no depende de sus buenas obras (Romanos 3—4). Sin embargo, nuestra comunión con el Padre depende de un corazón de obediencia (2 Co. 6: 14—7: 1), y Él disciplinará a aquellos de Sus hijos que se oponen deliberadamente a Su voluntad (Heb. 12: 1–11). Si persisten en resistir su voluntad, Él puede quitarse la vida (Hebreos 12: 9). “Hay pecado hasta la muerte” (1 Juan 5: 16–17). La responsabilidad personal es la clave aquí, tanto del vigilante como de la gente. Si los judíos bajo el antiguo pacto fueron responsabilizados por sus acciones, ¿cuánto más responsables son los creyentes hoy en día que tienen la Biblia completa, el Espíritu Santo que mora en nosotros y la revelación de Dios a través de Jesucristo? (Vea Hebreos 12: 12-28.)

El signo (vv. 22-27). Ezequiel no solo habló la palabra de Dios a la gente, sino que también vivió ante ellos de tal manera que vieron el mensaje de Dios presentado ante sus propios ojos. Dios le dijo: “Te he hecho una señal para la casa de Israel” (Ezequiel 12: 6 NVI ; véase 4: 4;

14: 8; 24:24, 27). Encontrará al profeta realizando doce “sermones de acción” para transmitir la verdad de Dios a las personas que se estaban volviendo más y más sordas a la voz de Dios.⁸ El Faraón no escuchó la palabra de Dios, entonces el SEÑOR le habló a través de una serie de milagros y plagas. El profeta Jeremías también trató de llegar a la gente a través de "sermones de acción", como enterrar un nuevo cinturón (Jer. 13), negarse a casarse (Jer. 16) y romper jarras de barro (Jer. 19).

Es probable que haya una pausa entre Ezequiel 3:21 y 22. Ezequiel fue a la gente y les dio la advertencia de Dios, pero ellos no escucharon. Dios le dijo que dejara la reunión junto al río y saliera a la llanura para recibir un nuevo conjunto de instrucciones. ¿Qué haces cuando las personas cierran sus oídos a la Palabra de Dios? Dios ciertamente podría haberlos juzgado por su maldad, pero en su gracia les dio más oportunidades para escuchar su palabra salvadora. Jesús tomó el mismo enfoque cuando comenzó a enseñar en parábolas. Cubrió la verdad con imágenes interesantes y de ese modo buscó llegar a la gente (Mateo 13: 10–17). El descuido lo escucharía y lo dejaría de lado, pero el interesado reflexionaría sobre la parábola y aprendería la verdad de Dios.

La palabra de Dios puede no haber penetrado los corazones de la gente, pero la gloria de Dios y el Espíritu de Dios todavía estaban con el siervo de Dios. Si la gente no respondiera al ministerio público de Ezequiel, tal vez él podría alcanzarlos en su propia casa. Los ancianos de la gente podrían venir a escuchar sus mensajes (Ezequiel 8: 1; 14: 1; 20: 1) y luego compartirlos con la gente. El profeta se encerró en su casa, aunque a veces se fue por razones especiales (5: 2; 12: 3), y nunca habló a menos que tuviera un mensaje del SEÑOR. Cuando llegaron las noticias de la destrucción de Jerusalén, se eliminó este comando de silencio y él pudo hablar como otras personas (24: 25–27; 33: 21–22). Desde el momento en que se dio esta orden hasta el momento en que se eliminó, pasaron siete años (desde 593 aC a 586 aC).

El silencio de Ezequiel fue una señal para los judíos de que la Palabra de Dios no debe darse por descontada o tratada a la ligera como una conversación diaria trivial. Cuando Dios habla, es mejor que escuchemos y obedezcamos! "El que oye, oiga" (3:27 NASB) es una frase familiar e importante en las Escrituras porque indica que tenemos la responsabilidad de prestar atención a la Palabra de Dios, apreciar lo que Él dice, meditarlo y obedecerlo. . Al menos cinco veces en el Deuteronomio, Moisés dijo: “¡Escucha, oh Israel!”, Mientras repetía la ley y les recordaba el gran privilegio que Israel tenía para escuchar la voz de Dios en el Sinaí (Deut. 4: 1–13). Al menos ocho veces en los Evangelios, Jesús dijo: “El que tiene oídos para oír, oiga” (NASB) o palabras similares (Mateo 11:15, 13: 9, 43; Marcos 4: 9, 23; 7 : 16; Lucas 8: 8; 14:35).

¿Qué pasa con la "atadura" del profeta (Ezequiel 3:25)? Esta es probablemente una declaración figurativa, porque no hay evidencia de que Ezequiel estuviera literalmente atado y obligado a permanecer en su casa. Como hemos visto, él salió de la casa (5: 2; 12: 3) y nadie lo impidió. El pueblo judío "ató" a Ezequiel en el sentido de que sus pecados hicieron necesario que permaneciera en casa en silencio hasta que Dios le diera un mensaje. La actitud de la gente no era la de la oposición militante sino la indiferencia pasiva; de ahí la necesidad de que Ezequiel use "sermones de acción" para llamar su atención.

“¡Soy el SEÑOR!” Se repite cincuenta y nueve veces en este libro, porque Ezequiel tuvo la tarea de recordar a su gente quién estaba a cargo. El nombre de Dios que se usa casi exclusivamente en el libro es "Jehová Adonai, el Soberano SEÑOR". A. W. Tozer tenía razón cuando escribió: "Dios es quién y qué es, y nosotros somos quién y qué somos, la única relación

pensable". entre nosotros es uno de los buques de SEÑOR completos de Su parte y la sumisión completa de los nuestros. "9

¿Somos personas rebeldes o, como Ezequiel, somos siervos obedientes?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Quiénes dirías que son nuestros profetas hoy? ¿Qué los califica como profetas?
2. ¿Cuáles dirías que son una de las razones principales por las que los profetas se resienten en la cultura en que aparecen?
3. Ezequiel experimentó una visión llena de imágenes relacionadas con la soberanía de Dios, comenzando con una poderosa tormenta. ¿Qué imágenes representan la soberanía de Dios para ti?
4. Describe un momento en el que sentiste que Dios te estaba llamando a hacer algo, incluso si no era tan dramático como el llamado de Ezequiel.
5. ¿A qué tipo de cosas podría haberle temido Ezequiel al considerar la verdad que Dios le había llamado a contar?
6. ¿De qué manera podemos recibir la Palabra, asimilarla, casi como los alimentos que comemos?
7. Nombra a alguien a quien mires como un "vigilante en la pared".
8. Si somos el pueblo de Dios, y los profetas de Dios entre nosotros son los vigilantes que nos advierten del peligro, ¿cuáles son los enemigos o peligros sobre los cuales

debemos ser advertidos?

9. El mensaje de Ezequiel a su pueblo fue un mensaje de la soberanía de Dios y de la responsabilidad de Israel. Describe la responsabilidad de Israel para con Dios.

10. ¿Cuál debería ser nuestra respuesta al recordatorio de Ezequiel de la soberanía de Dios sobre nosotros?

Capítulo dos

La muerte de una gran ciudad

(Ezequiel 4—7)

Cuando los hijos de Asaf quisieron describir la ciudad de Jerusalén, escribieron: "Hermosa en elevación, la alegría de toda la tierra, es el Monte Sión a los lados del norte, la ciudad del gran Rey" (Sal. 48: 2 NKJV). El Talmud de Babilonia dice: "De las diez medidas de belleza que bajaron al mundo, Jerusalén tomó nueve" (*Kidushin 49b*), y "Quien no ha visto a Jerusalén en su esplendor nunca ha visto una ciudad encantadora" (*Succah 51b*) . Sobre la Jerusalén moderna, Samuel Heilman escribió: "Es un lugar en el que las personas viven realmente; Es un lugar que vive en ellos ".¹ Uno de los exiliados judíos en Babilonia escribió: "¡Si me olvido de ti, oh Jerusalén, deja que mi mano derecha olvide su habilidad! Si no te recuerdo, deja que mi lengua se adhiera al techo de mi boca, si no exalto a Jerusalén por encima de mi alegría principal "(Sal. 137: 5–6 NKJV). Cuando las familias judías de todo el mundo celebran la Pascua, concluyen la comida con "¡El próximo año en Jerusalén!"

Los exiliados judíos no estarían contentos con los tres mensajes que Ezequiel les traería del SEÑOR, porque iba a anunciar la destrucción de Jerusalén y la devastación de la Tierra Prometida. Ya era bastante malo que los judíos fueran exiliados en una tierra pagana, pero que les dijeran que no tendrían ninguna ciudad a la que regresar era más de lo que podían soportar. No es de extrañar que prefirieran los mensajes alentadores de los falsos profetas.

1. LOS MENSAJES DE SIGNO: EL SITIO DE JERUSALÉN (4—5)

La mayoría de los judíos se habían vuelto tan insensibles que ya no podían escuchar la palabra de Dios, por lo que el SEÑOR le ordenó a Ezequiel que tomara un enfoque diferente. El profeta se quedó en casa en su mayor parte y no participó en la conversación cotidiana de la gente. Permaneció en silencio en todo momento, excepto cuando tenía un mensaje para entregar del SEÑOR. Eso hizo que la gente quisiera escuchar. Además, el profeta a menudo "predicaba" sus mensajes en silencio a través de "sermones de acción" que despertaron el interés de la gente. De esta manera, era una señal visible para las personas "espiritualmente sordas" (Ezequiel 4: 3; 12: 6, 11; 24:24). Se corrió la voz de que Ezequiel ocasionalmente hacía cosas extrañas, y pronto se convirtió en una curiosidad y una celebridad entre los exiliados. La gente se paró frente a su casa y esperó a ver qué haría a continuación.

(1) El sitio de Jerusalén (4: 1-3). Esta "baldosa" probablemente era un ladrillo sin hornear o una tableta de arcilla blanda, las cuales eran comunes en Babilonia. En él, Ezequiel dibujó un bosquejo de la ciudad de Jerusalén, que la gente reconocería fácilmente, y luego la puso en el suelo y comenzó a "jugar al soldado" mientras actuaba el asedio de Jerusalén. Usando la tierra y varios objetos, estableció fortificaciones alrededor de la ciudad para que nadie pudiera entrar o salir. Construyó una rampa para facilitar el escalado de las paredes, y proporcionó arietes para

romper las puertas y las paredes. Esto, por supuesto, fue lo que sucedería en Jerusalén en 588 a. C., cuando el ejército babilónico comenzó el sitio de la ciudad.

Imagínese lo sorprendidos que estaban los espectadores cuando el rostro de Ezequiel se puso duro y resuelto y colocó una plancha plana de hierro entre su rostro y la ciudad asediada. Era el tipo de utensilio que los sacerdotes usaban en el templo para preparar algunas de las ofrendas (Lev. 2: 5; 6:21; 7: 9). La plancha de hierro simboliza el muro que se interponía entre Dios y la pecadora nación judía para que Él ya no pudiera mirarlos con aprobación y bendición. Ezequiel el sacerdote no pudo pronunciar sobre ellos la bendición sacerdotal de Números 6: 24–26, porque el rostro de Dios no brillaba sobre ellos con bendición. Dios estaba en *contra* ellos (Ezequiel 5: 8; Isa. 59: 1–3) y permitirían a los babilonios paganos destruir la ciudad y el templo. Años más tarde, Jeremías escribiría: “Te has cubierto con una nube, de modo que ninguna oración puede pasar” (Lam. 3:44 NIV ; y ver Ezequiel 3: 8–9).

Durante toda esta actividad, Ezequiel no dijo una palabra, pero los espectadores seguramente recibieron el mensaje. Es posible que las personas se rebelen contra Dios tanto tiempo que todo lo que Dios puede hacer es permitirles cosechar las consecuencias de sus propios pecados. Los judíos estaban pecando contra un diluvio de luz. Conocían los términos del pacto y sabían que Dios había enviado profeta tras profeta para reprender su idolatría (2 Crón. 36: 11-21), pero habían persistido en desobedecer su voluntad. Ahora era demasiado tarde. "Efraín está unido a los ídolos, déjalo en paz" (Os. 4:17 NKJV).

(2) El juicio de Judá (4: 4–8). En momentos específicos de cada día (v. 10 NVI), se le ordenó a Ezequiel que se tumbara en el suelo, de cara al modelo que construyó del sitio de Jerusalén. Debía ser atado (v. 8), su brazo debía ser descubierto, y tenía que comer los escasos alimentos descritos en los versículos 9–17. Debía acostarse sobre su lado izquierdo durante 390 días y luego sobre su lado derecho durante cuarenta días. Este acto simbólico le dijo a los exiliados judíos por qué SEÑOR estaba permitiendo que su Ciudad Santa fuera devastada y arruinada: la nación había pecado y sus pecados los habían alcanzado. Por supuesto, Ezequiel no “cargó con sus pecados” en el sentido de expiarlos, ya que solo el Hijo de Dios puede hacer eso (1 Pedro 2:24). Pero "soportando la iniquidad"² de la nación ante Dios era uno de los ministerios del sacerdocio, y Ezequiel era un sacerdote (Ex. 28: 36–38; Núm. 18: 1). La atadura del profeta y el descubrimiento de su brazo hablaban de la futura unión de los prisioneros y la presentación del juicio del brazo de Dios.

El SEÑOR le explicó a Ezequiel que cada día representaba un año en la historia pecaminosa de la nación judía, y de alguna manera transmitía este hecho a las personas que lo vigilaban cada día. ¿Pero por qué el SEÑOR eligió los números 390 y 40?? Como un día fue el equivalente a un año de la rebelión de Israel, el SEÑOR indudablemente estaba mirando hacia atrás a los pecados pasados de la nación y no a la futura desobediencia. Los cuarenta años probablemente representaron la rebelión de Israel durante su viaje de cuarenta años desde Egipto a la Tierra Prometida, pero ¿cuál es el punto de partida para los 390 años? El ministerio de Ezequiel se enfocó principalmente en Jerusalén, la profanación del templo por la idolatría y la partida de la gloria de Dios. Es probable que el período de 390 años comience con el hijo de Solomón, Roboam, quien se convirtió en rey en 930 (1 Reyes 14: 21 en adelante). Cuando sumas los años de los reinados de los reyes de Judá, desde Rehoboam a Sedequías, como se registra en 1 y 2 Reyes, tienes un total de 394 años. Ya que durante tres de los años de su reinado, Roboam caminó con Dios (2 Crónicas 11: 16–17),³

Sin embargo, si calculamos las matemáticas de este signo, el mensaje es claro: Dios había

estado soportando a las personas pecaminosas de Judá, advirtiéndoles y reprendiéndolos, pero no se mantendrían fieles a él. Algunos de sus reyes eran hombres muy piadosos y trataron de traer a la gente de regreso a Dios, pero tan pronto como estos reyes murieron, la gente regresó a la idolatría. Eventualmente, llegó un momento en que sus pecados los alcanzaron y la paciencia de Dios llegó a su fin. Dios preferiría ver devastada su tierra, la ciudad de Jerusalén arruinada, su templo destruido y su pueblo asesinado y exiliado, antes que darles un testimonio tan falso a las naciones gentiles. El juicio comienza con el pueblo de Dios, no con los paganos impíos (1 Pedro 4: 17–19), y hoy en día los creyentes y las congregaciones deben caminar en el temor del SEÑOR.

(3) El hambre en la ciudad (4: 9–17). En los primeros dos "sermones de acción", Ezequiel mostró al pueblo judío la realidad del asedio de Jerusalén y la razón para ello, y en los próximos dos, mostrará su horror, empezando por el hambre. El SEÑOR le ordenó que combinara tres granos (trigo, cebada y escanda) y dos vegetales (frijoles y lentejas) y los moliera para hacer harina y hornear pan. Esta combinación produciría el tipo de pan más pobre y, por lo tanto, representaría la escasez de alimentos durante el sitio de Jerusalén. La gente comería casi cualquier cosa, incluso entre ellas (Deut. 28: 49–57). Dios les había advertido de este juicio en Su pacto, por lo que no deberían haberse sorprendido.

Los judíos a veces cocinaban sobre el fuego hecho de estiércol de vaca mezclado con paja, y esto no estaba en contra de la ley de Moisés, pero el uso de excrementos humanos era un signo de pobreza y miseria. Por supuesto, ningún sacerdote se contaminaría a sí mismo y a su comida usando excrementos humanos para cocinar su comida (Deut. 14: 3; 23: 12–14), por lo que el SEÑOR le permitió a Ezequiel usar estiércol de vaca. Su protesta nos recuerda la de Pedro en Hechos 10:14. Cada día, el profeta comía alrededor de ocho onzas de pan y tomaba cerca de dos tercios de un litro de agua, recordando a los espectadores que las personas dentro de los muros de Jerusalén estarían hambrientas y sedientas de agua, pero no habría alivio (ver Lam 1:11, 19; 2: 11–12, 19). En Su pacto, Dios les había advertido acerca de este juicio, pero la gente no escuchaba (Lev. 26:26). Ezequiel tuvo cuidado de obedecer las leyes dietéticas,

Dios le dio a su pueblo escogido una tierra de leche y miel y prometió bendecir sus cultivos, sus rebaños y manadas y sus familias si obedecían su pacto. Pero dieron por sentadas sus bendiciones y se apartaron del SEÑOR y adoraron a los ídolos, por lo que Dios maldijo sus bendiciones (Mal. 2: 2). La tierra de leche y miel y la rica ciudad de Jerusalén se convertirían en lugares de escasez y hambre, hasta el punto de que los padres coman a sus propios hijos para sobrevivir durante el asedio (Ezequiel 5:10; Deut. 29: 22–28) .

(4) El destino de las personas (5: 1-17). El profeta Isaías comparó la invasión de un enemigo con el afeitado de la cabeza y barba de un hombre (Isaías 7:20), por lo que Ezequiel usó esa imagen para su cuarto "sermón de acción". El afeitado podría ser parte de un ritual de purificación (Núm. 6: 5; 8: 7), pero los judíos tenían que tener cuidado al vestirse el pelo y la barba (Lev. 19:27; Deut. 14: 1), y los sacerdotes tenían que ser especialmente cuidadosos (Lev. 21: 5–6). Cuando Ezequiel, un sacerdote, se afeitó públicamente la cabeza y la barba, la gente debía haberse quedado atónita; pero tomó medidas extremas para llamar su atención para que recibieran el mensaje. El afeitado de la cabeza y la barba sería un signo de humillación y gran dolor y luto, y así se sentía el SEÑOR sobre la inminente destrucción de Jerusalén y el templo sagrado. Al usar una espada y no una navaja de afeitar, Ezequiel hizo el mensaje aún más dramático:

Se le ordenó al profeta que pesara el cabello con cuidado y lo dividiera en tres partes. Una

parte la quemó en el "ladrillo de asedio" para simbolizar a las personas que murieron de hambre o de pestilencia en Jerusalén. Una segunda parte fue cortada en pedazos con la espada, simbolizando a los muertos por los soldados babilónicos. La tercera parte fue lanzada a los vientos, imaginando a los judíos dispersos entre los gentiles y los exiliados llevados a Babilonia. Sin embargo, antes de que Ezequiel arrojara el pelo a los vientos, tomó una pequeña porción y lo escondió en el dobladillo de su prenda, un símbolo del cuidado especial de Dios por un remanente de la gente que se salvaría de regresar a la tierra. El SEÑOR en Su pacto prometió la conservación de un remanente (Lev. 26: 36–39), porque Israel todavía tenía una obra que hacer en el mundo. Pero Ezequiel 5: 4 indica que cualquiera que se salvó no debe dar por sentado su seguridad, ya que podría salir más fuego del juicio de Dios sobre Jerusalén. Esta profecía se cumplió en los días posteriores al asedio de la ciudad cuando los judíos inocentes fueron asesinados por delincuentes intrigantes (Jer. 40-44).

En Ezequiel 5: 5–6, el SEÑOR explicó por qué permitiría que su pueblo elegido sufriera y muriera tan vergonzosamente a manos de los babilonios. En lo que respecta a sus propósitos eternos, Jerusalén era su ciudad y el centro de las naciones (38:12).⁴ “La salvación es de los judíos” (Juan 4:22). Israel era un pueblo privilegiado, pero el privilegio implica responsabilidad y responsabilidad. El día del recuento había llegado y no había escapatoria. Israel fue llamado a ser una luz para los gentiles, para guiarlos al Dios verdadero y viviente (Isaías 42: 6; 49: 6), pero en cambio, adoptaron los caminos malvados de los gentiles y se convirtieron en mayores pecadores que sus vecinos. .

El SEÑOR sacó algunas conclusiones o aplicaciones reveladoras de este hecho (Ezequiel 5: 7–11). Dios castigaría a Israel abiertamente, a la vista de las naciones cuyas malas prácticas seguían.⁵ Esto no solo castigaría a Israel, sino que sería una advertencia a los gentiles de que el Dios de Israel es un Dios de justicia. Mientras que antes, Dios había estado con y para su pueblo, ahora estaría en contra de ellos,⁶ que nos recuerda la sartén de hierro que Ezequiel sostenía entre su rostro y la ciudad de Jerusalén (4: 3). Los líderes habían contaminado el templo con sus ídolos, un tema del que hablaremos más adelante en la profecía de Ezequiel; el SEÑOR respondió retirando su favor y negándose a compadecer a su pueblo en su gran angustia. "También te disminuiré" en 5:11 se puede traducir "Yo mismo te afeitaré", llevándonos de vuelta al cuarto "sermón de acción de Ezequiel".

En los versículos 12–17, el SEÑOR vuelve a explicar lo horrible que es el juicio sobre las personas que quedaron en la ciudad y la tierra. Pestilencia y hambre llevarán a un tercio de ellos; otro tercio será asesinado por el ejército babilónico; el resto será esparcido. ¿Por qué? Porque Dios estaba "gastando su ira"⁷ y "logrando su furia" sobre su pueblo pecador. La ira de Dios contra el pecado es una ira santa, no un berrinche, porque Él es un Dios santo. "Nuestro Dios es un fuego consumidor" (Deut. 4:24; Heb. 12:29). No cabe duda de que estos grandes juicios vendrían, porque fue el SEÑOR mismo quien habló (Ezequiel 5:13).⁸ Toda la tierra quedaría devastada y la gente perecería a causa de la hambruna y la peste que a menudo acompaña a la hambruna, así como al derramamiento de sangre de los soldados enemigos y las hambrientas bestias. Pero tan terrible como fueron estos juicios, quizás la tragedia más grande fue que Israel dejaría de glorificar a Jehová Dios (v. 14) y se convertiría en un vergonzoso reproche entre las naciones (Deut. 28:37; Jer. 18: 15– 17; 48:27; 2 Crónicas 7: 19–22).

Jesucristo advirtió a la iglesia de Éfeso que perderían su luz si se negaran a arrepentirse y obedecer Sus instrucciones (Ap. 2: 5). ¡Qué tragedia es cuando una asamblea local desobedece

abiertamente la Palabra de Dios y comienza a actuar como las personas no salvadas del mundo! Una vez que una iglesia ha perdido el testimonio de SEÑOR, ¿queda algo?

A lo largo de la historia del Antiguo Testamento, la presencia de un "remanente fiel" en Israel fue importante para el cumplimiento del plan de Dios. La nación entera de Israel aceptó el pacto de Dios en el Monte Sinaí (Ex. 24: 3–8), pero la mayoría de ellos no obedecieron al SEÑOR y murieron en el desierto. En los años que siguieron a la entrada de la nación en la Tierra Prometida, las personas gradualmente declinaron espiritualmente, y fue el remanente el que oró, obedeció la Palabra de Dios y se mantuvo fiel al SEÑOR. Es este remanente el que jugará un papel importante en el futuro de Israel (Isaías 1: 9; 10: 20–23; 11:11, 16; 37:31; Joel 2:32; Mic. 2:12; 5 : 7; Zeph. 2: 4–7; Zech. 8: 1–8; Mal. 3:16; Rom. 9:27; 11: 5). Según las cartas a las siete iglesias de Asia Menor, hay un remanente fiel en la iglesia que profesa hoy (Ap. 2:24; 3: 4–6;

2. EL PRIMER MENSAJE DICHO: EL JUICIO DE LA TIERRA (6: 1–14)

Dios le había ordenado a su profeta que permaneciera en silencio, excepto en los momentos en que Dios le ordenó que predicara un mensaje especial. En estos dos capítulos, hay dos mensajes de juicio del SEÑOR. El primero explica que la idolatría del pueblo había contaminado la tierra y el templo, y el segundo describe el terrible desastre que vendría con la llegada del ejército babilónico. Ezequiel, el vigilante, estaba advirtiendo a la gente que venía una invasión porque Dios había visto sus pecados y estaba a punto de castigarlos.

El juicio de Dios sobre los lugares altos (vv. 1–7).⁹ La tierra pertenecía al SEÑOR, y Él permitió que el pueblo judío la usara siempre que no la mancharan con sus pecados (Lev. 25:23; 18:25, 27–28). Si los judíos obedecían su ley, Dios los bendeciría en su tierra (26: 1-13). Pero si no cumplían con los términos de Su pacto, el SEÑOR los castigaría reteniendo la bendición de la tierra que les había dado o "vomitándolos" de la tierra (Lev. 18: 24–30; 26: 14ff). (Deut. 28: 38–42, 49–52). Esto explica por qué Ezequiel "puso su rostro"¹⁰ contra las montañas, colinas, ríos (barrancos) y valles de la tierra, porque habían sido contaminados por la idolatría de Israel. Por supuesto, no fue el terreno físico el que había pecado, sino el pueblo judío que había contaminado la Tierra Santa al erigir sus "ídolos ... en cada colina alta ... debajo de cada árbol verde" (Ezequiel 6:13; vea Deut. 12: 2; 1 Reyes 14:23; Jer. 2:20; 3: 6, 13).

Los profetas judíos despreciaban la idolatría y hablaban desdeñosamente sobre los ídolos que la gente valoraba tanto. Los profetas llamaron a los ídolos nada o vanidad (Isaías 66: 3; 1 Crónicas 16:26; Jer. 14:14), abominaciones (2 Crónicas 15: 8) y terrores horribles u obscenos (1 Reyes 15:13).); pero la palabra que usó Ezequiel es aún más burlona porque puede significar "gránulos de estiércol".¹¹ La gente trataba a sus falsos dioses como las cosas más elevadas de la tierra, pero Dios los veía como la cosa más baja y más contaminada: el estiércol.

El ejército babilónico vendría a la tierra y derribaría los santuarios y altares y destruiría los ídolos. Pero aún más, los soldados matarían a los adoradores y dejarían sus cadáveres podridos como sacrificios a los ídolos caídos. "Traeré una espada sobre ti" (Ezequiel 6: 3)¹² y "sabrás que yo soy el ORD " (v. 7). El enemigo apilaría los cadáveres alrededor de los santuarios como tantos troncos y trozos de carne contaminada. En Su pacto con Israel, Dios le advirtió a Israel que esto sucedería si se apartaban de Él y adoraban a dioses falsos. Durante la historia de Israel, los reyes

piadosos destruirían estos lugares abominables y los reyes malvados los reconstruirían (2 Reyes 18: 3–4; 21: 1–6; 23: 8–9).

La gracia de Dios para el remanente judío (vv. 8-10). En el contexto de esta matanza a nivel nacional, Ezequiel le recuerda a la gente la gracia de Dios al evitar un resto, un tema que había ilustrado cuando puso algo de cabello afeitado en el dobladillo de su prenda (Ezequiel 5: 1–3). Mencionará nuevamente el remanente en 7:16; 11: 16-21; 12: 15–16; 14: 22–23; y 16: 60–63. Que un resto de personas fieles se salvara era parte de la promesa del pacto (Lev. 26: 40–46). Fue este débil remanente el que regresó a la tierra, reconstruyó el templo, restauró la adoración del SEÑOR y eventualmente hizo posible la venida del Mesías (Lucas 1—2).

No solo la adoración de ídolos era una abominación y una participación en la inmundicia, sino que era adulterio (Ezequiel 6: 9).¹³ La nación se había casado con Jehová en Sinaí, y la adoración de cualquier otro dios fue un acto de adulterio (Isa. 54: 5; Jer. 2: 1–8; 3:14; 31:32). Aquí vemos el corazón de Dios roto por la infidelidad de su pueblo: "Cómo me han afligido sus corazones adúlteros" (Ezequiel 6: 9 NVI). Los celos de Dios por Israel, su esposa adúltera, se mencionan a menudo en la profecía de Ezequiel (8: 3, 5; 16:38, 42; 23:25; 36: 6; 38:19).

El amor casto de Dios por Israel, su esposa, es el tema principal del profeta Oseas, cuya esposa se convirtió en prostituta y tuvo que ser comprada por su amante esposo. Este fue un "sermón de acción" (y costoso) que reprendió a Israel por su infidelidad a Dios, pero el profeta les aseguró que el SEÑOR perdonaría si se arrepentían y regresaban. Ezequiel anunció que los judíos dispersos por las naciones gentiles se darían cuenta de sus pecados, se acordarían de su Dios, se odiarían y volverían al SEÑOR; y este remanente se convertiría en el futuro de la nación. En medio del juicio, Dios recordaría la misericordia (Hab. 3: 2).

Las armas de destrucción de Dios (vv. 11–14). Mientras lamentaba las abominaciones que su gente había cometido, el profeta combinó el discurso y la acción (aplaudiendo, golpeando el pie). En Ezequiel 21:14 y 17, estas acciones representaron la respuesta de Dios a la invasión y asalto de los babilonios. Desde el contexto, cuando Ezequiel golpeó sus manos, simbolizó la marcha de los soldados y el choque de las espadas cuando la ira de Dios se "gastó" o "se logró" contra su desobediente gente.¹⁴ Esto no era algo que el SEÑOR disfrutara hacer, porque Él no tiene placer en la muerte de los impíos (18:23; 33:11). El SEÑOR desató sus tres armas contra su pueblo: las espadas de los babilonios, el hambre en la ciudad y la pestilencia que generalmente acompaña al hambre (véase 5: 1–2).

Una vez más, Ezequiel describió a los judíos infieles que fueron asesinados en sus santuarios idólatras y sus cadáveres apilados alrededor de los altares como mucha madera muerta (6:13; véanse los versículos 3–5). Cuando Dios "extiende su mano" (v. 14), significa que el juicio está llegando (14: 9, 13; 16:27; 25: 7, 13, 16). La palabra *Dibla* podría ser una forma abreviada de Beth Diblathaim en Moab (Jer. 48:22), pero si lo es, hemos perdido el significado de la referencia. Algunos manuscritos hebreos leen "Riblah", una ciudad en Siria, y esto parece encajar. Dios prometió devastar la tierra "desde el desierto hasta Ribla [Diblah]" (Ezequiel 6:14 NVI), es decir, de sur a norte. Es como decir "de Dan a Beersheba", de norte a sur.

Al menos sesenta veces, Ezequiel escribió: "Y sabrán que yo soy el ORD " (Ezequiel 6:14). Ya sea en bendición o castigo, el propósito del SEÑOR es revelarse a nosotros en su amor y gracia. Si el pueblo de Israel hubiera conocido verdaderamente el carácter y los caminos de su Dios, nunca podrían haberse rebelado contra Él como lo hicieron. "¡Oh, que tuvieran un corazón

tan grande en ellos que me temerán y siempre guardaran todos mis mandamientos, para que les vaya bien a ellos ya sus hijos para siempre!" (Deut. 5:29 NKJV).

3. EL SEGUNDO MENSAJE DICHO: LA DEVASTACIÓN DE LA TIERRA (7: 1–27)

La nación de Israel fue bendecida con un gracioso SEÑOR para adorar y amar, una tierra fructífera para disfrutar y una santa ley para obedecer. Su amor por el SEÑOR y su obediencia a su ley determinarán cuánta bendición les podría confiar en la tierra. Estos eran los términos del pacto, y el pueblo judío los conocía bien. La generación que primero entró en la tierra obedeció el pacto de Dios, al igual que la generación siguiente, pero la tercera generación provocó al SEÑOR, rompió sus "votos matrimoniales" y se prostituyó a los ídolos (Jueces 2: 10–13). Desobedecieron la ley, desafiaron a su SEÑOR y contaminaron la tierra, y el SEÑOR no aceptaría ese tipo de conducta. Primero, los castigó *en su tierra*. al permitir que siete naciones enemigas ocupen la tierra y opriman al pueblo, como se registra en el libro de Jueces. Pero cada vez que Dios liberaba a Israel de sus opresores, los judíos finalmente regresaban al culto de los ídolos; así que finalmente los sacó *de la tierra*, algunos a través de la muerte y otros a través del exilio en Babilonia. Es una historia trágica, pero nos recuerda que el SEÑOR es serio acerca de Su pacto y nuestra obediencia.

Se anuncia el desastre (vv. 1–9). En este segundo mensaje hablado, las frases clave son "la tierra", "un fin" y "se ha llegado". La tierra está personificada en este mensaje, y Ezequiel le habla y anuncia que el desastre está a punto de caer. El juicio fue seguro porque el profeta anunció "¡Ha venido!" Al menos nueve veces en los versículos 1–12. Era un vigilante fiel, advirtiendo a la gente que el ejército babilónico venía del norte para invadir la tierra, robarla y arruinarla. Babilonia fue el arma de Dios a través de la cual Él desataría su ira, juzgaría el comportamiento abominable de Israel y les pagaría por su desobediencia. En castigos anteriores, el SEÑOR había mostrado lástima y había salvado a su pueblo, pero este juicio sería diferente. Habían profanado su tierra con sus pecados, y la única manera de limpiar la tierra era castigando a la gente por sus pecados.

En los versículos 7 y 10, la KJV tiene la frase "ha llegado la mañana", pero tanto la NKJV como la NIV la traducen como "ha llegado la fatalidad". La palabra hebrea significa "trenzar, trenzar", como trenzar una guirnalda de flores para la cabeza, y se traduce como "diadema" en Isaías 28: 5. ¿Cómo obtienen los traductores "mañana" o "muerte" fuera de esta palabra? Probablemente de la imagen de "lo que viene alrededor", para una guirnalda trenzada es el resultado del tejido de flores en un círculo. "Mañana" es lo que viene, día tras día, y la condenación de los israelitas "vino alrededor". Ellos "tejieron" su propia vergonzosa corona de pecado, cuando pudieron haber llevado una diadema de gloria al SEÑOR.¹⁵

El desastre en la foto (vv. 10-21). Ezequiel, siempre el maestro del lenguaje vívido para ayudar a la gente a ver la verdad, pintó imágenes de cuatro palabras para despertar su interés y tal vez alcanzar sus corazones. La primera es *la vara en ciernes*. (Ezequiel 7: 10-11), una imagen de la naturaleza. Dios había estado sufriendo mientras su pueblo desobedecía su ley y desafiaba a sus profetas, pero ahora sus pecados habían "madurado", y la nación tendría que cosechar lo que sembraron. En su orgullo, habían cultivado una falsa confianza de que el SEÑOR nunca permitiría que su pueblo fuera desterrado o que su templo fuera destruido, pero su pecado había "madurado" y ambos estaban a punto de suceder. Isaías había usado una imagen similar al

describir la invasión asiria de la tierra (Isaías 10: 5), solo que veía a los invasores como la "vara" en su mano. Si esa es la imagen que Ezequiel tenía en mente, entonces la vara es Nabucodonosor, y el "florecimiento" significa que el tiempo estaba maduro para que Dios castigara a la gente. La violencia en la tierra se había convertido en una vara de maldad, y los pecados de la gente los descubrirían.

La segunda fotografía se toma del *mundo de los negocios* (Ezequiel 7: 12–13), con el "Año del jubileo" judío como fondo (Lev. 25). Cada séptimo año fue apartado como año sabático, durante el cual el terreno quedó en barbecho y las deudas fueron canceladas (vv. 1–7; Deut. 15: 1–6). Después de siete de estos años sabáticos, el quincuagésimo año fue apartado como un Año de Jubileo, cuando la tierra quedó en barbecho, las deudas se cancelaron, los sirvientes se liberaron y la tierra se devolvió a los propietarios originales. El precio de una parcela de tierra se determinó por el número de años hasta el Año del Jubileo y la cantidad de cultivos que se podrían cosechar durante ese tiempo. Si un hombre pobre vendiera su tierra o él mismo para ser un sirviente, sabía que la tierra sería devuelta a su familia en el Año del Jubileo y que sería liberado.

Con la inminente invasión de Babilonia, el precio de la tierra ciertamente bajaría y las personas ricas podrían aumentar rápidamente sus propiedades, pero no había ninguna garantía de que mantendrían lo que habían comprado. Además, el vendedor no podía estar seguro de que recuperaría su tierra cuando llegara el Año del Jubileo. Jeremías les había dicho a los cautivos que estarían en Babilonia durante setenta años (Jer. 29:10), para que pasaran sus años sabáticos y el próximo Año de Jubileo en cautiverio, si estuvieran vivos. La visión del juicio venidero no sería "revertida" (Ezequiel 7:13 NIV); en cambio, todo el patrón económico se revertiría. Si los judíos hubieran obedecido la ley de Dios, los esclavos habrían sido liberados y la propiedad de la tierra habría sido protegida, pero ahora los judíos sobrevivientes serían esclavizados y su tierra sería quitada de ellos. La gente no había obedecido las leyes concernientes a los sábados para la tierra, por lo que el SEÑOR les quitó la tierra hasta que se cumplieron esos sábados (2 Crón. 36: 14-21). Lo que guardamos egoístamente para nosotros mismos, eventualmente lo perdemos; Pero lo que le damos al SEÑOR, lo guardamos para siempre.

La tercera imagen es la del *vigilante* (Ezequiel 7: 14-15). Dios había hecho de Ezequiel un vigilante (3: 17–21), y era su responsabilidad advertir a la gente cuando había peligro. Si se acercara un ejército enemigo, los vigilantes en las paredes tocarían sus trompetas y convocarían a los soldados para ocupar sus puestos y proteger la ciudad. Pero fue inútil que los vigilantes en Jerusalén toquen sus trompetas porque no había un ejército judío disponible y cualquier resistencia era inútil. Si los soldados salían de la ciudad hacia el país, serían asesinados por las espadas del ejército babilónico; y si los guerreros se quedaban dentro de la ciudad, morirían de hambre y pestilencia. ¿Por qué arriesgar tu vida en una causa tan desesperada?

En su cuarto cuadro, Ezequiel comparó a los fugitivos que escapan a *las palomas de luto* (7: 16-18), asustados y solos en las montañas. Es de este grupo que el SEÑOR formaría su remanente, por lo que fueron importantes para él. En lugar de regocijarse por su escape, estas personas se lamentaban por sus pecados (Isaías 59:11), llevaban una tela de saco y se afeitaban la cabeza con pena y arrepentimiento, un cumplimiento de la profecía de Ezequiel en Ezequiel 6: 9-10. Estarán demasiado débiles y asustados para luchar contra el enemigo; todo lo que pueden hacer es ponerse a merced del SEÑOR.

La gente tirando sus objetos de valor. (Ezequiel 7: 19-21) es la quinta y última imagen. Durante los últimos años del reino de Judá, los ricos se hacían más ricos y los pobres se

hacían más pobres, y los ricos robaban a los pobres sin ninguna interferencia de los tribunales. Los profetas tronaron contra este mal, pero los líderes no quisieron escuchar. Los refugiados no podían llevar su riqueza mientras huían de Jerusalén, por lo que la trataron como basura y la arrojaron a las calles. No puedes comer dinero, ¿y de qué sirve el dinero cuando no hay alimentos para comprar en la ciudad? Además, no habría ningún lugar para comprar suministros ya que la gente huyó a las montañas. Su oro y plata eran solo un exceso de equipaje que los demoraría, y sus ídolos eran aún más inútiles. En un momento de crisis, aprendemos rápidamente lo que es valioso e importante para la vida. La lujuria por la riqueza los llevó al pecado, y sus pecados trajeron juicio. Los soldados babilónicos tomaron las riquezas de los judíos como botín, junto con sus ídolos caros; este fue el pago de Dios a Babilonia por sus servicios para castigar a Israel.

La interrupción del desastre (vv. 22-27). Primero, no habría ayuda de los líderes religiosos, ni de los profetas ni de los sacerdotes (v. 26), y el templo santo sería contaminado y destruido. Los judíos habían dependido del templo para salvarlos, porque seguramente Dios no permitiría que los soldados paganos arruinaran su hermosa casa (Jer. 7: 1-5). Pero el templo se había convertido en una cueva de ladrones (v. 11), y el SEÑOR ya no estaba satisfecho con los sacrificios que la gente ofrecía allí (Isaías 1: 11-20). Dios permitiría que los paganos contaminen su preciado lugar. Los sacerdotes no podían alentar la Palabra de Dios porque la gente había roto el pacto y estaban fuera del lugar de bendición. Los falsos profetas no podían ver ninguna visión porque habían rechazado la verdad.

No solo habría caos religioso, sino que el sistema político se derrumbaría (Ezequiel 7:27). A los ojos de Ezequiel, el rey era Joaquín (1: 2) y el príncipe era Sedequías. Aunque Sedequías fue el último rey de Judá, el profeta no reconoció su reinado, pero lo consideró solo un príncipe (12:10, 12). El liderazgo en Judá comenzó a colapsar cuando los reyes se negaron a escuchar los mensajes de Jeremías del SEÑOR, amonestándolos a rendirse a Babilonia y así salvar la ciudad y el templo. Cada vez que los líderes de la nación judía dependían de la política en lugar de la palabra profética, gradualmente se movían hacia el compromiso y la confusión (Isaías 8:20). Judá buscó alianzas con Egipto y trató de negociar un camino hacia la paz (Ezequiel 7:25), pero el SEÑOR había determinado que su pueblo debía ser castigado,

“El SEÑOR lleva a la nada el consejo de las naciones; Él hace los planes de los pueblos sin efecto. El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los planes de su corazón para todas las generaciones”(Sal. 33: 10-11 NKJV).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Los judíos fueron exiliados lejos de casa. Describa los sentimientos que tendría sobre el "hogar" si estuviera en su situación.

2. Wiersbe dice que Ezequiel se convirtió en una curiosidad, una especie de celebridad, debido a sus métodos de comunicación poco ortodoxos. ¿Qué cualidades de carácter y personalidad se necesitarían para comunicar la forma en que lo hizo Ezequiel?

3. Poniéndote nuevamente en la piel de los exiliados, ¿cómo supones que respondieron al mensaje de Ezequiel de que Dios permitiría que su patria fuera destruida?

4. ¿Cómo respondes al concepto de que Dios apartó Su rostro de Su pueblo, que era parte del mensaje de Ezequiel?

5. ¿De qué maneras crees que el tipo de mensajes "mimos" de Ezequiel habrían sido más efectivos que las simples palabras habladas?

6. ¿De qué manera crees que el silencio de Ezequiel afectó su mensaje una vez que habló?

7. De todos los pecados de Israel, ¿por qué fue la idolatría el que Dios habló más a través de los profetas?

8. ¿Cuáles son algunos ejemplos de ídolos falsos que nuestra cultura valora mucho, que Dios considera no mejores que el desperdicio?

9. Al hablar de "ha llegado la mañana", la explicación de Wiersbe casi suena como el proverbio "Lo que va dando vueltas". ¿Cómo encuentra esa frase pertinente al pecado en la vida del Israel del Antiguo Testamento y de nosotros hoy?

Capítulo tres

La gloria se ha ido

(Ezequiel 8—11)

Las naciones gentiles tenían sus templos, sacerdotes, leyes religiosas y sacrificios, pero solo la nación de Israel tenía la gloria del Dios vivo y verdadero que moraba en medio de ellos (Romanos 9: 4). Cuando Moisés dedicó el tabernáculo, la gloria de Dios se movió (Ex. 40: 34–35), pero los pecados de la gente hicieron que la gloria se alejara (1 Sam. 4: 19–22). Cuando Salomón dedicó el templo, una vez más la gloria de Dios llenó el santuario (1 Reyes 8:11), pero siglos más tarde, el profeta Ezequiel observó que la gloria abandonaba el templo, ¡y luego regresaba! Sin la presencia de la gloria del SEÑOR, el pueblo de Dios no es más que otra multitud religiosa, yendo a través de los movimientos. "Si su presencia no va con nosotros", dijo Moisés a SEÑOR, "no nos traiga de aquí" (Ex. 33:15 NVI). El pueblo de Dios se identifica por la presencia de Dios.

En estos capítulos se registra una extraordinaria visión que Dios le dio a Ezequiel, que compartió con los ancianos del pueblo de Israel (Ezequiel 11:25). No fue un mensaje fácil de predicar porque trataba tres grandes tragedias en la vida de la nación judía: el templo fue profanado (8: 1–18), la gente estaba condenada (9: 1–10: 22), y los líderes fueron engañados (11: 1–25). Las verdades que compartió en este mensaje eran opuestas a lo que los falsos profetas estaban declarando tanto en Jerusalén como en Babilonia. En su ciega exceso de confianza, los falsos profetas y los funcionarios que los siguieron afirmaron que Dios nunca permitiría que su santo templo cayera en manos de los paganos gentiles, pero demostraron que estaban equivocados.

EL TEMPLO ES PROFANADO (8: 1–18)

Ver visiones dramáticas y escuchar la voz de Dios no eran experiencias cotidianas para los siervos de Dios, los profetas. En lo que respecta al registro, pasaron catorce meses desde que Ezequiel fue llamado y tuvo sus primeras visiones. Durante ese tiempo, él y su esposa vivieron una vida normal como Jeremías le había indicado (Jer. 29: 4–9). Como los exiliados en Babilonia no tenían reyes o príncipes judíos para dirigir los asuntos de la gente, eligieron a los ancianos para que fueran sus líderes, y algunos de estos ancianos visitaban a Ezequiel en ocasiones (véase Ezequiel 14: 1; 20: 1; 33 : 30–33). En este capítulo, Ezequiel tuvo dos experiencias vívidas que llevaron a una triste declaración: Dios desataría su furia y juzgaría a su pueblo sin piedad.

La gloria de Dios fue revelada (vv. 1–2). Por encima de todo lo demás, los siervos de Dios deben enfocarse en la gloria de Dios. Fue al ver la gloria de Dios lo que mantuvo a Moisés en marcha cuando estaba muy agobiado por la gente (Ex. 33: 18–23), y Ezequiel necesitaba ese mismo tipo de aliento. Vio el mismo ser glorioso y el mismo "trono de carro" que había visto en la primera visión (Ezequiel 1). Es probable que este asombroso ser fuera Jesucristo en una apariencia pre-encarnada, y "la gloria de Dios" en 8: 4 fue sin duda la espectacular visión de las

ruedas, los querubines, el firmamento y el trono que acompañaron su llamado profético. Los siervos de Dios pueden pensar que su mayor necesidad es ver nuevas visiones y escuchar nuevas voces, pero el SEÑOR no siempre funciona de esa manera. En cambio, a menudo satisface la necesidad al brindarnos una experiencia nueva de la llamada original. El SEÑOR recordó a su siervo que todavía estaba en el trono y que su cuidado providencial para él y su pueblo nunca había cesado. ¿Qué más necesitaba saber Ezequiel?

La idolatría de la gente fue expuesta (vv. 3–16). ¡Ezequiel fue sacado de su casa en Babilonia y llevado al templo en Jerusalén! Él no fue transportado corporalmente; se quedó en su casa y vio lo que estaba pasando en el templo. (Ver Ezequiel 11: 1, 24; 37: 1; 43: 5.) ¡Lo primero que vio en el templo fue un ídolo! Se llama "la imagen de los celos" porque la idolatría provoca al SEÑOR que está celoso de su pueblo (Deut. 32:21). A medida que la nación decayó espiritualmente, los líderes religiosos incorporaron en los rituales del templo la adoración de otros dioses junto con la adoración de Jehová. Las etapas en su idolatría fueron claras. Primero, el pueblo judío sintió curiosidad por la religión de sus vecinos y luego la investigaron. Sus elementos más básicos apelaron a sus apetitos carnales, y en poco tiempo estaban participando en secreto en el culto pagano. Fue solo un paso corto comenzar a adorar a los ídolos abiertamente y luego trasladar esta adoración falsa al templo, como si Jehová fuera solo uno de los muchos dioses (Deut. 7: 1–11). Dado que SEÑOR e Israel estaban "casados" en una relación de pacto, la "prostitución religiosa" de Israel despertó los celos santos de SEÑOR, así como un esposo o esposa estarían celosos si un "amante" invadiera su matrimonio (Ex. 20: 5; Deut 32:16).

El rey Ezequías había eliminado la idolatría de la tierra (2 Reyes 18: 1–5), pero el rey Manasés no solo la restauró sino que la empeoró. Fue él quien puso un ídolo en el templo de SEÑOR (21: 1–7), y Amon, su hijo y sucesor, continuó con las malas prácticas de su padre. Pero el rey piadoso Josías purgó la tierra de la idolatría y quemó ese ídolo y lo aplastó hasta convertirlo en polvo (23: 4–20). ¡Pero el ídolo había sido reemplazado! Lo notable es que la gloria de Dios estaba presente en el mismo templo, pero Dios estaba a punto de quitar Su gloria y Ezequiel lo vería ocurrir. Sin la presencia de Dios, el templo no era más que otro edificio. Fueron los blasfemos de los pecados de los líderes religiosos los que alejaron a Dios de Su santa casa, y Ezequiel estaba a punto de ver cuán malvados eran realmente estos líderes.

El SEÑOR luego lo llevó a un lugar en el templo donde había un agujero en la pared que conducía a una cámara secreta. Cuando Ezequiel entró en la habitación, vio a setenta ancianos de la gente (Ex. 24: 9-10; Núm. 11: 16 en adelante) quemando incienso ante varios ídolos cuyas imágenes estaban pintadas en la pared, cada uno adorando a su propio ídolo (ver Ezequiel 8:12 NASB). ¡Tan grande era su apetito por los dioses falsos que incluso estaban adorando cosas que se arrastraban! (Vea Deut. 4: 14–19; Rom. 1: 18–25.) Ezequiel reconoció a Jaazaniah, uno de los hombres principales en Jerusalén. (Este no es el Jaazaniah de Ezequiel 11: 1.) Es posible que su padre, Shaphan, fue el mismo hombre que encontró el libro de la ley en los días del rey Josías y sirvió al SEÑOR con tanta fidelidad (2 Crón. 34). Si es así, tuvo al menos otros tres hijos: Ahikam, quien protegió a Jeremías de ser asesinado (Jer. 26:24); Gemariah, quien le rogó al rey Joacim que no destruyera el rollo de Jeremías (36: 12 en adelante); y Elasah, quien entregó el rollo de Jeremías a los judíos en Babilonia (29: 1–3). Nabucodonosor nombró al nieto de Shaphan, Gedalías, para servir como gobernador de Judá después de que Jerusalén fue destruida (39:14). Con este tipo de herencia piadosa,

Dios sabía lo que había en el corazón de estos hombres y cómo justificaron su pecado: “El SEÑOR no nos ve, la ORD ha abandonado la tierra” (Ezequiel 8:12 NKJV). Pero el SEÑOR no es

como los ídolos muertos que adoraban, que tienen ojos pero no ven (Sal. 115: 5), y la gente había abandonado al SEÑOR mucho antes de que Él los abandonara (2 Cron. 24:20; Jer. 1:16; 2:13, 17; 7:29, 15: 6). Es triste decirlo, el pensamiento falso de estos ancianos llegó a la gente, y lo adoptaron como su excusa para el pecado (Ezequiel 9: 9).

Pero había más pecado para que Ezequiel lo viera en el templo. Esta vez, fueron las mujeres en la puerta del templo las que participaron abiertamente en un ritual pagano dedicado a Tammuz (8: 13–14). Si bien no todos los eruditos están de acuerdo, Tammuz suele ser identificado como un dios de la fertilidad a quien los egipcios llamaban Osiris y los griegos llamaban Adonis. Según sus mitos, Tammuz fue asesinado por un jabalí y fue al inframundo, y esta tragedia trajo el invierno cada año. Pero su esposa Ishtar (Astarté) lo rescataría y traería el regreso de la primavera y el renacimiento de la naturaleza. No era nada más que superstición; las mujeres judías habían abandonado la verdad de Dios por mentiras y dependían de dioses que no existían. Los rituales asociados con la adoración de Tammuz eran indeciblemente viles, como lo eran la mayoría de los rituales de fertilidad.

La cuarta visión que afligiría el corazón de Ezequiel era la de veinticinco hombres en la puerta del templo, entre el porche (entrada) y el altar de bronce, inclinándose abiertamente al sol (vv. 15-16). Ya que estaban parados en un área cerca del altar del sacrificio disponible solo para los sacerdotes, es probable que estos hombres fueran sacerdotes, aunque en 9: 6, a estos hombres se les llama ancianos. Al adorar al sol, tenían que enfrentarse al este, y esto significaba que daban la espalda al templo de Dios y al Dios del templo. La idolatría de los setenta ancianos estaba escondida en el templo, ¡pero estos hombres practicaban abiertamente su idolatría! Era contrario a la ley de Dios que los judíos adoraran los cuerpos celestes (Ex. 20: 1–6; Deut. 17: 3), pero estos hombres estaban adorando a la creación en lugar del Creador (Rom. 1:25) y hacían Abiertamente en el recinto del templo.

La idolatría era un pecado acuciante entre el pueblo judío. Abraham pertenecía a una familia que adoraba a los ídolos antes de que Dios lo llamara (Jos. 24: 2), y los judíos aprendieron mucho sobre la idolatría cuando se quedaron en Egipto (Ezequiel 20: 7; Josué 24:14). Cuando capturaron la Tierra Prometida, no lograron destruir los ídolos y santuarios de los residentes de la tierra, y esta idolatría se convirtió en una trampa para ellos (Jueces 2: 10–15). Si bien los creyentes de hoy no pueden inclinarse ante ídolos grotescos como los que se mencionan en la Biblia, todavía debemos tener cuidado con los ídolos, porque un ídolo es todo lo que tiene nuestra devoción y ordena nuestra voluntad y toma el lugar del Dios verdadero y vivo. "Hijitos, manténganse alejados de los ídolos" (1 Juan 5:21) es una admonición que la iglesia debe prestar atención hoy.

Se anuncia el juicio divino (vv. 17-18). Ezequiel había visto solo una parte de la evidencia de que las personas en Jerusalén se habían abandonado a la idolatría. Había visto un ídolo en el templo, profanando sus recintos y aún siendo adorado por personas que también decían adorar al SEÑOR, como si Jehová fuera un Dios entre muchos, no el SEÑOR de SEÑORES. Luego vio a los líderes secretamente adorando a dioses falsos en el templo. Después de eso, todo quedó al descubierto: las mujeres lloraban por Tammuz y los sacerdotes / ancianos inclinándose ante el sol. A los ojos de Dios, estas cosas eran abominables y detestables y lo provocaron a la ira. Excepto por el remanente fiel, el pueblo judío ya no temía a Dios ni se preocupaba por complacerlo.

La extraña frase "poner la rama en la nariz" no tiene paralelo en las Escrituras y puede describir una parte de un ritual idólatra. Algunos lo ven como un gesto insultante, similar a

nuestro "meter la nariz" a alguien o algo, mientras que otros sugieren que debería traducirse como "un hedor en mi nariz". Lo que sea que signifique, el gesto fue repulsivo para Dios. Anunció que la idolatría de la nación fue la causa de la violencia en la tierra. Debido a que los líderes despreciaban la ley de Dios, no les importaba si los tribunales eran solo para todos o parciales para los ricos. Cuando las personas pierden el temor de Dios, hacen lo que les place y no se preocupan por las consecuencias.

El SEÑOR presentó la evidencia y anunció el veredicto, y ahora Él declaró la sentencia: Él obedecería Su pacto y castigaría severamente a Su pueblo por sus pecados multiplicados. "Increíble furia" fue la frase, y no se agregó lástima. La nación culpable podría clamar por misericordia, pero Él no los escuchó,¹ y no pudieron apelar a un tribunal superior. Él les había dado oportunidad de abandonar sus pecados, pero se negaron a escuchar, y ahora Él no los escucharía.

LA GENTE ES CONDENADA (9: 1-10: 22)

Este es el corazón del mensaje de Ezequiel, y debe haber roto su corazón para entregarlo. Lea el libro de Lamentaciones para ver cuán a fondo el SEÑOR "se enojó" con su pueblo. Jeremías fue un testigo ocular de la destrucción de Jerusalén, y lo que Ezequiel predijo, Jeremías vio cumplido.

El resto se salvó (9: 1-4). En su visión, Ezequiel todavía estaba en el templo en Jerusalén cuando escuchó al SEÑOR convocar a seis "hombres" para preparar el camino para la matanza. Estos probablemente fueron ángeles que aparecieron como hombres, los ángeles asignados a la ciudad de Jerusalén. Daniel aprendió que había ángeles a cargo de las naciones (Daniel 10: 12-21), por lo que no es raro que Jerusalén tenga seis ángeles guardianes. Estos ángeles fueron designados para ejecutar el juicio de Dios en la ciudad. Pero con los seis ángeles era una séptima persona que llevaba el equipo de un escriba, vestido de lino como si fuera un sacerdote. Sobre la base de su vestimenta (Dan. 10: 5; Ap. 1:13), algunos estudiantes han identificado a este hombre como el SEÑOR Jesucristo, que vino a preservar a su remanente fiel, pero esto es solo una conjetura. En su cinturón o faja, el escriba llevaba un recipiente de cuero o metal, aproximadamente diez pulgadas de largo y una pulgada y media cuadrada, en las cuales había plumas de caña y un contenedor de tinta. En las ciudades antiguas, el escriba registraría a los ciudadanos e identificaría a los extranjeros. Estos siete ángeles se congregaron en el altar de la ofrenda quemada, el lugar donde el fuego del juicio santo de Dios consumió los sacrificios.² El fuego declaró la santidad de Dios, pero el sacrificio de sangre en el altar declaró la gracia de Dios.

En este punto, la *shekinah*.³ gloria que había estado en el "trono de carros" (Ezequiel 8: 2, 4) se movió desde el trono hasta el umbral del templo, en preparación para abandonar el templo. Es interesante que la gloria de Dios se asocie con el juicio de una ciudad contaminada, pero es para su gloria que Dios juzga el pecado.⁴ También es para su gloria que Dios salve gentilmente a quienes confían en él (Efesios 1: 6, 12, 14). El pueblo judío que tenía la gloria de Dios morando entre ellos no buscó glorificarlo obedeciendo su voluntad, por lo que recibió la gloria castigando sus pecados.

Al ángel escribano se le ordenó que recorriera la ciudad y marcara a las personas que se lamentaban y se lamentaban por los pecados de la ciudad. No importa cuán oscuro sea el día, Dios siempre ha tenido a su fiel remanente que obedeció Su voluntad y confió en Él para su liberación, y Ezequiel estuvo entre ellos (Ezequiel 6:11; 21: 6; vea Sal. 12: 5; 119: 53 136; Isaías

66: 2; Jeremías 13:17; Amós 6: 6; Mal. 3:16). La calificación de las personas también será una característica de los tiempos finales (Ap. 7: 3; 9: 4; 13: 16–17; 20: 4). Los creyentes de hoy están "marcados" por el Espíritu de Dios (Ef. 1: 13–14) y deben estar "marcados" por vidas santas que glorifican a Cristo.

Los rebeldes juzgaron (9: 5—10: 7). Los otros seis ángeles debían seguir al ángel escribano y matar a todos aquellos a los que no había puesto la marca, y nadie se salvaría debido al sexo o la edad. La palabra para "marca" en el texto hebreo es la última letra del alfabeto hebreo (*taw* o *tau*), que en ese día se escribió como una cruz (X). Los ángeles se aseguran de que los planes de Dios se cumplan para los individuos y las naciones, pero realizan sus deberes de manera invisible, sin ser vistos por las personas a quienes afectan. Ahora era el año 592 aC (Ezequiel 8: 1), y la ciudad de Jerusalén no se tomaría hasta el 586 aC. Algunos de los habitantes ya habían muerto de hambre y pestilencia, pero cuando el ejército babilónico rompió los muros, muchos más fueron asesinados con la espada (5: 8–13).

"Comienza en mi santuario" (9: 6) parece una orden extraña, pero fue la idolatría en el templo lo que había despertado la ira del SEÑOR. A menudo, en las Escrituras encuentras a Dios enviando juicios, no porque los incrédulos hayan pecado, sino porque su propio pueblo ha desobedecido su ley. Abraham dos veces juzgó a los gentiles inocentes porque mintió sobre su esposa (Gen. 12: 10–20; 20: 1–18). El sumo sacerdote Aarón llevó a Israel a la idolatría y mataron a tres mil personas (Ex. 32: 1–6, 26–29). David cometió adulterio con Betsabé y luego asesinó a su esposo, Urías, y sus pecados trajeron años de problemas para su familia y la nación. Una tripulación de marineros gentiles casi se ahogó debido a la desobediencia del profeta de Dios Jonás. El pueblo de Dios debe ser la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5: 13–16). Si hubiera más sal en este mundo, habría menos decadencia, y más luz significaría menos oscuridad. Nuestras buenas obras glorifican al SEÑOR, pero nuestros pecados invitan a Su disciplina. Pedro advirtió a los creyentes en el primer siglo que “el juicio debe comenzar en la casa [de la casa de Dios]” (1 Pedro 4:17), una advertencia que debemos tener en cuenta hoy a medida que se acerca la venida de nuestro SEÑOR.

Un cadáver era algo impuro para un judío, por lo que los cadáveres en el templo profanarían la casa de Dios. Estas personas habían contaminado la casa de Dios con sus vidas malvadas, y ahora la profanarían aún más en sus terribles muertes. Los ídólatras estarían tan muertos como los ídolos que adoraban (Sal. 115: 8). Cuando el profeta Ezequiel vio esta escena, cayó de bruces para interceder por el remanente que Dios había prometido proteger. Esta actitud es la marca de un verdadero pastor (ver Ezequiel 4:14; 11:13). Abraham intercedió por Lot en Sodoma (Gn. 18: 16ss.), Y Moisés intercedió por su hermano Aarón y los judíos ídólatras (Ex. 32: 11ff). Los profetas le pidieron a Dios que perdonara a la gente de Israel, y Jesús oró por las personas ignorantes que lo crucificaron (Lucas 23:34). Dios le informó a Ezequiel que la tierra estaba contaminada por sangre inocente y que la ciudad estaba llena de injusticias.

En respuesta a la preocupación y oración de Ezequiel, el SEÑOR reveló su gloria una vez más, tal como había sido revelado cuando Moisés dedicó el tabernáculo y Salomón dedicó el templo. La nube de gloria dejó el trono de carros y se cernió sobre el umbral. El SEÑOR ordenó al ángel escribano que entrara entre las ruedas y tomara las brasas del fuego que estaba allí y que esparciera las brasas sobre la ciudad de Jerusalén. No solo la ciudad sería visitada por el hambre, la pestilencia y la espada, sino que sería quemada por el ejército babilónico. Esto no fue un fuego de purificación, como lo experimentó Isaías (Isaías 6: 5–7), sino un fuego de condenación (2 Reyes 25: 8–9).

La gloria revelada (10: 8-22). Ezequiel describió la visión de la gloria de Dios que había visto el día de su ordenación (Ezequiel 10:15, 20-22). Una característica nueva es el hecho de que las criaturas vivientes estaban "llenas de ojos", igual que las ruedas, lo que sugiere la omnisciencia de Dios (véase 1:18). El trabajo providencial de Dios en este mundo no es inútil ni aleatorio. Todo se hace "de acuerdo con el propósito de Aquel que obra todas las cosas de acuerdo con el consejo de su voluntad" (Ef. 1:11 NVI). Otra característica nueva es la identificación de las ruedas como "las ruedas giratorias" (Ezequiel 10:13 NIV).

Un problema que presenta esta nueva descripción se relaciona con la descripción de los rostros de los querubines en el versículo 14. En 1:10, cada querubín tenía el rostro de un hombre, un león, un buey y un águila; mientras que en 10:14, la cara del buey es aparentemente reemplazada por la cara del "querubín". La llamada contradicción es solo aparente. Desde donde estaba Ezequiel, vio una cara diferente de cada uno de los querubines. "El querubín" debe haber sido el que le dio las brasas de fuego al ángel escribano. Podríamos parafrasearlo: "La primera cara que vi era del querubín y era un buey, ya que las caras que vi de los otros tres querubines eran de un hombre, un león y un águila". del querubín, ya que cada uno de los seres vivos era un querubín.

La gloria de Dios se apartó del umbral y se colocó sobre el trono del carro, que estaba en el lado derecho de la casa (v. 3), como si el SEÑOR estuviera llamando a Su gloria de regreso a Su trono. Al mismo tiempo, el trono de carros se levantó y se paró en la puerta de la puerta este del templo. Allí Ezequiel vería a algunos de los líderes de la nación dedicados a adorar al sol, y el SEÑOR juzgaría a uno de ellos.

Ezequiel estaba aprendiendo que la parte más importante de la vida de la nación era magnificar la gloria de Dios. La presencia de Dios en el santuario fue un gran privilegio para el pueblo de Israel, pero también fue una gran responsabilidad. La gloria de Dios no puede morar con los pecados del pueblo de Dios, por lo que fue necesario que la gloria se fuera, y que el santuario y el pueblo fueran juzgados.

LOS LÍDERES SON ENGAÑADOS (11: 1-25)

Cuando lees la profecía de Jeremías, descubres que los líderes civiles y religiosos del reino de Judá, así como los gobernantes de Jerusalén, no estaban interesados en conocer y hacer la voluntad de Dios. Cuando uno de los reyes le preguntó a Jeremías, lo hizo en secreto porque temía lo que sus asesores podrían hacer (Jer. 37:17). Durante los últimos años de Judá, la gente estaba gobernada por hombres débiles que promovían la idolatría y no llamaban a la gente al arrepentimiento y la oración (2 Crón. 7:14). Al usar públicamente un yugo, Jeremías había dejado en claro que la única forma de evitar que la ciudad y el templo se destruyeran era que los líderes judíos se rindieran a los babilonios (Jer. 27). En cambio, los líderes judíos hicieron un acuerdo en secreto con los egipcios, pidiéndoles que los rescataran de Babilonia, pero los egipcios no podían hacer nada.

La ciudad es como un caldero (vv. 1-13). Ezequiel todavía tenía su visión de Jerusalén y el templo, y el SEÑOR le mostró veinticinco hombres en la puerta oriental del templo, adorando al sol. (Ver Ezequiel. 8: 15-18.) Entre ellos estaban los líderes del pueblo, Jaazaniah y Pelantiah. (Este no es el Jaazaniah de 8:11.) Estos hombres estaban dando malos consejos al rey y otros líderes en Jerusalén, pero su consejo no era del SEÑOR. ¿Cómo podría ser sabio consejo cuando eran idólatras que adoraban al sol? Al mismo tiempo, estaban tramando el mal para poder beneficiarse personalmente del ataque babilónico en la ciudad. En cada crisis, encontrará

"oportunistas" que buscan ayudarse a sí mismos en lugar de ayudar a su país, y generalmente se esconden detrás de la máscara del patriotismo.

Estos líderes no solo fueron idólatras y malvados consejeros, sino que también cultivaron una filosofía que les dio a ellos y a los otros líderes una confianza falsa en su situación peligrosa. "¿No está el tiempo cerca para construir casas?", Preguntaron. "Esta ciudad es la olla y nosotros somos la carne" (Ezequiel 11: 3 NASB). Jeremías les había dicho a los exiliados que construyeran casas en Babilonia y se establecieran y criaran familias, porque vivirían allí durante setenta años (Jer. 29: 4ss.). Pero fue una tontería para la gente en Jerusalén construir casas, porque el SEÑOR había ordenado que el ejército babilónico destruyera la ciudad y matara a la mayoría de los habitantes. Estos líderes malvados estaban seguros de que Jerusalén era tan segura para ellos como un trozo de carne en una olla. La insinuación en esta metáfora fue que las personas en Jerusalén eran cortes selectos de carne, mientras que los exiliados en Babilonia eran solo restos y piezas rechazadas. Por supuesto, todo lo contrario era cierto! Si los líderes de Jerusalén hubieran escuchado el mensaje de Jeremías sobre las canastas de higos, habrían visto su filosofía completamente invertida. Los higos buenos fueron los exiliados y los higos malos fueron las personas que quedaron en Jerusalén (Jer. 24: 1-7). Dios preservaría un remanente de entre los exiliados, pero los idólatras en Jerusalén serían asesinados.

El SEÑOR le dijo a Ezequiel que profetizara contra esos líderes malvados y les indicara que no eran la carne, ¡que eran los carniceros! Mataron a personas inocentes en Jerusalén y les robaron sus posesiones, e incluso si los líderes no fueran asesinados en Jerusalén, no escaparían al juicio. Podrían huir de la ciudad, pero los babilonios los atraparían en la frontera, les impondrían una sentencia y los matarían; y eso es exactamente lo que sucedió (2 Reyes 25: 18-21; Jer. 39: 1-7; 52: 1-11, 24-27). Entonces los funcionarios judíos sabrían demasiado tarde que solo Jehová es SEÑOR del cielo y de la tierra.

En su visión, Ezequiel predicó este mensaje y ¡Petaliah cayó muerto! El SEÑOR les dio a los adoradores del sol una vívida prueba de que sus pensamientos y planes malvados solo podían conducir al desastre. Una vez más, Ezequiel reveló el corazón de su pastor cuando cayó de bruces ante el SEÑOR y oró por la gente. Al igual que en Ezequiel 9: 8, oró para que el SEÑOR perdonara un remanente de la gente para que Israel tuviera un futuro.

Jehová, el santuario de su pueblo (vv. 14-21). Esta es la palabra de aliento de Dios a su siervo para que cumpla su promesa y perdone un resto de la gente. La gente en Jerusalén estaba segura de que Dios los libraría y les devolvería su tierra, porque los exiliados habían abandonado la tierra y estaban lejos de Jerusalén y del templo. En la antigüedad, la gente creía que cada nación tenía sus propios dioses, y cuando dejabas tu país de origen, dejabas atrás a tus dioses.⁵ Por supuesto, Jehová se había revelado a Abraham como "poseedor del cielo y de la tierra" (Gén. 14:22), por lo que los líderes judíos no deberían haber tenido una visión tan estrecha de Dios. Lo que dijeron fue probablemente solo una excusa para confiscar tierras que pertenecían a algunos de los exiliados.

Pero el SEÑOR dejó en claro que no había abandonado a los judíos en Babilonia, porque las declaraciones de "Lo haré" en Ezequiel 11: 16-20 declaran sus promesas a los exiliados. Primero, Dios mismo sería para ellos "un santuario por un tiempo" durante su cautiverio. "SEÑOR, tú has sido nuestra morada en todas las generaciones" (Sal. 90: 1 NKJV). Los judíos seguros de sí mismos en Jerusalén pensaban que estaban seguros mientras tuvieran el templo, ¡pero el verdadero templo estaba con los exiliados en Babilonia! Mucho antes de que existiera un tabernáculo o un templo, los patriarcas tenían a Dios como su refugio y fortaleza, su santuario y

su lugar de residencia. Dondequiera que Abraham montó su tienda, también construyó un altar para el SEÑOR, porque sabía que Dios estaba con él (Gen. 12: 8; 13: 1-4, 18). El equivalente en el Nuevo Testamento de esta experiencia es permanecer en Cristo (Juan 15: 1-10).

Su segunda promesa es "Incluso te reuniré" (Ezequiel 11:17). Un remanente de judíos volvería algún día a la tierra y reconstruiría el templo. No importaba dónde se hubieran dispersado los judíos, el SEÑOR los encontraría y los llevaría a casa. Esta promesa va mucho más allá de la restauración después del cautiverio, porque el SEÑOR ha prometido que al final de los tiempos, reunirá a su pueblo de regreso a su tierra (28: 25-26; 34: 11-16; 36: 24-38; 37 : 11-28; Isaías 11: 11-16; Jeremías 24: 4-7).

Su tercera promesa es: "Te daré la tierra de Israel" (Ezequiel 11:17). Como Dios ya le había dado esta tierra a Abraham y sus descendientes (Gen. 12: 7; 13: 14-17; 15: 7), nadie más podría reclamarlo con éxito. Cuando los exiliados regresaran a su tierra, serían curados de la idolatría y eliminarían toda la adoración pagana.

Las promesas en Ezequiel 11: 19-21 van más allá del regreso de los judíos exiliados después del cautiverio babilónico, ya que las Escrituras no registran evidencia de este tipo de renovación espiritual en el período post-exílico. De hecho, el relato dado en Ezra, Nehemías, Hageo y Malaquías es todo lo contrario. Las promesas se aplican a los tiempos finales en que Israel, el pueblo de Dios, será reunido en su tierra, se arrepentirá de sus pecados y confiará en su Mesías (Zac. 12-14), y lo acogerá como su Rey. Experimentarán una regeneración espiritual, un nuevo nacimiento. Sin embargo, los que no crean serán juzgados (Ezequiel 11:21). Más adelante en este libro, Ezequiel describirá con mayor detalle las gloriosas bendiciones que Dios ha preparado para la nación judía (capítulos 33-48). Jeremías también había anunciado un "nuevo pacto" para el pueblo de Israel (Jer. 31:33; 32: 38-39), un pacto no escrito sobre piedras pero grabado en la mente y el corazón humanos; y los creyentes cristianos de hoy comparten ese pacto (2 Cor. 3; Heb. 9-10).

La gloria se va (vv. 22-25). El trono del carro había permanecido en el umbral de la puerta este del templo, con la gloria de Dios sobre ella (Ezequiel 10: 18-19). Ahora la gloria de Dios partió y descansó sobre el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén. Ezequiel pudo haber escrito "Ichabod" sobre la puerta este, porque de hecho "la gloria se ha ido" (1 Samuel 4: 19-22). Sin embargo, Ezequiel vio regresar la gloria, esta vez al nuevo templo que permanecerá durante el reinado de Cristo en su reino (Ezequiel 43: 1-5).

Después de que el templo fue destruido en 586 aC, la gloria de Dios desapareció de la tierra y no regresó hasta el nacimiento de Cristo en Belén (Lucas 2: 9, 32; Juan 1:14). Los hombres malvados crucificaron al SEÑOR de gloria (1 Co. 2: 8), pero se levantó de nuevo y ascendió de regreso al cielo desde Betania (Lucas 24: 50-51; Hechos 1: 9-12), que se encuentra en la vertiente oriental de El monte olivo Un día, Jesús regresará al Monte de los Olivos (Zac. 14: 4) para liberar a su pueblo y establecer su reino. ¡La gloria habrá vuelto!

Cuando terminó la visión, Ezequiel se encontró nuevamente en su propia casa en Babilonia, y les contó a los ancianos judíos y a los otros exiliados lo que el SEÑOR le había mostrado. Sin duda, algunos creyeron y oraron por la paz de Jerusalén, mientras que otros prefirieron escuchar las palabras mortales y tranquilizadoras de los falsos profetas. Pero cuatro años más tarde (Ezequiel 24: 1-2), Ezequiel recibiría el mensaje de que el asedio de Jerusalén había comenzado. La fecha fue el 15 de enero de 588 a. Tres años más tarde (8 de enero, 585 aC), un fugitivo llegaría a Babilonia con la noticia de que la ciudad había caído (32:21).

La Palabra de Dios nunca falla.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. El pecado de Israel hizo que la gloria de Dios se apartara del templo. ¿Cómo afecta nuestro pecado la gloria y la presencia de Dios con nosotros?

2. Describe un momento de tu vida en el que, como Ezequiel, necesitabas un repaso del llamado original de Dios.

3. ¿Qué te viene a la mente cuando piensas en los celos de Dios?

4. ¿De qué manera hoy le pedimos a la gloria de Dios que permanezca en medio de los ídolos falsos que adoramos?

5. ¿Qué impresión de Dios te da el hecho de que Él le dio a su pueblo muchas oportunidades para cambiar sus caminos pero finalmente desató las terribles consecuencias de su pecado?

6. Si Dios juzgara a tu nación, ¿crees que protegería a los cristianos devotos del sufrimiento? ¿Por qué o por qué no?

7. Wiersbe escribe: “A menudo, en las Escrituras encuentras a Dios enviando juicios, no porque los incrédulos hayan pecado, sino porque su propio pueblo ha desobedecido su ley”. ¿Dónde ves esta verdad vivida en nuestro mundo hoy?

8. Había muchos falsos profetas en los días de Ezequiel. ¿Cuáles son algunas de las filosofías o visiones del mundo sin Dios que ves a tu alrededor hoy?

9. Dios mismo fue el templo para los exiliados en Babilonia. ¿Cómo es Dios un templo para nosotros hoy?

10. ¿Cómo imaginas cómo será cuando la gloria de Dios regrese en la segunda venida de Cristo?

11. ¿Cómo crees que fue para Ezequiel escuchar que el juicio de Dios sobre la destrucción había comenzado en Jerusalén?

Capítulo cuatro

La verdad sobre lo falso.

(Ezequiel 12-14)

En sus *Notas sobre el estado de Virginia*, Thomas Jefferson escribió: “Es solo el error lo que necesita el apoyo del gobierno. La verdad se sostiene sola.”¹ Durante el sitio de Jerusalén (606–586 aC), el error tuvo el apoyo del gobierno y los líderes religiosos, y la mayoría de los judíos exiliados en Babilonia estuvieron de acuerdo con ellos. “¡Nunca nos rendiremos ante el ejército babilónico!”, Fue el grito del pueblo judío en Jerusalén. “¡El SEÑOR nunca permitirá que los gentiles destruyan su ciudad santa o profanen su templo santo!” Una voz disidente en Jerusalén era Jeremías; En Babilonia era Ezequiel. Tanto en sus "sermones de acción" como en sus mensajes orales, Ezequiel advirtió a la gente que confiaban en las ilusiones. No importa lo que dijeran los funcionarios, los falsos profetas y la gente, la ciudad y la nación estaban condenados. En estos capítulos, Ezequiel expone los errores que causaron la ruina de la nación.

FALSA CONFIANZA (12: 1–28)

Cuando el SEÑOR llamó a Ezequiel, le advirtió que estaría atendiendo a un pueblo rebelde (Ezequiel 2: 3–8) que era espiritualmente ciego y sordo (12: 2). Para entender la verdad de Dios, debemos ser obedientes a la voluntad de Dios (Juan 7:17; Sal. 25: 8–10), pero Israel estaba lejos de ser obediente. Años antes, Isaías habló a personas que eran espiritualmente ciegas y sordas (Isaías 6: 9–10), y esa era la clase de personas a las que Jeremías le estaba predicando en Jerusalén (Jer. 5:21). Cuando nuestro SEÑOR estaba aquí en la tierra, muchas de las personas eran espiritualmente ciegas y sordas (Mateo 13: 13–14), y también lo eran las personas que escuchaban a Pablo (Hechos 28: 26–28). Para atraer la atención de los exiliados y despertar su interés, Ezequiel realizó dos “sermones de acción” y después de cada uno dio un mensaje del SEÑOR.

Los líderes no pueden escapar (vv. 1–16). El SEÑOR le ordenó a Ezequiel que hiciera el papel de un fugitivo que escapaba de una ciudad sitiada. Parte de su actividad ocurrió durante el día y parte durante el crepúsculo, y los curiosos pero perplejos exiliados judíos observaron sus extrañas acciones. Primero, Ezequiel preparó una mochila con elementos esenciales para un viaje, la sacó a la luz del día y la escondió en algún lugar lejos de su casa. Luego regresó a la casa y esa noche excavó en una de sus paredes, probablemente desde el exterior, ya que la gente podía verlo trabajar. Las casas estaban construidas con ladrillos secados al sol, por lo que excavar en la pared no era un problema. Después de eso, recuperó su mochila, entró en la casa y salió por el agujero, mientras su rostro estaba cubierto y sus ojos estaban fijos en el suelo. Mientras la gente observaba, preguntaban: "¿Qué está haciendo?"

Empaquetar la mochila y dejarla a cierta distancia de su casa transmitió el mensaje de que los líderes de Jerusalén planeaban huir para salvar sus vidas. Excavando a través de la pared desde fuera de la casa, se imaginaba el asalto del ejército babilónico en las paredes de

Jerusalén. Esa noche, cuando Ezequiel salió de la casa por el agujero, con la mochila en la espalda, representó a los líderes judíos que intentaban huir de la ciudad en secreto para salvar sus vidas. La historia nos dice que el rey Sedequías, sus oficiales y su ejército escaparon de Jerusalén exactamente de esa manera, pero fueron perseguidos por los babilonios y capturados (2 Reyes 25: 1–7; Jer. 52: 4–11). Los babilonios mataron a los hijos y oficiales del rey ante sus propios ojos,² apagó los ojos de Sedequías y lo tomó prisionero en Babilonia, donde murió.

A la mañana siguiente, en el mensaje que siguió al "sermón de acción",³ Ezequiel predijo que estos eventos ocurrirían. También anunció que aunque Zedekiah sería llevado a Babilonia, él no lo vería (Ezequiel 12:13; Jer. 52:11). ¿Cómo podría suceder tal cosa? Era muy simple: los babilonios le sacaron los ojos y *Zedekiah no pudo ver nada!* Pero no fue el ejército babilónico el que capturó al rey de Judá y sus oficiales; fue la "red" de Dios que los atrapó. Nabucodonosor y el ejército babilónico no ganaron debido a su propia habilidad; fueron instrumentos de Dios para derrotar a la gente de Judá y Jerusalén (Jer. 27: 1–22). Jeremías había aconsejado a Sedequías que se rindiera a los babilonios (38: 14 en adelante), pero el rey no tenía la fe para confiar en la Palabra de Dios y obedecerla. Si se hubiera humillado y rendido, la ciudad, el templo y las vidas de la gente se habrían salvado.

Los funcionarios judíos no solo serían asesinados y su rey humillado, sino que la gente en Jerusalén que sobrevivió al asedio se dispersaría en el extranjero, y algunos de ellos serían llevados a Babilonia (Ezequiel 12: 14-16). Una vez más, esta sería la obra de Dios: "Los esparciré", y no porque estos judíos sobrevivientes hayan sido especialmente santos. Todo lo contrario era cierto: el SEÑOR permitía a los sobrevivientes ir a Babilonia como testigos de que sus actos malvados merecían el castigo que Dios había enviado a la nación. Esto volverá a aparecer en 14: 22-23.

La gente vivirá en el terror (vv. 17-28). El segundo "sermón de acción" del profeta probablemente tuvo lugar al día siguiente cuando llegó el momento de su comida. Quizás algunos de los judíos estaban en la casa con él, o lo que es más probable, comió afuera y continuó con la imagen del fugitivo. Comió su pan y bebió su agua, una comida frugal, mientras temblaba y temblaba como si tuviera miedo. Estaba ilustrando la trágica condición de la gente en Jerusalén durante el asedio babilónico. Tendrían muy poca comida y la comerían con miedo y temblor porque podría ser su última comida. Su difícil situación sería el cumplimiento de la promesa de SEÑOR en 4: 16–17. La ansiedad, la preocupación, el miedo y la consternación se apoderaron de la gente a medida que la caída de la ciudad se hacía más inminente.

El tema del mensaje de Ezequiel (12: 21-28) fue la certeza y la proximidad del juicio de Dios sobre Jerusalén y la tierra de Judá. La gente citaba un proverbio que los falsos profetas habían ideado para humillar a Ezequiel: "Los días se prolongan y cada visión se reduce a nada y no se cumple" (v. 22 AB). En otras palabras, "Ezequiel nos habla de todas sus visiones, pero nunca pasa nada. ¿Por que preocuparse? ¡Sus profecías se convertirán en nada!" Los judíos habían dicho algo similar a Isaías (Isaías 5:19), y las personas de hoy dicen esto sobre el regreso de Jesucristo (2 Pedro 3). Las personas pueden predecir el clima, pero no distinguen "los signos de los tiempos" (Mat. 16: 3).

El SEÑOR le dio a su siervo un nuevo proverbio para compartir con los exiliados: "Se acercan los días en que se cumplirá toda visión" (Ezequiel 12:23 NVI). Debido a que las profecías de Ezequiel no se cumplieron de inmediato, la gente estaba prestando más atención a los falsos profetas que a la verdadera palabra de Dios. Las visiones de los falsos profetas eran falsas y engañosas, y solo pronunciaron las palabras tranquilizadoras y alentadoras que la gente

quería escuchar (Jer. 28-29). El SEÑOR dejó en claro que no habría más "retrasos" y que su palabra se cumpliría. Le había dicho a Jeremías: "Estoy guardando mi palabra para cumplirla" (1:12 NASB), y le dijo a Isaías que su palabra siempre cumplía los propósitos para los que fue enviada (Isaías 55: 8–11). La Palabra de Dios tiene su tiempo señalado y nunca fallará (Hab. 2: 3).

Entre los exiliados, una parte dijo que las palabras de Ezequiel nunca se cumplirían, pero otro grupo dijo: "Sí, se cumplirán, pero no en nuestro tiempo. No tenemos que preocuparnos por lo que sucederá porque ocurrirá dentro de mucho tiempo" (paráfrasis de Ezequiel 12:27). Su interpretación era incorrecta y también su actitud egoísta. Incluso si el SEÑOR demorara Sus juicios, ¿cómo podría el pueblo judío contentarse con el presente, sabiendo que una futura generación sería eliminada y la Ciudad Santa y el templo destruidos? Eran como el rey Ezequías cuando Isaías lo reprendió por su orgullo y le advirtió que Babilonia conquistaría Judá: "Al menos habrá paz y seguridad en mis días" (Is. 39: 8 NVI).

El SEÑOR dejó en claro que las palabras de Ezequiel se cumplirían muy pronto. "La palabra que he hablado se hará" (Ezequiel 12:28). Seis años más tarde, el ejército babilónico rompió los muros de Jerusalén, y las predicciones de Ezequiel se hicieron realidad. ¡Qué trágico es cuando las personas deliberadamente ignoran o rechazan la Palabra de Dios confiable y ponen su fe en las palabras vacías pero tranquilizadoras de los falsos líderes religiosos! Me recuerda a una historia que salió de la Segunda Guerra Mundial. Un grupo de soldados le preguntó a su nuevo capellán si creía en el infierno, y él se echó a reír y dijo que no. Los hombres dijeron: "Bueno, señor, si no hay un infierno, entonces no te necesitamos. Pero si hay un infierno, entonces nos estás extraviando, ¡y eso es peor! "No hay sustituto para la Palabra de Dios.

PROFECÍA FALSA (13: 1–23)

Ezequiel respondió al pensamiento superficial y egoísta de los exiliados y la gente en Jerusalén, pero ahora atacó la fuente de su ciego optimismo: los mensajes de los falsos profetas. Jeremías en Jerusalén tuvo que enfrentarse a un grupo similar de hombres que decían tener una palabra del SEÑOR. Los falsos profetas decían hablar en nombre del SEÑOR, tal como lo hicieron Jeremías y Ezequiel, pero no recibieron sus mensajes del SEÑOR. Ezequiel habló contra los falsos profetas (vv. 1–16) y las falsas profetisas (vv. 17–23) que en realidad usaban las prácticas ocultas prohibidas para el pueblo de Israel (Deut. 18: 9–14).

Los profetas mentirosos (vv. 1–16). Cuatro veces en este párrafo, Dios declara que los falsos profetas vieron vanidad (nada) y hablaron mentiras. Dios no los había llamado (Jer. 23: 21-22) y Dios no les dio sus mensajes, sin embargo, afirmaron ser Sus profetas. Hablaron desde su propia imaginación, y su "inspiración" fue autoinducida. Ezequiel los comparó con los zorros (chacales) que vivían como carroñeros en las ruinas desiertas de la tierra. Se preocuparon solo por sí mismos, no hicieron nada para mejorar la situación y vivieron de los temores de la gente. En tiempos de crisis, siempre hay oportunistas religiosos que se aprovechan de personas débiles e ignorantes que buscan seguridad y consuelo barato.

Ezequiel también comparó a los falsos profetas con los obreros que no lograron construir algo que duraría. El "muro" espiritual que había protegido al pueblo judío durante siglos había caído en ruinas, y profetas como Ezequiel y Jeremías intentaban reconstruirlo y fortalecerlo al proclamar la Palabra y llamar a la gente de regreso a Dios. Pero los falsos profetas ignoraron la palabra de Dios y sustituyeron sus propias mentiras ("mortero no tratado" KJV = encubrimiento).⁴ Eran como obreros que encalaron un muro débil para que pareciera resistente,

porque prometieron paz cuando Dios había prometido la destrucción (Ezequiel 13:10, 16; Jer. 6:14; 7: 8; 8:11). Así como vendría la tormenta, y la lluvia, el granizo y el viento derribaron el muro, así también la ira de Dios destruiría a Jerusalén, a los profetas y sus mensajes engañosos. Un verdadero profeta les dice a las personas lo que *necesitan* escuchar, pero un falso profeta les dice lo que *quieren* escuchar (2 Tim. 4: 1–5). Un verdadero siervo de Dios construye cuidadosamente sobre una base sólida y mantiene la pared en buen estado, pero un asalariado construye de manera descuidada y lava las cosas para hacerlas lucir mejor.

Dios explicó cómo juzgaría a los falsos profetas (Ezequiel 13: 9). Estarían expuestos como falsificaciones y ya no tendrían una reputación exaltada entre la gente. Perderían sus lugares prominentes en los consejos de la nación. Dios los trataría como a judíos que también habían perdido su ciudadanía (Esdras 2:59, 62) y, por lo tanto, estaban privados del privilegio de regresar a su tierra. Parece que los falsos profetas en Jerusalén serían asesinados por el enemigo, y los de Babilonia serían dejados allí para morir. Los falsos profetas dieron a las personas una falsa esperanza, por lo que Dios no les dio ninguna esperanza.

Es algo serio ser llamado por Dios y hablar Su Palabra a Su pueblo. Asumir un lugar de ministerio sin ser llamado y dotado es arrogancia, y fabricar mensajes sin recibirlos del SEÑOR es impertinencia. Los falsos profetas en los días de Ezequiel fueron culpables de ambos. La popularidad no es una prueba de la verdad. La historia muestra que aquellos que dijeron la verdad generalmente fueron rechazados por la mayoría, perseguidos e incluso asesinados. Jesús usó la misma imagen de una tormenta para advertirnos sobre falsos profetas (Mateo 7: 15-27). Es fácil para la gente decir, "SEÑOR, SEÑOR", pero no es fácil caminar por la carretera estrecha y enfrentarse a la multitud que va en la dirección opuesta.

Las hechiceras mentirosas (vv. 17–23). El don de profecía no fue dado exclusivamente a los hombres, ya que varias profetisas se nombran en las Escrituras: Miriam (Ex. 15:20), Deborah (Jueces 4: 4–5), la esposa de Isaías (Isa. 8: 3).), Huldah (2 Reyes 22:14), y las hijas de Felipe el evangelista (Hechos 21: 8–9). Noadiah (Neh. 6:14) fue aparentemente una profetisa autodenominada y no un verdadero siervo de Dios.

Las mujeres judías que Ezequiel estaba exponiendo eran más como hechiceras que decían ser profetisas. Practicaban las artes mágicas que probablemente habían aprendido en Babilonia, todas las cuales estaban prohibidas a los judíos (Deut. 18: 9–14). Fabricaron hechizos mágicos que las personas podían usar en varias partes del cuerpo y así evitar el mal. También contaron fortunas y atrajeron a la gente a comprar sus servicios. Al igual que los falsos profetas, usaban la situación de crisis para beneficio personal y se aprovechaban de los temores de la gente. Un ejecutivo cristiano en Chicago me dijo que durante la Gran Depresión, los empresarios preocupados visitaban con frecuencia a un adivino que vendía sus servicios en un buen restaurante.

Pero estas mujeres no estaban ayudando a la gente; los cazaban y los atrapaban como pájaros en una trampa para tomar su dinero. Le dijeron a la gente mentiras, no expusieron sus pecados, y evitaron que confiaran en el Dios verdadero y viviente y que dependieran solo de su Palabra. ¡En lugar de condenar el mal y recompensar el bien, estaban matando el bien y recompensando el mal! A través de sus adivinaciones, dieron falsas esperanzas a los malvados y condenaron a los justos, ¡y estaban dispuestos a hacerlo solo por un puñado de cebada y un trozo de pan! Pero su fin vendría. Dios los despojaría de sus amuletos y amuletos y luego llevaría a su pueblo a su tierra, dejando atrás a estas mujeres malvadas para que murieran.

PIEDAD FALSA (14: 1–11)

Excepto cuando Dios le dijo que se fuera, Ezequiel estaba confinado en su casa (Ezequiel 3:24) y no se le permitía hablar a menos que estuviera declarando un mensaje del SEÑOR. Los ancianos de los exiliados fueron a visitarlo para ver qué estaba haciendo y para escuchar lo que tenía que decir sobre su situación (8: 1; 20: 1). El profeta les dio dos mensajes del SEÑOR.

(1) Expuso su pecado oculto (vv. 1–5). Dios le dijo a su siervo que estos ancianos eran como algunos de los líderes espirituales que Ezequiel había visto en su visión del templo (cap. 8): En el exterior servían al SEÑOR, pero en secreto estaban adorando a los ídolos. En lugar de tener un amor por Dios y Su Palabra en sus corazones, los ancianos tenían ídolos en sus corazones. Sin embargo, se sentaron piadosamente ante el profeta de Dios y actuaron espiritualmente, pero para ellos, escuchar a Ezequiel hablar era más un entretenimiento religioso que recibir iluminación espiritual (33:31). Eran como las personas en los días de Isaías que se acercaban a Dios con palabras pero no con sus corazones (Isaías 29:13). Jesús dijo que los fariseos en su día eran culpables del mismo pecado (Mat. 15: 8–9), y también lo son algunos cristianos profesos en la actualidad. La idolatría en el corazón pone un obstáculo ante los ojos (Ezequiel 13: 7; 7:19; 8:10; 44:12),

No es probable que los creyentes de hoy tengan un amor en sus corazones por imágenes reales, pero cualquier cosa que reemplace a Dios en nuestros afectos y nuestra obediencia es ciertamente un ídolo. Podría ser la riqueza, como en el caso de Acán (Josué 7), Ananías y Safira (Hechos 5), y el hombre que llamamos "el joven rico" (Mateo 19: 16-26). El ídolo de Jonás fue un patriotismo egoísta que lo hizo volver la espalda a los gentiles que necesitaban escuchar su mensaje. El ídolo de Pilato tenía la aprobación de la gente y su estatus en el Imperio Romano (Marcos 15:15; Juan 19: 12–16). Lo que tenemos en nuestros corazones afecta lo que vemos y cómo vivimos. Si Cristo es SEÑOR en nuestros corazones (1 Pedro 3:15), entonces no habrá lugar para los ídolos.

Amar y aceptar lo falso nos impide conocer y amar lo verdadero (2 Tes. 2:10) y hace que nos separemos del SEÑOR (Ezequiel 13: 5). Al adorar a los dioses falsos, Israel abandonó el SEÑOR, con quien se habían "casado" en Sinaí (Jer. 2: 1-14), y tenían que regresar al SEÑOR. Al igual que los creyentes en la iglesia de Éfeso, habían "dejado [su] primer amor" (Ap. 2: 4). Dios le dijo a Ezequiel que el pueblo judío lo había abandonado para que siguiera a los ídolos y que Él los disciplinaría para recuperar sus corazones.

(2) Los llamó a arrepentirse (vv. 6–11). El arrepentimiento es un cambio de mente; significa apartarse del pecado y volverse hacia el SEÑOR. Los exiliados judíos necesitaban cambiar de opinión acerca de los ídolos y el pecado de adorar a los ídolos, y luego recurrir al SEÑOR, quien solo es digno de ser adorado. Dios juzgaría a cada pecador personalmente y lidiaría con cada uno personalmente (Ezequiel 14: 7), y algunos de ellos los usaría como ejemplos para advertir a los otros exiliados (v. 8).

Una lectura casual del versículo 9 daría la impresión de que fue culpa del SEÑOR que las personas estuvieran adorando a los ídolos, pero ese no es el caso. Todos en Israel conocían los Diez Mandamientos y entendieron que era un pecado hacer y adorar ídolos (Ex. 20: 1-6). Incluso si alguien muy cercano a ellos los incitaba a practicar la idolatría, no debían ceder (Deut. 13). Dios permitió que estas tentaciones pusieran a prueba a la gente para asegurarse de que eran leales a Él. Por supuesto, Dios sabe lo que hay en el corazón humano, pero nosotros no conocemos nuestros propios corazones, y estas pruebas nos ayudan a mantenernos humildes ante el SEÑOR y caminar en el temor del SEÑOR. Una ilustración de esta verdad se ve en 1 Reyes

22. Dios permitió que un espíritu mentiroso obrara en la mente de los falsos profetas para convencer a Acab de ir a la batalla. Micaías, el verdadero profeta, le dijo a la asamblea lo que sucedería, Pero rechazaron la verdad y depositaron su confianza en mentiras. Dios perdonó la vida del rey de Judá, pero tomó la vida del malvado rey Acab.

Cuando las personas no reciben "el amor de la verdad, para que puedan ser salvos", Dios puede "enviarles un gran engaño, para que crean la mentira, para que todos puedan ser condenados" (2 Tes. 2: 11-12). NKJV). Es la condición del corazón de la persona lo que determina la respuesta a la prueba del SEÑOR, ya que Dios trata a las personas de acuerdo con sus corazones (Sal. 18: 26-27). La actitud del mundo perdido hoy es que no hay absolutos y, por lo tanto, no puede haber verdad. Satanás es el mentiroso y el engañador, y ha cegado las mentes de las personas para que crean mentiras y rechacen la verdad de Dios. Debemos hacer todo lo posible para compartir la verdad de la Palabra con un mundo ciego y sordo, confiando en que el Espíritu Santo abra sus ojos y oídos y los salve por su gracia.

ESPERANZA FALSA (14: 12-23)

En este mensaje en particular, el SEÑOR describió una vez más los cuatro juicios que enviaría sobre el pueblo de Judá y Jerusalén, y enfatizó un hecho convincente: no habría escapatoria. Quizás algunos de los judíos recordaron cómo su padre Abraham intercedió por Sodoma y Gomorra, y cómo el SEÑOR prometió perdonar a la ciudad si pudiera encontrar en ella a diez hombres justos (Gn. 18: 16–33). Dios le había dicho a Jeremías que dejara de orar por la gente porque estaban más allá de toda esperanza (Jer. 7:16; 11:14; 14:11), y ahora le diría a Ezequiel que la presencia de tres hombres justos a quienes los judíos veneraban no lo haría Salva la ciudad de Jerusalén.

Los juicios descritos (vv. 12-21). El primer juicio es el *hambre* (Ezequiel 14: 12–14). Dios rompería la vara de pan y cortaría la vida de los humanos y los animales. Tanto Jeremías como Ezequiel mencionan este juicio (Jer. 14; Ezequiel 5:12, 16–17; 6: 11–12; 7:15; 12:16), y llegó como se prometió. Pero Dios en su pacto con Israel había advertido que el hambre vendría si la gente desobedecía Su Palabra (Deut. 28: 15–20, 38–40, 50–57). "Pero seguramente hay suficientes hombres justos en Jerusalén para rechazar la ira de Dios", argumentaron los líderes, pero Dios silenció sus labios. Si Noah, Daniel y Job estuvieran en la ciudad, su justicia se entregaría solo a sí mismos y no podría salvar la ciudad.

¿Por qué el SEÑOR eligió a estos tres hombres? Por un lado, los tres están identificados en las Escrituras del Antiguo Testamento como hombres justos (Gén. 6: 9; Job 1: 1, 8; 2: 3; Dan. 6: 4–5, 22). Todos ellos fueron probados y se mostraron fieles, Noé por el diluvio, Daniel en el foso de los leones y Job por las dolorosas pruebas de Satanás. Todos eran hombres de fe. La fe de Noé ayudó a salvar a su familia y a la creación animal; La fe de Daniel salvó su propia vida y la vida de sus amigos (Dan. 2:24); y la fe de Job salvó a sus tres amigos del juicio de Dios (Job 42: 7–8). Sin embargo, la fe y la justicia de estos tres hombres no pueden ser acreditadas ante otros. La familia de Noé tuvo que confiar en Dios y entrar al arca; Los amigos de Daniel tenían que orar y confiar en Dios; y los amigos de Job tuvieron que arrepentirse y traer los sacrificios apropiados. No hay tal cosa como "fe prestada".

La responsabilidad de cada persona ante Dios es un tema clave en el libro de Ezequiel, y él lo tratará en el capítulo 18. Dios no castiga a las personas por los pecados de otros, ni aceptará la justicia de otros para compensar por las malas acciones de los pecadores. Este principio queda claro tanto en la ley de Moisés como en el pacto que Dios hizo con Israel. La única vez que Dios

abandonó este principio fue cuando Jesucristo, su Hijo, murió en la cruz, porque sufrió por los pecados de todo el mundo. Cuando confiamos en Jesús como Salvador y SEÑOR, recibimos el regalo de Su justicia y Dios nos acepta por causa de Su Hijo (Ro. 3: 21—4: 25; 2 Cor. 5: 19—21).

El segundo juicio fue *bestias salvajes en la tierra*.(Ezequiel 14: 15-16). Este juicio también se mencionó en el convenio: “También enviaré entre ustedes bestias salvajes, las cuales les robarán a sus hijos, destruirán su ganado y los harán pocos en número; y tus carreteras serán desoladas ”(Lev. 26:22). El SEÑOR le dio a Israel la victoria en la Tierra Prometida en aproximadamente siete años, pero la operación de "limpieza" tomó un poco más. Dios le dio a los judíos la victoria sobre los residentes "poco a poco" para que la tierra no volviera a su estado natural y los animales salvajes tomen el control (Deut. 7:22). Pero ahora, en una tierra desarrollada, con muchas personas, pueblos y ciudades, ¿los animales todavía se harían cargo de la orden de Dios! Desafortunadamente, serían los niños inocentes quienes sufrirían más. Pero incluso si estos tres hombres justos vivieran en la tierra, no podrían liberar a nadie más que a sí mismos.

El tercer juicio fue *la espada* (Ezequiel 14: 17–18), que significa guerra. La palabra *espada* se usa al menos ochenta y seis veces en Ezequiel. El ejército babilónico barrería la tierra y no mostraría misericordia (Hab. 1: 5–11). Rodearían a Jerusalén y la sitiarían hasta que su comida se agotara y sus fortificaciones fracasaran. La presencia de Noah, Daniel y Job no pudieron haber salvado la ciudad.

El juicio final fue la *pestilencia* (Ezequiel 14: 19-20), que generalmente acompaña al hambre y la guerra (Ap. 6: 3-8). Las personas moribundas y los cadáveres en descomposición ciertamente no hacen de una ciudad sitiada un lugar más saludable para vivir. Una vez más, Dios dio la advertencia sobre la incapacidad de los tres hombres justos para rescatar a la gente. La repetición cuádruple de esta verdad seguramente transmitió el mensaje a los ancianos, pero el pueblo judío tenía una tendencia a descansar todas sus esperanzas en la justicia de sus "grandes hombres". Tanto Juan el Bautista como Jesús advirtieron a los fariseos y saduceos que no podía agradar a Dios solo porque Abraham era su padre (Mateo 3: 7–9; Juan 8: 33–47) o porque Moisés era su líder (9:28).

Los juicios de Dios reivindicados (vv. 21–23). La ausencia de incluso tres personas justas en Jerusalén empeoraría los juicios de Dios de la ciudad, y cuando los cuatro de sus juicios converjan, ¡cuán terrible será! Sin duda, los falsos profetas y algunos de los otros cautivos debatirían con el SEÑOR y argumentarían que estaba siendo demasiado duro con Judá y con Jerusalén. Pero en Su gracia, Él permitiría que algunas personas escaparan de los cuatro juicios y fueran llevados cautivos a Babilonia (Ezequiel 12:16). Cuando los exiliados que los precedieron a Babilonia ven la maldad de estas personas, tendrán que estar de acuerdo en que el SEÑOR fue justo en Sus juicios (Jer. 22: 8–9). Los corazones de estos sobrevivientes deben haber sido incurablemente pecaminosos si podían ver el asedio, ver morir a miles de personas, salvarse a sí mismos, y todavía no arrepentirse y recurrir al SEÑOR. De hecho, sus ojos eran ciegos, sus oídos eran sordos,

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué nos hace a veces, como los israelitas, creer que no sufriremos consecuencias por nuestras acciones?

2. ¿Cuáles serían algunos de los términos cotidianos que usamos para describir la ceguera espiritual y la sordera?

3. ¿Cuál dirías que es la cura para la ceguera espiritual y la sordera?

4. Los judíos tuvieron dificultades para creer que el juicio de Dios era inminente. ¿Qué tan cerca estamos hoy la mayoría de nosotros de sentir el juicio de Dios? ¿Por qué crees que ese es el caso?

5. Explique su perspectiva sobre la relación entre nuestra creencia en el juicio de Dios y nuestra obediencia a los mandamientos de Dios.

6. Si alguien te preguntara por las tres formas principales de identificar a un falso profeta, ¿qué les dirías?

7. Si le pidieran que comparara la “verdad” con un edificio, ¿qué tipo de edificio sería?

8. Ezequiel enfrentó a los falsos líderes religiosos. ¿Qué es lo que hace difícil confrontar el liderazgo hipócrita hoy?

9. Si la fe no puede ser "prestada", ¿cómo beneficia la presencia de personas justas a una ciudad o cultura?

10. ¿Qué ves a tu alrededor todos los días que te recuerde que el juicio de Dios está llegando?

Capítulo cinco

Imágenes del fracaso

(Ezequiel 15-17)

El profeta Ezequiel permaneció en silencio, excepto cuando la palabra del SEÑOR vino a él y Dios le permitió hablar (Ezequiel 3: 25-27). Los tres mensajes registrados en estos capítulos fueron entregados a los ancianos que estaban sentados frente a él en su propia casa, hombres que aparentemente estaban interesados en escuchar la palabra de Dios pero que eran idólatras (14: 1-3). El SEÑOR sabía que ni los ancianos ni la gente tomaban en serio los mensajes de Ezequiel porque lo veían como un artista religioso cuyas palabras eran solo música hermosa (33: 30-33). Cada vez que el pueblo de Dios se desvía de Su Palabra y se satisface con sustitutos, de hecho se dirigen al fracaso.

Debido a que las personas que lo escucharon eran espiritualmente ciegas y sordas, Ezequiel tuvo que llamar su atención, despertar su interés y motivarlos a pensar en la verdad de Dios. Una de las formas en que hizo esto fue a través de sus "sermones de acción", y otra fue a través de sermones llenos de vívido y llamativo vocabulario e imágenes intrigantes. En estos tres mensajes, Ezequiel habló sobre una enredadera, una esposa infiel y tres brotes de un árbol, y cada una de estas imágenes transmitió la verdad de Dios a aquellos que realmente querían entender. Estas imágenes y parábolas no solo describieron los pecados de la nación de Israel, sino que también declararon su terrible juicio. Ezequiel habló a su gente en el lenguaje más vívido que se encuentra en las Escrituras, pero los mensajes cayeron en oídos sordos.

Se debe notar un hecho más: estas tres parábolas respondieron a las quejas de la gente de que Dios había rechazado a Su pueblo y estaba rompiendo Su propio pacto. Los falsos profetas en Jerusalén y Babilonia estaban fortaleciendo la confianza de la gente al decirles que el SEÑOR nunca permitiría que Jerusalén y el templo cayeran en las manos contaminadas de los gentiles (Jer. 29: 20-32). Después de todo, Israel era la vid especial de Jehová, plantada por Él en la Tierra Prometida. La nación estaba casada con Jehová en un pacto divino, y Él nunca se divorciaría de ella. Pero aún más, ¿el SEÑOR no le había prometido a David una dinastía sin fin (2 Sam. 7)? La dinastía davídica era como un alto y robusto cedro que los gentiles nunca podían derribar. Ezequiel usó estas mismas tres imágenes para enseñarle a la nación que el SEÑOR estaba juzgando a su pueblo porque él tenía estas relaciones especiales con ellos. El privilegio trae responsabilidad, y la responsabilidad trae responsabilidad.

1. LA VID SIN VALOR (15: 1-8)

La vid es una imagen que se encuentra con frecuencia en las Escrituras. Jesús se comparó con una vid y sus discípulos con ramas en la vid, porque dependemos totalmente de él para la vida y la fecundidad (Juan 15). Sin Él, no podemos hacer nada. Apocalipsis 14: 17-20 habla de "la vid de la tierra", un símbolo de la corrupta sociedad gentil al final de la era, que madura para el juicio en el lugar de la ira de Dios. Pero la imagen de la vid a menudo se aplica a la nación de

Israel (Sal. 80; Isa. 5: 1–7; Jer. 2:21; Mat. 21: 28–46; Lucas 20: 9–19). De hecho, Ezequiel incorporará la imagen de la vid en su parábola acerca de los “brotes” (Ezequiel 17: 6-8 NVI).

Cuando estudias las referencias enumeradas anteriormente, descubres que Israel era una vid humilde cuando Dios la plantó en la Tierra Prometida, pero con Su bendición ella aumentó y prosperó. Durante el reinado de David y los primeros años de Salomón, la vid fue fragante y fructífera, un testimonio a las naciones gentiles de la bendición del Dios de Israel. Sin embargo, Salomón introdujo la idolatría en la nación, el reino se dividió y el pueblo judío comenzó a producir "uvas silvestres" (Isaías 5: 2) en lugar de frutos para la gloria de Dios. Los reyes subsiguientes, tanto de Israel como de Judá, adoraron ídolos y se dedicaron a las malas prácticas de las naciones vecinas. Dios permitió que los gentiles invadieran la tierra y eventualmente destruyeran Jerusalén y el templo (Sal. 80: 12–13). La viña sagrada fue contaminada y devastada.

La contribución de Ezequiel a la historia del viñedo es señalar la inutilidad de la vid si no da fruto. Si un árbol se vuelve inútil, al menos puede cortarlo y hacer algo útil con la madera; ¿Pero qué se puede hacer de la madera de una vid? ¡Ni siquiera se puede tallar una clavija de tienda o una clavija de pared! Es bueno para una sola cosa, y eso es combustible para el fuego. Si la madera era inútil *antes de* ser arrojada al fuego, es aún más inútil *después de* que haya sido chamuscada y estropeada por las llamas.

Ezequiel vio por primera vez el fuego de la nación en el 605 a. C., cuando Nabucodonosor llevó los tesoros del templo a Babilonia junto con algunos de los mejores hombres jóvenes, incluido Daniel. En el 597 aC, hubo una segunda deportación de exiliados, entre ellos Ezequiel, por lo que el fuego se estaba calentando. El asedio de Jerusalén comenzó en 588 aC y el fuego comenzó a arder; y en 586 aC, los babilonios destruyeron Jerusalén y el templo y llevaron a miles de judíos cautivos a Babilonia. La vid se quemó en ambos extremos y en el medio! Los habitantes de la Ciudad Santa ciertamente pasaron del "fuego" de invasión y asalto al fuego literal de destrucción. "Entonces ellos [los babilonios] quemaron la casa de Dios, derribaron el muro de Jerusalén, quemaron todos sus palacios con fuego y destruyeron todas sus posesiones preciosas" (2 Crón. 36:19 NKJV).

Aquellos de nosotros que somos ramas en Jesucristo, la vid verdadera, debemos tomar en serio esta lección. Si dejamos de permanecer en Cristo, perdemos nuestro poder espiritual, nos marchitamos, y dejamos de dar fruto para Su gloria. La rama infructuosa se tira a un lado y finalmente se quema (Juan 15: 6). No creo que esta quema signifique condena en el lago de fuego, porque ningún verdadero creyente puede ser condenado por los pecados por los cuales murió Jesús (Juan 6:37; 10: 27–29; Rom. 8: 1).¹ La imagen de la rama ardiente es la de una vida sin valor, una vida inútil para Dios. John Wesley, el fundador de la iglesia metodista, oró: "SEÑOR, ¡no me permita vivir para ser inútil!"

2. LA ESPOSA INFIEL (16: 1–63)

Este largo capítulo contiene algunos de los lenguajes más vívidos encontrados en cualquier parte de las Escrituras. Está dirigido a la ciudad de Jerusalén, pero se refiere a toda la nación. El capítulo traza la historia espiritual de los judíos desde el "nacimiento" (el llamado de Dios a Abraham) hasta el "matrimonio" (el pacto de Dios con la gente), y hasta su "prostitución espiritual" (idolatría)² y las tristes consecuencias que siguieron (ruina y exilio). El SEÑOR lleva a su “esposa” a la corte y da testimonio de su infidelidad hacia Él. Al mismo tiempo, el SEÑOR responde a las quejas de la gente de que no había cumplido Sus promesas cuando permitió que

los babilonios invadieran la tierra. Dios guardó su pacto; fue Israel quien rompió su voto de matrimonio y también rompió el corazón de su SEÑOR e invitó a Su castigo (Ezequiel 6: 9). Pero a medida que leemos el capítulo, debemos ver no solo el fondo oscuro de la maldad de Israel, sino también la luz brillante del amor y la gracia de Dios. “Pero donde abundó el pecado, abundó la gracia mucho más” (Rom. 5:20 NVI).

Israel experimentó un gran amor (vv. 1–14). Israel es representado aquí como un niño no deseado: expuesto, abandonado y dejado morir, pero luego fue rescatado por el SEÑOR y se convirtió en su esposa. Muchos judíos estaban excesivamente orgullosos de su herencia y llamaban "perros" a los gentiles, pero el SEÑOR les recordó que habían descendido de los amorreos y los hititas (véase Génesis 10: 15–16; Deut. 20:17), y que su gran ciudad de Jerusalén fue habitada por los jebuseos (Jos. 15:63). No fue hasta la época de David que Jerusalén pertenecía a los judíos y se convirtió en la capital de la nación (Jos. 10: 5; 2 Sam. 5: 6–10). En realidad, su estimado antepasado Abraham era un pagano que adoraba los ídolos cuando Dios lo llamó amablemente (Josué 24: 2-3). Tanto para el orgullo nacional.

Los padres del niño recién nacido ni siquiera le dieron el trato humano que cada bebé merece. No cortaron el cordón umbilical, lavaron al niño, frotaron su piel con sal,³ o incluso envuélvala en paños ("envueltos" KJV) para su protección y para mantener sus extremidades rectas. Sin piedad ni compasión, la echaron al campo abierto y la expusieron a los elementos. El SEÑOR pasó, vio al bebé indefenso, se apiadó de ella y la salvó. Por el poder de Su Palabra, Él dio su vida, y esto fue completamente un acto de gracia divina. “El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham” (Hechos 7: 2 NVI), no porque Abraham se lo merece o lo merecía, pero debido al gran amor y gracia de Dios.

El bebé creció y se convirtió en una mujer joven lista para el matrimonio. La frase de KJV "llegar a excelentes adornos" en Ezequiel 16: 7 significa "llegar a la plena madurez". ¿Pero cualquier pretendiente querría a una joven que fue abandonada por sus propios padres? A estas alturas, Israel estaba esclavizado en la tierra de Egipto, por lo que el SEÑOR tendría que redimirla. Él la quería para sí mismo, así que "pasó" otra vez (vv. 6, 8) y la reclamó por su propia esposa. Cuando un pretendiente extendió su prenda sobre una niña casadera, eso significaba que estaban comprometidos (Rut 3: 9 NVI). Él la libró de la esclavitud, y en el Sinaí entró en un "pacto matrimonial" con el pueblo de Israel. (Ver Deut. 32: 1–14.)

Una vez más, el SEÑOR la limpió y la vistió con hermosas y costosas prendas dignas de una reina. Durante el reinado del rey David y durante los primeros años de Salomón, Jerusalén era una ciudad real e Israel un reino próspero. Mientras Israel, la esposa de Jehová, obedeció Su Palabra y guardó Su pacto, la bendijo abundantemente tal como lo prometió. Él le dio niños sanos, manadas y manadas fructíferas, cosechas abundantes y protección contra enfermedades, desastres e invasión. No hubo una sola palabra del pacto que el SEÑOR no pudo cumplir, y la reputación de Israel se extendió por todas partes. Durante el día de Salomón, los gobernantes extranjeros vinieron a escucharlo (1 Reyes 10: 1–10, 24–25).

Israel cometió un gran pecado (vv. 15–34). Cuando Israel se hizo próspero y famoso, olvidó al SEÑOR que le dio tanta riqueza, y comenzó a usar los generosos regalos de Dios para adorar a los ídolos (Os. 2: 8, 13–14; Deut. 6: 10–12; 8: 10-20). Al igual que las naciones paganas ignorantes que la rodeaban, ella adoraba a la creación en lugar del Creador (Rom. 1: 21–25) y abandonó a su "esposo" por los falsos dioses. Ella no solo cometió adulterio de vez en cuando, tan malvada como eso es. Se convirtió en una prostituta profesional, pero a diferencia de otras prostitutas, ¡buscó a sus amantes y les pagó para que pecaran con ella! ¡Ella tomó los tesoros y

las bendiciones que Dios le dio generosamente y los dedicó a la creación y adoración de ídolos: sus joyas y vestimentas, su comida e incluso sus hijos (Ezequiel 16: 20-21)!⁴ La idolatría fue el pecado de Israel y no se curó hasta que la nación estuvo exiliada durante setenta años en Babilonia.

Pero la nación practicó otro tipo de idolatría cuando ella confiaba en otras naciones para protegerla y defenderla en lugar de confiar en el SEÑOR Jehová, su esposo (vv. 23–34).⁵ Ella no solo tomó prestados a los dioses de otras naciones y abandonó al verdadero Dios, sino que contrató a los ejércitos de otras naciones en lugar de creer que el SEÑOR podría cuidarla. El rey Salomón hizo tratados con otros países al casarse con las hijas de sus gobernantes, y esto es lo que lo llevó a la idolatría (1 Reyes 11). Los judíos tuvieron la tentación especial de acudir a Egipto en busca de ayuda en lugar de confesar sus pecados y recurrir al SEÑOR (2 Crón. 7:14). Los líderes judíos utilizaron todos los medios posibles para obtener la ayuda de Egipto, mientras actuaban como una prostituta común (Ezequiel 16: 23-26). ¡También fueron tras los filisteos, los asirios e incluso los babilonios! Pero ninguna de estas alianzas tuvo éxito, y el reino del norte (Israel) fue capturado por los asirios en 722 aC, y el reino del sur (Judá) fue conquistado por los babilonios.

El orgullo y la ingratitud de Israel prepararon el camino para su idolatría. Olvidó lo bueno que el SEÑOR había sido con ella y se preocupó más por los regalos que el Dador. Moisés había advertido acerca de estos pecados (Deut. 6: 10-15), pero Israel no prestó atención a la advertencia. Los creyentes de hoy que viven para el mundo y dependen del mundo están cometiendo el "adulterio" de manera similar (Santiago 4: 4–6). El SEÑOR desea y merece nuestra total y completa devoción (2 Cor. 11: 1–4; Ap. 2: 4).

Israel sufrió una gran disciplina (vv. 35-47). El SEÑOR fue muy paciente con su pueblo y les advirtió que sus pecados los llevarían a la ruina, pero persistieron en rechazar su palabra, perseguir a sus profetas y practicar los pecados abominables de sus vecinos. Muchos de los judíos ahora estaban exiliados en Babilonia, y los que habían quedado en Judá habían sido asesinados por los babilonios o habían sido encarcelados desesperadamente en Jerusalén y esperando el fin del asedio. Pero los judíos no deberían haberse quejado al SEÑOR de que Él no los estaba tratando con justicia. Conocían los términos de Su pacto (Deut. 28-29), y Él ya les había advertido muchas veces que vendría el juicio (32: 22–43; 2 Crón. 36: 14–21).

Sus castigos se describen como los de una prostituta, una adúltera y un idólatra, porque la nación había cometido esos pecados. Según la ley, las prostitutas debían ser quemadas (Lev. 21: 9; ver Gen. 38:24), los adúlteros y las adúlteras eran apedreados (Lev. 20:10), los idólatras asesinados por la espada y sus posesiones quemadas (Deut. 13: 12–18). Dios usó al ejército babilónico para infligir estos mismos juicios sobre el pueblo de Israel (Ezequiel 16: 40–41). Muchos judíos fueron asesinados a espada, y la ciudad de Jerusalén y el templo fueron saqueados y quemados.

Ezequiel da una descripción gráfica del juicio de Israel, la prostituta. Primero, el SEÑOR anunciaría los crímenes (vv. 35-36). Ella "derramó su lujuria" en los ídolos paganos⁶ y expuso su desnudez al adorarlos. Ella desobedeció la ley de Dios, hizo sus propios ídolos e incluso sacrificó a sus hijos por ellos. Entonces el SEÑOR anunció la sentencia (vv. 37-42). Él llamaría a sus amantes (las naciones paganas) para que fueran sus verdugos, ¡y se reunirían a su alrededor y verían su desnudez! Ella estaría expuesta públicamente como una adúltera y una ramera. El ejército enemigo despojaría a la ciudad de Jerusalén, incluso como una ramera condenada es despojada, y luego destruiría la ciudad (Deut. 22: 23–24). Como los adúlteros y las adúlteras,

matarían a la gente con piedras; Como idólatras, serían muertos por la espada; Y como las prostitutas, serían quemadas en el fuego. Los judíos conocían todas estas leyes y sus penas, pero desafiaron flagrantemente al SEÑOR y persistieron en sus abominaciones.

Habiendo descrito sus pecados, el SEÑOR luego *defendió Su sentencia* (Ezequiel 16: 43–52). Él no solo sabía lo que habían hecho, sino que también vio en sus corazones por qué lo habían hecho. En respuesta a las quejas de la gente, el SEÑOR demostró que merecían exactamente lo que les había sucedido. Su juicio no fue impulsivo; Había esperado mucho tiempo y se habían negado a arrepentirse.

Primero, la nación había olvidado lo que el SEÑOR había hecho por ellos (v. 43), y este fue el pecado que Moisés les había advertido que evitaran (Deut. 6: 10 y siguientes). Dios recordó la devoción que manifestaron en los primeros días de su compromiso, como una joven esposa que ama a su esposo (Jer. 2: 2), pero no recordaron todo lo que el SEÑOR había hecho por ellos. Cuando olvidamos estar agradecidos, corremos el peligro de reconocer nuestras bendiciones y de no darle a Dios la gloria que Él merece.

En segundo lugar, no pudieron comprender la enormidad de sus pecados (Ezequiel 16: 44–52). El pueblo judío se destacó por citar proverbios y refranes antiguos, aunque esas declaraciones concisas por lo general no son lo suficientemente profundas para responder a la necesidad. "Como es la madre, también lo es su hija" es la versión femenina de "Como padre, como hijo". Otra versión podría ser "La manzana no cae demasiado lejos del árbol". En otras palabras, los niños heredan su La naturaleza de los padres, así que no te sorprendas si repiten los pecados de sus padres. La nación judía provenía de los amorreos y los hititas, adoradores de ídolos. La inmoralidad y la idolatría corrían en la familia, para las "hermanas" de Israel, Samaria (el reino del norte) y Sodoma.⁷ fueron famosos por su impiedad.

Sin embargo, dado que los judíos poseían la revelación de la ley de Dios y habían disfrutado de la bendición de la bondad de Dios, sus pecados eran mucho más atroces que los de sus "hermanas". Si Dios juzgaba a Sodoma y Gomorra enviándoles azufre ardiente. Permitted que el reino del norte fuera capturado por los asirios, entonces seguramente Él tendría que juzgar a la gente de Judá y Jerusalén si no se arrepentían. Pero Judá y sus líderes no se tomaron en serio estos otros juicios. Parafraseando el versículo 47, "¡No solo caminaste en sus caminos e imitaste sus abominaciones, sino que fuiste más allá de ellos y pecaste más que ellos!"⁸

Dios nombra los pecados de Sodoma (vv. 48–52). La gente era orgullosa y altiva, sobrealimentada, ociosa, despreocupada por los pobres y necesitados, y culpable de actos detestables, que probablemente se refieren a su estilo de vida homosexual (Gen. 19). Estos fueron pecados abominables de actitud y acción, comisión y omisión; *¡Y sin embargo, la gente de Jerusalén y Judá era mucho más culpable que la gente de Sodoma!* Cuando lees a los otros profetas, especialmente a Isaías, Jeremías y Amós, los escuchas nombrando los pecados de la gente de Judá y advirtiéndoles que el juicio vendría. La gente de Judá fue el doble de los pecadores que la gente de Samaria, y en comparación, la gente de Judá hizo que los ciudadanos de Samaria y Sodoma parecieran justos. ¡Qué terrible acusación contra el pueblo elegido de Dios!

¿Es la iglesia hoy menos culpable? Los miembros de las iglesias locales cometen los mismos pecados sobre los que leemos en los periódicos, pero las noticias no siempre llegan a los titulares. Las congregaciones están siendo destrozadas debido a los cristianos profesos que están involucrados en juicios, divorcios, inmoralidad, disputas familiares, negocios deshonestos, escándalos financieros y muchas otras actividades que pertenecen al mundo. ¿Es de extrañar que

los pecadores perdidos presten poca atención a nuestro ministerio público o nuestro testimonio personal?

Israel experimentará una gran restauración (vv. 53–63). La frase "traer de nuevo su cautiverio" significa "restaurar sus fortunas". Los cautivos en Babilonia serían restaurados, volverían a la tierra y reconstruirían el templo. La bondad de Dios al permitir que esto suceda los llevaría a la vergüenza y al arrepentimiento (Rom. 2: 4). Cuando lees las oraciones de Ezra (Ezra 9), Daniel (Dan. 9) y los levitas que trabajaron con Nehemías (Neh. 9), ves que todavía había un remanente piadoso que buscaba humildemente el rostro del SEÑOR y Confesaron sus pecados.

Sin embargo, es probable que esta restauración esté reservada para los últimos tiempos en que Israel verá a su Mesías, llorará por sus pecados y entrará en Su reino (Zac. 12: 9—13: 1). La historia no registra ninguna restauración para Sodoma y las ciudades de la llanura que Dios destruyó, ni para el reino de Samaria que fue conquistado por Asiria en 722 aC. Ezequiel escribió sobre un "pacto eterno" (Ezequiel 16:60), que indica que esta profecía se cumplirá en los tiempos finales. (Ver Jer. 31: 31–34; Isa. 59:21; 61: 8.) Más adelante en su libro (Ezequiel 37: 15–28), Ezequiel predecirá una reunión de Samaria (el reino del norte) y Judá (el reino del sur) bajo el reinado del Mesías. El SEÑOR deja en claro que esta restauración y reunión no será sobre la base del pacto hecho en el Sinaí, sino completamente por su gracia. El pueblo judío rompió ese pacto y sufrió por su desobediencia, pero nadie puede ser salvo al guardar la ley (Gálatas 2:16, 21; Rom. 4: 5). Es solo a través de la redención provista en Cristo Jesús que los pecadores pueden ser perdonados y recibidos en la familia de Dios (Efesios 2: 8-10; Rom. 3:24).

Llegará un momento en que el pueblo de Dios, Israel, recordará sus pecados y reconocerá la bondad y la gracia de Dios en su nombre. Sus bocas se cerrarán por convicción (Ezequiel 16:63; Rom. 3:19) y se salvarán. ¿Cómo puede un Dios santo perdonar los pecados de los rebeldes, judíos o gentiles? Debido a la expiación que hizo en la cruz cuando dio a su Hijo como sacrificio por los pecados del mundo. "El Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo" (1 Juan 4:14), y eso incluía a Israel. Cristo no solo murió por la iglesia (Ef. 5:25) y por los pecados del mundo (Juan 3:16), sino que murió por su pueblo Israel (Isaías 53: 8). Un día, ese nuevo pacto les traerá la limpieza y el perdón que solo la sangre de Cristo puede dar.

3. LOS DOS ÁGUILAS Y TRES BROTES (17 1-24)

De las imágenes de una vid y un matrimonio, Ezequiel se volvió hacia la imagen de un gran árbol, dos águilas y tres brotes. Este mensaje se llama parábola o enigma, lo que significa una historia con un significado más profundo, una alegoría en la que varios objetos se refieren a las personas y lo que hacen. A los judíos les gustaba discutir los sabios refranes de los antiguos y siempre buscaban descubrir significados más profundos (Sal. 78: 1-3). Ezequiel esperaba que su alegoría despertara a sus oyentes aburridos y les diera algo en qué pensar. Tal vez la verdad se apoderaría de sus corazones y cambiaría su visión de lo que Dios estaba haciendo.

Esta alegoría es sobre tres reyes ("brotes"), porque el árbol de cedro representa la dinastía real de David.⁹ La dinastía de David fue muy importante, porque a través de ella Dios había prometido traer un Salvador a su pueblo y al mundo (2 Samuel 7:16; Lucas 1: 32–33, 69). Era esencial que un descendiente de David se sentara en el trono para que la bendición del pacto de Dios con David pudiera descansar sobre la tierra. En ese momento, el reino de Judá era un estado vasallo de Babilonia y el rey Nabucodonosor estaba a cargo. Él es el primer "gran águila" (Ezequiel 17: 3). El segundo águila (v. 7) es el gobernante de Egipto, probablemente el faraón Hophra, quien prometió ayudar a Judá en su lucha contra los babilonios (v. 17). El águila se usa

como símbolo de un gobernante fuerte que invade una tierra (Jer. 48:40; 49:22). Ahora, consideremos a los tres reyes, que están representados por tres brotes.

Rey Jehoiachin (vv. 3–4, 11–12). Cuando Nabucodonosor se abalanzó sobre Judá en el 597 a. C., depuso al rey Joaquín y lo llevó a él, a su familia y al personal a Babilonia. También tomó los tesoros del templo y diez mil oficiales, artesanos y soldados (2 Reyes 24: 8–17). Esto cumplió la profecía que Isaías había hablado al rey Ezequías después de que el rey había mostrado toda su riqueza a los visitantes de Babilonia (Isaías 39; 2 Reyes 20:17). Joaquín fue el brote o rama más alto en el árbol genealógico de David y fue "plantado" en Babilonia. Joaquín había reinado solo tres meses y diez días (2 Crón. 36: 9). Él es el rey que Jeremías llamó "Coniah" (Jer. 22:24, 28; 37: 1) y Mateo llamó "Jeconiah" en su genealogía de Jesús (Mat. 1: 11–12). En Ezequiel 19: 5–9, se compara a Joaquín con un león que sería capturado y llevado a Babilonia. Durante sus tres meses en el trono, En lugar de llevar a la gente a la fe en el SEÑOR, Joaquín hizo el mal a los ojos del SEÑOR. Murió en Babilonia.

El rey Sedequías (vv. 5–10, 13–21). Después de deponer a Joaquín, Nabucodonosor convirtió al tío Mattaniah de Jehoiachin en el nuevo rey y cambió su nombre a Sedequías. Era el hijo menor del buen rey Josías, y Nabucodonosor lo "plantó" en Judá, donde "creció" por once años. Pero en lugar de producir un árbol, el rey Sedequías produjo una vid humilde. Fue Sedequías quien le pidió a Jeremías que orara por él y por la gente, y que lo escondió y lo cuidó (Jer. 37–38).

Nabucodonosor fue amable con Sedequías, y el rey juró obedecerlo y servirlo. Si él hubiera guardado fielmente este tratado, Sedequías habría salvado la ciudad y el templo; en su lugar, eligió romper el pacto y acudir a Egipto en busca de ayuda. El segundo águila representa a Faraón, quien intentó rescatar el reino de Judá pero fracasó. Esta decisión estúpida por parte de Sedequías resultó en el desarraigo y el marchitamiento de la vid, y este fue el final del reino de Judá. Nabucodonosor no toleraría su traición al buscar a Egipto como un aliado, así que capturó a Sedequías, mató a sus hijos ante sus ojos, lo cegó y lo llevó cautivo a Babilonia, donde murió (Ezequiel 17:16; 2 Reyes 24:17 —25: 7).

Pero Ezequiel dejó en claro que no fue solo el pacto de Nabucodonosor que Sedequías rompió. Él había roto el pacto de Dios, y fue Dios quien lo castigó a través de Nabucodonosor. Sedequías había jurado en nombre del SEÑOR (2 Crón. 36: 11–14); por lo tanto, se vio obligado a conservarlo. Al buscar ayuda en Egipto, Sedequías hizo oídos sordos a las advertencias de Jeremías (Jer. 38), e Isaías había predicado el mismo mensaje durante un siglo antes (Isaías 31: 1; 36: 9). Fue el SEÑOR quien atrapó al rey y sus oficiales en su red y los entregó a los babilonios (2 Reyes 25: 1–10; Jer. 52: 1–11).

El Mesías Rey (vv. 22–24). Sedequías había reinado durante once años y era el vigésimo último rey de Judá. Su destronamiento y muerte en Babilonia parecieron marcar el final de la línea davídica y, por lo tanto, el fracaso del pacto de Dios con el rey David, pero este no fue el caso. El profeta Oseas predijo que los hijos de Israel serían "sin rey, y sin príncipe" (Oseas 3: 4), pero la línea mesiánica no desapareció. Después de que Babilonia y los persas conquistaron Babilonia, Ciro permitió que los judíos regresaran a su tierra, y uno de sus líderes fue Zorobabel, bisnieto del piadoso rey Josías (1 Crón. 3: 17–19) y una antepasado del SEÑOR Jesucristo (Mat. 1: 11–16; Lucas 3:27). Una vez más, un remanente piadoso se mantuvo fiel al SEÑOR y nació el Mesías prometido. El nombre *Zorobabel* significa "disparo de Babilonia", pero él ayudó a hacer posible el nacimiento del "disparo de David", Jesucristo, el Salvador del mundo.

Joaquín había sido un brote arrancado de la parte superior del cedro y llevado a Babilonia,

pero sus descendientes fueron rechazados (Jer. 22: 28-30), mientras que Sedequías era un brote plantado en Judá; pero estos dos hombres no pudieron complacer al SEÑOR o hacer Su voluntad. ¿Quedó alguna esperanza para el pueblo de Dios? Sí. El SEÑOR había prometido tomar una rama tierna "de la rama más alta del alto cedro" (Ezequiel 17:22) y plantarla en la tierra de Israel, donde crecería y se convertiría en un gran reino. Este "lanzamiento" es el Mesías, Jesucristo, que vino del tallo de Isaí y un día establecerá su reino glorioso en la tierra (Isa. 11: 1-10; Jer. 23: 5-6; 33: 15-17 ; Zac. 6: 12-13). La "montaña alta" sobre la que escribió Ezequiel es probablemente el monte Sión, donde el Mesías reinará sobre su pueblo. El pequeño "brote" se convertirá en un árbol poderoso y brindará refugio (ver Dan. 4:17,

Pero para que el "brote" se plante, eche raíces y crezca, los otros "árboles" (reinos) tendrán que ser removidos. Algunos de ellos serán cortados y otros se marchitarán. Los reinos de los hombres parecen grandes y poderosos hoy, y el reino del SEÑOR parece pequeño y se está marchitando, pero cuando Jesús regrese a la tierra para reinar, las tablas se cambiarán. Esta es la razón por la que nunca debemos tener miedo ni desanimarnos cuando examinamos la escena mundial. Jesús vino como "una raíz de un suelo seco" (Isa. 53: 1-2), un brote insignificante del árbol genealógico de David, pero un día Su reino llenará la tierra. Nunca dejes de orar, "Venga tu reino", porque esa oración será contestada. El cumplimiento de las promesas del reino de Dios a David (2 Samuel 7) está en Jesucristo (Lucas 1: 26-55, 67-80), y Él no fallará.

Era un día oscuro para el pueblo de Israel, pero cuando el día es más oscuro, las promesas del SEÑOR brillan con mayor intensidad. El pueblo de Dios hoy necesita prestar atención a esta Palabra profética, que es una luz que brilla en nuestro mundo oscuro (2 Pedro 1:19). Así como Jesús cumplió la profecía y vino la primera vez a morir por los pecados del mundo, así lo hará la segunda vez y reinará sobre su reino justo. ¡La tierna "sesión" de David será el poderoso monarca, el Rey de reyes y SEÑOR de SEÑORES!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. La gente de los días de Ezequiel no tomó en serio la Palabra del SEÑOR. ¿Qué evidencias ven hoy que sus compatriotas toman o no toman la Palabra de Dios en serio?

2. Describe los métodos más inusuales que has visto para comunicar la verdad de Dios.

3. La Biblia a menudo usa una vid como imagen para la iglesia. ¿De qué manera ves la función de la iglesia como una vid viva?

4. Explique cómo la idolatría en nuestras vidas es como el adulterio en nuestra relación con Dios.

5. ¿Por qué crees que nuestra adopción en la familia de Dios a veces se convierte en un punto de orgullo en lugar de un privilegio?

6. Si sabemos que nuestras bendiciones vienen de Dios, ¿por qué es tan fácil alejarse de Él en medio de ellas?

7. Algunas de las dificultades que Israel experimentó fueron acciones disciplinarias de parte de Dios. Describe un momento en que Dios te disciplinó.

8. ¿Qué resultados (desde nuestra perspectiva y desde la perspectiva de Dios) cuando no tomamos nuestro pecado en serio?

9. Ezequiel vio que los líderes de Israel eran una gran parte del problema. ¿Crees que conseguimos los líderes que merecemos? Explique.

10. ¿Por qué crees que Ezequiel y muchos otros profetas enseñaron a través de parábolas e imágenes, así como sermones?

Capítulo seis

Dios es justo!

(Ezequiel 18-21)

La responsabilidad es uno de los temas principales de estos cuatro capítulos. Los exiliados judíos en Babilonia culpaban a sus antepasados por el terrible juicio que les había caído, así que Ezequiel explicó que Dios juzga a las personas individualmente por sus propios pecados y no por los pecados de otra persona (cap. 18). Luego señaló que los líderes judíos eran responsables de las decisiones tontas que habían tomado (cap. 19) y que la propia nación tenía una larga historia de irresponsabilidad (cap. 20). Finalmente, el profeta recordó a sus oyentes que el SEÑOR Jehová también tenía la responsabilidad de ser fiel a sí mismo y a Su pacto con los judíos, y por eso los había castigado (cap. 21). Al tratar el tema de la responsabilidad personal y nacional,

La responsabilidad y la rendición de cuentas son temas necesarios en nuestros días. La irresponsabilidad es rampante, y muy pocas personas están dispuestas a responsabilizarse por los errores cometidos o los errores cometidos. En su *diccionario del diablo*, el cínico Ambrose Bierce definió la responsabilidad como "una carga desmontable que se traslada fácilmente a los hombros de Dios, el destino, la fortuna, la suerte o el prójimo". Después de que nuestros primeros padres pecaron, Adán culpó a Eva y Eva culpó a la serpiente, pero Dios todavía sostuvo Adán y Eva se encargaron de su desobediencia y los castigaron en consecuencia. Los judíos en los días de Ezequiel estaban seguros de que Dios los libraría y salvaría a Jerusalén porque Israel era el pueblo elegido de Dios, pero olvidaron que el privilegio siempre conlleva responsabilidad. Tenían la ley más grande jamás dada a una nación, pero la desobedecieron. El SEÑOR les dio una tierra maravillosa para su hogar, y la contaminaron con idolatría. Violaron los términos del pacto divino y luego se sorprendieron cuando el SEÑOR obedeció el pacto y los castigó.

RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL (18: 1–32)

Mientras lees este capítulo, encuentras al profeta respondiendo a las declaraciones erróneas que los exiliados judíos estaban haciendo sobre Dios y su difícil situación (vv. 2, 19, 25, 29). Dios sabía lo que su pueblo estaba diciendo y también su profeta. Ignorando la inspirada Palabra de Dios, la gente estaba construyendo su caso con un proverbio popular: "Los padres comieron uvas agrias, y los dientes de los niños están al borde". En otras palabras, "nuestros padres han pecado y nosotros, sus hijos, están siendo castigados por eso". Su filosofía era un tipo de fatalismo irresponsable. "No importa lo que hagamos", argumentaron, "todavía tenemos que sufrir por lo que hizo la generación anterior". El profeta Jeremías citó el mismo proverbio familiar y predicó la misma verdad que predicó Ezequiel: Dios nos trata como individuos y castiga a cada uno de nosotros con justicia por lo que hacemos (Jer. 31: 29–30). Él es un Dios justo y justo que no muestra parcialidad (Deut. 10:17; 32: 4). Si Él retiene el castigo, es solo por Su gracia y misericordiosa paciencia.

¿De dónde sacaron los oyentes de Ezequiel la idea de que Dios castigó a los niños por los pecados de sus padres? Esta filosofía provino de dos fuentes: (1) una mala interpretación de lo que el SEÑOR había dicho en Su ley, que visitó los pecados de los padres sobre los hijos (Ex. 20: 5; 34: 6–7; Núm. 14: 18; Deut. 7: 9-10), y (2) la idea judía de la unidad de la nación. Según la ley de Moisés, los animales inocentes podrían sufrir y morir por los pecadores culpables, pero en ninguna parte se enseñó que las personas inocentes debían ser castigadas por los pecados cometidos por los culpables. De hecho, Moisés enseñó exactamente lo contrario: “Los padres no serán condenados a muerte por sus hijos, ni los niños serán condenados a muerte por sus padres; una persona será condenada a muerte por su propio pecado” (Deut. 24:16 NKJV).¹ La advertencia en Éxodo 20: 5 y 34: 6-7 implica que el SEÑOR castiga a los niños *si cometen los pecados que cometieron sus padres*. Además, Dios también prometió bendecir a aquellos niños que siguieron ejemplos piadosos y obedecieron al SEÑOR (20: 6; Deut. 7: 9–10), por lo que hizo promesas de bendición y también advertencias de castigo.

En cuanto a la solidaridad de la nación, el pueblo judío se consideraba un pueblo que descendía de Abraham. Como cada tribu descendía de uno de los hijos de Jacob, Israel reclamaba solidaridad nacional y tribal. Si solo un israelita desobedecía al SEÑOR, era como si todo Israel hubiera pecado, como en el caso de Acán (Jos. 7: 1, 11; y ver Josué 22, especialmente vv. 18–20). Conociendo este hecho, el pueblo judío llegó a la conclusión de que la invasión babilónica y el exilio de la nación eran las consecuencias de los pecados de la generación anterior.

Ezequiel respondió a las objeciones de la gente y explicó la verdad sobre el juicio y la justicia de Dios al compartir algunas situaciones hipotéticas y sacar algunas conclusiones.

No puedes culpar a tus ancestros (vv. 5–18). El profeta refuta el proverbio al imaginar una situación que involucra a tres hombres en una familia, personas con quienes sus oyentes sin duda podrían identificarse. Empezó con *un padre justo*. (Ezequiel 18: 5–9), un judío hipotético que guardó la ley de Dios y por lo tanto era justo y no moriría a causa del pecado (vv. 4, 9). La muerte se menciona frecuentemente en este capítulo (vv. 4, 13, 17–18, 20–21, 23–24, 26, 28, 32) y se refiere a la muerte física y no necesariamente al castigo eterno, aunque cualquier judío que no lo hizo El ejercicio de la fe salvadora en el SEÑOR no sería aceptado por él. Ya sea que las personas vivieran bajo el antiguo pacto o el nuevo pacto, antes o después de la cruz, el camino de la salvación es el mismo: la fe en el SEÑOR que se evidencia en una nueva vida de obediencia (Heb. 11: 6; Hab. 2: 4; ver Rom. 4).

Al describir a este hombre, Ezequiel mencionó ocho ofensas negativas junto con ocho virtudes positivas. Los pecados negativos que este hombre evita son asistir a las fiestas de ídolos en los “lugares altos” y adorar a los ídolos en su propia tierra, cometer adulterio, incurrir en impureza ritual (Ezequiel 18: 6), explotar a las personas y usar la violencia para robar a las personas (v. 7).), prestando dinero con intereses y exigiendo una ganancia (v. 8). Las ocho virtudes positivas son devolver el compromiso del deudor, alimentar al hambriento y vestir al desnudo (v. 7), vivir con justicia y promover la justicia (v. 8), vivir según los estatutos de Dios y obedecer sus ordenanzas, y vivir con integridad (v. 9). Estas ofensas y virtudes son mencionadas en la ley de Moisés,² pero el hombre actuó como lo hizo porque amaba a Dios y tenía “un nuevo corazón y un nuevo espíritu” dentro de él (v. 31). Puso a Dios primero en su vida, trató a las personas con amabilidad y misericordia, y usó su riqueza material para honrar a Dios y servir a los demás. Como prueba de su fe en Jehová, obedeció los dos grandes mandamientos de la ley: amar al SEÑOR y amar al prójimo (Mat. 22: 34-40).

Este padre justo tenía *un hijo injusto* (Ezequiel 18: 10–13), sobre el cual Ezequiel no tenía nada bueno que decir. Mencionó diez delitos contra la ley de Dios, tres de ellos delitos capitales: asesinato (vv. 10), idolatría (vv. 11–12) y adulterio (v. 11). Este impío hijo explotó a los pobres y tomó interés de sus deudores. Nunca devolvió el compromiso del deudor (Ex. 22:26; Deut. 24: 12–13) e hizo todo lo posible para obtener ganancias, incluso si eso significaba dañar a las personas y desafiar las leyes de Dios. El veredicto es claro: "seguramente morirá".

El tercer personaje en este drama fue *un nieto justo* (Ezequiel 18: 14–18). ¡Qué extraño que el hombre piadoso de los versículos 5–9 críe a un hijo impío que él mismo tuvo un hijo piadoso! El nieto siguió el ejemplo justo de su abuelo y no el ejemplo malo de su padre. El rey Ezequías era un padre piadoso cuyo hijo Manasés era malo, aunque en la vida tardía se arrepintió. El hijo de Manasés, Amón, era malo, ¡pero él engendró al rey piadoso Josías! (Vea Mateo 1: 10–11.) Los caminos del SEÑOR son a veces extraños, y "donde el pecado aumentó, la gracia aumentó aún más" (Rom. 5:20 NVI).

Doce rasgos de carácter piadosos se mencionan sobre este tercer hombre. Los cuatro que faltan son la limpieza ritual (Ezequiel 18: 6), vivir con justicia y promover la justicia (vv. 8–9), y actuar con integridad (v. 9). Esto no significa que el hombre fuera realmente culpable de estos pecados, porque la primera lista no menciona todas las leyes posibles en el código Mosaico. El punto es que el tercer hombre, el nieto, resistió la mala influencia en el hogar y obedeció al SEÑOR a pesar del mal ejemplo de su padre. El SEÑOR no mató al nieto por los pecados de su padre, ni lo salvó por la justicia de su abuelo, sino que trató con el hombre sobre la base de su propia fe y rectitud.

Pueden culparse a sí mismos (vv. 19–24). En esta parte de su mensaje, Ezequiel respondió a las preguntas de sus oyentes en el versículo 19, tal como había respondido a su pregunta en el versículo 2. Describió a un hombre malvado que se arrepintió, se apartó de sus pecados y vivió (vv. 19–23), y luego describió a un hombre justo que regresó a sus pecados y murió (v. 24). La lección de estos dos ejemplos es obvia y responde a sus preguntas: *las personas determinan su propio carácter y destino por las decisiones que toman.* Ni los exiliados en Babilonia ni los ciudadanos en Jerusalén fueron prisioneros y víctimas de algún determinismo cósmico que los obligó a actuar como lo hicieron. Su propia incredulidad (rechazaron el mensaje de Jeremías) y la desobediencia (adoraron a los ídolos paganos y contaminaron el templo) llevaron al ejército de Babilonia a sus puertas; y la ruptura del pacto de Sedequías con Nabucodonosor hizo que el ejército volviera a destruir Jerusalén.

¡Ezequiel le estaba dando a la nación judía un mensaje de esperanza! Si realmente se arrepienten y acuden al SEÑOR, Él trabajará en su favor como lo prometió (1 Reyes 8: 46–53; Jer. 29: 10–14). Sin embargo, si persistían en el pecado, el SEÑOR continuaría tratando con ellos como niños rebeldes. Dios no se deleita en la muerte de los impíos (Ezequiel 18:23, 32; ver 1 Tim. 2: 4; 2 Pedro 3: 9), pero Él no está obligado a invadir sus mentes y corazones y obligarlos a obedecerlo.

En Ezequiel 18:24, Ezequiel no está tratando con lo que los teólogos llaman "la seguridad del creyente", porque el problema es la vida física o la muerte, como se establece en el pacto de Dios (Deut. 30: 15–20; Jeremías 21: 8). El hombre justo que adoptó un estilo de vida pecaminoso.³ en desafío a la ley de Dios sufriría por esa decisión. No fue posible para los judíos "acumular puntos" con Dios y luego perder algunos de ellos cuando pecaron. La gente tiene la idea de que Dios mide nuestras buenas obras contra nuestras malas obras, y nos trata de acuerdo

con lo que sea más grande. Pero desde Adán hasta el fin de los tiempos, las personas se salvan solo por la fe en lo que Dios les reveló, y su fe se demuestra en una vida piadosa y consistente.

No puedes culpar al SEÑOR (vv. 25–32). Por tercera vez, Ezequiel citó las palabras de los exiliados quejumbrosos: "El camino de la ORD de L no es igual" (v. 25, ver vv. 2, 19). La palabra *igual* significa "justo". Estaban diciendo que Dios no estaba "jugando limpio" con su pueblo. ¡Pero Ezequiel señaló que eran las personas que no eran justas con Dios! Cuando obedecían al SEÑOR, querían que Él mantuviera los términos del pacto que prometía bendición, pero cuando desobedecían, no querían que Él mantuviera los términos del pacto que traían castigo. Querían que Dios actuara en contra de su propia Palabra y de su propia naturaleza santa.

"Dios es luz" (1 Juan 1: 5), lo que significa que Él es santo y justo, y "Dios es amor" (4: 8, 16), y Su amor es un amor santo. En ninguna parte las Escrituras dicen que somos salvos de nuestros pecados por el amor de Dios, porque la salvación es por la gracia de Dios (Ef. 2: 8-10); Y la gracia es amor que paga un precio. En su gran amor, Dios hizo un pacto de gracia con Israel, requiriendo solo que lo adoren y lo sirvan solo con todo su corazón. Cuando los pecadores se arrepintieron y buscaron al SEÑOR, en Su gracia el SEÑOR los perdonaría; pero cuando las personas se rebelaron deliberadamente contra Él, en Su santidad, Dios los castigaría después de soportar con ellos en Su paciencia. ¡Qué podría ser más justo que eso! De hecho, si Dios hiciera lo que era justo, ¡enviaría a todo el mundo al infierno!

La conclusión de este mensaje fue una invitación del SEÑOR para que las personas se arrepientan (cambien de opinión), dejen sus pecados, desechen sus transgresiones como vestiduras sucias y busquen un nuevo corazón y un nuevo espíritu. Dios les prometió un nuevo corazón si solo lo buscaban por fe (Ezequiel 11:19; vea 36:26). Este fue uno de los temas clave en la carta que Jeremías había enviado a los cautivos en Babilonia (Jer. 29: 10–14), pero la gente no se lo había tomado en serio. Dios dejó en claro que no encontraba deleite en la muerte de los malvados (Ezequiel 18:23, 32), pero si los malvados se deleitaban en sus formas pecaminosas y no se arrepentían, no había nada que el SEÑOR pudiera hacer sino obedecer a Sus Propio pacto y castigarlos. Ezequiel desarrollará más este tema en el capítulo 21.

RESPONSABILIDAD DEL LIDERAZGO (19: 1-14)

Ezequiel había dejado en claro que los judíos individuales eran responsables de sus propios pecados, pero también era cierto que sus líderes los habían llevado por mal camino porque se habían rebelado contra Dios. Jeremías les había dicho a los reyes de Judá que se rindieran a Nabucodonosor porque él era el siervo elegido de Dios para castigar a Israel, pero se habían negado a obedecer. Sedequías, el último rey de Judá, acordó un tratado con Nabucodonosor, pero luego lo rompió y buscó la ayuda de Egipto. Fue este acto tonto lo que llevó a Nabucodonosor a enviar su ejército a Jerusalén y destruir la ciudad y el templo.

Ya sea que lea historia secular o sagrada, pronto descubrirá que las personas se vuelven como sus líderes. Las mismas personas que aplaudieron a Salomón cuando construyó el templo también aplaudieron a Jeroboam cuando estableció los becerros de oro e instituyó una nueva religión. Una de las tareas más difíciles de los líderes cristianos de hoy es mantener a nuestras iglesias fieles a la Palabra de Dios para que las personas no sigan a todas las celebridades religiosas cuyas ideas sean contrarias a las Escrituras. Parece que ser popular y ser "exitoso" es más importante hoy que ser fiel.

Al hablar de los pecados de los líderes, Ezequiel usó dos imágenes familiares: el león (vv. 1–9) y la vid (vv. 10–14), y expresó su mensaje en forma de un funeral para los príncipes. de

Israel ". La exaltada dinastía de David había llegado a su fin, pero los hombres que sostenían el cetro no se parecían en nada a David. Ezequiel ni siquiera los llamaría "reyes", sino que se refería a ellos como "príncipes" (v. 1; ver 7:27; 12:10, 12). En lugar de lamentar su fallecimiento, el celo funerario en realidad ridiculizó a los gobernantes de Israel, pero más tarde (21:27) Ezequiel anunciaría la venida del Mesías, el Hijo de David, que sería un rey digno.

Israel es como una leona (vv. 1–9). La leona representa a la nación de Israel, o al menos a la tribu real de Judá (Gen. 49: 9; Núm. 23:23; 24: 9; 1 Reyes 10: 18–20; Mic. 5: 8). El primer "cachorro" real fue Joacaz, quien reinó sobre Judá solo durante tres meses (Ezequiel 19: 2–4; 2 Reyes 23: 31–35). También se le conocía como "Salum" (Jer. 22: 10–12). El faraón Neco lo llevó cautivo a Egipto, donde murió. El segundo "cachorro" real fue Joaquín, que reinó tres meses y diez días (Ezequiel 19: 5–9; 2 Reyes 24: 8–16; 2 Crónicas 36: 9–10). Ezequiel lo describe "apuntalando" y "rugiendo" (Ezequiel 19: 6–7) entre los príncipes y las naciones. Nabucodonosor lo llevó a Babilonia junto con diez mil cautivos y los tesoros del templo, y allí murió. Joaquín hizo oídos sordos a la predicación de Jeremías, y el profeta no tuvo nada bueno que decir sobre él (Jer. 22: 18–19). En esta breve parábola,

Israel es como una vid (vv. 10–14). Esta es una imagen familiar en las Escrituras (Gen. 49: 9–12; 4 Isa. 5; PD. 80: 8–13; Jer 2:21) y en la profecía de Ezequiel (cap. 15; 17: 1–10). La vid fructífera produjo muchos reyes que se rebelaron contra Dios y fueron castigados al ser trasplantados a Babilonia, de "muchas aguas" a un desierto. El último rey de Judá, Sedequías, rompió su tratado con Babilonia, se rebeló contra Nabucodonosor y perdió el cetro y el trono (2 Reyes 24: 17–25: 7). Con Sedequías, terminó la dinastía davídica, y él también murió en cautiverio en Babilonia (Jer. 52:11).

Si la nación de Israel hubiera obedecido al SEÑOR, se habría convertido y seguiría siendo un león poderoso y una vid fructífera que habría dado gloria al nombre del SEÑOR. Israel habría sido una "luz para los gentiles" (Isa. 42: 6; 49: 6), y muchos habrían confiado en el Dios verdadero y vivo. Israel no mantuvo los términos del pacto, pero el SEÑOR sí lo hizo, y por eso los reprendió y los dispersó. El pueblo escogido de Dios no tiene templo, sacerdocio, sacrificio ni rey (Os. 3: 4–5). Jesucristo, el Mesías de Israel, vino como el león de la tribu de Judá (Ap. 5: 5) y la vid verdadera (Juan 15: 1), "una luz para la revelación a los gentiles" (Lucas 2:32 NVI.), y el legítimo heredero del trono de David (Lucas 1: 68–69), y su propio pueblo lo rechazaron. Un día lo verán y lo recibirán, y el pacto de gracia de Dios con David se cumplirá por completo (2 Sam. 7) cuando Jesús reina en su reino (Ezequiel 34: 23–24; 37: 24–25; Mat. 1 : 1).

RESPONSABILIDAD NACIONAL (20: 1–44)

Ezequiel entregó este mensaje el 14 de agosto de 591 a. C. a algunos de los ancianos judíos que vinieron a su casa para "preguntar al SEÑOR". Pero el profeta sabía que sus corazones no estaban bien con Dios y que no tenían derecho a preguntar. el SEÑOR para la instrucción (vv. 30–32; vea 14: 1–3; 33: 30–33).⁵ La voluntad de someterse y obedecer es la marca de la persona que puede buscar la guía de Dios y esperar recibirla. La respuesta de Ezequiel a su solicitud fue revisar la historia de la nación de Israel y señalar la repetida rebelión del pueblo y la gentil paciencia de SEÑOR.

El editor y escritor estadounidense Norman Cousins escribió en un editorial de *Saturday Review* (15 de abril de 1978), "La historia es un vasto sistema de alerta temprana". Pero un pensador anónimo dijo: "Lo único que aprendemos de la historia es que no lo hacemos". Aprende de la historia ", o en palabras del Dr. Laurence J. Peter," La historia nos enseña los

errores que vamos a cometer ".6 ¡ Los historiadores, profetas y salmistas judíos fueron lo suficientemente honestos como para declarar los pecados de la nación y escribirlos para que las generaciones futuras los lean! ¿Por qué? Para que las generaciones futuras no cometan los mismos errores que ellos cometieron. Pero, ay, el pueblo de Dios no ha comenzado a aprender las lecciones, y mucho menos a obedecerlas.

Las Escrituras enseñan que Dios está elaborando su plan para las naciones (Hechos 14: 14–18; 17: 22–31; Dan. 5:21; 7:27) y que su pueblo Israel está en el centro de ese plan. Otras naciones se mencionan en las Escrituras principalmente en relación con Israel, porque Israel es la única nación con la que Dios ha entrado en una relación de pacto. En el Sinaí, después de que Israel abandonó Egipto, Dios les dio Su ley (Ex. 19—24), y antes de entrar a la Tierra Prometida, Él reafirmó esa ley y les dio los términos del pacto que debían obedecer para poseer y disfrutar de la tierra (Deut. 5—8; 27—30). Fue porque violaron los términos de los pactos que Israel sufrió como ella lo hizo.

Antes de revisar la historia de Israel y las lecciones que podemos aprender de ella, debemos tratar un tema importante de interpretación. En el capítulo 18, Ezequiel enseñó que los niños no fueron castigados por los pecados de los padres, pero en este capítulo, parece decir que los pecados pasados de la nación (cuidadosamente documentados) fueron la causa del fracaso de Israel y la invasión babilónica. “¿Los juzgarás, hijo de hombre, los juzgarás? Luego de darles a conocer las abominaciones de sus padres”(Ez. 20: 4 NVI). Esta declaración del SEÑOR sugiere que Dios estaba juzgando a los judíos por lo que sus padres habían hecho.

Pero eso no era lo que el SEÑOR le estaba diciendo a Ezequiel. Al revisar la historia de la nación, Dios estaba juzgando a la generación actual *porque eran culpables de los mismos pecados de incredulidad y rebelión* . Jeremías dijo que su generación de judíos era *aún peor que sus padres*.(Jer. 16:12)! En este resumen histórico, Dios demostró que había sido consistente en sus tratos con los judíos. Los exiliados se habían quejado de que Dios no había tratado a Israel de manera justa (Ezequiel 18: 2, 19, 25, 29), pero su historia nacional demostraba que Dios no solo era justo con ellos sino también muy paciente y misericordioso. ¡Dios no estaba castigando a los judíos en los días de Ezequiel por los pecados que sus padres cometieron siglos antes, sino porque los contemporáneos de Ezequiel habían cometido los mismos pecados! Por eso Dios revisó la historia de Israel.

Israel en Egipto (vv. 5–8). Dios “eligió” a la nación de Israel cuando llamó a Abraham a abandonar Ur de los caldeos e ir a la tierra de Canaán (Gen. 12), pero la nación ni siquiera existía en ese momento. Dios construyó la nación en la tierra de Egipto. Cuando la familia de Jacob entró en Egipto, contaban con sesenta y seis personas; La familia de José ya estaba en Egipto y llevaron el total a setenta (Gén. 46). Pero cuando los judíos abandonaron Egipto en el Éxodo, solo los combatientes sumaban más de seiscientos mil (Núm. 1:46), por lo que bien puede haber más de dos millones de personas en la nación. En Egipto, Dios se reveló a los judíos a través del ministerio de Moisés y Aarón, así como a través de los terribles juicios que infligió en la tierra de Egipto. Dejó en claro que los dioses de las naciones gentiles eran solo mitos y no tenían poder para hacer el bien ni el mal. Dios les recordó cómo había juzgado a estos falsos dioses en Egipto y había demostrado que no tenían nada. (Ver Ex. 12:12; Núm. 33: 4.)

Sin embargo, mientras vivían en Egipto, los judíos comenzaron a adorar en secreto a los dioses de los egipcios. Después de todo, si los egipcios eran maestros sobre los judíos, ¡entonces los dioses de Egipto deben ser más fuertes que el Dios de Israel! Los judíos se contaminaron con los dioses de Egipto y entristecieron el corazón de Dios. Cuando Dios abrió el camino para que

Israel saliera de Egipto, ¡algunos de los judíos se llevaron a sus dioses egipcios con ellos! Dios había jurado por ("levantó mi mano")⁷ que era el Dios de Israel (Ezequiel 20: 5) y que los liberaría y les daría la Tierra Prometida (v. 6). El verdadero Dios los liberó, ¡pero llevaban falsos dioses con ellos! ¡La nación se rebeló contra Dios incluso después de que Él demostró Su gracia y poder para liberarlos!

El éxodo de Israel de Egipto (vv. 9-10). El SEÑOR tenía todas las razones para derramar su ira sobre Israel, pero por el bien de su nombre, rescató a su pueblo. Dios trabajó a menudo en nombre de Israel, no porque lo merecieran sino por la gloria de su propio nombre (vv. 14, 22, 44; vea Isaías 48: 9; 66: 5), tal como Él ha salvado a su iglesia hoy " para alabanza de su gloria "(Ef. 1: 6, 12, 14). El relato del éxodo se presentó ante los judíos mientras marchaban hacia la Tierra Prometida (Josué 2:10), y trajo gloria al nombre de Dios.

Israel en el Sinaí (vv. 11-12). Israel se demoró unos dos años en Sinaí, donde Dios reveló su gloria y les dio sus leyes. Mientras se encontraban allí, Moisés dirigió la construcción del tabernáculo y sus muebles. Pero incluso después de ver la gloria de Dios y escuchar su voz, Israel se rebeló contra Él al hacer y adorar a un becerro de oro (Ex. 32). Dios les dio el día de reposo (el séptimo día de la semana) como una señal para recordarles que le pertenecían. Al apartar ese día de la semana para honrar al SEÑOR, Israel testificó a los demás pueblos que eran una nación especial, pero persistieron en contaminar el sábado y tratarlo como cualquier otro día (Ezequiel 20:13, 16, 20).).

La ley que Dios le dio a Israel en el Sinaí consistía en estatutos y ordenanzas que regían todas las áreas de la vida: sus responsabilidades cívicas, el mantenimiento de los tribunales y jueces, el castigo de los delincuentes y las responsabilidades de las personas y sus sacerdotes en la vida religiosa de nación. Pero como Israel era una teocracia y Dios era su rey, cada ley tenía sus implicaciones religiosas. Romper la ley era pecar contra el SEÑOR, y la gente lo hacía con frecuencia.

Aquellos que obedecieron la ley de Dios "vivirían" (Ezequiel 20:11, 13, 21), una palabra importante que consideramos en el capítulo 18 (vv. 9, 17, 19, 21, 28). Se refiere a la vida física, no estar sujeto a la pena capital debido a la desobediencia deliberada a los estatutos de Dios. Pero para el judío que amaba al SEÑOR, confiaba en Él y lo obedecía, incluía la vida espiritual que llega a todos los que creen. Romanos 10: 5 y Gálatas 3:12 dejan claro que nadie se salva simplemente por obedecer la ley, pero aquellos que confían en el SEÑOR demostrarán su fe por su obediencia. Las personas religiosas como los fariseos tienen una "justicia de ley", pero quienes confían en Cristo tienen una "justicia de fe" que les permite obedecer la voluntad de Dios (Fil. 3: 1–16; Rom. 10). La salvación es siempre por la fe (Hebreos 11: 6), y esta fe siempre se manifiesta en buenas obras y obediencia.

Israel en el desierto (vv. 13-26). Después de abandonar Sinaí, los judíos marcharon a Kadesh Barnea, donde el SEÑOR les dijo que entraran a Canaán y reclamaran su herencia prometida (Núm. 13—14). Él ya había buscado en la tierra (Ezequiel 20: 6), pero la gente insistió en enviar un representante de cada una de las doce tribus para explorar la tierra. Registraron la tierra durante cuarenta días, y todos los hombres estuvieron de acuerdo en que la tierra era exactamente como Dios la describió, ¡pero diez de los espías dijeron que Dios no era lo suficientemente grande como para permitir que Israel la conquistara! Esto llevó al juicio de Dios de que la nación vagaría por el desierto durante cuarenta años y que todas las personas de veinte años o más morirían durante ese tiempo (Núm. 14). Usted pensaría que los judíos ya habrían aprendido su lección, pero incluso durante el deambular por el desierto, se rebelaron

contra Dios y Él tuvo que castigarlos. Una vez más, fue por la gloria de Su nombre que Él no los destruyó y comenzó una nueva nación con Moisés como el padre (vv. 11-21). Al final de los cuarenta años, Moisés preparó a la nueva generación para ingresar a la tierra revisando la ley y los convenios, tal como se registra en Deuteronomio.

Israel en la tierra prometida (vv. 27-30). Josué trajo a la gente a Canaán y los guió en la derrota del enemigo y el reclamo de la tierra. Antes de morir, dirigió la asignación de la tierra a las diversas tribus y los alentó a reclamar su tierra. Moisés le había ordenado a la gente que destruyera la religión impía de los habitantes de la tierra (Ex. 34: 11-17; Deut. 7), y les advirtió que si no obedecían, sus hijos se convertirían en idólatras y perderían la promesa. Tierra. Por supuesto, eso es exactamente lo que pasó. La gente codiciaba a los dioses de la tierra y participaba en los sucios ritos del culto pagano en los lugares altos (Ezequiel 20: 28-29; véase Deut. 18: 9-14; Lev. 18: 26-30).⁸ En lugar de ganar a los cananeos a la fe en el verdadero y viviente Dios, el pueblo judío comenzó a vivir como sus enemigos y adoraba a sus dioses! Incluso ofrecieron a sus hijos como sacrificios a los dioses paganos (Ezequiel 20:26, 31), algo que estaba expresamente prohibido en la ley de Moisés (2 Reyes 21: 6; 2 Cron. 28: 3; Lev. 18:21 (Deut. 12:31; 18:10). Los niños son un regalo de Dios, ¡y sus preciosos regalos no deben usarse como sacrificios paganos!

Israel en el exilio en Babilonia (vv. 31-32). Esta es la aplicación práctica del mensaje a la gente de la generación de Ezequiel: ¡Vivían como sus padres! “¡Hasta este día” estaban pecando contra el SEÑOR! Ignorando el privilegio de ser el pueblo especial de Dios (Núm. 23: 9), sus padres querían ser como las naciones paganas en su adoración y en su liderazgo (1 Samuel 8: 5); y que Dios los guíe y luego los castigue. "Cuando en Babilonia, haz lo que hacen los babilonios" era la filosofía de los exiliados, pero habían sido idólatras mucho antes de irse al exilio.

El futuro reino de Israel (vv. 33-44). Ezequiel les había dejado muy claro a los ancianos por qué no estaban calificados para preguntar a Dios, pero él no terminó su mensaje allí. Dios en su gracia le dio un mensaje de esperanza para la gente, aunque ciertamente no lo merecían. Ezequiel describió un futuro "éxodo" del pueblo judío de las naciones del mundo, un regreso a su propia tierra que Dios juró darles. Incluso usó la misma frase descriptiva que Moisés usó cuando habló sobre el éxodo: "una mano poderosa ... un brazo extendido" (Ezequiel 20: 33-34; Deut. 4:34; 5:15; 7:19; 11: 11). 2). Las declaraciones de "Lo haré" del SEÑOR revelan tanto su misericordia como su poder.

"Te sacaré" (Ezequiel 20:34) implica mucho más que la liberación de los exiliados de Babilonia. Habla de una futura reunión de Israel de las naciones del mundo a las que se han dispersado (Deut. 30: 1-8). Dios promete sacarlos, pero también dice que Él los “llevará al desierto” (Ezequiel 20: 35-36) donde tratará con sus pecados y los limpiará de su rebelión (36: 24-25; Hos 2: 14-15). Su próxima promesa es "Te llevaré al vínculo del pacto" (Ezequiel 20:37), enseñando que Israel será restaurado a su relación de pacto con el SEÑOR y experimentará las bendiciones del nuevo pacto (18:31). 36: 26-27). "Eliminaré ... a los rebeldes" (20:38), y no se les permitirá entrar a la tierra de Israel y disfrutar de las bendiciones del reino mesiánico.

En cuanto a los verdaderos creyentes que reciben a su Mesías, Dios declara: "Los aceptaré" (v. 40). Dios establecerá una nación santificada que lo adorará en santidad (v. 41). Como resultado de este nuevo pacto y la nueva experiencia espiritual en sus corazones, las personas conocerán a su Dios (v. 42), se conocerán a sí mismos y se detendrán a sí mismos por los terribles pecados que cometieron (v. 43). ¡Ya no culparán a sus padres! Llegarán a conocer la

gracia de Dios, porque toda la bendición que Él derrame sobre la nación será por el bien de Su nombre y no por ningún mérito de su parte (v. 44).

Las experiencias descritas en los versículos 33–44 no pueden aplicarse al regreso de los exiliados judíos a la tierra de Judá en el 538 a. Esto no fue un éxodo de muchos países ni resultó en la gloriosa restauración de la nación judía. Tenemos que aplicar este párrafo a ese momento en el futuro que Ezequiel describe en los capítulos 33 a 48, cuando Cristo volverá y se establecerá el reino prometido.

RESPONSABILIDAD DIVINA (20: 45-21: 32)

En las Escrituras hebreas, el capítulo 21 comienza con 20:45, y este es el mejor arreglo, porque 20: 45–49 introduce el juicio venidero sobre Judá y Jerusalén.⁹ Ezequiel ha explicado la responsabilidad individual de las personas y sus líderes y la responsabilidad nacional de Israel. Ahora se enfoca en el hecho de que Dios tiene la responsabilidad de castigar a su pueblo cuando se rebelan contra él. Él debe ser fiel a su carácter y fiel a su pacto.

Dios identifica el objetivo (20: 45–49). Con frecuencia en este libro, Dios le ordenó a su siervo que "pusiera su rostro" contra algo o alguien (v. 46; 13:17; 21: 2; 25: 2; 28:21; 29: 2; 35: 2; 38: 2). Esta fue una forma de señalar el "objetivo" al que se arrojaría Su juicio, en este caso, Judá y Jerusalén (21: 1-2). El profeta adoptó una postura de juicio severo cuando anunció que el juicio amenazado estaba a punto de caer contra "el sur" (el Negev), y Judá y Jerusalén estaban en el territorio al sur de Babilonia. Utilizando la imagen de un incendio forestal, describió la invasión de los babilonios y la destrucción de la nación judía. Cuando estudias el capítulo 21, aprendes que el fuego representa las espadas mortales de los soldados y que el "sur" representa a Judá y Jerusalén. Según Ezequiel 20: 1, fue en el año 591 aC cuando dio estos mensajes, por lo que en cinco años, Los babilonios incendiarían la ciudad santa y el templo. Durante los viajes por el desierto de Israel, Dios no castigó severamente a su pueblo por su rebelión porque quería honrar su nombre ante los gentiles (20:14, 22, 44), pero ahora honraría su nombre quemando su ciudad y templo y enviándolos al exilio.

Dios saca la espada (21: 1–7). La palabra *espada* se usa diecinueve veces en este capítulo para representar la invasión y el ataque del ejército babilónico. Dios tiene sus ojos en tres objetivos: la tierra de Judá, la ciudad de Jerusalén y el templo santo. Desafortunadamente, algunos de los justos sufrirían junto con los malvados, pero este es a menudo el caso en tiempos de guerra. Tenga en cuenta que Dios declaró que era "mi espada", porque fue Él quien convocó al ejército babilónico para castigar a su gente pecadora. Si su propio pueblo no lo obedece, ¡al menos las naciones paganas lo harán!

En este punto, Dios le ordenó a Ezequiel que realizara otro "sermón de acción" al gemir como un hombre que experimenta un gran dolor y pena. Cuando la gente le preguntaba por qué estaba gimiendo, él les decía: "Debido a las malas noticias que se avecinan", refiriéndose a las noticias de la caída de Jerusalén. La noticia no llegó hasta el 8 de enero de 585 a. C. (33: 21–22), cinco meses después de la quema de la ciudad, que fue el 14 de agosto de 586 a. C., pero el SEÑOR le dijo a Ezequiel que las noticias llegarían. Los exiliados alimentaron la falsa esperanza de que el SEÑOR perdonaría a la ciudad y al templo, pero todo lo que el SEÑOR había profetizado sucedería.

Dios afila su espada (21: 8–17). En este segundo "sermón de acción", Ezequiel no solo lloró y gimió, sino que también golpeó su muslo (v. 12) y aplaudió (vv. 14, 17). Es posible que él también estuviera blandiendo una espada mientras hablaba, aunque el texto no lo dice. El

SEÑOR estaba preparando al ejército babilónico para que fuera efectivo y eficiente en llevar a cabo Sus planes. Despreciando al rey de Judá (v. 13), la espada de Babilonia convertiría el cetro de Judá en nada más que un palo (v. 10). Los soldados invasores serían tan efectivos que un espadachín haría el trabajo de tres (v. 14), y para los judíos no habría escapatoria (v. 16). Incluso el SEÑOR aplaudiría a los soldados mientras ejecutaban el juicio que Él había ordenado (v. 17). Quizás algunos de los judíos recordaron el “sermón de acción” anterior de Ezequiel usando la espada (5: 1–4).

Dios dirige el ejército (21: 18-27). Las naciones paganas de ese día usaron muchas formas de adivinación para discernir la voluntad de los dioses, y Ezequiel imaginó al ejército babilónico en una bifurcación en el camino, tratando de descubrir qué camino tomar. ¿Deberían ir a Rabbath, la capital de Amón, y atacar a los amonitas, o deberían ir a Jerusalén para atacar a los judíos? Cuando el SEÑOR le dijo a Ezequiel que "marque [nombre] de dos maneras", probablemente dibujó en el suelo un mapa de las carreteras que parecía una Y invertida, y en la coyuntura pegó un "poste indicador" en el suelo. (¿Recuerda su plan de Jerusalén sobre un ladrillo de arcilla húmeda, 4: 1–8?) Fue la voluntad de Dios que el ejército atacara a Jerusalén, por lo que Él eliminó a los adivinos y adivinos y se aseguró de que su decisión fuera para Jerusalén. Esto no significa que su sistema de adivinación fuera preciso o incluso correcto, sino que el SEÑOR lo utilizó para cumplir Sus propósitos.¹⁰

Nabucodonosor decidió atacar a Jerusalén, así que nombró a sus capitanes e hizo sus planes. La gente en Jerusalén esperaba que atacara a los amonitas, y cuando llegó la noticia de que Jerusalén era su objetivo, esperaban que los adivinos dijeran que habían cometido un error. Pero Dios estaba en control y no había habido ningún error. El rey Sedequías había jurado lealtad a Nabucodonosor y lo había quebrantado (21:23; 2 Reyes 24:20), y Nabucodonosor no aceptaría este tipo de rebelión de un estado vasallo débil. Los pecados de Sedequías finalmente lo alcanzaron (Ezequiel 21:24).

Ezequiel hizo una pausa para dar un mensaje especial a Sedequías, a quien él rechaza llamar rey, pero se refiere a él como un príncipe. Él lo llama profano y malvado, un hombre que ha cometido iniquidad y sufrirá por ello. Perdería su corona y su trono. Había llegado el día en que Dios pondría todo al revés. Aquellos que eran "grandes y poderosos" serían humillados, y aquellos que eran humildes serían exaltados. La palabra traducida "derribar" ("ruina", v. 27 NVI) es *awwa*, y podemos escuchar a Ezequiel lamentándose: "*Awwa - awwa - awwa!*"

Pero una vez más, el SEÑOR agregó una breve palabra de esperanza: el Mesías vendría un día, el verdadero Hijo de David y el Rey de Israel, y reclamaría la corona davídica y reinaría sobre Su pueblo (v. 27). La frase "de quién es el derecho" nos remite a Génesis 49: 8–12, una promesa mesiánica que encontramos en Ezequiel 19 cuando estudiamos las imágenes del león y la Vid.

Dios completa la tarea (21: 28–32). Pero ¿qué pasa con los amonitas? Cuando el SEÑOR dirigió al ejército babilónico a Jerusalén, ¿significaba esto que Él no juzgaría a los amonitas por sus pecados contra Él y el pueblo judío? Se alegrarían de ver a Babilonia asolar la tierra de Judá y prender fuego a Jerusalén y al templo. (Ver Ezequiel 25). Junto con Judá y las otras naciones, Ammón se había unido a la alianza contra Babilonia (Jer. 27: 1ss.), Por lo que Ammón tuvo que ser castigado. Sus propios falsos profetas y adivinos les darían una falsa esperanza de que habían sido salvados (Ezequiel 21:29), y Dios le había dicho a Nabucodonosor que pusiera su espada en su vaina (v. 30). El mensaje se cerró con otro incendio (ver 20: 47–48), pero esta vez un horno en

el que se fundió el mineral. Dios "soplaría" contra el horno y lo haría más caliente, y luego derramaría el metal fundido sobre sus enemigos.

Salimos del estudio de los capítulos 18 al 21 con una nueva realización de la tragedia de la rebelión contra el SEÑOR. Israel tenía una larga historia de rebelión, pero las otras naciones no eran mejores, excepto que Israel estaba pecando contra la luz de la Palabra de Dios y su cuidado providencial sobre su pueblo. Si alguna persona tenía la obligación de obedecer y servir al SEÑOR, era Israel, porque el SEÑOR los había bendecido abundantemente. En lugar de convertirse en una nación santa para la gloria de Dios, se convirtió en como todas las demás naciones y dejó de ser la luz de Dios para los gentiles.

Y, sin embargo, el tejido de esta serie de mensajes es el tema de la esperanza de Israel. El profeta les recordó que Dios había prometido reunirlos de las naciones gentiles y darles su Rey y su reino. Históricamente hablando, el débil rey Sedequías fue el último gobernante en la dinastía davídica, pero no proféticamente hablando; para Jesucristo, el Hijo de David (Mat. 1: 1), un día vendrá y reinará desde el trono de David. Ezequiel discutirá ese tema en detalle antes de que complete su libro.

Bajo "Consulta 18" en sus *Notas sobre el estado de Virginia*, Thomas Jefferson escribió: "De hecho, me estremezco por mi país cuando reflexiono que Dios es justo".¹¹ Ezequiel ha defendido la justicia de Dios y ha magnificado la misericordia y la gracia de Dios. ¿Qué más podía hacer?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo describe el equilibrio entre comprender la influencia de su familia en su vida y asumir la responsabilidad de su propia vida como individuo?

2. ¿Cuál es la relación entre responsabilidad y responsabilidad?

3. ¿Qué ejemplos has visto donde los niños sufren como consecuencia del pecado de sus padres?

4. ¿Qué ejemplos has visto donde las personas culpan de su pecado a su personalidad? ("Es solo quien soy!")

5. ¿De qué manera a veces culpamos a Dios por nuestras malas decisiones?

6. ¿Cuáles dirías que son las razones principales por las que es difícil arrepentirse del pecado y elegir una vida diferente?

7. ¿Qué correlación ve hoy entre la moral de nuestros líderes nacionales y la moral de nuestra nación?

8. Ezequiel habla mucho sobre el pacto que Israel tenía con Dios. ¿Qué pacto tenemos con Dios? Describa sus beneficios y requisitos.

9. Enumere algunas formas en que no hemos aprendido del pasado y, por lo tanto, repita los errores de nuestros antepasados.

10. Al asumir la responsabilidad de nuestro propio pecado, ¿qué significa el sacrificio de Cristo para ese proceso?

Capítulo siete

¡Vea la ciudad pecadora!

([Ezequiel 22-24](#))

Si se refiere al bosquejo sugerido del libro de Ezequiel al comienzo de este libro, verá que estos tres capítulos completan la segunda sección del libro, "La caída de Jerusalén". Ezequiel se enfoca en cuatro eventos finales: el final de la ciudad (cap. 22), el fin del reino (cap. 23), el fin de un engaño (24: 1-14) y el fin de un matrimonio (vv. 15-27). El capítulo 24 registra dos desgarradores anuncios del SEÑOR: el comienzo del sitio de Jerusalén (vv. 1-2) y la muerte de la esposa del profeta (vv. 15-18). ¡Qué manera tan seria de llegar al clímax de los muchos mensajes de Ezequiel a los exiliados judíos espiritualmente ciegos en Babilonia!

EL FINAL DE LA CIUDAD (22: 1–31)

"David tomó la fortaleza de Sión" (2 Samuel 5: 7) e hizo de Jerusalén su capital. Allí no solo estaba el trono real, sino también el altar sagrado, porque fue en Sión donde Dios puso Su santuario. "Para el SEÑOR ha elegido a Sión; Él lo ha deseado para su habitación" (Sal. 132: 13 NVI). Los judíos estaban orgullosos del Monte Sión (Sal. 48) y afirmaron que el SEÑOR amaba a Sión más que cualquier otro lugar (Sal. 87). ¡Pero ahora la ciudad de Jerusalén y el templo serían invadidos por "gentiles inmundos" *que fueron traídos por el SEÑOR!* ¡Por qué destruiría SEÑOR a su amada ciudad y templo? Porque su pueblo había pecado y quebrantado el pacto, y estaban más allá del remedio. Ezequiel describió el verdadero carácter de la "hermosa ciudad" y mencionó algunos de los pecados que la gente de Jerusalén estaba cometiendo incluso mientras hablaba. Ezequiel había expuesto los pecados pasados de la nación, pero ahora llevó a Jerusalén a la sala de audiencias y actualizó el registro.

Un pueblo contaminado (vv. 1–12). Las palabras *sangre* o *sangrientas*. Se repiten siete veces en este párrafo y hablan de muerte y contaminación. El profeta nombró dos pecados graves: el derramamiento de sangre inocente (injusticia) y la adoración de dioses extranjeros (ver Ezequiel 7:23; 9: 9). Los funcionarios de Jerusalén aceptaban sobornos y condenaban a muerte a personas inocentes para que otros pudieran reclamar sus bienes (Amós 5: 11–17; véase 1 Reyes 21). Estos jueces no tenían respeto por Dios o por el hombre hecho a imagen de Dios, y aún así se suponía que eran hombres honestos que defendían la ley del SEÑOR (Ex. 18: 21–26; Deut. 16: 18–20). El sistema judicial en Jerusalén era tan malo que las naciones gentiles se enteraron (Ezequiel 22: 4–5) y reprocharon el nombre del SEÑOR. Jerusalén era una ciudad "infame [contaminada] y muy irritada [llena de confusión]" (v. 5).¹ Pero el tiempo de su juicio se acercaba rápidamente. Dios ya había declarado la sentencia, pero aún no había comenzado el castigo. Los príncipes habían abusado de su poder, pero Dios mostraría su poder.

La idolatría, la injusticia y el abuso de poder son rampantes en nuestro mundo de hoy, y Dios en Su misericordia está reteniendo Su mano de juicio para darles a los pecadores la oportunidad de arrepentirse y ser salvos. La verdad divina y los derechos humanos están siendo

ignorados, pero "vendrá el día del SEÑOR" (2 Pedro 3:10), y los pecadores serán juzgados justamente por el SEÑOR que todo lo sabe.

Ezequiel mencionó algunos de los pecados que la gente estaba cometiendo, y comenzó con el abuso de personas: padres, extranjeros y extranjeros, y huérfanos y viudas (Ezequiel 22: 7). A los judíos se les ordenó honrar a sus padres y madres (Ex. 20:12), y así también lo son los creyentes de hoy (Ef. 6: 1-3). Dios incluso le hizo una promesa especial a este mandamiento: "que tus días se alarguen en la tierra", y ahora los judíos estaban a punto de ser exiliados de su tierra. La ley también prestó especial atención a las viudas, los huérfanos y los extranjeros (Ex. 22: 21-24; 23: 9-11; Lev. 19: 33-34; Jer. 5:28), y este mandamiento contenía una advertencia. Si se abusara de estas personas necesitadas, las esposas judías se volverían viudas y los hijos judíos se quedarían huérfanos. ¡La desobediencia es algo serio! La iglesia de hoy tiene una obligación ministerial con los extraños (Mateo 25:35, 43; Santiago 2: 1-13), viudas,

Después de lidiar con la inhumanidad de la gente en Jerusalén, Dios condenó su idolatría (Ezequiel 22: 8). Ellos contaminaron el templo con sus ídolos (8: 5 en adelante) y al "adorar a Dios" hipócritamente, sin adorar con manos limpias y corazones obedientes (Isaías 1: 10 en adelante). Jeremías les dijo que habían convertido la casa de Dios en "una cueva de ladrones" (Jer. 7:11), un lugar donde los ladrones corren para esconderse después de haber violado la ley. Los judíos también contaminaron el sábado por tratarlo como cualquier otro día. El sábado fue una señal especial entre Dios e Israel de que eran su pueblo especial (Ezequiel 20: 12-13, 20; Ex. 31: 13-17), y violar esta ley era desafiar la autoridad del SEÑOR y negar la autoridad de Israel. Llamado y ministerio en el mundo.

Pero, ¿cómo podría la gente persistir en estos pecados y no ser juzgados por los tribunales? Porque los tribunales estaban dirigidos por hombres malvados que no deseaban absolver a los inocentes ni castigar a los culpables. Los ricos fueron puestos en libertad y los pobres fueron explotados. Las personas aceptaron sobornos y aceptaron calumniar a personas inocentes (Ezequiel 22: 9, 12), olvidando que la ley prohibía la calumnia y el falso testimonio (Ex. 20:16; 23: 1-3, 6-8; Deut. 16:19 ; 27:25). De acuerdo con la ley, si alguien fuera acusado de un delito capital, al menos dos testigos tenían que declarar, y estos serían los primeros en arrojar piedras a la parte culpable condenada (Núm. 35: 30-31; Deut. 17: 6-7; 19:15).

En mis años de experiencia pastoral, he visto iglesias locales destrozadas por difamación y falso testimonio, a pesar de la clara enseñanza en el Nuevo Testamento acerca de la integridad al dar testimonio (1 Tim. 5:19; Mateo 18:16; 2 Cor. 13: 1). Es un pensamiento serio que tanto los mentirosos como los asesinos tendrán un lugar en el lago de fuego y no entrarán en la ciudad celestial (Ap. 21: 8, 27).

En Ezequiel 22: 9b - 11, Dios se dirigió a la inmoralidad del pueblo judío, comenzando con su participación en la "adoración" indeciblemente sucia en los santuarios paganos. ¡La tragedia es que estos hombres idólatras trajeron su inmoralidad a casa con ellos! Los hijos tuvieron relaciones sexuales con sus propias madres o madrastras, padres con nueras y hermanos con hermanas o medias hermanas. (Vea Lev. 18: 6ff .; 20: 10ff.) Los hombres estaban cometiendo adulterio con la esposa de un vecino o con las mujeres teniendo su período mensual (Ezequiel 18: 6; Lev. 18:19; 20:18).

¿Qué tan fácil es para nosotros hoy juzgar a los antiguos de Dios, pero qué pasa con los contemporáneos de Dios? Los pecados sexuales en la iglesia y en los llamados hogares cristianos han separado a las iglesias y las familias, y muchas iglesias cierran los ojos ante estas ofensas. La pornografía, impresa, en video y en Internet, es algo común en estos días, y se está volviendo

cada vez más atrevido en la televisión. Personas solteras que viven juntas, "matrimonios de prueba", "matrimonios homosexuales" e incluso "intercambio de pareja" han aparecido en iglesias evangélicas, y cuando los pastores fieles han tratado de lidiar con tal pecado, se les dijo que se ocuparan de sus propios asuntos. Los delincuentes simplemente se fueron y asistieron a otras iglesias donde podrían vivir como les plazca. Como dijo Ruth Bell Graham: "Si Dios no juzga a los Estados Unidos, tendrá que pedir disculpas a Sodoma y Gomorra".

"El amor al dinero es la raíz de todo tipo de maldad" (1 Tim. 6:10 NKJV), por lo que no nos sorprende que los empresarios de Jerusalén cobren intereses exorbitantes por los préstamos y practiquen la extorsión en lugar de los negocios (Ezek . 22:12). Los judíos podían cobrar interés a los forasteros, pero no a su propia gente (Ex. 22: 25–27; Lev. 19:13; 25: 35–38; Deut. 23: 19–20), y debían ser justos En todos sus tratos comerciales. El lema del mundo “Negocios es negocios” nunca debe reemplazar el mandamiento de SEÑOR, “Da, y se te entregará” (Lucas 6:38 NVI).

¿Por qué el pueblo elegido de Dios vivía vidas tan malvadas? Debido a que habían olvidado el SEÑOR (Ezequiel 22:12), un pecado que Moisés les había ordenado evitar (Deut. 4: 9, 23; 6: 10–12; 32:18). Se les advirtió que recordaran su esclavitud en Egipto y la gracia de Dios al redimirlos (5:15; 15:15; 16:12; 24:18), y también que recordaran al SEÑOR su Dios (8:18). Las personas que olvidan a Dios gradualmente se convierten en su propio dios y comienzan a desobedecer la Palabra de Dios, maltratan a otras personas y dan por sentado los dones de Dios. El profeta Jeremías en Jerusalén acusaba a las personas del mismo pecado (Jer. 3:21).

Un pueblo condenado (vv. 13–22). Dios golpea sus manos en enojada respuesta a los pecados de su pueblo (Ezequiel 6:11; 21:14, 17),² y anuncia que se acerca un día de ajuste de cuentas. La gente de Jerusalén tuvo la resolución de persistir en sus pecados, a pesar de las advertencias de Dios, pero ¿tendrían la voluntad y el coraje de soportar el día del juicio de Dios? Su primer acto de juicio sería la *dispersión*.(22: 13-16); las personas serían exiliadas a Babilonia y otras dispersas a las naciones circundantes (vv. 15-16), algunas de las cuales ya habían ocurrido. La gente debería haber sabido que este juicio venía, porque en Su pacto, Dios había prometido este tipo de juicio (Lev. 26: 27–39; Deut. 28: 64–68). El pueblo judío quería adorar a los dioses de los gentiles, entonces, ¿por qué no vivir con los gentiles y aprender a hacerlo? Dios humillaría a su pueblo ante los ojos de los gentiles y, a través de esta experiencia, devolvería a su pueblo a sí mismo.

El segundo juicio sería el *fuego*.(Ezequiel 22: 17–22), la destrucción de su amada ciudad y templo. El profeta imaginó un horno de fundición con diferentes tipos de metales en él, y la escoria (escoria) siendo removida. Esa escoria representaba a la gente de Jerusalén que pensaban que eran "los mejores" porque no se habían ido al exilio. La imagen del horno es familiar en las Escrituras. El sufrimiento de Israel en Egipto fue una experiencia de horno que ayudó a formar la nación y prepararlos para el éxodo (Deut. 4:20; 1 Reyes 8:51; Jer. 11: 4). Pero ahora, el horno de Dios era Jerusalén, y el fuego sería un juicio divino por los pecados de la gente (Isaías 1: 21-26; 31: 9; Jeremías 6: 27-30). Dos palabras clave en este pasaje son "derretirse" y "reunirse". pero fue el SEÑOR quien los reunió para que Él pudiera derretirlos en Su horno mientras derramaba Su furia sobre ellos. Esta misma imagen se discutirá en Ezequiel 24: 1–14.

Un pueblo degradado (vv. 23-27). Ezequiel señaló con el dedo acusador a los príncipes (Ezequiel 22:25, 27),³ los sacerdotes (v. 26), los falsos profetas (v. 28) y la gente de la tierra (v. 29), y cada segmento de la sociedad es declarado culpable. Los príncipes actuaban como animales, leones y lobos, hambrientos de sus presas. El pecado siempre degrada a las personas y

las convierte en bestias (Sal. 32: 9; Prov. 7: 21–23; 2 Pedro 2: 18–22), incluso en peores que las bestias. Estos hombres abusaron de su poder y destruyeron a personas inocentes solo para adquirir más riqueza. Fabricaron viudas pobres asesinando a hombres inocentes y robando su riqueza.

Usted pensaría que los sacerdotes hubieran respetado la ley y protestado por las malas acciones de los gobernantes, pero en cambio, infringieron la ley de Dios (Jer. 32:32; Lam. 4:13). A estos hombres se les dio el llamado sagrado de explicar la santa ley de Dios (Mal. 2: 6–8) para que las personas puedan vivir vidas santas y hacer una diferencia entre las cosas santas y las cosas comunes (Ezequiel 44:23; Lev. 10: 10; 11:47; 20:25). Pero en lugar de enseñar la ley, los sacerdotes violaron la ley, y cuando otros infringieron la ley, los sacerdotes miraron hacia otro lado. Era una situación no muy diferente a la de Eli y sus hijos en los días del joven Samuel (1 Samuel 2: 12 en adelante).

La gente de la tierra (Ezequiel 22:29) eran ciudadanos terratenientes prominentes (12:19), a menudo oficiales en el ejército, y se alinearon con los príncipes y sacerdotes. Oprimieron a los pobres cuando deberían haberlos ayudado, y se aprovecharon de los extraños en lugar de darles la bienvenida y ayudarlos. Pero todo lo que ganaran por su violencia y abuso de poder, lo perderían cuando llegara el día del juicio.

Un pueblo engañoso (v. 28-29). Junto con los sacerdotes, los falsos profetas apoyaron el mal régimen político y animaron a la gente común con mentiras. ¡En lugar de exponer el pecado, lo blanquearon! (Vea 13: 10–16; Jer. 6:14; 8:11; 23: 16–22.) Anunciaron que Dios nunca permitiría que los santos pisotearan su ciudad y templo santos, pero eso es exactamente lo que SEÑOR planeaba hacer. Los falsos profetas fabricaron mentiras y la gente les creyó alegremente.

Un pueblo decepcionante (vv. 30-31). Dios buscó entre su pueblo a una persona con autoridad que estuviera en la brecha para que el enemigo no penetrara la pared e invadiera la ciudad, pero Él no encontró ninguna. Por supuesto, el profeta Jeremías estaba en Jerusalén, pero era un hombre sin autoridad que fue rechazado por los políticos, sacerdotes y falsos profetas. Jeremías mismo recorrió la ciudad en busca de un hombre piadoso (Jer. 5: 1–6), pero su búsqueda fue un fracaso. El profeta Isaías falló en una búsqueda similar (Isaías 51:18; 59:16). El SEÑOR prometió perdonar a Sodoma y Gomorra si encontraba a diez hombres justos en la ciudad (Gn. 18: 23–33), y habría salvado a Jerusalén por un hombre justo.

El SEÑOR sigue buscando hombres y mujeres que tomen su posición por la ley moral de Dios, se paren en la brecha del muro y enfrenten al enemigo con la ayuda de Dios. A medida que lees historia, te encuentras con hombres y mujeres piadosos que tuvieron el coraje de resistir los males populares de su época y se atrevieron a exponer las roturas en la pared y buscar repararlas. El SEÑOR está buscando intercesores (Isa. 59: 1–4, 16) que clamarán a Dios por misericordia y por un regreso a la santidad. Seguramente el SEÑOR debe estar decepcionado de que su pueblo tenga tiempo para todo menos la oración de intercesión.

EL FINAL DEL REINO (23: 1–49)

Este capítulo es bastante parecido al capítulo 16, ya que describe la historia de la nación de Israel y su apostasía del SEÑOR. En ambos capítulos, la imagen es la de la prostitución, la nación que rompe sus "votos matrimoniales" y, como una ramera, recurre a otros en busca de ayuda.⁴ Sin embargo, en el capítulo 16, el pecado es idolatría, confiando en los falsos dioses de los paganos, mientras que en el capítulo 23, el pecado confía en otras naciones para protegerla. En este capítulo encontrarás a Israel (el reino del norte) y Judá (el reino del sur) jugando a la ramera y

buscando ayuda de Asiria, Babilonia y Egipto, en lugar de confiar en Jehová Dios para que los guíe y los rescate.

Durante el reinado de Roboam, hijo de Salomón, la nación judía se dividió en dos reinos, Israel y Judá. El reino del norte de Israel (Samaria) abandonó casi de inmediato la verdadera fe, comenzó a adorar a los ídolos y finalmente estableció su propio templo y sacerdocio; mientras que el reino del sur de Judá trató de permanecer fiel a la ley de Moisés. Las cosas se pusieron tan mal en Samaria que, en el 722 a. C., Dios llevó a los asirios a conquistarlos y acabar con la nación. Judá tuvo algunos reyes piadosos que trataron de complacer al SEÑOR, pero la nación se desintegró gradualmente y fue capturada por los babilonios (606–586 aC).

Oholah representa a Israel, cuya capital era Samaria, mientras que su hermana Oholibah representa a Judá, cuya capital era Jerusalén. Oholah significa "su tienda", mientras que Oholibah significa "mi tienda está en ella". Al escuchar la palabra *tienda*, la mayoría de los judíos inmediatamente pensarían en el tabernáculo donde Dios habitaba con su pueblo. El reino del norte de Israel tenía su propio santuario y sacerdocio en Samaria, así como ídolos y santuarios en toda la tierra, pero eso era "su tienda" y no "la tienda del SEÑOR". Sin embargo, la ley mosaica todavía se mantuvo en Judá, aunque no siempre obedecían, y los sacerdotes levíticos aún servían en el templo que Salomón construyó por la dirección y autoridad de Dios. Mirando a Jerusalén, incluso con todos sus pecados, el SEÑOR todavía podía decir: "Mi tienda está en ella". La gloria se había apartado del templo (Ezequiel 9: 3; 11: 22-23), pero el templo estaba Todavía conocido como la morada de Dios.

Con esos antecedentes, ahora podemos examinar esta parábola y ver cómo se aplicó a los judíos en los días de Ezequiel, así como al pueblo de Dios en nuestros días. El mensaje principal que SEÑOR quería que Ezequiel transmitiera a los judíos era que Él estaba perfectamente castigando al reino de Judá por la forma en que se habían comportado con Él. El SEÑOR hizo tres declaraciones: Judá ignoró arrogantemente la advertencia de Dios cuando juzgó a Samaria (23: 5-13); Judá luego fue más allá de los pecados que cometieron los samaritanos (vv. 14–21); por lo tanto, el SEÑOR tenía todo el derecho de juzgar a Judá (vv. 22–35).

El pueblo de Judá ignoró la advertencia de Dios (vv. 5–13). Tanto Israel como Judá estaban posicionados geográficamente de tal manera que las tensiones políticas entre las naciones más grandes y los imperios (Egipto, Asiria, Babilonia) los afectaron drásticamente. Israel y Judá fueron a menudo los puentes sobre los cuales estas naciones marcharon a sus ejércitos, y fue imposible para los judíos no tomar partido. En los días en que la nación estaba unida, el rey David confiaba en el SEÑOR para ayudarlo a defender y liberar a su pueblo, pero la política del rey Salomón era hacer tratados políticos para garantizar la paz. Por eso se casó con numerosas princesas paganas, para que sus padres no atacaran a la nación judía.

Samaria no tenía verdadera fe en el Dios viviente, por lo que buscó a los asirios para ayudarla. La imagen aquí es la de una prostituta que busca un amante que la cuide, y el lenguaje es bastante gráfico. Samaria no solo dio la bienvenida a los soldados de Asiria, sino también a los ídolos de Asiria, y la religión del reino del norte se convirtió en una mezcla extraña de la ley mosaica y la idolatría asiria (2 Reyes 17: 6–15). Entonces, para castigarla, el SEÑOR usó a los asirios, sus "amantes", para conquistarla y acabar con el reino del norte. Las diez tribus que formaban el reino del norte se mezclaron con otras naciones conquistadas, y la tierra se convirtió en parte del Imperio asirio.

Los líderes de Judá sabían lo que había sucedido con el reino de su hermana y por qué sucedió, pero no tomaron muy en serio la lección. Judah también hizo alianzas con Asiria y se

“enamorado” de los hermosos soldados con sus hermosos uniformes (Ezequiel 23: 11–13). En lugar de mirar al SEÑOR para protegerlos, la gente de Judah buscó la ayuda de sus poderosos vecinos, pero demostraron ser cañas rotas. Asiria invadió a Judá durante los días del rey Ezequías, devastó la tierra, se detuvo en su camino en Jerusalén y fue asesinada por el ángel de Dios (Isaías 36—37; 2 Reyes 18-19). Esta fue la advertencia de Dios a Ezequías de no permitir que la gente siga el ejemplo pecaminoso de Samaria.

La gente de Judá pecó incluso más que Samaria (vv. 14–21). El castigo de Dios a Samaria y su milagrosa liberación de Judá debió haber puesto de rodillas al pueblo de Judá en gratitud y dedicación, pero no fue así. Ezequías comenzó a fraternizar con los babilonios (Isa. 39), una nación que estaba creciendo en poder. Como habían admirado a los ejércitos asirios (2 Reyes 16: 1–9), los gobernantes de Judá comenzaron a admirar el poder de Babilonia. El rey Joacim le pidió a Babilonia que lo ayudara a destruir el poder de Egipto (2 Reyes 23: 35—24: 7), y esto solo convirtió a Judá en un estado vasallo de Babilonia. El reino de Judá se volvió cada vez más idólatra cuando un rey débil tras otro tomó el trono, algunos de ellos solo durante tres meses. ¡Judah en realidad era más corrupta que su hermana, Samaria (Ezequiel 23:11)!

El pueblo de Judá sufrirá la ira de Dios (vv. 22–35). La lógica es obvia: si Dios castigó a Samaria por sus pecados, y si Judá pecó peor que Samaria, entonces también se debe castigar a Judá. En esta sección de su mensaje, Ezequiel entregó cuatro oráculos del SEÑOR. Primero, Dios traería a los babilonios para castigar a Judá tal como Él trajo a los asirios para castigar a Samaria (vv. 22–27). Ezequiel describió en detalle a los oficiales del ejército y el equipo que llevarían. Usando la imagen de castigar a una prostituta, describió cómo los invasores despojarían a la nación, expondrían su lascivia y mutilarían su cuerpo. No es una foto muy hermosa.

El segundo oráculo (vv. 28–31) repite algunos de los hechos en el primero y recordó a la gente que este juicio era perfectamente justo. En un momento, Judá cortejó la amistad de Babilonia, pero ahora odiaban a los babilonios; sin embargo, Dios permitiría que las personas que odiaban arrasaran su tierra y destruyeran Jerusalén y el templo. El tercer oráculo (vv. 32–34) usa la imagen de la copa, una imagen familiar en las Escrituras para experimentar el sufrimiento (Isa. 51:17, 22; Jer. 25: 15–29; 49:12; Lam. 4: 21; Hab. 2:16; Juan 18:11; Ap. 14:10). La copa que les dé será grande y profunda, y estará llena de la ira del SEÑOR, y tendrán que beberla.

El oráculo final (Ezequiel 23:35) explicó por qué Dios juzgó a su pueblo: lo habían olvidado (22:12) y lo habían echado a la espalda, es decir, lo rechazaron y lo dejaron fuera de su pensamiento y vida. "No hay temor de Dios delante de sus ojos" (Rom. 3:18). La “esposa” de Dios se había convertido en una ramera y abandonó a su esposo. Jeremías usó una imagen similar (Jer. 2: 1–8) y se sorprendió de que una nación cambiara a sus dioses (vv. 9–11). Dijo que Judá había rechazado la fuente de agua viva y se había convertido en cisternas rotas que no podían contener agua (v. 13).

Las dos hermanas acusadas han sido presentadas ante el tribunal y sus crímenes han sido explicados. Todo lo que queda es que el juez resuma el caso y describa la oración, lo que Ezequiel hace en 23: 36–49. Ni Samaria ni Judah tienen ninguna defensa, y no pueden llevar su caso a un tribunal superior. El veredicto de Dios es verdadero y definitivo. Ezequiel incluye a Samaria en este resumen para que Judá no pueda decir que el juicio de Dios sobre el reino del norte fue injusto. Se presentaron todas las pruebas y podría haber una sola decisión: culpable según la acusación.

¿Cuáles fueron sus pecados? La idolatría, la injusticia, la incredulidad (dependiendo de la

ayuda de las naciones paganas), seguida de una flagrante hipocresía. ¡Adoraron a los ídolos y mataron a personas inocentes, y luego marcharon piadosamente al templo para adorar a Jehová! Se prostituyeron a las naciones paganas cuando, si hubieran confiado en el SEÑOR, Él los habría cuidado y los habría entregado. En su idolatría, incluso sacrificaron a sus propios hijos, hijos e hijas que realmente pertenecían a Dios ("los que me aburren").

Cuando Judá debió permanecer como un pueblo separado, declarando su fe en Jehová, sus líderes participaron en una conferencia internacional contra Babilonia y se aliaron con los enemigos del SEÑOR (v. 40; Jer. 27). El profeta describió cómo los líderes judíos en la reunión se comportaron como rameras preparándose para servir a un cliente, pero comparó la reunión con una pelea de borrachos.⁵ una "multitud despreocupada" que no quería enfrentar el hecho de que Babilonia iba a ganar.

Desde el punto de vista de Dios, Judá no era más que una adúltera gastada que solicitaba amantes, y su pecado era algo que su corazón no podía aceptar. Como Samaria había pecado al patrocinar a Asiria, Judá estaba jugando a las prostitutas buscando la ayuda de las naciones paganas en lugar de confiar en el SEÑOR. Siendo ese el caso, Judá sería tratada como una adúltera y aún peor. La ley de Moisés exigía que la adúltera fuera apedreada (Lev. 20:10; Deut. 22:22), las prostitutas fueran quemadas (Gen. 38:24; Lev. 21: 9), y los asesinos fueran ejecutados. , probablemente por lapidación (Ex. 21: 12–14; Lev. 24:17). Judá sería castigada por adulterio, prostitución y derramamiento de sangre inocente (Ezequiel 23:47).⁶ Sus pecados la descubrirían.

EL FINAL DE UNA ILUSIÓN (24: 1-14)

Este capítulo cierra la sección del libro que se enfoca en la destrucción de Jerusalén (cap. 4—24) y se divide en dos partes: una parábola sobre una olla hirviendo (24: 1-14) y un “sermón de acción” que involucra la muerte repentina de la esposa del profeta (vv. 15-27). Después de eso, Ezequiel trata con el juicio de Dios sobre las naciones gentiles (capítulos 25-32) y sus gloriosas promesas para el pueblo de Israel (capítulos 33-48).

El mensaje de Dios llegó a Ezequiel el 15 de enero de 588 aC, fecha del comienzo del sitio de Jerusalén. Tan importante es esta fecha que se menciona en 2 Reyes 25: 1–3, así como en Jeremías 39: 1–3 y 52: 4–6. Durante sus años de exilio, los judíos observaron cuatro ayunos anuales para recordar los eventos dolorosos de la destrucción de Jerusalén (Zac. 7; 8: 18–23). Se marcaron cuando comenzó el asedio (décimo mes), cuando se rompieron los muros (cuarto mes), cuando el templo fue incendiado (quinto mes) y cuando Gedaliah, el gobernador, fue asesinado (el séptimo mes, Jeremías 41: 1– 2).

Dios llamó a Judá una "casa rebelde" no solo porque rompieron Sus leyes y violaron Su pacto, sino también porque Sedequías había roto su tratado con Babilonia e incitado al desagrado de Nabucodonosor. La imagen de la olla de cocina nos lleva de regreso a Ezequiel 11: 1–13, donde los líderes judíos se jactaban de que los judíos que se habían ido a Jerusalén eran mejores que los judíos que se habían ido a Babilonia. ¡Los judíos de Jerusalén eran los mejores "cortes de carne", mientras que los judíos en Babilonia eran solo los restos! Por supuesto, Dios contradijo esa idea y dejó en claro que los exiliados en Babilonia formarían un remanente con el que podría reconstruir la nación y el templo. Jeremías había escrito a los exiliados y les había pedido que se establecieran, construyeran casas y criaran familias para que el remanente pudiera continuar el ministerio por el cual el SEÑOR había elegido a Israel. Dios advirtió a los líderes judíos en Jerusalén que no eran la carne, ¡eran los carniceros! Eran culpables de derramar sangre inocente,

y Dios los juzgaría por sus pecados. Si no fueran cocinados en el caldero de Jerusalén, eventualmente serían asesinados por las espadas de los soldados babilónicos. Incluso si escapaban de la ciudad, serían capturados y asesinados.

En su parábola sobre la olla, Ezequiel usó la imagen y el vocabulario de los líderes de Jerusalén. Sí, Dios pondría "los mejores cortes de carne" en su olla (Jerusalén) y herviría la carne y los huesos (el asedio babilónico). Él no "cocinaría" la carne; ¡Lo consumiría (Ezequiel 24:10)! ¡Luego derramaría el desastre quemado y *quemaría la olla!* Jerusalén era una ciudad malvada, llena de pecado como una olla sucia incrustada de óxido y escoria. Ella había derramado sangre inocente y ni siquiera había sido lo suficientemente decente para cubrir la sangre (Gen. 4:10; Lev. 17:13; Deut. 12:16, 24; 15:23). ¡Los asesinos dejaron la evidencia para que todos la vieran y no se preocuparon por las consecuencias! Pero Dios vengaría a las víctimas inocentes y expondría la sangre de sus asesinos para que todos los vean.

Los líderes de Jerusalén confiaban en la liberación porque dependían de una mentira: "Nuestro Dios nunca permitirá que su pueblo elegido sea asesinado, su Santa Ciudad y su templo sean destruidos". Esto fue un engaño, y Ezequiel puso fin a eso. . Fue *porque* los Judios eran su pueblo escogido que Dios los estaba castigando, y *porque* Jerusalén era su Santa Ciudad que no podía permitir que continúe revolcarse en la maldad. La única forma de purgar la ciudad era quemarla y convertirla en una gran pira funeraria (Ezequiel 24: 9–10). ¡Juzgó a la gente en la ciudad (las "piezas seleccionadas de carne en la olla") y luego quemó la olla también!

Tanto Jeremías como Ezequiel tuvieron que lidiar con la falsa confianza de la gente, una confianza basada en una falsa interpretación de la teología. Jeremías advirtió a Judá: "No confíes en estas palabras mentirosas, diciendo: 'El templo del SEÑOR , el templo del SEÑOR , el templo del SEÑOR son estos'" (Jer. 7: 4 NVI). La presencia del templo en Jerusalén no era una garantía de que la ciudad se salvaría, especialmente cuando lo que estaba sucediendo en el templo era contrario a la voluntad de Dios. Cualquier teología que haga que el pecado sea fácil y el castigo divino no sea importante no es una teología bíblica. El juicio de Dios comienza con su propio pueblo (1 Pedro 4:17), y Hebreos 10:30 nos advierte que "el SEÑOR juzgará a su pueblo" (NKJV).

Nuestro mundo actual vive de delirios y mitos porque, como los judíos en los días de Ezequiel, el mundo no aceptará la autoridad de la Palabra de Dios. La gente todavía cree que el derecho es correcto, que el dinero es la medida del valor y el éxito, que el objetivo de la vida es divertirse y hacer lo que usted quiere hacer. Puedes creer lo que quieras sobre Dios, tú y los demás, y todo saldrá bien porque no hay consecuencias. Pero un día Dios expondrá la estupidez de estas ilusiones y el mundo descubrirá demasiado tarde que hay consecuencias en lo que creemos y en cómo nos comportamos.

EL FIN DE UN MATRIMONIO (24: 15-27)

Es interesante estudiar lo que se dice en las Escrituras acerca de las esposas de los profetas. Abraham fue un profeta (Gen. 20: 7) que mintió dos veces sobre su esposa y se metió en problemas. Moisés fue criticado por la esposa que eligió (Núm. 12: 1), y la esposa de Isaías fue una profetisa (Isaías 8: 3). Ella le dio al menos dos hijos cuyos nombres eran signos para la gente de Judá. Al profeta Jeremías no se le permitió tener una esposa (Jer. 16: 1–4), y esto era una señal para los judíos de que el juicio venía y que la gente desearía no haberse casado y haber traído hijos al mundo. La esposa de Oseas se convirtió en prostituta y él tuvo que comprarla fuera del mercado de esclavos (Os. 1—3). ¡Qué prueba que debe haber sido!

Pero Ezequiel pagó un precio mayor que todos estos profetas. Para dar su mensaje, Ezequiel tuvo que ver a su esposa morir repentinamente, ¡y *no debía mostrar gran dolor por ello!* Dios le dijo que ella moriría repentinamente y que él no debía hacer lo que los judíos solían hacer en momentos de duelo. Se le permitió gemir en voz baja, pero no se le permitió llorar o hacer el tipo de lamento que era típico de su gente.

Dio su mensaje matutino a los ancianos, en la noche su esposa murió repentinamente, y a la mañana siguiente la enterró. Cuando los judíos vinieron a consolarlo, se sorprendieron al ver que no estaba llorando en voz alta y mostrando los signos habituales de duelo. Tampoco debía comer la comida que la gente traería para ayudarlo en su dolor. Como lo habían hecho en el pasado, la gente le pidió una explicación (Ezequiel 12: 9; 21: 7), y el SEÑOR le dio el mensaje y abrió la boca para que pudiera hablar.

La esposa del profeta fue la alegría de su vida y el deseo de sus ojos (24:16), pero el SEÑOR se la llevó. El templo en Jerusalén era la alegría del pueblo judío, porque ninguna otra nación tenía un santuario así, pero ahora el SEÑOR se llevaría el templo. El 14 de agosto de 586 aC, los babilonios prendieron fuego al templo en Jerusalén. No se dice nada sobre los hijos de Ezequiel y no sabemos si tenía alguno, pero Dios anunció que, junto con la destrucción del templo, los familiares de los exiliados que aún viven en Jerusalén perderían la vida. Una vez más, Ezequiel fue una señal para los exiliados de lo que estaba haciendo el SEÑOR, y este fue el más doloroso y costoso de todos sus "sermones de acción". Para predicar un sermón, Ezequiel tuvo que perder a su esposa. Pero Ezequiel ordenó a los exiliados judíos que lloraran por la pérdida del templo tal como había llorado por la pérdida de su esposa, sin lamentos fuertes, grandes llantos, ni ningún cambio en su vestimenta o hábitos alimenticios. La muerte de la querida esposa del profeta fue un acto de Dios, y también lo fue la destrucción del templo. La mujer que había muerto era inocente de cualquier pecado grave, pero el templo se había convertido en una cueva de ladrones. Dios le dio a Ezequiel solo un día antes de que se volviera viudo, pero había estado hablando a la pecadora Judá durante muchos años y ellos no habían escuchado. La destrucción del templo y la ciudad no debe ser una sorpresa para nadie. La mujer que había muerto era inocente de cualquier pecado grave, pero el templo se había convertido en una cueva de ladrones. Dios le dio a Ezequiel solo un día antes de que se volviera viudo, pero había estado hablando a la pecadora Judá durante muchos años y ellos no habían escuchado. La destrucción del templo y la ciudad no debe ser una sorpresa para nadie. La mujer que había muerto era inocente de cualquier pecado grave, pero el templo se había convertido en una cueva de ladrones. Dios le dio a Ezequiel solo un día antes de que se volviera viudo, pero había estado hablando a la pecadora Judá durante muchos años y ellos no habían escuchado. La destrucción del templo y la ciudad no debe ser una sorpresa para nadie.

Pero, ¿cómo sabía la gente que el profeta estaba diciendo la verdad? No tenían un servicio de noticias instantáneo como el que tenemos hoy, así que tal vez todo fue solo la manera en que Ezequiel lidió con la muerte de su esposa. Pero Dios dijo que un mensajero llegaría a Babilonia con la noticia de la caída de la ciudad y la destrucción del templo, y esto ocurrió cinco meses después, el 8 de enero de 585 a. C. (33: 21–22).

Al día siguiente, Dios abrió la boca del profeta y eliminó la disciplina que había impuesto al comienzo de su ministerio (3: 25–27). A partir de este momento, el profeta fue libre de hablar cuando se sintió dirigido, y al mismo tiempo, cambió el enfoque de su ministerio. Él había expuesto los pecados de la nación y había anunciado su juicio. Ahora anunciaría los planes de

Dios para las naciones gentiles, incluida la victoriosa Babilonia, y luego ministraría la esperanza a los exiliados judíos y compartiría con ellos las visiones del reino que aún está por venir.

Ezequiel ha sido un fiel siervo de Dios, hasta el punto de sacrificar a su amada esposa para poder declarar la palabra de Dios. ¡Qué ejemplo de dedicación!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué ciudad moderna compararías con Jerusalén?

2. ¿Qué revelan los modales sociales de una civilización (cómo se tratan las personas entre sí) acerca de la moral de esa civilización?

3. Describa el papel que cree que la pornografía ha desempeñado en la composición moral de su país.

4. Ezequiel profetizó contra las prácticas comerciales similares a las extorsiones de los judíos. ¿Dónde traza la línea entre dirigir un negocio rentable y aprovechar a las personas?

5. Ezequiel describió el juicio de Dios en términos de perdición y fuego. ¿Qué tipo de juicio de Dios ves en el mundo?

6. La gente de Judá es descrita como descaradamente hipócrita. ¿Cuáles son los peligros de la hipocresía?

7. Ezequiel se apoya en gran medida en las imágenes de adulterio para describir a los judíos. ¿De qué manera comparas tu relación con Dios con un matrimonio en el que deberías ser fiel?

8. Los judíos creían que nada malo podía pasarles a ellos porque eran elegidos. Nombra otras razones por las que las personas a veces piensan que son intocables.

9. ¿Qué lugares hoy representan la presencia de Dios para ti como lo hizo el templo de Jerusalén para los judíos?

10. ¿Qué tipo de cosas nos impiden arrepentirnos del pecado incluso cuando escuchamos acerca del juicio de Dios?

Capítulo ocho

Dios juzga a las naciones

([Ezequiel 25-28](#))

La destrucción de Jerusalén fue acogida por las naciones gentiles que estaban ubicadas en las cercanías del reino de Judá. Durante los grandes días de su nación, los judíos habían sido un pueblo separado, y esto irritaba a sus vecinos. La afirmación judía de que Jehová era el único Dios verdadero y vivo significaba que las otras naciones adoraban solo a ídolos muertos. Tanto Saúl como David se encontraron con muchas de estas naciones en el campo de batalla, y los gentiles recordaron y se sintieron molestos por las humillantes derrotas. Pero a medida que el reino de Judá se alejaba del SEÑOR, el pueblo judío adoptó a los dioses y las prácticas de los gentiles y a sus vecinos, esto parecía pura hipocresía. Después de todo, si Jehová es el Dios verdadero y viviente, ¿Por qué los judíos necesitan otros dioses? ¿Y por qué los reyes de Judá buscarán protección en los aliados humanos si Jehová es capaz de cuidarlos? Nada complació más a los gentiles que poder reírse de los judíos en su día de humillación y afirmar que los dioses de los babilonios eran más fuertes que el dios que los judíos adoraban.

Lo que las naciones no se dieron cuenta fue que la destrucción de Jerusalén no era solo un castigo de los judíos; También fue una advertencia para los gentiles. "Si los justos serán recompensados en la tierra, ¿cuánto más serán los impíos y los pecadores?" (Prov. 11:31 NVI). Porque si Dios muestra su ira contra su propio pueblo, "¿cuál será el fin de los que no obedecen el evangelio de Dios?" (1 Pedro 4:17). Hay una gran diferencia entre un padre amoroso que castiga a un niño y un juez que castiga a un criminal culpable. Israel conocía la Palabra de Dios y, por lo tanto, había pecado contra un torrente de luz, pero los gentiles tenían el testimonio claro de la creación (Romanos 1: 18–32; Sal. 19) y la conciencia (Romanos 2: 11-16) y no tenían excusa. Pero Dios también estaba juzgando a los gentiles por la forma en que habían tratado a su pueblo, porque esta era la promesa del pacto que había hecho con Abraham (Gen. 12: 1–3).¹

Es interesante que Ezequiel no tuvo un mensaje de juicio contra los babilonios; Dios usó a Isaías (Isaías 13: 1—14: 23; 21: 1–9) y especialmente a Jeremías (Jer. 50—51) para ese trabajo. Dios le dijo a Ezequiel que pusiera su rostro contra las naciones (Ezequiel 25: 2; ver 6: 2; 13:17; 20:46; 21: 2) y declarara que el juicio venía.

JUICIO SOBRE LAS NACIONES RELACIONADAS CON ISRAEL (25: 1 - 14)

Los amonitas, moabitas y edomitas eran parientes de sangre de los judíos. Los amonitas y los moabitas estaban relacionados con Israel a través de Lot, el sobrino de Abraham. Ammón y Moab fueron los dos hijos nacidos de la unión incestuosa de Lot y dos de sus hijas (Gen. 19: 29–38). Edom es otro nombre para el hermano gemelo de Jacob, Esaú (Ezequiel 25:13; Edom significa "rojo"), y Jacob fue el padre de las doce tribus de Israel. Usted pensaría que las

naciones relacionadas por sangre se apoyarían unas a otras, pero estas tres naciones tenían un odio de larga data contra Israel y mantuvieron la disputa.

Note en estos mensajes de juicio que Dios da la razón para el juicio ("porque" —Ezek. 25: 3, 6, 8, 12, 15; 26: 2) y una descripción del juicio ("por lo tanto" —25: 4, 7, 9, 13, 16; 26: 3).

Ammon (vv. 1–7). Cuando Israel marchaba hacia la Tierra Prometida, derrotando a una nación tras otra, Dios les ordenó que no atacaran a los amonitas porque les había dado su tierra (Deut. 2:19). Eran un pueblo feroz (Jer. 40:14; 41: 5–7), y tanto Saúl como David los habían derrotado en la batalla (1 Sam. 11; 1 Crón. 19–20). Ammón se había unido con Moab para atacar a Judá, pero ambos estaban profundamente derrotados (2 Crónicas 20). Los amonitas se regocijaron con la destrucción de Jerusalén y el templo (Ezequiel 25: 3, 6), y cuando Nehemías fue a Jerusalén para reconstruir los muros, los amonitas se unieron a Sanballat para oponerse a él (Neh. 2: 10–19).

El SEÑOR anunció que entregaría a Ammón en manos de "los hombres del este" (Ezequiel 25: 4), es decir, el ejército babilónico. En su marcha, Nabucodonosor se detuvo en la intersección de dos caminos, uno de los cuales llevó a Jerusalén y el otro a Rabá, la capital de Amón (21: 18–24). Allí buscó la guía de sus adivinos, y Dios se encargó de que marchara a Jerusalén. Los amonitas soltaron un suspiro de alivio y se alegraron al ver a Jerusalén arruinada y el templo profanado, pero ahora había llegado el momento. Dios destruiría a Amón, y la nación perecería de la tierra para siempre.

Moab (vv. 8-11).² Fue Balac, rey de Moab, quien contrató a Baalam para maldecir a Israel mientras acampaban en las llanuras de Moab (Núm. 22-24), y fue Baalam quien enseñó a los moabitas cómo seducir a Israel para que pecara contra Dios (Núm. 25: 1–9; 31:16). El pecado de Moab fue una calumnia contra Israel, un rechazo a ver a los judíos como el pueblo especial de Dios. Para los moabitas, la caída de Jerusalén demostró que los judíos eran como cualquier otra persona. "Si eres una nación tan especial", argumentaron, "¿por qué has experimentado una derrota tan humillante?" Incluso Baalam había admitido que Israel era un pueblo especial apartado de todas las demás naciones (Núm. 23: 8-10).

Los moabitas eran una gente muy orgullosa porque pensaban que su nación era inexpugnable (Isa. 16: 6). Moab se encontraba en las altas montañas, con el Mar Muerto al oeste y el desierto al este. Dios les dijo que traería invasores a través de su frontera noroeste "inaccesible" ("flanco", Ezequiel 25: 9 NVI), a pesar de que estaba formado por acantilados escarpados, y lo hizo. Fueron los asirios quienes invadieron y destruyeron Moab, y hoy Moab ya no es recordado entre las naciones.

Edom (vv. 12-14). El odio de Edom hacia los judíos comenzó cuando Esaú vendió tontamente su primogenitura a su hermano Jacob, y cuando su madre intentó obtener la bendición patriarcal para su hijo favorito, Jacob (Gen. 25: 29–34; 27).³ Jacob fue a Harán a vivir con su tío principalmente para escapar de la ira y la intención asesina de su hermano. Los descendientes de Esaú se convirtieron en poderosos jefes tribales (Gén. 36), pero los hijos de Jacob se convirtieron en los fundadores de las doce tribus de Israel, el pueblo que Dios eligió para cumplir Sus grandes propósitos en esta tierra.

El profeta Abdías escribió que Dios destruiría a Edom por la forma en que trataban a los judíos (Obad. 1: 10–14). Cuando Jerusalén estaba siendo atacada, los edomitas aplaudieron a los babilonios (Sal. 137: 7) y no ayudaron a los refugiados judíos que intentaban escapar. En cambio, los edomitas ayudaron a los babilonios a capturar a las personas que huían y se regocijaron por las terribles calamidades que habían llegado a los judíos. Junto con los

babilonios, saquearon la ciudad y robaron a sus propios parientes de sangre. Los pecados contra la humanidad son pecados contra Dios, porque los humanos están hechos a imagen de Dios. Llegó el día en que Edom sintió la pesada mano del juicio de Dios (Lam. 4: 21–22).

El mensaje de Dios a Edom nos recuerda que las disputas familiares son costosas y que a menudo conducen al dolor y la tragedia. Los edomitas mantuvieron su odio por los judíos de generación en generación. “[Edom] sofocó su compasión; su ira también se desgarró continuamente, y mantuvo su furia por siempre” (Amos 1:11 NASB). “No permita que nadie lo derribe tanto como para que lo odie”, dijo Booker T. Washington, y Jesús dijo: “Ama a tus enemigos, bendice a los que te maldigan, haz el bien a los que te odian y ora por los que a pesar de usarte, y perseguirte” (Mateo 5:44). El odio de Edom y la sed de venganza finalmente llevaron a su ruina (Obad. 1: 1-14). Ezequiel tendrá más que decir sobre Edom en el capítulo 35.

JUICIO SOBRE LAS NACIONES VECINAS (25:15, 26:21)

Después de lidiar con los pecados de las naciones relacionadas con Israel, Ezequiel puso su rostro en contra de Filistea (25: 15–17) y Fenicia, especialmente las ciudades fenicias de Tiro (26: 1—28: 19) y Sidón (vv. 20). –24). Una vez más, los temas de orgullo, odio y venganza salen a la luz, los pecados que pueden motivar a las naciones incluso hoy en día. Es muy fácil para la arrogancia disfrazarse de patriotismo, el odio como celo nacional y la venganza como justicia.

Filistea (25: 15–17). Después de que los israelitas entraron y ocuparon la tierra de Canaán, los filisteos vecinos se convirtieron en enemigos serios.⁴ Entre los jueces, Shamgar (Jueces 3:31) y Sansón (Jueces 13-16) los atacaron, y tanto Samuel como Saúl tuvieron que lidiar con ellos. Fue David quien finalmente derrotó a los filisteos, y se mantuvieron bajo control durante todo el reinado de Salomón (2 Samuel 5: 17–25; 21: 15–22; 23: 9–17). Cuando la nación judía se dividió, los filisteos afirmaron su independencia y se convirtieron en mercaderes y comerciantes exitosos junto con los fenicios.

Los filisteos cultivaron un odio nacional por los judíos y aprovecharon cada oportunidad para hostigarlos y atacarlos. Ezequiel no fue el único profeta que profetizó el juicio de Dios sobre los filisteos (ver Jer. 47; Amós 1: 6–8; Zef. 2: 4–7). Los filisteos se aliaron con Egipto en un intento de resistir a Nabucodonosor; Babilonia era demasiado para ellos, y fueron derrotados y deportados como las otras naciones vencidas (Jer. 25: 15–32; 47).

Neumático (26: 1–21). Ezequiel dedicó cuatro mensajes a los pecados y al destino de la capital de Fenicia (Ezequiel 26: 1–21; 27: 1–36; 28: 1–10, 11–19). Durante sus reinados, tanto David como Salomón fueron amigos de Hiram, rey de Tiro (2 Sam. 5:11; 1 Reyes 5: 1 en adelante), y la esposa del rey Acab, Jezabel, era la hija de Ethbaal, un rey posterior de Tiro. (1 Reyes 16:31). El mensaje en este capítulo contiene cuatro partes, cada una comienza con una declaración sobre la palabra del SEÑOR (Ezequiel 26: 1–6, 7–14, 15–18, 19–21).

La destrucción anunciada (26: 1–6). La imagen que se usa aquí es la de una tormenta que produce grandes olas destructivas (vv. 3, 19). La ciudad de Tiro estaba situada en parte en la costa mediterránea y en parte en una isla a una media milla de la costa, por lo que la imagen de tormenta de Ezequiel era apropiada. Dios estaba enojado con Tiro por alegrarse de la destrucción de Jerusalén y verla como una oportunidad para que Tiro prosperara aún más. Pero el SEÑOR anunció que las naciones vendrían como olas sucesivas del mar y llevarían a Tiro a la ruina final. El nombre *Tiro* significa "roca", por lo que la declaración "como la parte superior de una roca" (vv. 4, 14) es significativa. Tiro se convirtió en una roca desnuda y un lugar donde los pescadores secaban sus redes.

Tiro pudo sobrevivir a la conquista asiria, pero cuando Babilonia llegó al poder, Nabucodonosor asedió la ciudad costera durante quince años (586–571 aC) y la superó, pero no conquistó la ciudad de la isla. En 322 aC, Alejandro Magno asedió a Tiro durante siete meses, construyó una calzada hacia la isla y pudo conquistar la ciudad.

Destrucción realizada (26: 7–14). Da una descripción del sitio babilónico de la parte de Tiro que estaba en la costa del Mediterráneo. Nabucodonosor comenzó su sitio en 587 aC, después del sitio de Jerusalén, y aunque la ciudad costera era una fortaleza formidable, logró perseverar y conquistar. Los babilonios arrojaron las maderas y las piedras al agua y reclamaron el botín para sí mismos. Dios no pensó que Nabucodonosor estaba "pagado lo suficiente" por sus esfuerzos, por lo que le dio a Egipto como un bono extra (29: 18–20).

La destrucción se lamentó (26: 15-18). Dado que Tiro estaba en el centro de toda la comercialización a lo largo de la costa mediterránea y hacía negocios con todos los países conocidos, su caída fue devastadora para la economía. No hubo un efecto dominó; ¡Hubo un maremoto! Sus socios en los negocios, llamados "príncipes" (v. 16) y "reyes" (27:35), habían perdido todo y solo podían lamentar la gran tragedia que había golpeado. En 26: 17–18 tenemos un breve lamento por la caída de la ciudad. Tenga en cuenta que en la antigüedad, los profetas a veces usaban lamentaciones funerarias de manera satírica para burlarse de los enemigos de Dios. Tendremos ejemplos en los capítulos 27 y 32.

La gente de la costa temblaba mientras se preguntaban qué pasaría con la economía ahora que la gran red mercantil había sido destruida. Nuestro mundo actual está unido en una serie de redes electrónicas que pueden transferir información, dinero y pedidos de mercancías con tanta rapidez que es casi imposible registrarlas. Imagine lo que pasaría con la economía mundial si todas las conexiones comerciales electrónicas solo en la ciudad de Nueva York se disolvieran. Esto nos recuerda que en los últimos tiempos, cuando el Anticristo haya organizado su gran red mundial llamada "Babilonia", el SEÑOR destruirá todo y dejará a los empresarios desolados y de luto (Ap. 18).

Destrucción para siempre (26: 19-21). El profeta nos da una idea del alcance total de la destrucción de Tyre al describir el descenso de las víctimas a "el pozo" (v. 20). La palabra hebrea *bor* significa "un pozo, un pozo, una cisterna", pero también se refiere al pozo de la muerte (Sal. 28: 1; 88: 4, 6) y algunas veces es un equivalente de *sheol*, el reino de difuntos espíritu. El orgullo de Tiro y su actitud malvada hacia el pueblo judío tuvieron consecuencias trágicas. "Te haré un terror" (Ezequiel. 26:21 KJV) debería leer, "Te traeré terrores" (NASB). Tenga en cuenta las declaraciones que hace el SEÑOR acerca de sus acciones hacia la ciudad de Tiro: Él los desolaba, los cubría con agua, los bajaba al pozo, los traía terrores y los sacaba de la tierra. Por otro lado, ¡Él prometió a Israel, sus enemigos, la gloria futura y la bendición!

LAMENTO SOBRE LA DESTRUCCIÓN DE TIRO (27: 1 - 36)

Los profetas del Antiguo Testamento ocasionalmente usaban los direccionales funerarios de una manera satírica para ridiculizar a sus enemigos, y en este lamento sobre la caída de Tiro se encuentra algo de ese espíritu. Ni el profeta ni la nación judía se lamentaron por la destrucción de Tyre, pero el evento le dio a Ezequiel la oportunidad de expresar la verdad espiritual en esta canción. Dado que Tiro era una ciudad marítima, el capítulo compara la ciudad y su negocio con un hermoso barco que eventualmente se hunde y trae gran dolor a los comerciantes y clientes por igual. Esta imagen es una metáfora extendida, no a diferencia de nuestro "barco de estado". Una

nación o una ciudad no es realmente un barco, pero hay muchos puntos de comparación que pueden ayudarnos a comprender mejor la nación y la ciudad. Las palabras "comerciante" y "mercancía" se usan veintiuna veces en este capítulo, porque Tiro era una ciudad mercantil.

Construyendo el barco (vv. 1–7). Esto no solo fue un barco útil que trajo riqueza a la ciudad, sino que fue un barco hermoso que las naciones admiraron (vv. 3, 11; ver 28:12). Tiro estaba orgulloso de su belleza y su éxito, pero no elogió al SEÑOR por su bondad. Los mejores materiales entraron en la construcción del barco, comenzando con grandes maderas de abeto desde el Monte Hermon para el casco y la cubierta, y cedros del Líbano para los mástiles. Hicieron los remos de roble de Bashan y la cubierta de madera de pino de Chipre, con incrustaciones de marfil (ver NVI y NTV). Una gran nave fenicia tendría hasta cincuenta remeros en una tripulación de doscientos. Egipto proporcionó ropa de cama bordada para la vela y el estandarte, y de Chipre vino la tela para hacer los hermosos toldos para las cubiertas.

Una vez escuché a un predicador de televisión sincero pero mal informado declarar que Estados Unidos debería dejar de hacer negocios con naciones que defienden creencias políticas erróneas y la negación de los derechos humanos. Sus motivos eran correctos pero su comprensión limitada. No podía escucharme, pero dije en voz alta: "Si lo hiciéramos, ¿no tendrías ni un micrófono ni una cámara de televisión!" Me han dicho que el teléfono familiar tiene material de al menos veinte países diferentes. ! La "nave del estado" de Tyre nos recuerda que el mundo se está haciendo cada vez más pequeño y que las naciones que no están de acuerdo todavía dependen unas de otras para lo que necesitan. "Internet" es la abreviatura de "red internacional", ese sistema electrónico invisible que une a millones de computadoras y las mentes y los corazones de las personas que los usan.

Manning the ship (vv. 8–11). Al describir a la tripulación de la nave, Ezequiel estaba nombrando a algunas de las naciones que hicieron posible que Tiro se convirtiera en un gran éxito. Los remeros vinieron de Sidón y Arvad, otras dos ciudades de Fenicia, pero los marineros expertos, las personas que realmente manejaron las cosas, vinieron de Tiro. Astilleros veteranos de Gebal, otra ciudad costera, viajaron a bordo para sellar las costuras y mantener el barco en buen estado.

Brevemente, la imagen cambia de la metáfora del barco a la ciudad en sí (vv. 10–11). Tiro tenía un ejército pagado, soldados mercenarios de Persia, Lydia (Asia Menor), Libia (África del Norte), Arvad (Fenicia), Cilicia y Gammad. Estos mercenarios vendieron sus servicios para proteger la ciudad y su empresa naviera. No parece que los soldados anticiparan ningún peligro porque colgaron sus cascos y escudos en las paredes como adornos para agregar a la belleza de la ciudad. La ciudad costera de Tiro era una fortaleza fuerte, tanto que Nebuchadnezzar necesitó quince años para romper las defensas.

No deberíamos llevar una metáfora demasiado lejos, pero es significativo que Ezequiel trajera al ejército y la marina como partes necesarias de la empresa comercial de Tiro. Ciertamente, la defensa nacional es tan importante para el éxito de los negocios como lo es para la seguridad de los ciudadanos privados y, a veces, el "interés nacional" y los negocios se entrelazan. Las "grandes empresas" siempre aprecian una política exterior que abre nuevos mercados y los protege.

Navegando el barco (vv. 12-25). La hermosa e impresionante nave de estado se hizo para las aguas, no para el muelle, por lo que Ezequiel describió cómo la ciudad de Tiro hizo negocios a lo largo de la costa mediterránea. La palabra *comerciante*, utilizada trece veces en la KJV, significa "hacer negocios, comerciar". Las naciones aquí mencionadas compraron mercadería de

Tiro y vendieron productos a Tiro. Fue una asociación de negocios que benefició a todos los involucrados. La plata, el hierro, el estaño y el plomo procedían de Tarshish, que probablemente estaba en España. Los esclavos⁵ y los implementos de bronce vinieron de Grecia y Turquía (Tubal). También vinieron de Turquía caballos, equipos de carros y mulas. Pero también había artículos de lujo: marfil y ébano de Rodas; y turquesas, corales, rubíes y telas finas de Jordania.

Tiro hizo negocios con los judíos y les compró varios alimentos. También obtuvieron vino y lana de Siria, y corderos, carneros y cabras de Arabia. También de Arabia vinieron especias exóticas, oro y piedras preciosas. Otras naciones suministraron cortezas, perfumes y productos manufacturados como telas, objetos de hierro forjado y alfombras. La gente de Tiro tomaría las materias primas y fabricaría varios artículos útiles y los vendería a sus agentes y clientes. Junto con el trueque, el dinero y el crédito estaban involucrados en estas muchas transacciones, por lo que había muchas oportunidades para que los prestamistas y corredores obtuvieran ganancias. Gracias a la red de negocios de Tiro, lujos y necesidades, puestos de trabajo e ingresos estaban disponibles para las naciones del mundo conocido.

Hundiendo el barco (vv. 26-36). La admiración se convierte en desolación. "¡Pero mira! ¡Tus remeros están llevando tu barco de estado a un huracán! Su poderosa nave se tambalea en el pesado vendaval del este. ¡Estás naufragado en el corazón del mar!" (V. 26 NTV). Llega la tormenta que se prometió en 26: 3 y 19, y el gran barco se rompe en las aguas poderosas. El "viento del este" habla de la invasión del ejército babilónico (17:10; 19:12). El valioso cargamento, la hermosa nave y la tripulación capaz se pierden en el corazón del mar.

Pero eso no es todo: los agentes, corredores, comerciantes y clientes de Tyre sentirán las repercusiones del hundimiento del barco. La gente se quedará en la orilla y lamentará el fin del vasto sistema mercantil que les dio empleos, ingresos y seguridad. Algunos de los comerciantes "silbarán" o "silbirán" cuando escuchen las noticias (27:36), probablemente como una respuesta sorprendida a la tragedia. Sin embargo, la palabra puede significar "silbar con desprecio o burla", lo que sugiere que algunos de los líderes de la red de negocios están felices de ver caer a Tyre. Cooperaron en el sistema porque tenían que hacerlo, pero ahora tal vez tendrían la oportunidad de construir su propia red y obtener un mayor beneficio. Este gran lamento es una demostración anticipada de lo que hará el mundo entero cuando el sistema de Satanás, "Babilonia la grande", se derrumbe antes de que el SEÑOR regrese para establecer Su reino (Rev).

No importa cuán eficiente, rica y hermosa sea la "nave del estado", cuando el SEÑOR decide hundirla, nada puede detener Su mano. Cuando la reina Victoria celebró su "Jubileo de Diamante" en 1897, Rudyard Kipling publicó su poema "Recessional", que sonó como una advertencia para una gran nación algo intoxicada por su vasto imperio. Cuando la gente lee el tercer verso, nos preguntamos si alguno de ellos pensó en la descripción de Ezequiel de "la nave del estado":

Llamadas lejanas nuestras armadas se desvanecen ...
En dunas y promontorios se hunde
el fuego ...
¡Lo de toda nuestra pompa de ayer
es uno con Nínive y Tiro!

¡Juez de las naciones, perdónanos aún
, para que no olvidemos, para que no olvidemos!

JUICIO DEL GOBERNANTE DE TIRO (28: 1 - 19)

Parece que en estos versículos se abordan dos personas diferentes: el príncipe de Tiro (vv. 1–10) y el rey de Tiro (vv. 11–19). El primer discurso es una declaración de juicio divino, mientras que el segundo es más una lamentación. Ambas personas fueron culpables de gran orgullo por su sabiduría y riqueza, y ambas abusaron de sus privilegios y ofendieron al SEÑOR. De hecho, ¡el príncipe de Tiro incluso afirmó ser un dios! Sin embargo, los invasores extranjeros destruirían al príncipe de Tiro (vv. 7–10), mientras que el SEÑOR mismo juzgaría al rey de Tiro (vv. 16–19). El príncipe se llama "un hombre" (v. 2), pero el rey se llama "el querubín ungido" (v. 14). Más de un estudiante ha identificado al príncipe de Tiro como el gobernante de la ciudad cuando Nabucodonosor invadió, pero ven al rey de Tiro como Satanás, el enemigo de Dios y del pueblo judío.⁶

Juicio sobre el príncipe de Tiro (vv. 1–10). El problema aquí es el orgullo, un pecado que Dios odia (Prov. 6: 16–17). Este gobernante estaba orgulloso de su sabiduría y su riqueza (Ezequiel 28: 3-5), y debido a este orgullo, se exaltó a sí mismo como un dios. Sin embargo, Dios demostraría que no era más que un hombre, porque el príncipe de Tiro sería asesinado y moriría como cualquier otro hombre. Cuando lees las Escrituras, encuentras ocasiones en que Dios juzgó a los gobernantes arrogantes, como el Faraón, a quien los egipcios trataban como a un dios (Ex. 5: 2), Nabucodonosor (Dan. 4) y Herodes Agripa (Hechos 12). Los líderes mundiales que ignoran al SEÑOR y actúan como si fueran dioses serán expuestos y juzgados.

Juicio sobre el rey de Tiro (vv. 11–19). La declaración anterior fue una de las declaraciones de Ezequiel "porque ... por lo tanto" (Ezequiel 28: 6–7), como las que se encuentran en los capítulos 25 y 26, pero este párrafo es simplemente una declaración de la intención de Dios de juzgar al rey de Tiro y destruirlo. Cuando lees estos versículos, tienes la impresión de que este "rey" es mucho más que un regente humano y que esta podría ser una descripción de Satanás. Satanás quiere controlar a las naciones y sus líderes está claro en 1 Crónicas 21 y Daniel 9, y Mateo 4: 8-10 afirma que él ha delegado autoridad para deshacerse de las naciones.

El uso de la palabra *querubín* (Ezequiel 28:14, 16) sugiere que estamos tratando aquí con una criatura angelical, también el hecho de que él había estado "en la montaña sagrada de Dios" (v. 14). Esto se parece mucho a la descripción en Isaías 14: 12ff. Satanás comenzó como un ángel obediente, pero se rebeló contra Dios y dirigió una revuelta para asegurar el trono de Dios. El texto describe su gran belleza y nombra nueve joyas que formaban parte de esa belleza. Todas estas joyas también se encontraron en la coraza del sumo sacerdote judío (Ex. 28: 17–20). Esto sugiere que en "Edén, el jardín de Dios" y en "la montaña sagrada de Dios", esta persona tenía funciones sacerdotales especiales que realizar para el SEÑOR. Los ajustes y montajes de estas joyas fueron de oro fino. Su orgullo y sus ambiciones egoístas lo llevaron al pecado, y Dios lo juzgó echándolo.

El príncipe de Tiro, motivado y energizado por el diablo, se dedicaba a los negocios y también a la violencia (Ezequiel 28:16), porque se consideraba un dios (v. 2). Su forma de hacer negocios también fue deshonesto, ya que el versículo 18 habla de "comercio deshonesto" (NIV). La jactancia de Satanás fue: "Yo seré como el Altísimo" (Isaías 14:14), y su promesa a Eva fue: "[Serás como Dios]" (Gen. 3: 5 NKJV). El príncipe de Tiro aceptó la oferta de Satanás y

lo llevó a su caída, tal como lo llevó a la caída de Satanás. Pero durante la carrera del príncipe de Tiro, fue utilizado por Satanás para profanar y destruir. Las naciones se horrorizarían ante el juicio del príncipe de Tiro y su ciudad, pero no tenían idea de que Satanás estaba detrás del éxito de la ciudad y Jehová estaba detrás de la destrucción de la ciudad. Nos recuerda el ministerio de los apóstoles en Lucas 10: 1–24. Dios usó a los apóstoles para sanar a los enfermos, expulsar demonios y proclamar el mensaje del reino, pero Jesús vio en sus victorias la caída de Satanás (vv. 18–19).

PROMESAS A ISRAEL (28: 20-26)

Después de entregar un mensaje de juicio, Ezequiel a veces soltaba un mensaje de esperanza para las personas que lastimaban a Dios. A pesar de que el SEÑOR estaba castigando a su propio pueblo al destruir Jerusalén y el templo, Él seguía siendo su Dios y tenía una preocupación amorosa por ellos. “Pero donde abundó el pecado, abundó la gracia mucho más” (Rom. 5:20 NVI).

Juicio sobre Sidón (vv. 20–24). Sidón era una ciudad rival ubicada a unas veinticinco millas al norte de Tiro. Por lo general, las dos ciudades se mencionan juntas (Isa. 23: 1–4; Jer. 47: 4; Joel 3: 4), pero aquí el SEÑOR es el único elegido para el juicio de Sidón.⁷ La gente de Sidón despreciaba a los judíos y con frecuencia les causaba problemas, pero ahora esa oposición terminaría. "Sabrán que yo soy el JEHOVÁ Dios " (Ezequiel 28:24). Ezequiel hace la sorprendente declaración de que Dios sería glorificado en la destrucción de la ciudad (v. 22; ver 39: 12–13). ¿Cómo podría el SEÑOR ser glorificado por semejante carnicería? Porque demostraría Su santidad al rechazar los dioses falsos y castigar el pecado. Las espadas de los soldados babilonios matarían a muchas de las personas, y los que escaparon morirían de las plagas que a menudo acompañan a la matanza en tiempos de guerra.

La reunión de Israel (vv. 25-26). Uno de los temas principales de este libro es la liberación de los exiliados judíos de Babilonia y la futura reunión y reunión de la nación.⁸ Después de los setenta años de exilio y la conquista persa de Babilonia, Dios hizo que Ciro permitiera que el pueblo judío regresara a su tierra y reconstruyera el templo (2 Crón. 36: 22–23; Esdras 1). Pero el regreso de unas cincuenta mil personas (2: 64–65) en 538–537 aC no cumplió completamente las promesas en Ezequiel, ya que tienen una aplicación en los últimos tiempos. Ciertamente, el remanente judío que regresó con Zorobabel no "moraba seguro" (Ezequiel 28:26), porque tenían todo tipo de problemas con la gente de la tierra. Además, Ezequiel mencionó "naciones" (plural) y no solo la nación de Babilonia, donde los judíos estaban en el exilio.

Llegará un momento en que Dios reunirá a su pueblo elegido en su propia tierra, los juzgará, los limpiará y establecerá su reino glorioso (Zac. 10: 8–12; 12: 9–13: 1; Mateo 24: 31). Dios le dio la tierra de Palestina a Abraham y sus descendientes (Gn. 13: 14–18; 15: 7–17), y renovó la promesa a Jacob (28: 10–15; 35:12; Sal. 105: 8 –11). Los judíos poseían la tierra porque Dios se la dio, pero solo la poseían cuando obedecían los términos del pacto que Dios les había dado. Durante el exilio en Babilonia, estaban fuera de la tierra porque se habían rebelado contra el SEÑOR.

Ezequiel tendrá más que decir sobre el futuro de Israel en los capítulos 37-48, pero esta breve promesa debe haber alentado al remanente fiel entre los exiliados, al igual que la promesa segura del regreso de Cristo trae estímulo a su pueblo hoy.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Las naciones gentiles que rodeaban a Judá eran enemigos que se deleitaban con la caída de Jerusalén. ¿Quién se deleitaría con la caída del cristianismo hoy?

2. Enumere algunas razones por las que Dios castiga a sus propios hijos antes de castigar a los incrédulos que lo desobedecen más abiertamente.

3. Muchas de las naciones enemigas de Israel eran en realidad familia extendida. ¿De qué maneras son las disputas familiares a menudo más calientes y de mayor duración que las disputas no familiares?

4. Ezequiel comenzó a hablar el juicio de Dios contra los enemigos de Judá. ¿De qué manera, si es que hay alguna, ves a Dios parado hoy contra los enemigos de sus hijos?

5. ¿De qué maneras crees que Dios responsabiliza a los grupos de personas o naciones por sus acciones de hoy como lo hizo al proclamar los juicios sobre las naciones a través de Ezequiel?

6. ¿Cuál es nuestra responsabilidad nacional en términos de hacer negocios con naciones que niegan los derechos humanos y defienden creencias políticas inmorales?

7. Hoy en día a menudo boicoteamos a las naciones o empresas para afectar su comportamiento. ¿Qué tan efectivo crees que es el boicot? ¿Por qué?

8. ¿De qué manera crees que Dios se refiere a los que ayudan o lastiman a la nación judía hoy?

9. ¿De qué maneras crees que Dios protege y defiende a los cristianos hoy como lo hizo con la nación judía en los días de Ezequiel?

Capítulo nueve

Egipto caerá!

([Ezequiel 29-32](#))

Egipto es la séptima nación en el "ciclo de juicio" de Ezequiel y recibe más atención que cualquiera de las otras naciones a las que se dirigió el profeta. Siglos antes, Egipto había hecho que el pueblo judío sufriera mucho como esclavos, e incluso después de la división del reino judío, los egipcios eran una espinosa en la carne para los judíos y un aliado sumamente indigno de confianza. Pero los judíos eran como su padre Abraham (Gn. 12: 10–20) y sus ancestros (Ex. 14: 10–12; 16: 1–3; Núm. 11: 4–9, 18; 14: 1–5) en eso, cada vez que se avecinaba una crisis, eran propensos a buscar ayuda en Egipto. Cuanto más tiempo estuvieron los judíos lejos de Egipto, más idealizaron sus experiencias allí y se olvidaron de la esclavitud y el trabajo. Por supuesto, el rey Salomón se había casado con una princesa egipcia e hizo una cantidad considerable de negocios con Egipto, pero después de su muerte, esos lazos comenzaron a deshacerse.NKJV ; ver 30: 1–2), y él daría la misma advertencia al pueblo de Dios hoy. Los creyentes que buscan ayuda en el mundo, en lugar de confiar en el SEÑOR, cometen el mismo pecado que los judíos a menudo cometieron.

Estos cuatro capítulos están compuestos de siete mensajes (u oráculos) que Dios le dio a Ezequiel para que los entregara a los egipcios y a los judíos exiliados. La frase "la palabra del SEÑOR vino", o una declaración similar, marca cada mensaje. Seis de estos siete mensajes están fechados (el tercero no lo es: 30: 1–19), por lo que podemos incluirlos en la cronología del libro. Cada uno de los mensajes presenta una imagen, o metáfora, del juicio inminente de Egipto.

EL MONSTRUO MUERTO (29: 1-16)

El primer mensaje se dio el 7 de enero de 587 aC, aproximadamente siete meses antes de que Jerusalén fuera destruida. El profeta puso su rostro contra el faraón Hophra, quien gobernó Egipto desde 589 hasta 570 aC (ver Jer. 44:30). La imagen aquí es de matar a un monstruo marino.¹

Los pecados del faraón (vv. 1–7). El SEÑOR comparó a Hophra con un monstruo que habitaba en las aguas del río y reclamó el río para sí mismo. El río Nilo era tan esencial para la vida de Egipto que fue tratado como un dios, pero Hophra afirmó que él era el que hacía el río y que le pertenecía. En este oráculo, se comparó a Faraón con un cocodrilo feroz, protegiendo las aguas de la tierra (el Nilo y todos los canales) y atacando a cualquiera que se atreviera a desafiar sus afirmaciones. Su mayor pecado fue el orgullo (Ezequiel 29: 1–5), reconociendo lo que el SEÑOR Dios había hecho. Cualquiera que fuera la grandeza de Egipto, fue por los dones de gracia de Dios y no por lo que Faraón y su pueblo habían logrado.

¡Pero el SEÑOR no estaba impresionado por el cocodrilo o le tenía miedo! Prometió atraparlo, ponerle ganchos en la boca y arrastrarlo, y los peces se aferraron a él (la gente de Egipto) hacia los campos donde estarían expuestos al sol y morirían. Se convertirían en alimento

para las bestias del campo y para las aves que comen carroñeras. Los faraones egipcios fueron diligentes para preparar sus lugares de enterramiento, pero Hophra sería enterrada como un animal muerto no deseado. ¡Qué manera tan humillante de enterrar a un hombre que decía ser un dios!

El segundo pecado de Hophra fue su deslealtad a Israel (vv. 6–7). Egipto era como una caña débil en la que no se podía confiar. Los judíos nunca deberían haber acudido a Egipto en busca de ayuda, pero cuando lo hicieron, los egipcios debieron al menos haber cumplido su palabra. Los egipcios tenían la reputación de hacer promesas y no cumplirlas (2 Reyes 18: 20–21; Isa. 36: 6). Fue Egipto quien alentó a Judá a romper su acuerdo con Babilonia, y este acto insensato por parte del rey Sedequías fue lo que incitó el ataque babilónico contra Jerusalén. Mientras Nabucodonosor estaba atacando a Jerusalén, los judíos negociaron con Egipto para enviar a su ejército a liberar a Judá, y durante un breve tiempo, los babilonios se apartaron de Jerusalén para poder tratar con Egipto. Pero el esquema no funcionó. La gente en Jerusalén se regocijó de que el asedio había terminado, pero Dios advirtió a su pueblo que el ejército regresaría a Jerusalén para terminar el trabajo. (Ver Jer. 34: 21–22; 37: 8.)

La invasión de Nabucodonosor (vv. 8-12). Esta es una profecía de la llegada del ejército babilónico a Egipto, donde cumplirían la palabra de Dios y destruirían al hombre y la bestia, además de devastar la tierra (Jer. 43: 8–13; 46). La gente sería asesinada o dispersada, y la tierra quedaría "completamente destruida y desolada" (Ezequiel 29:10). La frase en el versículo 10, "Desde la torre de Syene hasta la frontera de Etiopía" es el equivalente egipcio de "de Dan a Beersheba" de Israel y significa toda la tierra, de arriba abajo. La NIV lo traduce "de Migdol [en el norte] a Aswan [en el sur]".² Nabucodonosor haría un barrido limpio de la tierra y la desolación duraría cuarenta años (vv. 11–13). Nabucodonosor atacó Egipto en 568–567 aC y cumplió esa profecía.

Misericordia divina (vv. 13-16). Después de cuarenta años, el SEÑOR (1) reuniría a los egipcios dispersos en su tierra y les permitiría establecer su reino, pero (2) su reino no recuperaría su antiguo poder y gloria. Se convertiría en un "reino de base". Los judíos sabrían que no se podía confiar en Egipto y que no confiarían en Egipto. (Compare 28:24 y 29:16.) Tenga en cuenta que la declaración "sabrán que yo soy el SEÑOR " se repite tres veces en este mensaje (vv. 6, 9, 16). Esta declaración es una de las afirmaciones clave en el libro de Ezequiel y se usa unas sesenta veces. El SEÑOR revela Sus atributos a través de Sus juicios, tanto como lo hace a través de Sus bendiciones, y a veces Sus juicios llaman nuestra atención mucho más rápidamente.

LOS SALARIOS PAGADOS (29:17 - 21)

Este segundo oráculo se dio el 26 de abril de 571 aC, que es la última fecha mencionada en el libro de Ezequiel. Sin embargo, el profeta lo incluyó aquí porque estaba relacionado con Egipto. Desde Nebuchadnezzar³ era un sirviente del SEÑOR (Jer. 25: 9; 27: 6; 43:10), merecía su paga, pero el botín de guerra de la conquista de Tiro no podía comenzar a compensarlo por el tiempo y el trabajo Su ejército puso en el sitio. ("Gran servicio" en Ezequiel 29:18 NIV es "campana difícil"). Pasaron quince años construyendo defensas y atacando a Tiro, pero no pudieron evitar que la ciudad usara su gran armada para transportar sus tesoros a otra parte. Egipto incluso había ayudado a la gente de Tiro a resistir el ataque y reubicar su riqueza.

Dios determinó que Egipto debía proporcionar el salario para el ejército babilónico que se había vuelto calvo y magullado durante el asedio. Dios es soberano sobre las naciones y puede

cumplir su voluntad sin destruir ni su libertad ni su responsabilidad ante él. En 568 aC, Nabucodonosor invadió Egipto, barrió el país y lo dejó desolado (véanse los vers. 8-12). Así, Dios castigó a Tiro y Egipto y recompensó a Babilonia.

Pero, ¿qué tiene todo esto que ver con el pueblo de Dios, Israel? El profeta agregó una palabra de promesa para los judíos (v. 21), asegurándoles que vendría para ellos un tiempo de restauración cuando Él les daría nueva fuerza (el cuerno en ciernes) para sus nuevos desafíos. Después de que los medos y los persas conquistaron Babilonia en 539 a. C. (Dan. 5), Ciro emitió el edicto que permitía a los judíos regresar a su tierra y reconstruir el templo (Esdras 1). Lo que sea que hagan las otras naciones, Dios vela por que su pueblo mantenga su testimonio y cumpla con su trabajo asignado en la tierra.

La declaración acerca de abrir la boca de Ezequiel no se refiere a su estupidez impuesta (Ezequiel 3:26; 24:27), porque se eliminó cuando llegaron a Babilonia las noticias de que Jerusalén había sido tomada (33: 21–22). Eso fue el 8 de enero de 585 aC, pero la profecía en 29: 17–21 se dio el 26 de abril de 571 aC, que fue catorce años después. La promesa a Ezequiel en el versículo 21 indica que cuando su profecía se cumpliera y el remanente regresara a la tierra, respetarían las palabras de Ezequiel y se beneficiarían de ellas. Los judíos en Babilonia no tomaron en serio el ministerio de Ezequiel (33: 30–33), pero vendría el día en que Dios probaría que tenía razón. “[L] Al fin, tus palabras serán respetadas” (29:21 NTV).

Ezequiel volverá al tema del "monstruo" en 32: 1–16.

LA TORMENTA ANUNCIADA (30: 1 - 19)

Este tercer oráculo no tiene fecha, pero probablemente fue entregado casi al mismo tiempo que el anterior. Representa el juicio de Egipto en términos de una gran tormenta que sacude los cimientos de la tierra.

La tormenta se acerca (vv. 1–5). "El día de la SEÑOR " (v. 3) es una frase bíblica que describe cualquier período del juicio divino, como el juicio de Egipto. Se refiere particularmente al momento de la tribulación en los últimos días cuando el SEÑOR castigará a las naciones (Isa. 65: 17–19; Joel 1—3; Zeph. 1—2; Rev. 6–19) antes de que regrese a la tierra. para establecer su reino. Ya sea que este juicio sea local, como en Egipto, o global, como en los últimos días, es el trabajo de SEÑOR, y nadie puede detenerlo o controlarlo. Es "un día de nubes, un tiempo de muerte para las naciones" (Ezequiel 30: 3 NVI). En los tiempos finales, todas las naciones experimentarán este momento de ira, pero en el tiempo de Ezequiel, el juicio caerá sobre Egipto y sus aliados vecinos. Esto incluiría a Etiopía (Cush, la región del Nilo superior; véanse los vv. 5, 9), Put (una nación africana), Lud (Lydia), las naciones árabes, Cub (Libia) y "la gente del pacto" (v. 5 NVI), que probablemente sean judíos que sirven como mercenarios en el ejército egipcio (ver 27:10).

Egipto estará desolado (vv. 6–9). Cuando la espada de Babilonia invade la tierra, no solo caerá Egipto, sino también sus aliados. Esas áreas estaban bastante desoladas antes, pero ahora serían aún peores, ya que la tierra está devastada. Dios aplastará a los aliados de Egipto y encenderá un fuego que destruirá la tierra. La gente de Cush pensará que está segura, por lo que el SEÑOR les enviará mensajeros para que los despierten, pero será demasiado tarde.

Babilonia hará la obra de Dios (vv. 10-12). Cuando el SEÑOR castigó a Egipto durante el tiempo de la esclavitud de Israel, Él mismo hizo la obra; pero ahora usaría a Nabucodonosor como su sirviente designado para castigar a los orgullosos egipcios. Su ejército sería despiadado

(28: 7, "terrible" KJV ; vea 31:12; 32:12) y llenaría la tierra con cadáveres. Pero sus juicios también afectarían los ríos y los secarían, una gran catástrofe para una tierra tan árida.

Nada escapará a la ira de Dios (vv. 13–19). Ezequiel nos ha dicho qué pasaría y cómo sucedería, y ahora revela el vasto alcance de la ira de Dios. Note la repetición de la frase "Lo haré" cuando el SEÑOR describe su obra de juicio en el Bajo Egipto ("Noph" = "Memphis", v. 13) y el Alto Egipto (Pathros). En lugar de una tierra de orgullo, Egipto será una tierra llena de miedo. "Zoan" es "Rameses", "No" es "Thebes", y "Sin" es "Pelusium". Los verbos utilizados dejan en claro que el SEÑOR permitirá la devastación total: destruir, hacer desolación, prender fuego, verter furia, cortado, el día se oscureció. Los judíos fueron sacados de Egipto por una nube brillante (Ex. 13:21), pero los egipcios que una vez los esclavizaron estarán bajo una nube oscura. Como resultado del juicio de Dios, el poder y el orgullo de Egipto serán destruidos, y la nación nunca volverá a alcanzar sus alturas anteriores.

Las naciones nunca aprenden que Dios toma en serio lo que le sucede a su pueblo Israel. El juicio devastador que Dios envió a Egipto antes del éxodo debería haber enseñado a los egipcios una lección duradera, pero aparentemente lo olvidaron. Al oponerse a los propósitos de Dios para Israel, Egipto invitó a los juicios de Dios sobre su propia nación, porque el SEÑOR siempre mantiene sus promesas de pacto.

LOS HUESOS ROTOS (30: 20-26)

Este oráculo fue entregado el 29 de abril de 587 a. C. y se refiere al aplastamiento de Dios por el poder militar egipcio. El brazo es un símbolo de poder, pero Dios rompería ambos brazos de Faraón y dejaría a Egipto indefenso. Nadie aplicaría férulas o incluso vendar las heridas para promover la curación.

La primera "ruptura" tuvo lugar en Carchemish en 605 a. C., cuando Nabucodonosor venció al faraón Necho (2 Reyes 24: 7; Jer. 46: 2). También fue en Carchemish que el rey piadoso Josiah fue asesinado. La segunda "ruptura" ocurrió cuando el faraón Hophra intentó ayudar a Judá cuando Nabucodonosor atacó a Jerusalén (37: 5ss.). Con ambos brazos "rotos", Egipto no podría empuñar una espada, y eso pondría fin a la batalla. El faraón Hophra tenía un segundo título, "The Strong-Armed", pero ese título ya no se aplicaría.

Mientras el SEÑOR permitía que los babilonios rompieran los brazos de Egipto, ¡Él también estaba fortaleciendo los brazos de los babilonios! ¡Incluso puso su propia espada en la mano de Nabucodonosor! Los egipcios serían asesinados o dispersados y su tierra quedaría desolada. "Sabrán que yo soy el SEÑOR " se repite dos veces (Ezequiel 30: 25-26). Durante la estadía de Israel en Egipto, el Faraón no reconoció al SEÑOR, pero ahora la nación aprendería que el Dios de los Hebreos SEÑOR era, de hecho, el único Dios verdadero y vivo.

EL ÁRBOL DERRIBADO (31: 1-18)

La fecha de este mensaje es el 21 de junio de 587 aC, y la imagen en el mensaje es la de un gran árbol que está cortado. En las Escrituras, un árbol se usa a veces como la imagen de una nación o un imperio (cap. 17; Dan. 4). El argumento que el profeta presentó fue simple. Egipto se jactó de su grandeza, pero Egipto no era tan grande como Asiria, y Asiria fue conquistada por Babilonia. Conclusión: si Babilonia puede conquistar Asiria, Babilonia puede conquistar Egipto.

La grandeza de Asiria (vv. 1–9). Egipto se jactó de su grandeza, por lo que el profeta le pidió a Faraón que nombrara una nación que se compara con Egipto. "¿Quién puede compararse

con Egipto?", Preguntó Ezequiel, y luego respondió a su pregunta: "¡Sólo a Asiria!" Los egipcios estarían de acuerdo y se alegrarían de que su país fuera calificado tan alto.

Los cedros en el Líbano fueron ampliamente conocidos por su calidad y altura. Asiria era como uno de esos cedros, impresionante en altura y expansivo en crecimiento. Fue alimentado por muchas aguas, que simbolizan a las naciones bajo el control de Asiria que contribuyeron a su riqueza. (Estas naciones también están simbolizadas por las aves y las bestias que tenían seguridad debido al árbol.) El SEÑOR le permitió a Asiria alcanzar la grandeza porque Él tenía un trabajo que ella debía hacer. El reino del norte de Israel se había rebelado contra el SEÑOR, por lo que usó a los asirios para castigarlos y conquistar sus tierras (722 aC). En los días del rey Ezequías, el SEÑOR usó a los asirios para disciplinar el reino de Judá, pero no les permitió tomar Jerusalén (Isaías 37; 2 Reyes 19; 2 Crónicas 32).

Ningún otro reino podría compararse con Asiria. En un estallido de exageración poética, Ezequiel dijo que incluso los cedros y otros árboles en el jardín del Edén palidieron hasta convertirse en insignificantes al lado de Asiria. Pero fue el SEÑOR quien hizo a Asiria hermosa y grande (Ezequiel 31: 9), pero los asirios no reconocieron ni reconocieron este hecho.

Caída de Asiria (vv. 10–14). Como hemos visto antes, Dios odia el orgullo y lo juzga severamente. Él juzgó el orgullo de Judá y Samaria (cap. 16), Amón, Moab y Edom (cap. 25), y especialmente Tiro (capítulos 26-28), y también Asiria, y eventualmente juzgaría a Egipto. La lógica de este juicio, ¿qué esperanza había para un reino menor como Egipto? Dios llamaría "el más poderoso de las [naciones]" (Ezequiel 31:11) a humilde Asiria, y esto es, por supuesto, el rey Nabucodonosor (30: 10–11).

El árbol era muy alto y majestuoso, pero sería cortado y dejado en la tierra para que se pudriera. Las naciones más pequeñas abandonarían Asiria y buscarían ayuda en otros lugares. Desde las alturas más altas, Asiria terminaría en las profundidades más profundas del inframundo (*sheol*). Desde una posición de gran fortaleza, el reino caería en una debilidad absoluta, y desde sostener las vidas de otros hasta experimentar la muerte y la decadencia. Mientras que una vez que Asiria era admirada y alabada, terminaría siendo burlada. Dios tuvo que enseñarle a Asiria una lección (31:14), que aquellos que se exalten a sí mismos eventualmente serán humillados, una lección que las naciones y los individuos deben aprender hoy (Prov. 29:23; Isa. 2:12; Mal. 4: 1 ; Mateo 23: 11–12; 1 Pedro 5: 5–7).

El entierro de Asiria (vv. 15-18). Al igual que con Tiro en el capítulo 28 y Babilonia en Isaías 14, Asiria fue llevada al inframundo junto con todos los demás gobernantes y naciones que se rebelaron contra Dios. Cuando cayó Asiria, una oleada de conmoción recorrió las naciones, pero el rey de Asiria tuvo este consuelo: no era diferente de los gobernantes que lo habían precedido. Estaban todos en el mismo lugar. En el versículo 18, el profeta se dirigió al gobernante de Egipto: "¿A cuál de los árboles del Edén se les comparará en gloria y grandeza? Sin embargo, serás derribado ... a las profundidades de la tierra ..." (NKJV).

Los egipcios fueron muy cuidadosos en su práctica de la circuncisión, pero su gobernante estaría recostado en el jerez con los muertos de naciones que no lo practicaban en absoluto. ¡Qué humillación! (Vea 28:10.) Pensó que él y su reino eran tan grandes como Asiria, así que Dios lo humilló al ponerlo con los asirios en el mundo de los muertos.

EL MONSTRUO ATRAPADO (32: 1 - 16)

La fecha de este oráculo es el 5 de marzo de 585 a. C., dos meses después de que los exiliados en Babilonia recibieron la noticia de que Jerusalén había caído (33: 21–22). El tema del "monstruo"

se utilizó en 29: 1–16, pero Ezequiel lo usa nuevamente para revelar algunas verdades espirituales adicionales.

El monstruo capturado (vv. 1–10). Este es un "lamento oficial" para el rey de Egipto, quien pensó que era un gran león pero a los ojos de Dios solo era un cocodrilo. El Faraón se revolvió en el agua e hizo una gran escena, pero todo lo que hizo fue enturbiar las aguas y crear problemas al desobedecer al SEÑOR.

En el capítulo 29, Dios atrapó al cocodrilo egipcio con un gancho, pero ahora Egipto es tan débil que puede ser atrapado fácilmente con una red. (Vea 12:13; 17:20; 19: 8.) Dios llevaría el cocodrilo a la tierra y lo dejaría allí para que muriera, y los buitres devorarían el cadáver, recordándonos 29: 3–5. Pero agrega dos imágenes más: la tierra empapada en sangre y los cielos envueltos en la oscuridad (vv. 6–8). Estos son recordatorios de la primera y novena plaga antes del éxodo de Israel desde Egipto: el convertir el agua en sangre y la oscuridad durante tres días (Ex. 7: 20–24; 10: 21–29). Según Apocalipsis 8: 8–9, un juicio similar caerá durante la gran tribulación.

La descripción de las señales en los cielos nos hace pensar en el día futuro del SEÑOR descrito en Joel 3, Amós 5: 18–20 y Mateo 24. Se ha dicho bien que los eventos pasados proyectan sus sombras antes, y así Estará con la caída de Egipto. Fue un ensayo general para los juicios de los últimos días. Una vez más, Ezequiel explicó que al igual que la caída de Asiria causó una ola de choque que atravesó las naciones (30:16; ver 27:35; 28:19), así la caída de Egipto asustará a las naciones (32: 9– 10). ¿Pero aprenderán de esta experiencia y se dirigirán al SEÑOR? No, seguirán pecando y rebelándose contra su verdad.

El monstruo castigado (vv. 11-16). Aquí el profeta repitió la profecía de que la espada de Babilonia dejaría desolada a Egipto y que todo el orgullo y la pompa de Egipto desaparecerían. Incluso la vida animal en la tierra sería destruida como lo fue durante las plagas de Egipto en el tiempo de Moisés. Sin gente y animales disponibles para trabajar la tierra y extraer el agua, los arroyos y canales no se enturbiarían y el agua se “correría como el petróleo” sin nada que impida su flujo. Esto contrasta con el comportamiento de Faraón descrito en el versículo 2. Normalmente, el flujo de petróleo es una imagen de paz y prosperidad de las bendiciones de Dios, pero en este caso, habla de paz debido al juicio de Dios. No hay humanos ni animales para agitar el barro y profanar el agua. Pero la imagen también nos recuerda que la derrota de Egipto ayudaría a llevar la paz a la "piscina" de las naciones.

EL CADÁVER ES SEPULTADO (32: 17–32)

Este es el séptimo oráculo, y como no se registra ninguna otra fecha, asumimos que se dio dos semanas después del mensaje anterior, el 17 de marzo de 585 a. Sigue el estilo de 31: 15–18 y describe a las personas de Egipto que descienden al sheol, el mundo de los muertos. Ezequiel recibió instrucciones de lamentarse debido a la multitud de personas que serían asesinadas por las espadas de los babilonios.

La imagen es sombría y casi macabra cuando las otras naciones dan la bienvenida al Faraón y sus anfitriones y se burlan de ellos cuando llegan al inframundo. Podríamos parafrasear sus palabras: "¿Entonces pensaste que eras tan hermosa y fuerte? ¡Mírate ahora! Se enorgullecían de ser un pueblo circuncidado, pero ahora están acostados en la muerte con los incircuncisos. Como nosotros, pensaste que eras invencible, pero ahora te has unido a nosotros en la muerte y la decadencia. Ya no estás en un trono, ¡estás en una tumba! Tu cama es un sepulcro.

Ezequiel nombró a algunas de las naciones, grandes y pequeñas, que dieron la bienvenida al Faraón y a su pueblo en el sheol: Asshur (32:22), que es Asiria; Elam (v. 24), un área en Irán; Meshach y Tubal (v. 26), probablemente ubicados en Asia Menor; y Edom y los sidonios, vecinos de Israel (vv. 29–30). Al igual que el rey de Asiria antes que él (31:16), el Faraón vería a todos estos príncipes y gente común y se consolaría de que no era el único derrotado y asesinado.

La muerte es el gran nivelador, y como John Donne nos recordó, cuando suenan las campanas del funeral, "toca por ti". No hay "reyes y plebeyos" en la tierra de los muertos, y no podemos entrar a esa tierra en Paz y seguridad sin fe en Jesucristo. "¿Oh muerte, dónde está tu agujijón? Oh Hades, ¿dónde está tu victoria? El agujijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. Pero gracias a Dios, quien nos da la victoria a través de nuestro SEÑOR Jesucristo" (1 Cor. 15: 55–57 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿De qué manera buscamos la ayuda del mundo en lugar de confiar en Dios?
2. El pecado del faraón Hophra fue el orgullo. ¿Cuáles son los peligros, para cualquiera de nosotros, en el pecado del orgullo?
3. A menudo, a través del juicio de Dios, Ezequiel nos dice que las personas vienen a "saber que soy el SEÑOR". ¿Qué tipo de cosas suceden en tu vida que renuevan tu creencia de que Dios es el único Dios verdadero?
4. Dios trabajó a través de los conflictos nacionales entre Tiro, Egipto y Babilonia para cumplir su plan. ¿De qué maneras ves a Dios trabajando a nivel internacional hoy?
5. Describa las formas (si las hay) de que nosotros, como las naciones antiguas, estamos acostumbrados a cumplir los propósitos de Dios, incluso cuando no estamos conscientes de ello.
6. ¿De qué manera está de acuerdo o en desacuerdo con la cita "Los que no pueden

recordar el pasado están condenados a repetirlo"?

7. En la profecía de Ezequiel, el rey de Egipto es comparado con un cocodrilo. ¿Con qué animales compararías a los líderes que ves en el mundo de hoy?

8. Si Ezequiel estuviera aquí hoy para profetizar sobre el destino de tu país, ¿qué crees que diría?

Interludio

Los capítulos 33 a 48 de Ezequiel se centran en la esperanza de Israel que se encuentra en las promesas que Dios ha hecho a su pueblo elegido. En el capítulo 33, Dios recuerda a su profeta que se le ha encomendado ser un vigilante cuya tarea es proteger e informar a la gente manteniendo sus ojos abiertos a lo que está sucediendo y sus oídos abiertos a lo que Dios está diciendo.

En los capítulos anteriores, el SEÑOR reveló sus juicios sobre su propio pueblo y sobre las naciones vecinas. Ezequiel les dijo a los exiliados en Babilonia que la ciudad de Jerusalén sería tomada por los babilonios, que la tierra sería devastada y que el templo sería destruido. Pero en esta sección final del libro, tuvo el feliz privilegio de anunciar un futuro brillante para el pueblo de Dios. La Ciudad Santa y la Tierra Prometida serían restauradas (capítulos 33-36), el reino dividido se uniría y protegería (capítulos 37-39), y habría un nuevo templo en el que residirá la gloria del SEÑOR (capítulos 40-48). La gloria que había visto partir del templo contaminado (11:23) que vio regresar al nuevo templo (43: 4-5; 44: 4). El reino prometido por los profetas se establecería, y el Mesías, el Hijo de David, reinaría desde Jerusalén.

Algunos estudiantes prefieren interpretar Ezequiel 33—48 de manera idealista o simbólica, aplicando estas descripciones "espiritualmente" a la iglesia hoy en lugar de hacerlo literalmente a Israel en el futuro. Pero si hemos estado interpretando la palabra profética de Ezequiel literalmente hasta este punto, ¿qué derecho tenemos de cambiar nuestro enfoque y comenzar a interpretar sus palabras simbólicamente? Como dijo el Dr. David Cooper, "Cuando el sentido llano de las Escrituras tiene sentido, no necesitamos otro sentido". Debemos enfrentar el hecho de que ambos se acercan (el simbólico y el literal) al problema del intérprete, pero se lo llevan a Ezequiel. Las profecías a valor nominal parecen presentar menos problemas. Además, ver el cumplimiento literal de estas profecías cumple el propósito por el cual Dios las dio, el estímulo del pueblo de Israel.

Nuestro enfoque será asumir que estas profecías tendrán un cumplimiento literal y que Israel un día verá a su Mesías y compartirá el glorioso reino prometido por Ezequiel y los otros profetas. Al mismo tiempo, buscaremos aplicar las lecciones espirituales básicas que se enseñan en estos capítulos, verdades que se aplican al pueblo de Dios en la iglesia de hoy.

Capítulo diez

Advertencias y promesas del vigilante

(Ezequiel 33-35)

Se ha dicho bien que lo más importante de los profetas no es que tengan una visión retrospectiva o previsión, sino que también tienen una *visión*. La retrospectiva profética es importante porque nos ayuda a lidiar con el pasado y entender mejor lo que Dios hizo y por qué lo hizo. La previsión nos ayuda a evitar problemas y tener esperanza para el futuro. Pero la comprensión nos ayuda a entendernos mejor a nosotros mismos y a quienes nos rodean, y lo que debemos hacer para ser mejores hombres y mujeres que hacen la voluntad de Dios. En estos capítulos, Ezequiel ejerce los tres regalos a medida que expone el pecado, analiza la historia y hace promesas para el futuro. Él trata con los pecados del pueblo judío (cap. 33), los pecados de sus líderes (cap. 34) y los pecados de la tierra vecina de Edom (cap. 35).

LOS PECADOS DE LA NACIÓN (33: 1–33)

Este capítulo se remonta a algunos de los mensajes anteriores de Ezequiel y reúne verdades que fueron importantes para la comprensión de Israel de Dios, su situación y lo que Dios quería que hicieran. Aquí encontrará referencias a 3: 15–27; capítulos 5 y 6; 11: 14–21; 18: 1–32; 20: 1–8; y 24: 25–27. Es como si el SEÑOR guiara a Su siervo a combinar estas verdades espirituales básicas en un mensaje para que nadie pudiera decir: "¡No escuché lo que el SEÑOR nos dijo!" Ezequiel volvió la luz de la Palabra de Dios a la nación en general. (33: 1–20), la gente se fue en Judá y Jerusalén (vv. 23–29), y los exiliados en Babilonia (vv. 21–22, 30–33), y él reveló lo que había en sus corazones y vidas. .

La nación entera (vv. 1–20). Todos los judíos que habían vivido en una ciudad amurallada sabían de qué hablaba Ezequiel cuando se refería a los vigilantes en la pared, ya que estos vigilantes eran importantes para la defensa de la ciudad. Los vigilantes fieles mantuvieron sus ojos enfocados en el horizonte y dieron la advertencia cuando vieron al enemigo acercarse. Si los vigilantes estuvieran alertas y fieles y las personas obedientes, se salvarían vidas; si los vigilantes eran descuidados, o la gente despreocupada, la ciudad sería capturada y la gente moriría.

Dios había llamado a Ezequiel para que fuera su vigilante (3: 19–21) y era su tarea escuchar la advertencia de Dios y declararlo al pueblo. El vigilante fiel tenía las manos limpias, pero el infiel guardián tenía las manos manchadas por la sangre de las víctimas que murieron porque no les advirtió. Isaías comparó a los vigilantes infieles con los ciegos, los perros que no pueden ladrar y las personas que no pueden permanecer despiertos (Isaías 56:10). Ezequiel era un vigilante fiel que entregó el mensaje de Dios a los Judíos en Babilonia, así como los de vuelta en Judá, y ese mensaje fue "Arrepentíos cambio de sentido de sus pecados!" La palabra *a su vez* usa ocho veces en este capítulo y describe el "arrepentimiento". Las palabras bíblicas traducidas como "arrepentirse" simplemente significan "cambiar de opinión", pero este cambio de mentalidad también implica un cambio de vida. Si un ladrón se arrepintiera de verdad, restauraría

lo que había sido robado. Los mentirosos confesarían su engaño y pedirían perdón, y los borrachos detendrían su abuso de alcohol.

La discusión en Ezequiel 33: 10–20 nos recuerda a 18: 1–32, donde Ezequiel explicó la responsabilidad humana ante Dios. Los judíos habían culpado a la generación anterior por lo que le había sucedido a la nación, pero Ezequiel dejó claro que Dios no castigaba a los niños por los pecados de sus padres. Cada persona era responsable de sus propios pecados y no podía culpar a otra persona. Pero 33:10 sugiere que algunos de los judíos ahora estaban sintiendo el dolor de sus pecados como una gran carga sobre sus hombros, y día tras día se estaban "desgastando". Sin embargo, este sentimiento de remordimiento no era suficiente para un verdadero arrepentimiento.

Debemos distinguir correctamente el arrepentimiento, el remordimiento y el arrepentimiento verdadero. El arrepentimiento es una actividad de la mente; cada vez que recordamos lo que hemos hecho, nos preguntamos: "¿Por qué hice eso?" El remordimiento incluye tanto el corazón como la mente, y sentimos repugnancia y dolor, pero no cambiamos nuestras maneras. Pero el verdadero arrepentimiento incluye la mente, el corazón y la voluntad. Cambiamos de opinión acerca de nuestros pecados y estamos de acuerdo con lo que Dios dice acerca de ellos; Nos aborrecemos por lo que hemos hecho; y deliberadamente nos apartamos de nuestro pecado y nos dirigimos al SEÑOR por Su misericordia.

Cuando Pedro recordó su pecado de negar a Cristo, se arrepintió y buscó el perdón; Cuando Judas recordó su pecado de traicionar a Cristo, experimentó solo remordimientos, y salió y se ahorcó. "Porque la tristeza piadosa produce arrepentimiento para la salvación, no para lamentarse; pero el dolor del mundo produce muerte" (2 Cor. 7:10 NVI). Si el pecador se desvía de sus pecados y se vuelve al SEÑOR con fe, será perdonado. El mensaje de Pablo fue "arrepentimiento hacia Dios y fe hacia nuestro SEÑOR Jesucristo" (Hechos 20:21), y ese mensaje todavía es válido hoy.

Como lo hicieron anteriormente (Ezequiel 18: 21-29), los judíos debatieron con Ezequiel y afirmaron que Dios no estaba siendo justo y que sus caminos eran desiguales. Esta respuesta en sí demostró que realmente no se habían arrepentido, porque los pecadores arrepentidos no discuten con la Palabra de Dios. Los judíos decían: "¿Dios no está usando pesos estándar en sus escalas! ¡Tiene las escalas fijas!" Pero su acusación contra el SEÑOR era falsa. Como Ezequiel ya les había dicho (vv. 21–29), ¡no eran *los caminos de Dios* los que eran falsos sino *sus propios caminos*! ¡No era su responsabilidad probar que Dios estaba equivocado, sino admitir que estaban equivocados!

La gente de la tierra (vv. 23-29). Los babilonios habían dejado a algunos de los pobres para que cuidaran los campos y las ruinas (Jer. 52:16), mientras que el resto de quienes sobrevivieron al asedio fueron llevados a Babilonia. El SEÑOR escuchó lo que estas personas estaban diciendo: "Tenemos derecho a esta tierra porque el SEÑOR nos ahorró vivir aquí". Después de todo, cuando Abraham era solo un hombre,¹ Dios le dio la tierra, pero los sobrevivientes eran muchos y habían vivido en la tierra durante mucho tiempo. El solo hecho de haber sobrevivido demostró que eran especiales para el SEÑOR. Por lo tanto, podrían reclamar la tierra por sí mismos porque los antiguos propietarios estaban muertos o en el exilio.

Habían olvidado que Jeremías ya había resuelto la cuestión de qué grupo era el pueblo elegido por Dios, los exiliados en Babilonia o los sobrevivientes en Judá. Como se registra en Jeremías 24, Dios le mostró a Jeremías dos canastas de higos, uno lleno de higos muy buenos y el otro con higos muy malos. Los muy buenos higos representaban a los exiliados en Babilonia, el remanente que Dios usaría para reconstruir el templo y restaurar la nación. Los higos muy

malos fueron el rey Sedequías y los líderes de Jerusalén que desobedecieron al SEÑOR al romper el tratado con Babilonia. Es obvio que el remanente en Judá no fue considerado "especial" o "elegido" por el SEÑOR.2

¡Pero Abraham era un hombre justo, y las personas que quedaron en Judá habían estado viviendo desafiando la ley de Dios! En Ezequiel 33: 25–26, Ezequiel enumeró algunos de los pecados que estaban cometiendo: comer carne con la sangre aún en ella (Deut. 12:16, 23; Lev. 17:10); adorando a los ídolos (Ex. 20: 4–6); asesinato (v. 13); confiando en la violencia ("ponte en pie con tu espada" KJV); y haciendo cosas abominables, como cometer adulterio (v. 14). No, en lugar de heredar la tierra y enriquecerse, la gente moriría por la espada, las bestias del campo o la peste que a menudo acompaña a la guerra (Ezequiel 33:27; ver 5:12; 7:15; 12 : 16; 14: 12-21). En lugar de que la tierra se convierta en su posesión más preciada, se volvería desolada y disfrutaría de su descanso sabático (Lev. 26: 32–35, 43; 2 Cron. 36:21).

Los exiliados en Babilonia (vv. 21–22, 30–33). El ejército de Babilonia prendió fuego a Jerusalén el 14 de agosto de 586 aC, y unos cinco meses después, el 8 de enero de 585 aC, un fugitivo llegó a Babilonia para anunciar el triste hecho de que Jerusalén y el templo habían sido destruidos. Esto validó las profecías de Ezequiel y demostró que en verdad era el profeta de Dios (Deut. 18: 20-22). La noche antes de recibir esta noticia, Ezequiel había estado en un estado profético con la mano de Dios sobre él, por lo que sabía que algo especial estaba a punto de ser revelado. La audiencia de esta noticia provocó la apertura de la boca de Ezequiel, de modo que ya no estaba mudo cuando no estaba declarando el mensaje de Dios (Ezequiel 3: 26–27). Ahora podía conversar con la gente y tener un ministerio pastoral entre ellos, aparte de su predicación profética. Durante aproximadamente siete años y medio, Ezequiel había estado bajo esta restricción, Pero ahora él era libre de hablar. Ciertamente, los exiliados se dieron cuenta de esto y tendrían curiosidad por saber qué le había sucedido.

Pero Ezequiel sabía que las personas que venían a su casa para escucharlo hablar no apreciaban su ministerio ni obedecían lo que escuchaban. Cuando los exiliados se encontraban durante el día, salían de la luz del sol y discutían el ministerio del profeta (33:30). ¡Incluso invitaron a la gente a venir con ellos para escuchar al predicador! Pero ir a escuchar la Palabra de Dios no era algo serio para ellos. "Vamos, vamos a divertirnos! Vayamos a escuchar al profeta que nos dice lo que dice LORD "(v. 30 NTV)). Pero no estaban preocupados por la verdad de Dios o su responsabilidad personal; ¡Todo lo que querían hacer era obtener información actualizada para poder ganar dinero! Escucharon al predicador de Dios pero se negaron a obedecer lo que Dios les dijo que hicieran (Santiago 1: 22–25; Sal. 78: 36–37; 1 Juan 3:18). Vieron a Ezequiel como un artista que cantaba canciones de amor, no como un exhortador que buscaba transmitirles el amor de Dios.

Esta información podría haber desanimado al profeta, pero el SEÑOR agregó un mensaje de fe y esperanza: Llegaría el día en que el cumplimiento de la palabra profética de Dios convencería a las personas descuidadas de que un profeta realmente había estado entre ellos. Esto significaría privilegio personal (escuchar la palabra), responsabilidad personal (obedecer la palabra) y responsabilidad personal (ser juzgado por la palabra que ellos habían escuchado, Juan 12:48).

Los creyentes de hoy tienen a la Palabra de Dios fácilmente accesible no solo en reuniones públicas, sino también en literatura, en Internet, en radio y televisión, así como en cintas de video y audio y CD, y tendremos mucho que responder cuando Ver el SEÑOR. Lo importante en el

tribunal de Cristo no será la cantidad de Biblia que estudiamos o aprendimos, sino la cantidad que amamos y obedecemos.

LOS PECADOS DE LOS LÍDERES (34: 1–31)

Ezequiel ya había expuesto los pecados de los líderes de la nación (cap. 22), pero regresó a este tema porque tenía relación con el futuro de Israel. Si bien este mensaje se aplicó a la situación actual de Israel en los días de Ezequiel, también tiene aplicación en ese día futuro cuando el SEÑOR reúna a Sus personas dispersas en su tierra. Este mensaje ciertamente debe haber traído esperanza a los exiliados, ya que se dieron cuenta de que el SEÑOR no los había abandonado, sino que los cuidaría como pastor de sus ovejas.

Cuando el SEÑOR habló sobre "el rebaño", se refería a la nación de Israel (34:31). "Nosotros somos su pueblo y las ovejas de su pasto" (Sal. 100: 3; véase 77:20; 78:52; 80: 1). Moisés vio a Israel como un rebaño (Núm. 27:17; ver 1 Reyes 22:17) y también Jeremías (Jer. 13:17) y Zacarías (Zacarías 10: 3). Jesús habló de "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10: 6; 15:24). Debido a que Jesús se llamó a sí mismo "el Buen Pastor" y "la puerta de las ovejas" (Juan 10: 7, 11), la imagen del rebaño se trasladó a la iglesia (Hechos 20: 28–29; 1 Pedro 5: 2– 3). Nuestra palabra inglesa *pastor* viene del latín y significa "pastor".

Explotando y abusando de las ovejas (vv. 1–10). Los reyes y oficiales en el gobierno fueron referidos como "pastores" (2 Sam. 7: 7–8; Sal. 78: 70–71; Isa. 56: 10–11; 63:11). Era su responsabilidad cuidar de las personas, protegerlas y velar por que se cumplieran sus necesidades. Pero los líderes egoístas del reino de Judá habían abusado y explotado a la gente porque solo pensaban en ellos mismos. Ordeñaron las ovejas y comieron la cuajada, hilaron a las ovejas y confeccionaron prendas de lana, y mataron a las ovejas y disfrutaron de la carne, pero no cuidaron de las ovejas y cubrieron sus necesidades. Cada vez que los líderes toman de su gente pero no les dan algo a cambio, los están explotando. Pero los verdaderos líderes no explotan a su gente, se sacrifican por ellos. Jesús el Pastor dio el ejemplo al dar su vida por su rebaño (Juan 10: 10–11).

Los líderes no solo explotaron a las ovejas sino que también abusaron de ellas al dejar de satisfacer sus necesidades. Las ovejas requieren atención constante, pero los líderes no manejaron los asuntos de la nación por el bien de las ovejas sino por su propio beneficio. No les importaron en absoluto. Si los pecados de comisión de los líderes eran malos, sus pecados de omisión eran peores. No atendían a los enfermos y heridos, ni buscaban a las ovejas perdidas y dispersas. Gobernaron solo con fuerza y crueldad. Tres veces Ezequiel los acusó de permitir que las ovejas se dispersaran, y un rebaño disperso sin pastor es vulnerable y es fácilmente atacado por las bestias de presa (Jer. 50: 6). Debido a que los líderes tomaron decisiones egoístas e imprudentes, la nación se desmoronó y el rebaño se dispersó.

Rescatando el rebaño (vv. 11–22). ¿Había alguna esperanza para la gente dispersa de Dios? Sí, porque el SEÑOR vendría a liberar Su rebaño de sus opresores y los reuniría para Sí Mismo. En la época de Ezequiel, el SEÑOR trajo a su pueblo de Babilonia, pero el cuadro aquí es ciertamente mucho más amplio que eso, ya que el SEÑOR habló sobre "países" (v. 13). Ezequiel promete que en los tiempos finales, el SEÑOR reunirá a su rebaño "de todos los lugares donde han sido dispersados" (v. 12) y los llevará de regreso a su propia tierra donde Él será su pastor (Mat. 24:31).

Es difícil aplicar esta profecía al regreso del remanente después de su exilio en Babilonia, y aún más difícil "espiritualizarlo" y aplicarlo a la iglesia de hoy. El profeta hablaba sobre una

futura reunión literal de Israel, un tema que se menciona frecuentemente en el libro de Ezequiel (Ezequiel 11:17; 20:34, 41-42; 28:25; 36:24; 37: 21-25; 38: 8). Esta promesa de reunirse es una parte del pacto de Dios con los judíos (Deut. 30: 1-10), y el SEÑOR siempre cumple Sus promesas. (Vea también Isa. 11: 11-12; Jer. 23: 3-8; y Mic. 2:12; 4: 6-8.) Después de que Él reúna a su pueblo, Él se encargará de que ninguno de los el ganado "que se aprovechó de los más débiles los empujará alrededor, embarrará su agua potable, o pisoteará sus pastos. El "gordo [elegante] y fuerte" en Ezequiel 34:16 se refiere a los líderes que se aprovecharon de la gente.

Protegiendo el rebaño (vv. 23-31). Esta es definitivamente una profecía de eventos futuros, porque el remanente devuelto no tenía un augusto gobernante que los cuidara, ni las "lluvias de bendiciones" llegaron a la tierra. La situación económica al principio era difícil, las cosechas eran pobres y los pueblos de la tierra se oponían a cualquier presencia judía allí. Pero cuando Israel se reúna en su tierra en los últimos tiempos, el Mesías gobernará sobre ellos y será su Rey Pastor. El "príncipe" (v. 24) no será el rey David, resucitado y entronizado, sino el SEÑOR Jesucristo, a quien Israel recibirá y confiará cuando lo vean (Zac. 12: 9-13: 1; ver Jeremías 23 : 5; 30: 8-10; Os. 3: 5). Ezequiel menciona a "David el príncipe" en 37: 24-25; 45:22; 46: 4, y estas referencias apuntan al Mesías.

La agricultura en la tierra de Israel dependía de las lluvias tempranas y posteriores del SEÑOR, y Él prometió enviar la lluvia fielmente si la gente honraba Su pacto (Lev. 26: 1-5; Deut. 28: 9-14). Pero si lo desobedecían, los cielos se convertirían en bronce y el suelo en hierro (Deut. 11: 13-17; 28: 23-24). Si la gente se arrepintiera y buscara Su perdón, Él enviaría la lluvia y sanaría la tierra (Deut. 30; 2 Chron. 7: 12-14).

El SEÑOR también prometió que la gente estaría a salvo en la tierra y no sería oprimida por los pueblos a su alrededor. Excepto durante los reinados de David y Salomón, la nación de Israel ha sido atacada, conquistada y devastada por una nación tras otra, pero esto cesará cuando el Mesías esté en el trono. Un "pacto de paz" gobernaría la tierra (Ezequiel 34:25; véase 37:26), que probablemente se refiere al nuevo pacto que Jeremías prometió en Jeremías 31: 31-34. La ley de Dios se escribiría en los corazones de la gente y todos conocerían al SEÑOR y obedecerían Su voluntad.

Ni el dolor de la escasez ni la vergüenza de la derrota robarán al pueblo judío las bendiciones que el SEÑOR ha planeado para ellos. En el pasado, sus pecados forzaron al SEÑOR a volver Su rostro contra ellos; pero en el futuro reino, Él les sonreirá y morará con ellos. Ezequiel había visto cómo la gloria de Dios abandonaba el templo (Ezequiel 11: 22-23), pero también vería el regreso de la gloria de Dios (43: 1-5). El nombre de la Ciudad Santa se convertiría en "Jehová Shammah, el SEÑOR está ahí" (48:35).

LOS PECADOS DE EDMON (35: 1-15)

El SEÑOR ya había pronunciado juicio sobre Edom a través de Isaías (Isaías 34; 63: 1-6), Jeremías (Jer. 49: 7-22) y Ezequiel (Ezequiel 25: 12-14), pero ahora lo hizo. De nuevo y añadí algunos detalles. El monte Seir es otro nombre para Edom, la nación fundada por Esaú, el hermano gemelo de Jacob. "Edom" significa "rojo" y fue un apodo dado a Esaú (Gen. 25:30). Esaú era un hombre de mundo que no tenía deseos espirituales y que voluntariamente vendió su primogenitura a su hermano Jacob. Esaú luchó con su hermano incluso en el vientre de su madre (vv. 21-26) y odió a su hermano porque el SEÑOR había elegido a Jacob para recibir las bendiciones del pacto. Este odio se transmitió de generación en generación y los edomitas

mantuvieron lo que Dios llamó "un odio perpetuo" (Ezequiel 35: 5; 25:15; Amós 1: 11–12; Obad.).

Una vez más, el SEÑOR les recordó a los edomitas su gran pecado contra sus hermanos cuando ayudaron a los babilonios a atacar a los judíos durante el asedio de Jerusalén. Lo que su fundador Esaú juró hacer en su día, lo lograron en su día cuando mataron a sus propios parientes de sangre. En Ezequiel 35: 6, la palabra "sangre" en la KJV debe leerse "derramamiento de sangre". Los edomitas persiguieron a los judíos para que los mataran, por lo que el derramamiento de sangre los perseguiría. Los edomitas continuaron con un odio perpetuo contra Israel, por lo que la tierra de Edom recibiría una desolación perpetua. Edom no estaría más.

¿Fue este un juicio justo? Sí, lo fue, y el profeta dio las razones por las cuales la destrucción de Edom fue un acto de juicio justo. Por un lado, los descendientes de Esaú eran codiciosos y querían reclamar a las naciones conquistadas de Judá y Samaria por sí mismas, ignorando completamente la voluntad del SEÑOR. Dios le había dado la tierra de Canaán a Abraham y sus descendientes, y eso significaba que Jacob y no Esaú. Durante la marcha de Israel a Canaán, se les advirtió que no se entrometieran con los edomitas porque Dios les había asignado su tierra y no heredarían ninguna tierra en Canaán (Deut. 2: 1–7). Pero los edomitas querían cambiar los planes de Dios y anular el pacto de Dios y tomar la tierra para ellos mismos. Cuando los babilonios invadieron a Judá en 606 aC, el SEÑOR estaba cumpliendo sus propios propósitos (Ezequiel 35:10), y vio lo que hicieron los edomitas.

El SEÑOR también vio su enojo (v. 11) y prometió pagarles en especie, porque tanto las naciones como los individuos cosechan lo que siembran. Escuchó sus blasfemias palabras contra sus hermanos, los judíos, cómo se regocijaron porque los invasores babilónicos asolaban y saqueaban la tierra de Israel. Pero no estaban blasfemando a los hombres, blasfemaban a Dios y se jactaban de su orgullo como si escaparan al juicio. En su arrogancia, Edom se regocijó por la caída de Israel, pero un día, ¡toda la tierra se alegraría por la caída de Edom!

La promesa de Dios a los judíos fue que un día ya no serían una presa para las otras naciones (34:28), y este capítulo explica por qué: Dios tratará con sus enemigos y los eliminará de la faz de la tierra. “Estarás desolado, oh Seire, tú y todo Edom” (35:15 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Piensa en alguien que crees que tiene el don de profecía. Describe las ideas de esa persona en la vida.

2. Enumere los beneficios de cada una de estas habilidades: retrospectiva, previsión, visión.

3. Describe a alguien que haya sido vigilante en tu vida y te haya llamado a arrepentirte y restaurar tu relación con Dios.

4. En tus propias palabras, ¿cómo distinguirías entre arrepentimiento, remordimiento y arrepenimiento?

5. Describe un momento en el que luchó, como los judíos de los días de Ezequiel, con la justicia de Dios.

6. La predicación de Ezequiel tomó un valor de entretenimiento. En nuestra cultura actual, ¿tiene la iglesia valor de entretenimiento? ¿Si es así, cómo?

7. ¿Cuáles son los peligros o beneficios de que parte del negocio de Dios en la tierra se vea como entretenimiento?

8. Describe su respuesta a esta cita: "Lo importante en el tribunal de Cristo no será la cantidad de Biblia que estudiamos o aprendimos, sino la cantidad que amamos y obedecemos".

9. Si tuviera que hacer una lista corta de los pecados de sus líderes nacionales, ¿cuáles serían los tres primeros?

10. ¿Qué palabras usarías para describir el estado pacífico del mundo que Ezequiel prometió cuando Jesús regrese para reinar?

Capítulo once

De la Restauración a la Reunión

(Ezequiel 36—37)

¡Nuestra esperanza se ha perdido! ". Eso es lo que los exiliados judíos se decían unos a otros mientras“ se alejaban ”en Babilonia (37:11; 33:10), y desde el punto de vista humano, la afirmación era cierta. Pero si hubieran escuchado a sus profetas, hubieran tenido esperanza en el SEÑOR y hubieran esperado con anticipación. Jeremías les había escrito que estarían en Babilonia durante setenta años, y que los pensamientos de Dios hacia ellos eran de paz y no de mal (Jer. 29:10). Ezequiel les había dado la promesa de Dios de que reuniría a su pueblo y los llevaría a su tierra (Ezequiel 11:17; 20:34, 41–42; 28:25). Un proverbio latino dice: "Donde hay vida, hay esperanza", pero lo contrario también es cierto: donde hay esperanza, encontramos razón para vivir. El teólogo suizo Emil Brunner escribió: "Lo que el oxígeno es para los pulmones, es la esperanza para el significado de la vida".

En sus mensajes anteriores, Ezequiel miró hacia atrás y reprendió a la gente por sus pecados. Ahora mira hacia adelante y anima a la gente diciéndoles qué hará el SEÑOR por Israel en el futuro. Estas promesas van más allá del final del cautiverio babilónico y anticipan los tiempos finales. El pueblo judío será reunido a su tierra, la tierra será limpiada y restaurada, y la nación tendrá un nuevo templo y la presencia de la gloria del SEÑOR. El futuro de Israel se puede resumir en cuatro palabras: restauración, regeneración, resurrección y reunión.

RESTAURACIÓN: LA TIERRA SANADA (36: 1–15)

Dios dio la tierra de Israel a los judíos como parte del pacto de Abraham (Gn. 12: 1–3; 13: 14–18; 15: 7–21). Eso establecía su *propiedad* de la tierra, pero su *posesión* y *disfrute* de la tierra dependía de su fe y obediencia (Lev. 26). La vida cristiana es similar. Entramos *en* la familia de Dios confiando en Jesucristo (Juan 3:16; Ef. 2: 8–9), pero *disfrutamos de* la familia de Dios al creer en sus promesas y obedecer su voluntad (2 Cor. 6: 18—7: 1). Los niños desobedientes deben ser castigados (Hebreos 12), y Dios a menudo tuvo que castigar al pueblo de Israel debido a su rebelión y desobediencia.

Ezequiel puso su rostro contra el monte Seir, que representaba la tierra de Edom (Ezequiel 35), pero ahora se dirigió a "las montañas de Israel" como representante de la tierra de Israel. Los babilonios habían asolado y saqueado la Tierra Prometida, y las naciones vecinas (especialmente Edom) habían tratado de poseer la tierra (35:10). En lugar de ayudar a los judíos, los vecinos los habían ridiculizado e incluso habían ayudado a los babilonios a saquear la ciudad de Jerusalén. ¿Por qué? Debido a su antiguo odio hacia los judíos y el deseo de poseer la tierra de Israel. "Ajá, incluso los lugares altos antiguos son nuestros en posesión" (36: 2).

Pero el SEÑOR sabía lo que el enemigo estaba diciendo y haciendo, y determinó que habría graves consecuencias debido a sus decisiones. Es por eso que encuentre la palabra , *por lo tanto* seis veces en esta sección (vv. 3-7, 14). Primero, el fuego del amor celoso de Dios se

quemaría contra los enemigos de Israel debido a la forma en que habían tratado a su pueblo y a su tierra (vv. 4–6; Lev. 25:23). Incluso hizo un juramento (Ezequiel 36: 7) de que las naciones serían recompensadas por la forma en que trataban a los judíos. Habían burlado y ridiculizado a los judíos, pero ahora ellos mismos serían avergonzados.

Ezequiel describió ese día futuro cuando la tierra se curaría y una vez más produciría abundantes rebaños, manadas y cosechas (vv. 8–9). Esto era parte del pacto de Dios con Israel (Lev. 26: 3–5). La tierra no solo sería fructífera, sino que también estaría segura y protegida (Ezequiel 36: 10–12). La combinación de guerra, pestilencia y bestias salvajes había reducido la población judía (6: 1–8; 7:15; 12:16), pero Dios había prometido que serían tan numerosos como el polvo de la tierra y las estrellas de Los cielos (Gn. 13:16; 15: 5). Si la nación debía cumplir sus propósitos divinos en la tierra, la gente tenía que multiplicarse.

Dios acusó a las montañas de Israel de privar a los judíos de sus hijos (Ezequiel 36: 12–14, ver NVI). Esto puede referirse al hecho de que los santuarios paganos estaban en los lugares altos, y allí algunos de los judíos ofrecieron sus propios hijos a los dioses paganos. Pero eso terminaría, porque el exilio en Babilonia curó a los judíos de su idolatría, y en el futuro reino, solo se adoraría al Dios verdadero y vivo. En Ezequiel 40—48, Ezequiel tendrá más que decir acerca de la tierra restaurada de Israel cuando el Mesías reina en el trono de David en Jerusalén.

Desde la fundación de la nación de Israel en 1948, el pueblo judío ha logrado grandes avances en la recuperación de la tierra. Ha habido una gran cantidad de reforestación y riego, y los lugares de desechos se están transformando. Tan maravilloso como esto es, no es nada comparado con lo que hará el SEÑOR cuando su pueblo se reúna de regreso a su tierra de las naciones del mundo. “Incluso el desierto se regocijará en esos días. El desierto florecerá con flores. Sí, habrá una abundancia de flores y cantos y alegría! Los desiertos se volverán tan verdes como las montañas del Líbano, tan hermosos como los pastos del Monte Carmelo y la llanura de Sharon. Allí, el SEÑOR mostrará Su gloria, el esplendor de nuestro Dios ”(Isaías 35: 1–2 NTV).

REGENERACIÓN: EL PUEBLO SE LIMPIÓ (36: 16–38)

El pueblo judío olvidó que la tierra pertenecía al SEÑOR, porque dijo: "La tierra es mía" (Lev. 25:23). De hecho, toda la tierra pertenece al SEÑOR (Ex. 19: 5; Sal. 24: 1), y no tenemos derecho a abusar de los recursos naturales que Él comparte con nosotros.

La acusación de Dios contra su pueblo (vv. 16–23). Israel fue culpable de dos grandes pecados, el primero de los cuales fue *contaminar la tierra de Dios* (Ezequiel 36: 16–19). Mucho antes de que los babilonios hubieran barrido el reino de Judá, los pecados de los líderes y el pueblo habían contaminado la llamada Tierra Santa. Cuando el pueblo de Dios desobedeció la ley de Dios y se comportó como las naciones paganas que los rodeaban, contaminaron la tierra y rompieron el pacto (Lev. 18: 26–30). No solo adoraron a los ídolos y sacrificaron la sangre inocente de sus hijos, sino que también derramaron sangre cuando acusaron falsamente a los pobres y necesitados ante el tribunal y los llevaron a morir. Cada acto de desobediencia solo contaminó más la tierra, hasta que el SEÑOR se sintió tan afligido por su rebelión que hizo que la tierra los vomitara, y los envió a Babilonia. En nuestro mundo contemporáneo, nos preguntamos cuánta tierra está siendo contaminada por la destrucción de bebés inocentes, los asesinatos de personas inocentes, incluidos los niños en la escuela,

Su segundo pecado fue el de *profanar el nombre de Dios ante los gentiles*. (Ezequiel 36: 20–23). Ya era suficientemente malo que hubieran contaminado la tierra que Dios les permitió disfrutar, pero también profanaron el santo nombre de Dios en lugar de ser testigos piadosos en

las tierras gentiles a las que los envió (vv. 20–23). Habían imitado a los paganos durante tanto tiempo que se sentían como en casa entre ellos y adoptaron más de sus maneras. Durante el exilio, hubo un remanente piadoso que se mantuvo fiel al SEÑOR, pero en general, los judíos tendieron a olvidar su llamamiento como el pueblo de Dios. Cinco veces en este párrafo se nos dice que los judíos profanaron el nombre de Dios ante los paganos ante los cuales fueron enviados a ser una luz (Isaías 42: 6; 49: 6). A pesar de su desobediencia, ¡qué oportunidad les dio el SEÑOR a los judíos para presentar a los gentiles al Dios verdadero y vivo!

Los judíos estaban separados de su templo, ahora destruidos, y de las cosas necesarias para el culto judío, pero el SEÑOR todavía estaba con ellos y podía ver sus corazones. Los judíos habían profanado el nombre de Dios al profanar el santuario (Ezequiel 5:11; 22:26), pero Él había prometido ser "un pequeño santuario" para ellos allí en Babilonia (11:16). Habían profanado los sábados (22: 8; 23:38), pero sabían qué día era en Babilonia y todavía podían buscar obedecer a Dios. Todavía tenían la ley y los profetas y podían meditar en la Palabra y alabar al SEÑOR. En lugar de que los judíos santificaran el nombre de Dios entre los paganos, ellos profanaron Su nombre por su falta de separación y testimonio piadoso, pero ¿es la iglesia hoy diferente? ¿Vivimos en tal compromiso con Cristo que el mundo se sienta y se da cuenta y quiere escuchar lo que tenemos que decir?

El SEÑOR promete cambiar a la gente solo porque Él desea santificar y glorificar Su gran nombre (36:22). En los últimos días, cuando el SEÑOR reúna a su pueblo en su tierra, todo lo que el SEÑOR hará por ellos será por su gracia y no porque se lo merezcan. Dios no les dio la tierra debido a su justicia (Deut. 9: 6), y Él no restaurará la tierra debido a algo bueno que hayan hecho. Dios en su gracia nos da lo que no merecemos, y en su misericordia no nos da lo que merecemos. Todo lo que tenemos en Cristo proviene de la gracia de Dios (Ef. 1: 7; 2: 8–10) y fue diseñado para la gloria de Dios (1: 6, 12, 14).

La transformación de Dios de su pueblo (vv. 24–38). En los últimos días, cuando Dios lleve a su pueblo elegido a la Tierra Prometida (Ezequiel 36:24), Él los cambiará espiritualmente; Porque, después de todo, solo un pueblo transformado puede disfrutar de una tierra transformada. La experiencia espiritual descrita en esta sección ilustra lo que le sucede a cada pecador que confía en Jesucristo.

En primer lugar, *Dios los limpiará de sus pecados*, y esto se representa mediante "aspersión" (vv. 25, 29; 37:23). Según la ley mosaica, todo judío que se contaminó¹ tuvo que ser limpiado antes de que él o ella podría volver al campamento y las bendiciones de la comunidad del pacto. Esto se logró bañándose en agua corriente o rociado con agua preparada para ese propósito (Lev. 14: 1–9; Núm. 19; 8: 5–7; Heb. 10:22). Por supuesto, el agua nunca puede cambiar el corazón, pero esta es solo una imagen del gracioso perdón que tenemos a través de la fe. Dios perdona a los pecadores confiados por la muerte de Jesús en la cruz (Ef. 1: 7). Cuando los creyentes confiesan sus pecados al SEÑOR, son limpiados por la sangre de Cristo (1 Juan 1: 9).

Segundo, *el SEÑOR les dará un nuevo corazón* (Ezequiel 36:26). Ezequiel ya había hablado de este cambio interno (11: 18-20; 18:31), el tipo de cambio que el SEÑOR anhelaba que Israel experimentara antes de ingresar a la Tierra Prometida. "Oh, que tenían un corazón tan grande en ellos que me temerían y siempre guardarían todos mis mandamientos" (Deut. 5:29 NKJV). El profeta Jeremías compartió la misma promesa que le dio Ezequiel: "Entonces les daré un corazón para que me conozcan, que soy la ORD ; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios "(Jer. 24: 7 NVI)). Jeremías habló sobre el nuevo pacto que Dios haría con los judíos, un pacto no escrito en

piedras sino en sus corazones y en sus mentes (31: 31-33; 32:39; vea Isa. 59:21; Heb. 8: 8 – 13). Un "corazón pedregoso" es un corazón duro, que no recibe la Palabra de Dios ni nutre el crecimiento espiritual (Ezequiel 2: 4; 3: 7).

Tercero, *el SEÑOR les dará el Espíritu Santo en su interior.*(Ezequiel 36:27). Es el Espíritu quien realiza estos milagros divinos en los corazones de aquellos que confían en el SEÑOR para la salvación. Él nos da un nuevo corazón y un nuevo espíritu, y también un nuevo deseo de amar al SEÑOR y obedecerle. El Espíritu Santo se da como agua refrescante en tierra seca, y esto produce el “fruto del Espíritu” en nuestras vidas (Isaías 44: 3; Gálatas 5: 22–23). El testimonio del Espíritu en el corazón es una prueba de que la persona ha nacido de Dios (Romanos 8: 9, 14–17; Efesios 1: 13–14). Debido a que tiene el Espíritu de Dios en su interior, comparte la naturaleza divina (2 Pedro 1: 1–4) y, por lo tanto, desea obedecer la voluntad divina. Es la naturaleza la que determina la conducta. Los perros actúan como perros porque tienen la naturaleza de un perro, y el pueblo de Dios actúa como si pertenecieran a Dios porque tienen la naturaleza de Dios en su interior (1 Juan 3: 9).

Cuarto, *el SEÑOR los reclamará nuevamente como Su pueblo* (Ezequiel 36:28). Será como una renovación del pacto, porque vivirán en la tierra, Él será su Dios y ellos serán Su pueblo. Este será un arreglo permanente, ya que ya no se rebelarán contra el SEÑOR y desobedecerán Su voluntad.

Quinto, *el SEÑOR hará que la tierra florezca* (vv. 29–30, 33–35). Bajo el pacto que Dios hizo con Israel antes de que entraran a Canaán, aceptó bendecirlos y satisfacer sus necesidades si lo obedecían (Lev. 26: 1-13; Deut. 28: 1-14). Cuando lees estas promesas, te asombra lo que los judíos abandonaron cuando dejaron de servir a Dios a servir a ídolos. Pero cuando Israel entre en el reino prometido, Dios los bendecirá y hará que la tierra sea como el jardín del Edén (Ezequiel 36:35). La tierra rendirá sus cosechas y la gente se enriquecerá con la bendición del SEÑOR. Las ciudades serán reconstruidas y las ruinas eliminadas. Será una tierra nueva y maravillosa para el nuevo pueblo de Dios. La belleza y la fecundidad de la tierra serán un testimonio para las naciones (v. 36).

Sexto, *las personas aborrecerán sus pecados* (Ezequiel 36: 31–32). Cuando algunas personas recuerdan sus pecados, las disfrutan nuevamente en la sucia profundidad de su imaginación. Esto es evidencia de que realmente no los han juzgado y se han arrepentido. Cuando los verdaderos hijos de Dios recuerdan su desobediencia pasada, se avergüenzan de sí mismos y se aborrecen a sí mismos por lo que le han hecho al SEÑOR, a ellos mismos ya los demás. “Tú, que amas a la ORD , odias el mal” (Sal. 97:10 NKJV). “Aborrezca lo que es malo; aferrarse a lo que es bueno”(Romanos 12: 9). Una de las evidencias de la presencia del Espíritu en el interior es una creciente sensibilidad al pecado y un fuerte deseo de apartarse de él.

Una séptima bendición será la *comunión con el SEÑOR* (Ezequiel 36:37). En los días de Ezequiel, las personas no podían preguntar al SEÑOR ni orar y ser escuchados porque tenían pecado en sus corazones (14: 1–5; 20: 1–3, 30–31). Dios incluso le dijo al profeta Jeremías que no orara por la gente (Jer. 7:16; 11:14; 14:11). Pero bajo el nuevo pacto, la gente tendrá comunión con el SEÑOR y podrá orarle.

La octava bendición será *la multiplicación de la población* (Ezequiel 36: 37–38). Al igual que en el capítulo 34, Dios describe a su pueblo como un rebaño de ovejas, y cada pastor quiere ver aumentar su rebaño. La población judía se redujo en gran medida durante la invasión babilónica, pero el SEÑOR bendecirá a su pueblo y lo hará fructificar y multiplicarse (véase 36:

12–13). El cuadro aquí es de los hombres que van a Jerusalén para la fiesta anual de la Pascua, trayendo sacrificios de animales con ellos. La cantidad de animales en Jerusalén aumentaría enormemente, y esa es la forma en que el pueblo judío aumentará en su reino.

Finalmente, como resultado de todas estas bendiciones, *el SEÑOR será glorificado*. Israel no glorificó a Dios en su tierra ni en el templo, ni lo glorificaron en los países a los que fueron dispersados. Pero llegará el día en que Dios será glorificado por su pueblo y la gloria del SEÑOR volverá a la tierra.

Cada creyente nacido de nuevo ve un paralelo aquí con su propia experiencia de fe en Cristo. El SEÑOR nos ha lavado (1 Co. 6: 9–11), nos ha dado nuevos corazones y Su Espíritu Santo en su interior, y debido a esto, debemos tener un odio santo por el pecado. Tenemos el privilegio de la comunión con Dios y la oración por nuestras necesidades, más el deseo interno de hacer su voluntad. Dios quiere que nuestras vidas sean abundantes y fructíferas para que glorifiquemos su nombre. El SEÑOR nos ha hecho parte de Su nuevo pacto (Hebreos 8; 10) para que nuestra unión con Él a través de Cristo sea eterna e inmutable. ¡Aleluya, que Salvador!²

RESURRECCIÓN: EL NACIMIENTO DE LA NACIÓN (37: 1–14)

Ezequiel le ha dicho a la gente la promesa de SEÑOR de restaurar la tierra y regenerar a su pueblo. Pero ¿qué pasa con la nación misma, una nación dividida (Israel y Judá) y sin un rey o un templo? El remanente regresaría a la tierra devastada y reconstruiría el templo y la ciudad, pero ninguna de las bendiciones que Ezequiel prometió les llegarían en ese momento. No, el profeta Ezequiel estaba mirando al otro lado del corredor hasta el final de la era cuando Jesús el Mesías regresaría y reclamaría a su pueblo. Ezequiel le dijo a la gente que la nación muerta algún día sería resucitada y que la nación dividida se uniría.³

Los huesos secos (vv. 1–3). Al comienzo del ministerio de Ezequiel, el Espíritu lo transportó a sentarse entre los desalojados exiliados junto al canal (Ezequiel 3: 14ss.). Más tarde, el Espíritu lo llevó en visiones a Jerusalén (8: 3 en adelante), a la puerta del templo y luego a Babilonia (11: 1, 24). Ahora, el Espíritu lo llevó en una visión a un valle lleno de muchos huesos blanquecinos esparcidos en el suelo, los esqueletos de los cadáveres hace mucho tiempo se descompusieron y fueron devorados por aves y animales que se alimentaban de carroñas. Estas personas fueron asesinadas (37: 9), y pueden haber sido soldados en el ejército judío (v. 10).

Era humillante para el cuerpo de un judío muerto no ser lavado, envuelto y enterrado con dignidad en una tumba o una tumba. Estos cuerpos fueron dejados en el campo de batalla para convertirse en alimento para que los buitres comieran y objetos para que el sol blanquee. Pero el SEÑOR había advertido a Israel en el pacto que Él hizo con ellos que sus pecados conducirían a ese tipo de experiencia vergonzosa. “El SEÑOR hará que seas derrotado ante tus enemigos. ... Tus cadáveres serán alimento para todas las aves del aire y las bestias de la tierra, y nadie las espantará ”(Deut. 28: 25–26 NKJV). Jeremías estaba predicando este mismo mensaje en Jerusalén: “Yo [el SEÑOR] los entregaré en manos de sus enemigos y en manos de aquellos que buscan su vida. Sus cadáveres serán para la carne para las aves del cielo y para las bestias de la tierra ”(Jer. 34:20 NVI).

El SEÑOR le dijo a Ezequiel que caminara entre los huesos para poder apreciar su gran número y ver cuán secos estaban. Como sacerdote, Ezequiel nunca debía ser contaminado por los muertos, pero esto era una visión y los huesos no eran tóxicos. El profeta debe haberse preguntado por qué el SEÑOR le dio esta visión, pero la pregunta del SEÑOR le dio la respuesta: “¿Pueden estos huesos vivir?” Desde el punto de vista humano, la respuesta es no, pero desde el

punto de vista divino, nada es imposible. Es Dios quien "da vida a los muertos y llama a las cosas que no existen como si existieran" (Rom. 4:17 NVI). La respuesta de Ezequiel no cuestionó el poder de Dios; solo expresaba la convicción del profeta de que Dios sabía lo que iba a hacer y podía hacerlo.

El ejército muerto (vv. 4–8). Ezequiel había profetizado a las montañas (6: 2; 36: 1) y a los bosques (20:47), y ahora se le ordena profetizar a los huesos muertos. La Palabra del SEÑOR es "viva y poderosa" (Hebreos 4:12); no solo *tiene* vida sino que también *imparte* vida (1 Pedro 1:23). "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63 NVI). La palabra de orden de Dios en Ezequiel 37: 4 es seguida por Su palabra de promesa en los versículos 5 y 6. Ezequiel creyó la promesa y obedeció la orden, y los huesos se unieron. Luego los esqueletos se cubrieron con carne y piel para que lo que yacía allí en el valle pareciera un ejército dormido. Los cuerpos carecían de una sola cosa: la vida.

El ejército viviente (vv. 9–14). Dios le ordenó a Ezequiel que profetizara al viento y le dijo qué decir. En el idioma hebreo, la palabra *ruah* puede significar "viento, aliento, espíritu o Espíritu". Jesús hizo uso de esto cuando le habló a Nicodemo acerca de soplar el viento y el nuevo nacimiento a través del Espíritu (Juan 3: 5– 8). También hay una referencia aquí a la creación de Adán en Génesis 2. En su creación, Adán estaba completo físicamente, pero no tenía vida hasta que el aliento de Dios entró en él (v. 7). Cuando Ezequiel habló la palabra viva de Dios, el aliento de Dios entró en los cuerpos muertos y vivieron y se pusieron de pie.

El SEÑOR luego explicó el significado de la visión. Los huesos secos muertos representan a toda la nación judía, tanto a Israel como a Judá, una nación dividida y una nación muerta, como huesos blanqueados en un campo de batalla. La situación de Israel parecía desesperada, pero "con Dios, todas las cosas son posibles" (Mateo 19:26). Llegará un día en que la Palabra de orden viva de Dios saldrá y llamará a su pueblo de sus "tumbas", las naciones a las que se han dispersado por todo el mundo (Ezequiel 37:21; Jer. 31: 8; Mat. 24:31). Los hijos de Israel se unirán, pero la nación no tendrá vida espiritual hasta que vean a su Mesías, crean en Él y reciban el don del Espíritu Santo de la vida (Ezequiel 39:29; Zac. 12: 9—13 : 1). La nación nacerá, y nacerá de nuevo, "en un día" (Isaías 66: 7–9).⁴

Por supuesto, hay una aplicación espiritual en esta visión para cualquier individuo o ministerio que necesite una nueva vida de parte de Dios. Muy a menudo, el pueblo de Dios es como ese ejército permanente, realista pero no vivo. ¿Cómo viene la vida? A través del Espíritu Santo usando la proclamación fiel de la Palabra de Dios. Charles Spurgeon dijo: "Las iglesias decaídas sin duda pueden ser revividas por la predicación de la Palabra, acompañadas por la venida del aliento celestial de los cuatro vientos".⁵ De vez en cuando, en respuesta a las oraciones de su pueblo, el SEÑOR ha considerado oportuno enviar un nuevo "aliento de vida" a su iglesia y sus siervos, y para esa bendición debemos orar hoy.

REUNIÓN: LOS REINOS UNIDOS (37: 15–28)

La nación de Israel fue un pueblo unido hasta después de la muerte de Salomón. Las políticas imprudentes y arrogantes de su hijo dividieron el reino en 931 aC, con diez tribus que formaban el reino del norte de Israel (también llamado Efraín o Samaria) y las tribus de Judá y Benjamín que formaban el reino del sur de Judá. El reino del norte pronto entró en la idolatría y la apostasía y en el 722 aC fue tomada por Asiria, pero Judá tuvo algunos reyes buenos y mantuvo la línea davídica y el ministerio en el templo. Sin embargo, hacia el final de la historia política de Israel, reinaron algunos reyes muy débiles, y la nación se desvió hacia la idolatría y la

incredulidad. El SEÑOR finalmente llevó a los babilonios a castigar a su pueblo. Hoy existe un Israel político, pero la mayoría de los judíos están dispersos por todo el mundo.

Este es el último de los "sermones de acción" de Ezequiel. Tomó dos palos, cada uno para representar una de las divisiones de la nación judía. Uno de ellos, titulado "Para Judá", y el otro, "Para José". Como un intérprete ante un público, el profeta anunció que los dos palos se convertirían en uno en sus manos, ¡y lo hicieron! La gente vio lo que hizo, pero no entendieron lo que quería decir con eso. Explicó que el SEÑOR reuniría a la gente en un solo lugar, su propia tierra de Israel. Los haría una sola nación, obedientes a un rey, y (lo más importante) adorando a un Dios. No habría más ídolos o desobediencia a la ley del SEÑOR.

¿Pero qué mantendría la unidad del pueblo? Por un lado, el SEÑOR los limpiaría y renovaría la vida espiritual dentro de ellos para que ya no tuvieran ambiciones de competir entre sí. Los viejos celos y las enemistades se habrían ido (Isa. 11:13), e Israel y Judá se humillarían juntos y buscarían al SEÑOR (Jer. 50: 4; Os. 11: 1).

Otro factor es que su único rey sería el Mesías, y Él los pastorearía con amor y gracia. Él sería su "príncipe para siempre" (Ezequiel 37:25) y serviría como el Príncipe de la Paz (Isaías 9: 6).

Tercero, el SEÑOR ordenaría y bendeciría la tierra para que la nación fuera una (Ezequiel 37:25). Esto se explicará con más detalle en el capítulo 45. La nación se regirá por un "pacto de paz" (37:26; 34: 22–25), que es el "nuevo pacto" sobre el que Jeremías escribió en Jeremías 31: 31– 34. Pero en el centro de la unidad de la nación estará el nuevo templo (Ezequiel 37: 26–28), donde morará la gloria de Dios. En sus días de desierto, Israel tuvo el tabernáculo para unir el campamento de Israel, y cada tribu asignó un lugar específico para colocar sus tiendas. El templo en Jerusalén también era una fuente de unidad, ya que tres veces al año los hombres tenían que ir a Jerusalén para celebrar fiestas, y a la gente se le permitía ofrecer sacrificios solo en el templo.

En los capítulos 40-48, Ezequiel explicará detalladamente este templo futuro y sus ministerios. Dios lo llamó "mi tabernáculo" (37:27) porque la palabra hebrea significa "un lugar de morada".⁶ La presencia de Dios con su pueblo santificará la tierra, el templo y la nación, tal como lo prometió en su pacto (Lev. 26: 11–12). Las naciones de la tierra vendrán a adorar al SEÑOR con su pueblo Israel (Isaías 2: 1–5) y "la tierra se llenará con el conocimiento de la gloria del SEÑOR , como las aguas cubren el mar" (Hab . 2:14).

Ya sean los hijos de Israel o los santos en la iglesia de hoy, el SEÑOR quiere que su pueblo esté unido. "Miren, cuán bueno y qué agradable es para los hermanos vivir juntos en unidad" (Sal. 133: 1). Pablo hizo un llamado a los creyentes en Corinto para que cultiven la unidad en la iglesia (1 Co. 1:10), y exhortó a los creyentes de Efeso a "hacer todos los esfuerzos para mantener la unidad del Espíritu a través del vínculo de la paz" (Efesios 4). : 3 NVI). A veces se necesita oración, sacrificio y paciencia para mantener la unidad del pueblo de Dios, pero es importante que lo hagamos. Jesús oró para que su pueblo sea uno y manifieste al mundo perdido la unidad viva entre Cristo y su iglesia y entre los creyentes y las iglesias locales (Juan 17: 20– 23). Una iglesia dividida no es una iglesia fuerte o una iglesia que da testimonio de la gracia y la gloria de Dios. El pueblo de Dios hoy necesita el viento fresco del Espíritu para darnos una nueva vida de parte de Dios y un nuevo amor el uno por el otro.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Basado en tu experiencia de vida, describe el poder de la esperanza.

2. Describa en sus propias palabras la relación entre la fe que nos adopta en la familia de Dios y la obediencia que nos permite disfrutar de nuestro lugar allí.

3. Una forma en que Ezequiel describió el futuro reino era tan seguro. ¿De qué manera sería diferente nuestra vida cotidiana si la seguridad y la protección no fueran problemas?

4. ¿Qué nos impide a nosotros, como los judíos, sentirnos responsables ante Dios acerca de cómo cuidamos la tierra?

5. Explique lo que significa "profanar el nombre de Dios" ante los incrédulos.

6. ¿Qué se siente al ser perdonado de nuestros pecados, como Dios dijo que haría por los judíos?

7. Una de las bendiciones que Dios prometió a los judíos fue la comunión con él. Describe cómo es estar fuera de la comunión con Dios.

8. ¿De qué manera Dios da vida a nosotros como lo hizo en la visión de Ezequiel de los huesos muertos?

9. ¿Qué es lo que más anhelas en el reino de Dios venidero?

10. ¿Cómo debe nuestra esperanza de la eventual restauración de Dios de nuestro mundo afectar la manera en que "hacemos iglesia" hoy?

Capítulo doce

Dios protege a la nación

(Ezequiel 38—39)

Muchos estudiosos de la Biblia consideran que esta sección de Ezequiel se encuentra entre los pasajes proféticos más difíciles de las Escrituras, y no todos están de acuerdo con sus interpretaciones. Algunos han identificado esta invasión con la batalla de Armagedón, descrita en Apocalipsis 16: 13–16 y 19: 11–21, pero los contrastes entre estos dos eventos son demasiado obvios.¹ Otros ven a Ezequiel 38—39 como una descripción de una "batalla ideal" que aseguró a los judíos en el exilio el poder de Dios para proteger a su pueblo. Si bien la seguridad está ahí, este enfoque no explica los muchos detalles registrados en estos dos capítulos. Nos acercaremos a estos capítulos asumiendo que están describiendo eventos reales.

La referencia a "Gog y Magog" en Apocalipsis 20: 7–9 ha llevado a algunos estudiantes a ubicar esta invasión *después* del milenio, pero esta interpretación también tiene sus problemas. El ejército descrito en el versículo 8 provendrá de los cuatro rincones de la tierra, mientras que el ejército de Gog estará formado por hombres de seis naciones e invadirá desde el norte. Además, si el fuego del cielo devora al ejército mencionado en el versículo 8, ¿por qué sería necesario pasar siete meses enterrando los cuerpos y siete años (hasta la eternidad) quemando las armas? Las palabras *Gog* y *Magog* probablemente se usan para relacionar los dos eventos proféticos pero no para equiparlos. Tanto Ezequiel como Juan describen ataques contra Jerusalén y los judíos, y en ambos eventos, el SEÑOR libera milagrosamente a su pueblo.

Un escenario sugerido. Antes de examinar Ezequiel 38—39, debemos considerar el libro de Apocalipsis y revisar la situación profética antes de esta invasión de Tierra Santa. El siguiente evento de crisis en el calendario profético de Dios es el rapto de la iglesia, un evento que puede ocurrir en cualquier momento (1 Tes. 4: 13–18). Jesucristo vendrá al aire y llamará a su pueblo para que esté con él en el cielo. Según Daniel 9: 24–27,² la nación de Israel llegará a un acuerdo con el jefe de una coalición europea de diez naciones para protegerlos durante siete años para que puedan reconstruir su templo en Jerusalén. *No sabemos cuánto tiempo transcurre entre el rapto de la iglesia y la firma de este pacto.* Es la firma del pacto lo que desencadena el inicio del período de tribulación de siete años descrito en Mateo 24: 1–28 y Apocalipsis 6–19.

Después de tres años y medio, este líder europeo emergerá como el Anticristo (la Bestia). Romperá el pacto con Israel, establecerá su propia imagen en el templo judío e intentará obligar al mundo a adorarlo y obedecerlo (Dan. 9:27; 2 Tes. 2: 1–12; Mateo 24:15 ; Rev. 13). Durante los últimos tres años y medio del período de la tribulación, el mundo experimentará "la ira de Dios" y el período culminará con el regreso de Cristo a la tierra para derrotar a Satanás y la Bestia y establecer su reino. Ahí es cuando se libraré la batalla de Armagedón.

Si esta es la secuencia correcta de los eventos proféticos, entonces, durante la primera mitad del período de tribulación, Israel estará en su tierra, protegida por el líder político más fuerte del mundo. Será un momento de paz y seguridad cuando las otras naciones no los amenacen

(Ezequiel 38: 8, 11, 14). Como no sabemos cuánto tiempo pasará entre el rapto de la iglesia y la firma del pacto, es posible que los judíos y este poderoso líder europeo completen sus negociaciones poco después de que los santos hayan sido eliminados. No sabemos cuánto tiempo tomará Israel para reconstruir el templo, pero se completará a mediados de este período de siete años. Ahí es cuando este poderoso líder europeo romperá el pacto, se revelará a sí mismo como el hombre de pecado y establecerá su propia imagen en el templo.

Con este escenario sugerido en mente, quizás podamos entender mejor la invasión descrita en estos dos capítulos.

ANTES DE LA INVASIÓN (38: 1-13)

El líder de este ejército se llama Gog, gobernante de "Magog", que significa "la tierra de Gog". Estaba ubicado entre el Mar Negro y el Mar Caspio. El título "príncipe jefe" se puede traducir como "príncipe de Rosh", un lugar que aún no se ha determinado. Pero si "príncipe de Rosh" es la traducción correcta, entonces este hombre gobernará sobre Rosh, Meshech y Tubal. Los dos últimos lugares se encuentran en el este de Asia Menor, junto con Gomer y Beth-Togarmah.³ Los aliados del Príncipe Gog serán Persia (Irán), Cush (antigua Etiopía), Put (Libia), Gomer y Beth-Togarmah, ambos ubicados cerca del Mar Negro.

Dado que todas estas naciones, excepto Put, Cush y Persia, están ubicadas al norte de Israel, es tentador identificar a Rosh con Rusia y, por lo tanto, a Meshech con Moscú y Tubal con Tobolsk, ambas ciudades en Rusia; pero nos costaría mucho defender esto por razones lingüísticas. Esto no descarta la participación de la Rusia moderna, ya que está ubicada en el norte (vv. 6, 15; 39: 2), pero tampoco lo exige.

El profeta anima a sus oyentes (y lectores) diciéndoles el final de la historia incluso antes de que comience: Dios derrotará a este vasto ejército de coalición y rescatará a su pueblo Israel en su tierra (38: 3-4a). Esta invasión no ocurrirá hasta "después de muchos días ... en los últimos años" (v. 8), en un momento en que Israel disfruta de paz y seguridad bajo la protección del líder político que firmó el pacto. El príncipe Gog y sus aliados pensarán que Israel es un blanco fácil, pero se olvidan de la protección del Dios de Jacob.

Esto plantea la pregunta desconcertante: ¿Por qué querrían Gog y sus aliados atacar a Israel, sabiendo que una poderosa alianza europea de diez naciones había prometido defender a los indefensos judíos? El propósito general declarado en los versículos 12-13 es apoderarse de la riqueza en la tierra de Israel, un propósito que las otras naciones entendieron. Pero si nuestro escenario sugerido es correcto, quizás estas naciones también quieran evitar la reconstrucción del templo judío. Las naciones nombradas están identificadas con el Islam, y querrían proteger la Cúpula de la Roca, un monumento musulmán venerado⁴ que ha permanecido en el sitio del templo durante siglos.⁵

Cualquiera que sea el pensamiento del Príncipe Gog, está claro que es el SEÑOR quien lleva a cabo este ejército (v. 4 NASB ; vv. 16-17). El príncipe Gog cree que ha desarrollado todo el esquema (vv. 10-11), pero es Dios quien está a cargo. La coalición del norte llega a la tierra de Israel confiada en la victoria, pero están caminando en una trampa.

DURANTE LA INVASIÓN (38: 14—39: 8)

Los enemigos han atacado frecuentemente a Israel desde el norte, incluidos Asiria, Babilonia y los hititas. El príncipe Gog y su horda descenderán desde el norte, "como una nube para cubrir la tierra", totalmente ignorante de que el Dios de Israel pretendía su destrucción. Las decisiones

tomadas en la sala de guerra de Magog se ajustarán a la voluntad del SEÑOR, quien planeó esta invasión para Sus propios fines.⁶ Dios de ninguna manera violó su propia libertad para pensar y decidir, pero Él rechazó las decisiones de Gog para Sus propios propósitos, tal como lo hizo con Babilonia (21: 18–24). "El lote está echado en la vuelta, pero cada decisión es del SEÑOR " (Prov. 16:33 NKJV). "El corazón del rey está en la mano del SEÑOR , como los ríos de agua; Lo gira donde quiera que desee "(Prov. 21: 1 NKJV).

¿Qué piensa el líder de la coalición europea cuando comienza esta guerra no declarada? Seguramente un hombre de su inteligencia habría sabido que estas naciones se estaban movilizand⁷. Habiendo entrado en el pacto de siete años con Israel, tenía que actuar para protegerlos, pero también querría hacer el mejor uso de la crisis para promover su propia agenda. Después de todo, había acordado proteger a Israel para que algún día pudiera usar su templo para sus propios fines malvados. Quizás podría usar a Gog y sus aliados para acelerar el día en que se convertiría en el dictador mundial.

¡Pero antes de que el líder europeo tenga tiempo de actuar, Dios intervendrá en su celosa ira y acabará con las fuerzas invasoras! Primero, causará un terremoto que se sentirá en todo el mundo (Ezequiel 38: 19–20). Este terremoto no parece coincidir con ninguno de los terremotos mencionados en el libro de la Revelación (Ap. 6:12; 8: 5; 11:13, 19; 16:18), pero en algunos lugares de la tierra, el el daño será terrible El temblor de la tierra de Israel provocará el pánico al ejército invasor, y los hombres comenzarán a matarse unos a otros. Entonces Dios enviará lluvia, granizo, fuego y azufre (azufre) desde el cielo, así como una plaga en el ejército, y esto terminará la invasión, dejando tantos cadáveres que llevará siete meses enterrarlos a todos (Ezequiel. 39:12).

La descripción de la derrota en el capítulo 38 se centra en el ejército, pero en 39: 1–8, la atención se centra en el líder del ejército, el Príncipe Gog de Magog. En la versión KJV , el versículo 2 da la impresión de que una sexta parte del ejército invasor se salvará y se enviará a casa humillada. Sin embargo, el verso indica que es Dios quien trae al Príncipe Gog a la tierra y le permite intentar atacar a la gente de Israel. "Y te daré la vuelta y te guiaré, y te haré subir desde las partes más extremas del norte, y te llevaré contra las montañas de Israel" (AB).

Dios no solo guía al príncipe, sino que también lo desarma para que quede indefenso ante su enemigo (v. 3). En lugar de matar a los judíos, sus soldados serán sacrificados y se convertirán en alimento para los buitres y las bestias del campo. Pero el SEÑOR no se detendrá con su juicio de los ejércitos que invaden a Israel; ¡También enviará un juicio de fuego sobre la tierra de Magog (v. 6)!

En el verso 23, el SEÑOR da tres razones para traer a Gog y sus ejércitos a Israel y luego derrotarlos tan dramáticamente. Primero, esta victoria revelará la *grandeza* del SEÑOR cuando Él muestre Su poder ante las naciones (v. 23). No hay evidencia de que las fuerzas israelitas hayan confrontado al ejército invasor. El SEÑOR intervino y usó armas que ningún general en la tierra podía usar: lluvia, granizo, y fuego y azufre del cielo. De hecho, el ejército invasor se saldrá de control y se destruirá a sí mismo. Segundo, esta victoria también revelará su *santidad*. como Él juzga los pecados del líder de Magog y trata con su enemistad contra los judíos. La riqueza de la Tierra Santa pertenece al SEÑOR, y Él la ha compartido con su pueblo Israel, y las otras naciones no tienen derecho a explotarla.⁸ Tercero, la victoria dará a *conocer a Jehová a las naciones gentiles* , y el mundo verá que el Dios de Israel es el único Dios verdadero y vivo.

Pero quizás la razón más importante se da en 39: 7, que *Israel reconocerá la santidad de*

Dios y será convencido de sus propios pecados.. Durante su tiempo de dispersión en las otras naciones, los judíos habían profanado el nombre del SEÑOR (36: 19–23). Ahora Dios los ha reunido de nuevo en su propia tierra, pero todavía no son un pueblo convertido; De lo contrario, confesarían la santidad y la grandeza de Dios. No será hasta que vean a su Mesías que detestarán sus pecados, confiarán en Cristo y se convertirán en un pueblo regenerado (37: 25–38). Pero esta gran victoria será el comienzo de su experiencia espiritual con el SEÑOR. Tanto Israel como las naciones sabrán que Jehová es el SEÑOR, el Santo de Israel. Durante el difícil período de tribulación, ¿los judíos recordaron la gran victoria de Dios sobre los invasores? ¿Alentó su fe? ¿Alguno de los gentiles recordó y se volvió a Dios?

Estamos tentados a especular sobre cómo respondió el líder europeo a esta serie de eventos extraordinarios. Tan pronto como garantizó su protección a Israel, una coalición de naciones invadió Palestina y no pudo hacer nada al respecto. ¡Quizás dijo que las "fuerzas de la naturaleza" estaban bajo su control! Al menos los judíos podrían construir su templo sin la interferencia de las naciones vecinas. El SEÑOR le dará al Anticristo lo que quiere, pero al final, todo se combinará para llevarlo a su destrucción.

DESPUÉS DE LA INVASIÓN (39: 9–29)

La repentina destrucción de este gran ejército dejará atrás una multitud de cadáveres, así como una gran cantidad de material militar. No se nos dice cuánto más daño hizo la tormenta que Dios envió, pero está claro que la tierra necesitaba ser limpiada.

La limpieza de la tierra (vv. 9-16). La gente de las ciudades de Israel saldrá y reunirá y quemará las armas y los suministros dejados por el ejército derrotado de Gog. El antiguo equipo militar que se enumera aquí incluye escudos de mano y escudos corporales (hebillas), arcos y flechas, y palos y lanzas. Estas no son las armas de un ejército moderno, pero Ezequiel usó un lenguaje que la gente podía entender.⁹ Si hubiera escrito sobre aviones y cohetes, habría sido un mal comunicador. Tan grande será la colección de equipo no utilizado que la gente lo usará como combustible durante siete años.

Pero suponiendo que en realidad fueran armas de madera, ¿durarían tanto? ¿Podría tanta gente calentar sus hogares, fábricas y negocios durante siete años quemando arcos y flechas, clubs y lanzas y escudos? ¿Y la gente en Israel en ese tiempo futuro estará calentando los edificios con chimeneas y estufas de leña? ¿No deshonrarían ceremonialmente la mayor parte de este equipo los soldados muertos? La quema del equipo simplemente dice que los judíos no lo guardaron para usarse y lo destruyeron para que nadie más pudiera usarlo. Gog y su ejército vinieron a echar a perder a Israel, ¡pero Israel los echó a perder!

Pero la tierra también tuvo que ser limpiada de los cadáveres. El hecho de que los judíos muestren respeto por sus enemigos y den a los muertos un entierro decente es un testimonio de su amabilidad. Por supuesto, los cadáveres expuestos contaminaron la tierra, por lo que fue necesario eliminarlos lo antes posible, pero llevará siete meses terminar el trabajo. E incluso entonces, un equipo especial de trabajadores continuará buscando cuerpos o huesos que pueden haber sido pasados por alto. Es probable que la ciudad llamada Hamonah ("horda", en referencia a la "horda" de soldados muertos) se establezca como sede para esta operación de limpieza. La nación de Israel recordará este gran día de liberación y quizás lo convierta en un día anual de celebración para la gloria de Dios (v. 13 NVI).

¿Dónde está el cementerio de esta vasta horda de soldados muertos? Las tumbas están en Israel en un lugar donde la gente viaja (v. 11). De hecho, habrá tantos cadáveres que la operación

de entierro bloqueará el tráfico.¹⁰ Algunos estudiantes creen que este lugar de enterramiento estará al este del Mar Muerto en un área conocida como "El Valle de los Viajeros". El nuevo nombre será "El Valle de las Hordas de Gog".

La llamada a la fiesta (vv. 17-20). No todos los cadáveres pueden ser enterrados inmediatamente, por lo que las aves y las bestias que comen carrozas disfrutarán de una fiesta por invitación del SEÑOR. (Los huesos dejados atrás serán enterrados; ver v. 15). Esta invitación a una fiesta es una imagen bíblica frecuente para el juicio de Dios y su victoria sobre sus enemigos. Isaías lo usa para la victoria de Dios sobre Edom (Isaías 34: 6), Jeremías para la victoria de Dios sobre Egipto (Jeremías 46:10) y Sofonías para el trato del SEÑOR con Judá (Zef. 1: 7-8). Se dará una invitación similar después de la gran batalla de Armagedón (Ap. 19: 17-21). ¡Tan humillante es esta derrota de Gog y sus aliados que el SEÑOR se refiere a sus oficiales como carneros, corderos, cabras y novillos! Entraron arrogantemente a Israel como soldados orgullosos, pero serían enterrados como animales sacrificados. Tal es la fugaz grandeza del hombre.

La compasión del SEÑOR (vv. 21-29). Dios destruyó al ejército invasor no solo para proteger a su pueblo, sino también para demostrar su gloria ante los gentiles. Este milagro también fue un recordatorio para los judíos, recién regresados a su tierra (Ezequiel 39: 27-28), de que solo Jehová es el SEÑOR. El hecho de que los judíos reconstruyan su templo es evidencia de que tienen fe en el antiguo sistema religioso, pero eso no es lo mismo que la fe salvadora en su Mesías, Jesucristo. Esta experiencia de liberación les recordará las muchas veces que sus ancestros fueron entregados milagrosamente por el SEÑOR, como se registra en sus Escrituras.

Pero la victoria sobre Gog y sus hordas dirá algo a las naciones gentiles sobre Israel (vv. 23-24). Les dirá que los judíos son de hecho el pueblo de Dios que fue castigado por Dios en el pasado pero ahora está destinado a un reino. Llegará un día en que esta nación rebelde será purificada y perdonada, y el SEÑOR derramará Su Espíritu sobre Su pueblo. Eso sucederá cuando vean al Mesías, se arrepientan de sus pecados y confíen en Él para su salvación.

Las naciones gentiles y el pueblo de Israel experimentarán un gran sufrimiento durante los siete años de tribulación. Pero el SEÑOR en Su misericordia sellará a 144,000 judíos para que sean el núcleo del reino prometido, y también salvará a una gran multitud de gentiles para compartir ese reino con ellos (Ap. 7). El último templo que construyen los judíos será profanado por el anticristo y finalmente destruido. Pero Dios le ha prometido a su pueblo una nueva tierra y un nuevo templo, y Ezequiel nos los describirá en los capítulos finales de su libro.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo responde usted al hecho de que hay pasajes, como el de este capítulo, en los que ni siquiera los académicos más informados pueden estar de acuerdo?

2. Si tuvieras que dar una razón por la cual las profecías de los últimos tiempos son tan difíciles, ¿cuál sería esa razón?

3. ¿Por qué razones es importante estudiar pasajes de las Escrituras que son difíciles, incluso imposibles de entender de manera definitiva?

4. Nombra algunas razones por las que crees que Dios nos dio detalles sobre los tiempos finales más allá del hecho de que Él es victorioso.

5. ¿Qué eventos has visto que te hacen creer que se está preparando el escenario para las profecías de Ezequiel de los últimos tiempos?

6. Al final, cuando Dios derrote todas las fuerzas de la tierra, todos sabrán que Él es "el único Dios verdadero y vivo". Describe un mundo donde todos lo sepan.

7. ¿Cómo interpretas las profecías que fueron escritas en la antigüedad pero que describen el futuro? Por ejemplo, ¿cómo interpretas las armas de batalla: arcos, mazas y lanzas?

8. ¿Qué tipo de razonamiento crees que mantiene a Satanás creyendo que tiene la oportunidad de vencer a Dios al final?

9. ¿Qué es lo que más temes de la guerra que describe Ezequiel? (Si no lo temes, habla sobre por qué).

10. Sabiendo lo que Ezequiel nos dice sobre el fin del mundo, ¿qué debemos hacer para estar listos?

Capítulo trece

Gloria en el templo

([Ezequiel 40-48](#))

Ezequiel ha descrito el regreso del pueblo judío a su tierra, la limpieza de la nación y la restauración de la tierra a la productividad y la seguridad. Pero para que la imagen esté completa, debe darles la seguridad de que su templo amado y sus ministerios serán restaurados, ya que la presencia de la gloria de Dios en el templo fue lo que separó a Israel de todas las naciones (Romanos 9: 4). En los últimos nueve capítulos de su libro, Ezequiel describirá en detalle el nuevo templo y su ministerio, los nuevos límites de las tribus en la tierra y el regreso de la gloria de Dios a Israel.

LA INTERPRETACIÓN DEL NUEVO TEMPLO

Durante siglos, los estudiantes devotos y eruditos de la Biblia, tanto judíos como cristianos, han luchado para interpretar la visión descrita en estos capítulos, pero de ninguna manera han alcanzado un acuerdo satisfactorio. Al menos cuatro puntos de vista han surgido de estos estudios, y todos ellos tienen sus fortalezas y debilidades.

Ezequiel describió la "adoración ideal" para el pueblo de Dios. Rechazando la idea de que se construirá un templo literal en Israel, este punto de vista espiritualiza la visión que Dios le dio a Ezequiel y trata de aplicarla a la iglesia de hoy. El templo representa la presencia gloriosa de Dios entre su pueblo, y las puertas hablan del acceso abierto que la gente tiene al SEÑOR. El río del templo muestra el fluir de la bendición de Dios de la iglesia al mundo, profundizando cada vez más y convirtiendo el desierto en un jardín. Los argumentos para esta visión se centran en la obra terminada de Cristo y el final del antiguo pacto. Debido a la muerte, la resurrección y el ministerio actual de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, ya no necesitamos templos, sacerdotes o sacrificios terrenales. El nuevo pacto de gracia ha reemplazado al antiguo pacto de la ley, y volver al antiguo pacto es rechazar los mensajes de Gálatas y Hebreos. Esta interpretación es presentada principalmente por aquellos de la escuela amilenial que también espiritualizan las promesas del Antiguo Testamento a Israel. Ellos creen que no hay futuro para Israel como nación, y esto incluye el establecimiento de un reino terrenal.¹

Pero este enfoque tiene sus problemas, uno de los cuales es la presencia de tantos detalles en estos capítulos. Si el SEÑOR quería que Ezequiel simplemente describiera el "culto espiritual ideal" para la iglesia de hoy, no tenía que darnos las medidas de las paredes, puertas, patios y edificios. El uso del profeta de las imágenes del templo no es un problema para nosotros porque él era un sacerdote y el pueblo judío entendió este idioma, pero ¿por qué todos los detalles? ¿Los ignoramos o buscamos entenderlos y aplicarlos? Si es así, ¿qué significan para la adoración espiritual hoy? Además, ¿por qué Ezequiel omite tantos elementos importantes del modelo de adoración del Antiguo Testamento? El templo de Ezequiel no tiene arca, altar dorado de incienso, candelero, mesa de pan, velo o sumo sacerdote. Incluye solo tres de los cinco

sacrificios levíticos, y dos de las siete fiestas judías anuales, y sin embargo, ninguna de estas omisiones se explica. (Tendré más que decir sobre el tema del antiguo pacto más adelante en este capítulo).

Cuando comenzamos a espiritualizar las Escrituras, cada intérprete hace lo que es correcto a sus propios ojos y los resultados son confusos. No podemos negar que el templo se usa como imagen tanto de la iglesia universal (Ef. 2: 19–22) como de la iglesia local (1 Cor. 3: 9 en adelante), pero la similitud de imagen no es una prueba de lo que La Biblia dice que un templo judío debe aplicarse a la iglesia. La idea de que el río del santuario muestra las bendiciones mundiales del evangelio (o la iglesia) es un poco difícil de aceptar a la luz de la historia de la iglesia. ¡En lugar de que el río puro de la bendición fluya de la iglesia al mundo, parece que el río sucio del pecado fluye del mundo a la iglesia!

Sin embargo, el enfoque "espiritual" enfatiza un punto importante. El pueblo judío había profanado su templo y la gloria del SEÑOR se había ido, e Israel necesitaba volver a la adoración santa y abandonar su rutina de actividad religiosa vacía. De hecho, es una lección que la iglesia necesita para recuperarse hoy. Demasiada llamada adoración es solo una demostración de una actividad religiosa centrada en el hombre que no logra glorificar al SEÑOR.

Ezequiel dio los planes para el templo post-cautiverio. Si esto es cierto, entonces el remanente judío no lo sabía cuando regresaron a su tierra, porque construyeron el segundo templo de acuerdo con los planes que Moisés dio en Éxodo. Los ancianos del grupo lloraron, no porque el segundo templo no fuera como la visión de Ezequiel, sino porque era muy diferente al magnífico templo que construyó Salomón (Esdras 3: 10–13). Tal vez la visión del nuevo templo puede haber alentado al resto judío en su difícil trabajo, pero esa no fue la razón por la que Dios le dio a Ezequiel esta visión gloriosa. El remanente judío tenía a Josué, el sumo sacerdote, pero Ezequiel no dijo nada acerca de un sumo sacerdote, y en ninguna parte se registra que la gloria del SEÑOR llenó el segundo templo. La interpretación del "segundo templo" no llega a tratar honestamente el texto bíblico.

La visión de Ezequiel anticipó la visión de Juan en Apocalipsis 21. Sí, hay algunas similitudes. Ambos hombres fueron llevados a montañas altas (Ezequiel 40: 2), y ambos vieron la gloriosa ciudad de Dios. En ambas visiones, un hombre estaba midiendo la ciudad (vv. 11-15), y ambas visiones describen un río que da vida (Ap. 22: 1). Ezequiel y Juan enfatizaron la exclusión de la contaminación de la ciudad (21:27). Sin embargo, la visión de Juan no dice nada acerca de la adoración; de hecho, afirma claramente que no habrá ningún templo en la ciudad que describió (v. 22). El templo de Ezequiel está diseñado en una plaza y está hecho de materiales ordinarios (la piedra abunda en Israel), mientras que la ciudad de Juan parece ser un cubo (v. 16) y está hecha de metales preciosos y joyas. La ciudad celestial estará formada por creyentes de todo el mundo (vv. 24–27), mientras que el templo de Ezequiel es enfáticamente judío, incluida la ofrenda de sacrificios levíticos.² Aunque esto no excluye a los gentiles creyentes, sí marca la adoración como judía. No parece que Dios tuviera en mente la visión de Juan cuando le mostró el templo a Ezequiel.

Ezequiel describió un templo que se usará durante el reinado milenar de Cristo. Esta interpretación toma las Escrituras proféticas en su valor nominal y trata de no espiritualizarlas. Ezequiel describió el diseño de un templo literal que será el centro de adoración durante el reino de Cristo, una adoración basada en el orden levítico en la ley mosaica. Según Ezequiel 43: 6–12, el SEÑOR dio todos los detalles para enfocar la atención de los judíos en la santidad de Dios y así llevarlos al arrepentimiento. El SEÑOR quería que trataran Su templo con

respeto y no como cualquier otro edificio en el vecindario, y Él especialmente quería que abandonaran su idolatría.

Hasta el día de hoy, Israel ha tenido cuatro santuarios diferentes: el tabernáculo de Moisés, el templo de Salomón, el segundo templo después del cautiverio y el templo de Herodes en el tiempo de Jesús. La gloria de Dios dejó el tabernáculo (1 Samuel 4: 19–22), que finalmente fue reemplazado por el templo de Salomón. Antes de que el templo fuera destruido por los babilonios, Ezequiel vio que la gloria de Dios abandonaba el templo (Ezequiel 9: 3; 10: 4; 11: 22–23). No hay evidencia de que la gloria de Dios haya residido en el segundo templo o en el templo de Herodes. El Hijo de Dios ministró en el templo de Herodes y en ese sentido devolvió la gloria (Juan 1:14; Hag. 2: 7). Pero Jesús abandonó el templo de una manera similar a la manera en que la gloria abandonó el templo de Salomón: fue al Monte de los Olivos (Ezequiel 11: 22–23; Mateo 24: 3). Cuando a su regreso, Jesús trae la gloria al templo milenario, Él vendrá del Monte de los Olivos (Ezequiel 43: 1–5; Hechos 1: 9–12; Zacarías 14: 4). Los judíos no han tenido un templo desde que el templo de Herodes fue destruido por los romanos en AD 70.

Hay dos templos en el futuro de Israel: el templo de la tribulación, que será tomado por el Anticristo (Dan. 9:24, 26–27; Mat. 24:15; 2 Tes. 2: 1–4), y el milenario El templo que Ezequiel describe en estos capítulos (Ap. 11: 1; 15: 5). Pero Ezequiel no es el único profeta que dijo que habría un templo santo durante la era del reino. Encuentra un templo del reino y la adoración del reino mencionados en Isaías 2: 1–5, 60: 7, 13; Jeremías 33:18; Joel 3:18; Mic. 4: 2; Hageo 2: 7–9; y Zacarías 6: 12-15, 14:16, 20-21. Ezequiel 37: 24–28 registra la promesa de Dios a su pueblo de que Él pondría Su santuario entre ellos. “Mi tabernáculo también estará con ellos; de hecho, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”(v. 27 NKJV).

Dios le dio los planes para el tabernáculo a Moisés, un profeta (Ex. 25: 8–9, 40), y los planes para el templo de Salomón a David, un rey (1 Crón. 28: 11–19). Ahora Él revela los planes para el glorioso templo milenario a Ezequiel, que era sacerdote y profeta. Estos planes tenían una relación directa con las personas a las que Ezequiel estaba ministrando, desalentando a los judíos que en el sitio de Babilonia habían perdido sus tierras, su Ciudad Santa, su templo y muchos de sus seres queridos. En estos capítulos finales de su profecía, Ezequiel les aseguró que Dios mantendría las promesas de su pacto y un día volvería a vivir con su pueblo elegido.

Al estudiar estos capítulos difíciles, descubriremos otras razones por las cuales la interpretación literal de esta visión produce la mejor comprensión y aplicación de la palabra que Dios le dio a Ezequiel.

EL PLAN DEL NUEVO TEMPLO (40: 1—46: 24)

Fue el 28 de abril de 573 aC, el primer día de la Pascua, que Dios le dio a Ezequiel la visión registrada en los capítulos 40-48. Los judíos habían estado cautivos en Babilonia durante veinticinco años, y la Pascua solo les recordaría su liberación de Egipto. La Pascua también fue el comienzo del año religioso para Israel (Ex. 12: 2), y el SEÑOR eligió ese importante día para contarle a Su siervo la gloria que Israel compartiría cuando el Mesías estableciera Su reino.

En una visión, Ezequiel visitó la tierra de Israel, pero a diferencia de sus visitas anteriores, no vio personas pecaminosas, una tierra devastada o un templo contaminado. Esta vez vio una nueva tierra y un glorioso templo nuevo. Así como Moisés recibió los planes del tabernáculo mientras estaba en una montaña, también Ezequiel recibió los planes para el templo mientras estaba en una montaña. A Moisés no se le permitió ingresar a la Tierra Prometida, pero lo vio

desde una montaña (Deut. 34: 1–4), y desde una montaña alta, Ezequiel vio la tierra y sus nuevas divisiones tribales.

Es poco probable que el nuevo templo esté en otro sitio que no sea el Monte Sión, pero los críticos de la interpretación literal de esta visión señalan que Sión no es realmente una "montaña muy alta". Sin embargo, pueden estar pasando por alto los cambios geográficos que afectarán ocurre en la tierra de Israel cuando el SEÑOR regresa para liberar a Su pueblo y establecer Su reino (Zac. 14: 4, 10). Dios prometió que los judíos lo adorarían y lo servirían en una montaña alta (Ezequiel 20:40) y que el Mesías gobernaría desde una montaña alta (17: 22–23), y Él mantendrá esa promesa. Tanto Isaías como Miqueas hablan de la montaña alta (Isaías 2: 1–2; Mic. 4: 1). Sión no solo será elevada físicamente, sino que se convertirá en el centro de la adoración del SEÑOR para toda la tierra.

En su visión, el profeta vio a un hombre de color bronce, lo que sugiere que era un visitante angelical, parado justo afuera de la puerta oriental del templo. Sostenía un cordón de lino y una caña (varilla), que se usaban para tomar medidas, la línea para distancias largas (Ezequiel 47: 3) y la barra para medidas más cortas. La vara probablemente tenía un poco más de diez pies de largo (40: 5).³ Medir la propiedad es un símbolo de reclamarla por ti mismo. Durante esos años cuando el remanente judío intentaba reconstruir su templo, el profeta Zacarías vio a un hombre que medía el templo, y esto era una señal de que el templo y la ciudad algún día serían restaurados (Zac. 2). Dios le ordenó al apóstol Juan que midiera el templo en Jerusalén antes de que fuera pisoteado por los gentiles (Ap. 11). Esto fue evidencia de que sin importar lo que sucediera, Jerusalén y el templo pertenecían a Dios y algún día serían restaurados y santificados.

El hombre le daría a Ezequiel una visita guiada por los recintos del templo, comenzando por la puerta oriental y luego regresando allí al final de la visita. Pero antes de subir los siete escalones que conducían a través de la puerta oriental hacia el patio exterior, el guía le dio un consejo solemne a Ezequiel (Ezequiel 40: 4). El profeta debía prestar mucha atención a lo que veía y escuchaba porque tendría que contar todo lo que aprendiera a los exiliados en Babilonia. Por supuesto, a través de su libro, le contaría a generaciones de personas lo que había aprendido del SEÑOR durante su recorrido por el templo. Esto significa que los hechos registrados en estos capítulos contenían verdades que los judíos en los días de Ezequiel necesitaban saber y creer. Estas verdades son necesarias tanto para los judíos como para los gentiles, si queremos entender el plan de Dios para el futuro.

El patio exterior (40: 5-27). Toda el área sagrada era de 875 pies cuadrados, incluida una pared de 10 pies de alto y 10 pies de espesor (v. 5). El área del templo en sí estaba en el lado oeste del recinto, a 175 pies de los muros, y la parte trasera llegó hasta el borde del área sagrada. Detrás del templo había dos cocinas para preparar comidas de sacrificio, más un tercer edificio cuyo propósito no fue explicado. En cada esquina de las paredes, había una cocina; en el centro de los muros este, norte y sur había una puerta; y a cada lado de estas 3 puertas, construidas en las paredes, había 5 salas especiales para los fieles, lo que hace un total de 30 habitaciones. Fueron utilizados para comer las comidas asociadas con los sacrificios. Al pasar por cualquiera de las 3 puertas exteriores, pasaron 6 habitaciones donde estaban estacionados los guardias del templo,

El patio exterior cubre casi 400,000 pies cuadrados, pero no tendrá un patio de los gentiles con el importante muro de separación (Efesios 2:14),⁴ ni tendrá una corte separada de las mujeres. En el templo milenario, nuestro deseo de SEÑOR se cumplirá de que su casa sea una casa de oración para hombres y mujeres de todas las naciones (Marcos 11:17; Isa. 56: 7; Jer.

7:11). El tamaño del patio exterior y la accesibilidad de tantas habitaciones sugieren que el área será un lugar para el compañerismo, donde las personas pueden reunirse y disfrutar de comidas de sacrificio juntas.

El patio interior (40: 28–47; 43: 13–17). Caminando en línea recta a través del patio exterior desde cualquiera de las tres puertas en el muro exterior, llegará a una de las tres puertas que conducen al patio interior. Ocho pasos lo llevarán a través de la puerta (Ezequiel 40:31), pasarán las habitaciones de los guardias y entrarán en el patio interior. Las paredes que contienen estas puertas interiores contendrán cámaras para los sacerdotes y para la preparación de ofrendas. El patio interior tiene 175 pies cuadrados y el altar de sacrificio se coloca en el centro del patio (43: 13–17).

El altar de bronce en el tabernáculo del Antiguo Testamento era una "caja" hecha de madera de acacia cubierta con bronce. Tenía siete pies y medio y cuatro pies y medio de alto. A unos dos pies y medio de la parte superior había una rejilla en la que se hacían los sacrificios y se mantenía un fuego ardiendo. El altar en el templo de Salomón era de treinta pies cuadrados y quince pies de alto y se acercaba a los cuatro lados por pasos (2 Cron. 4: 1; 1 Reyes 8:64).⁵ El altar en el templo milenarior tendrá aproximadamente veinte pies de altura, con una escalera en el lado este. El altar estará escalonado, con la base treinta y uno y medio pies cuadrados, el siguiente nivel, veintiocho pies cuadrados, el tercero veinticuatro y medio pies cuadrados, y el nivel superior (el "hogar del altar") Veintiún pies cuadrados.

El santuario (40: 48—43: 12). Al igual que el patio interior donde se colocará el altar, el área que contiene el santuario será de 175 pies cuadrados. El pórtico que conduce al santuario es bastante elaborado con pilares a cada lado de la puerta. Esto nos recuerda a los dos grandes pilares en el templo de Salomón que se levantaban antes de la entrada al Lugar Santo (1 Reyes 7: 15–22). El guía angélico le mostró a Ezequiel las diversas habitaciones adyacentes al patio interior y al templo, todos ellos reservados para los sacerdotes ministros (Ezequiel 41: 5—42: 20).

No se dice nada acerca de un velo entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, pero como el Mesías estará presente con su pueblo, el velo no es necesario. Él quiere que su gloria sea revelada a todos. Tampoco se menciona el arca del pacto ni el propiciatorio sobre el cual se roció la sangre en el Día de la Expiación anual. Se menciona un altar o una mesa de madera que probablemente se encontraba frente a la entrada del Lugar Santísimo (41: 21–22). Hecho completamente de madera, tendrá una altura aproximada de cinco pies y medio y será de tres pies y medio. Nada podría quemarse en él, así que quizás se use para exhibir el pan que antiguamente se encontraba sobre la mesa en el tabernáculo y el templo.

No se dice nada acerca de un altar dorado de incienso o el candelero dorado de siete ramas en el templo milenarior. El altar del incienso simboliza las oraciones del pueblo de Dios que asciende al SEÑOR (Sal. 141: 2; Ap. 8: 3), pero como el SEÑOR está presente con ellos, no hay necesidad de una oración simbólica. En cuanto al candelero, que simbolizaba la luz de la verdad de Dios a través de la nación de Israel, la gloria shekinah estará presente en el templo del SEÑOR.

Ezequiel había visto la salida de la gloria del templo, pero ahora vio la vuelta de la gloria (Ezequiel 43: 1-12). Su guía lo llevó de regreso a la puerta oriental en el patio exterior, y cuando el profeta miró hacia fuera, vio que la gloria se acercaba desde el este. Junto con la vista de la gloria, vino el sonido de la voz del SEÑOR "como el ruido [rugido] de muchas aguas" (v. 2; ver 1:24; Ap. 1:15; 14: 2; 19: 6). Toda la tierra de Israel fue iluminada por el resplandor de la gloria

de Dios, y Ezequiel cayó al suelo como lo hizo cuando vio el trono de gloria al comienzo de su ministerio (Ezequiel 1:28; 3:23; 9: 8; 11:13). Luego el templo se llenó de la gloria de Dios, y el Espíritu transportó a Ezequiel de vuelta al atrio interior. Cuando Moisés dedicó el tabernáculo (Ex. 40) y Salomón el templo (2 Cron. 5: 11–14), la gloria de Dios se movió hacia adentro,

Tanto en el tabernáculo como en el templo, la gloria de Dios fue "entronizada" en el propiciatorio en el Lugar Santísimo (Ex. 25:22; Sal. 80: 1; 99: 1), pero el templo milenario no tendrá arca y ningún asiento de la misericordia. Sin embargo, el templo seguirá siendo el trono de Dios (Ezequiel 43: 6–7), y el Mesías reinará como Rey y Sacerdote (Zac. 6: 9–13). Hoy, Jesucristo está entronizado en el cielo como nuestro "sumo sacerdote para siempre según el orden de Mechizedek" (Heb. 6:20; Sal. 110: 1–4). Fue el rey-sacerdote Melquisedec quien se encontró con Abraham después de la batalla de los reyes y lo bendijo con pan y vino (Gn. 14: 17–24), y el significado espiritual de este evento se explica en Hebreos 7. En la historia judía, Profetas, sacerdotes y reyes fueron todos ungidos para sus oficios, pero los oficios se mantuvieron separados. Sacerdotes como Jeremías, Ezequiel, y Juan el Bautista fue llamado a ser profetas, pero ningún sacerdote se atrevería a tomar el trono. El único rey que trató de servir como sacerdote fue herido con lepra (2 Crón. 26: 16–23).

La presencia de la gloria de Dios y el trono de Dios santificarán el templo de tal manera que las personas se acercarán al santuario con temor y no lo tratarán como cualquier otro edificio, ni repetirán su pecado atroz de profanar el templo con sus ídolos. Dios habló al profeta y le dijo que le dijera al pueblo judío lo que había visto y oído para que se avergonzaran de sus pecados pasados y se apartaran de ellos. Debe describir detalladamente la gloria del templo y escribirlo para que reciban el mensaje y quieran obedecer al SEÑOR. Encuentra una advertencia similar en Ezequiel 44: 4–8 cuando Ezequiel estaba en la puerta norte. Este pasaje nos recuerda que las personas que frecuentan los "lugares sagrados" deben ser "personas santas". El remanente judío que regresó a su tierra para reconstruir el templo tendría que tomar en serio este mensaje, y debemos hacerlo en serio hoy. .

El altar y los sacrificios (43: 13–27; 45: 13–46: 24). Ya hemos tratado con el altar de bronce y ahora debemos considerar el problema desconcertante de los sacrificios. El SEÑOR instruye a los sacerdotes sobre cómo debe dedicarse el altar mediante la ofrenda de una serie de sacrificios durante la semana de la consagración (43: 18–27). En la dedicación del tabernáculo (Ex. 40:29) y el templo de Salomón (2 Cron. 7: 1–10), se ofrecieron sacrificios y la sangre se aplicó al altar.

Cuando se discute el templo del milenio, se pregunta frecuentemente: “Ya que Jesús murió por los pecados del mundo, cumplió la ley y trajo el nuevo pacto, ¿por qué querrían los judíos creyentes regresar al antiguo pacto? ¿Qué necesidad hay de volver a los sacrificios de animales cuando Jesús ha hecho una ofrenda perfecta para todos los tiempos? "Este es uno de los principales argumentos utilizados por algunos estudiantes para no tomar literalmente Ezequiel 40—48. Pero si entendemos el papel de los sacrificios bajo el antiguo pacto, nos ayudará a ver su significado en el templo milenario.

Los sacrificios mencionados en esta sección de Ezequiel son el holocausto (40: 38–39, 42; 43:18, 24, 27; 44:11; 45:15, 17, 23, 25; 46: 2, 4, 12, 13, 15); la ofensa o ofrenda de culpa (40:39; 42:13; 44:29; 46:20); la ofrenda por el pecado (40:39; 42:13; 43:19, 21, 22, 25; 44:27, 29; 45:17, 19, 22, 23, 25; 46:20); la ofrenda de paz o de compañerismo (43:27; 45:15, 17; 46: 2, 12); la ofrenda de la comida (grano) (42:13; 44:29; 45:15, 17, 24, 25; 46: 5, 7, 11, 14, 15, 20); y la

ofrenda de bebidas (45:17).⁶ (Para las regulaciones en mosaico para estas ofertas, vea Levítico 1—7.)

La ofrenda quemada habla de total dedicación al SEÑOR, "todos en el altar" (Lev. 1: 9; Rom. 12: 1–2). La ofrenda por el pecado (Lev. 4; 6: 24–30) y la ofensa o ofrenda por la culpa (Lev. 5; 7: 1–10) tratan con las ofensas del pecador contra Dios y las personas. La ofrenda por el pecado fue traída por aquellos que pecaron por ignorancia, porque no había ningún sacrificio disponible para el pecado deliberado de mano alta (Núm. 15: 30–36; Sal. 51: 1, 11, 16–17). La ofrenda por la transgresión se refería a delitos por los cuales se debía hacer algún tipo de restitución. Se exigió al oferente que restaurara el monto de la propiedad más una multa de aproximadamente el 20 por ciento de su valor. El pecado no es algo barato, ¡ni tampoco el perdón de Dios!

La ofrenda de paz o compañerismo (Lev. 3; 7: 11–38) fue una expresión de alabanza y acción de gracias o quizás como una indicación de la finalización de un voto especial para el SEÑOR. Parte de la carne del sacrificio fue entregada a los fieles, quienes podían cocinarla y disfrutar de una fiesta con familiares y amigos. A excepción de las bodas y otras ocasiones importantes, el pueblo judío rara vez mataba a sus animales solo para comer. La carne era un lujo ocasional. Así, la ofrenda de la comunión fue una ocasión para adorar al SEÑOR y disfrutar con su pueblo. La ofrenda de grano o comida incluía la presentación de las gavillas, los granos tostados de grano, harina fina o varios tipos de pasteles horneados. Fue el reconocimiento de que Dios es la fuente del alimento que sostiene la vida (1 Crón. 29: 10–14). La oferta de bebidas era una porción de vino que se derramó junto con otro sacrificio. Simbolizaba la vida derramada completamente al SEÑOR (Fil. 2:17).

Todas estas ofrendas de alguna manera apuntaban a Cristo y su sacrificio de sí mismo por nuestros pecados (Hebreos 10: 1–18). Dios perdonó los pecados de los adoradores si trajeron el sacrificio por fe y confiaron en el SEÑOR, porque la sangre de los animales nunca puede quitar la culpa del pecado humano (v. 4). El perdón de Dios fue declarado (Lev. 4:20, 26, 31, 35; 5:10, 13, 16, 18; 6: 7), pero solo por la obra de Jesucristo, que fue representada por el sacrificio. Los creyentes del Antiguo Testamento no fueron perdonados porque los animales murieron, sino porque pusieron su fe en el SEÑOR (Heb. 11; Sal. 51: 16–17; Hab. 2: 4). Por lo tanto, el uso de sacrificios de animales en el templo milenario no minimiza ni niega la obra terminada de Cristo de lo que estos sacrificios hicieron antes de que Jesús muriera. Parece que los sacrificios se ofrecerán en un sentido conmemorativo y como expresiones de amor y devoción al SEÑOR (Isaías 56: 5–7; 60: 7). También reunirán a las personas para el compañerismo y el banquete para la gloria del SEÑOR.

El templo será un lugar de aprendizaje tanto para judíos como para gentiles (Isaías 2: 1–3), y sin duda los adoradores estudiarán la ley del Antiguo Testamento y aprenderán más acerca de Jesús. Estudiarán el Nuevo Testamento también y verán el significado más profundo de los sacrificios y las fiestas. La única "Biblia" que poseía la iglesia primitiva era el Antiguo Testamento, y los cristianos pudieron guiar a los pecadores a la fe en Cristo sin Juan 3:16 o "El camino romano". De las siete fiestas que celebraron los judíos (Lev. 23), parece que solo la Pascua (Ezequiel 45: 21–24) y Tabernáculos (v. 25; Zacarías 14: 16–19) se observarán en la era del reino. La Pascua habla del Cordero de Dios y la liberación de los judíos de la esclavitud en Egipto, y los Tabernáculos fueron una fiesta de cosecha alegre que anticipó el reino venidero y recordó a los judíos sus viajes por el desierto.⁷Ezequiel 44:24 indica que también se observará el sábado semanal.

¿Será la Cena de SEÑOR también observada en la era del reino? Las palabras de Jesús después de instituir la Cena de SEÑOR parecen sugerirlo. "Les digo que no beberé este fruto de la vid de ahora en adelante hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el reino de Mi Padre" (Mat. 26:29 NASB ; vea Marcos 14:25; Lucas 22 : 18). Si los santos en la iglesia pueden recordar a Cristo partiendo el pan y bebiendo la copa, ¿por qué los creyentes judíos no pueden recordarlo a Él al traer sacrificios? Ninguno de los recuerdos tiene valor expiatorio.

Los sacerdotes (40: 44–49; 42: 1–14; 43: 19–27; 44: 9–31). El deseo de Dios era que toda la nación de Israel fuera "un reino de sacerdotes" (Ex. 19: 6), pero esto nunca se cumplió. Los creyentes de hoy son parte de "un sacerdocio santo" y "un sacerdocio real" (1 Pedro 2: 5, 9) a través de Jesucristo su Sumo Sacerdote. En el templo milenial, los sacerdotes y los levitas ministrarán al pueblo y al SEÑOR. Habrá cantantes (Ezequiel 40:44) para dar un "sacrificio de alabanza", así como sacerdotes para ofrecer los sacrificios traídos por el pueblo. No se menciona a ningún sumo sacerdote porque Jesucristo, el rey-sacerdote, está en el trono y reina desde el templo.

Tres veces se nos dice que los descendientes de Sadoc serán los sacerdotes (v. 46; 43:19; 44:15). Sadoc se relacionó con Aarón a través del tercer hijo de Aarón, Eleazar (1 Crón. 6: 1–8, 50–53), y sirvió durante el reinado de David junto con Abiatar (2 Sam. 8:17; 1 Crón. 15:11). Sin embargo, Abiatar desertó de David y se unió a la fiesta que promovió a Adonías como el sucesor de David al trono (1 Reyes 1), y esto le costó el sacerdocio a él ya sus descendientes (2: 26–27). Este acto cumplió la profecía dada acerca de Elí, el sumo sacerdote y sus hijos malvados (1 Samuel 2: 27–36). El nombre de *Sadoc* significa "justo", y en su libro, el profeta Ezequiel enfatiza la separación y la santidad.

Ya hemos visto que se reservarán cámaras especiales en el templo para el uso de los sacerdotes (Ezequiel 40: 44–46; 42: 1–14). Algunos serán residencias, mientras que otros cuartos se usarán para el ministerio diario, como cambiarse de ropa, preparar los sacrificios y cocinar la carne para las comidas. (Vea vv. 13–14.) Cuando el templo está dedicado, los sacerdotes ofrecerán los sacrificios (43: 18–27), tal como lo hicieron los sacerdotes cuando el tabernáculo y el templo estaban dedicados (Núm. 7: 1–8 ; 2 Cron. 7: 1–11).

El SEÑOR será muy particular acerca de la forma en que se usa el santuario (Ezequiel 44: 5–9). Advierte a los futuros sacerdotes que deben enseñar a la gente a hacer una diferencia entre lo limpio y lo impuro (v. 23; ver 22:26) y no permitir que los forasteros contaminen el templo. Muchas de las regulaciones mosaicas para los sacerdotes se resumen en 44: 10–31. Los levitas serán disciplinados porque no defendieron lo que era santo y correcto en los años anteriores al cautiverio. Se les permitirá matar los sacrificios, asistir a los fieles, servir como guardianes y ayudar en el templo, pero no tendrán privilegios sacerdotales.⁸ Se les permitirá a los sacerdotes ofrecer los sacrificios y acercarse a la mesa (44:16), que puede referirse al altar o a la mesa que está delante del Lugar Santísimo (41:22).

El SEÑOR también será particular sobre la conducta de los sacerdotes (44: 17–31). Él les dice qué ponerse (vv. 17–19), cómo arreglarse (v. 20), no beber vino mientras ministran (v. 21), con quién no deben casarse (v. 22) y en todo momento. para mostrar y enseñar la diferencia entre limpio e inmundo (v. 23), incluso si un pariente muere (vv. 25–27).⁹ Actuarán como jueces y velarán por que la ley sea respetada y respetada (v. 24). Al igual que los sacerdotes del Antiguo Testamento, los sacerdotes del reino no tendrán una herencia de tierra sino que tendrán al SEÑOR como su herencia y podrán vivir de las ofrendas del templo (vv. 28–31; véase Núm. 18:20; Deut. 18). : 1–2; Jos. 13:33).

LA LOGÍSTICA DEL NUEVO TEMPLO (45: 1—48: 35)

Los capítulos finales de la profecía de Ezequiel explican cómo se dividirá la tierra de Israel durante la era del reino, con una sección asignada al SEÑOR, otra al príncipe y luego una a cada una de las doce tribus. Las primeras asignaciones de la Tierra Prometida se hicieron después de la conquista de Canaán, con Josué, el sumo sacerdote Eleazar y los jefes de las doce tribus echando suertes ante el SEÑOR para determinar los límites (Núm. 26: 52–56; 34: 16–29; Josué 13–22). Durante su reinado, el rey Salomón dividió la tierra en doce “distritos reales” y exigió que cada distrito proporcionara alimentos para el rey y su familia durante un mes (1 Reyes 4: 7–19), pero no se cambiaron las líneas de frontera reales. Sin embargo, el plan no era popular entre la gente (1 Reyes 12: 1–19).¹⁰

La porción de SEÑOR (45: 1–6; 48: 8–9). Entre las áreas asignadas a Judá y Benjamín habrá una sección reservada para el SEÑOR y el príncipe. La sección de SEÑOR será de 8.3 millas cuadradas, lo que equivale a unas 55 millas cuadradas. El área se dividirá horizontalmente en tres secciones, cada una de 8.3 millas de largo. La sección superior (3.3 millas de ancho) será el área sagrada para el templo y los sacerdotes. A los sacerdotes no se les permitirá poseer tierras, sino que se les permitirá vivir allí cerca del santuario (Ezequiel 44:28). Al igual que los sacerdotes del Antiguo Testamento, el SEÑOR será la parte de su herencia (Núm. 18:20; Deut. 10: 9; Jos. 13:14, 33). El área central tendrá el mismo tamaño que el área superior y pertenecerá a los levitas. Durante la antigua dispensación, a los levitas se les permitió poseer tierras, pero se dispersaron por todo Israel para poder ministrar a la gente (Jos. 21). Génesis 49: 5–7;

El área inferior (1.75 millas de ancho) se asignará a "la ciudad" y la tierra libre que la rodea. La ciudad se menciona por primera vez en Ezequiel 40: 2 y probablemente sea Jerusalén con un nuevo nombre: “Jehová Shammah; el SEÑOR está ahí” (48:35). El área asignada a la ciudad pertenecerá a toda la casa de Israel (45: 6) y estará en el centro de la franja de tierra inferior. Las "tierras comunes" a ambos lados de esa sección estarán disponibles para todos los habitantes de Israel (48:15) y también se utilizarán para cultivar alimentos para alimentar a los habitantes de la ciudad. La sugerencia parece ser que un grupo de personas de las tribus trabajarán en esta tierra para que el personal de la ciudad pueda ocuparse de los asuntos civiles y recibir a los visitantes que vienen a adorar al templo.

La porción del príncipe (45: 7—46: 18; 44: 1–3; 48: 21–22). Sin explicar quién es, Ezequiel presenta "el príncipe" en 44: 1–3 y lo menciona al menos dieciséis veces en el resto del libro. No se debe confundir con "David ... su príncipe" (34:24; 37: 24–25), a quien algunos ven como el Mesías, el heredero del trono de David (Lucas 1: 30–32); ni debe confundirse con el Mesías. El príncipe será un hombre casado y tendrá hijos que pueden heredar su tierra (Ezequiel 46: 16–18), que se encuentra a ambos lados del área sagrada central. En ninguna parte se lo identifica como un miembro de la familia real, un sacerdote o un levita. Ni siquiera se nos dice de qué tribu vendrá. Aparentemente, será un gobernante civil, un vice regente bajo la autoridad del Mesías y, sin embargo, la mayoría de sus funciones serán religiosas.

Él ofrecerá sacrificios por sí mismo (44: 3; 45:22)¹¹—Algo que el Mesías no tendría que hacer— y recibirán regalos de la gente para usarlos en la adoración del SEÑOR (45: 13–16). El príncipe ofrecerá sacrificios para ocasiones especiales (vv. 17–25), incluida la dedicación del santuario, los sábados, la Pascua, los tabernáculos y la luna nueva. El sábado y en la luna nueva, presentará sus ofrendas antes de que se le permita a la gente adorar (46: 1–8). Durante la semana, se cerrará la puerta oriental hacia el patio interior, pero se abrirá para el príncipe el sábado y la

luna nueva, o cuando quiera presentar una ofrenda voluntaria o una ofrenda de paz (v. 12). Se le permitirá llegar hasta la puerta oriental, pero no al altar en el patio interior. Él presentará sus sacrificios, observará a los sacerdotes prepararlos, y cuando se ofrezcan, se postrará ante el SEÑOR (v. 2). Después del sacrificio, dejará el santuario justo cuando entró. Cuando las personas acuden a adorar en los días festivos especiales, deben salir por la puerta opuesta a la puerta por la que entraron (v. 9). El príncipe no se aislará de la gente en los días festivos, sino que será parte de la multitud (v. 10). El príncipe debe asegurarse de que las ofrendas quemadas diarias se presenten en el altar, tal como estaban en el tabernáculo y el templo (Ex. 29:42; Núm. 28: 6).

El Año del Jubileo se celebrará durante la era del milenio (48: 16–18). Este fue el quincuagésimo año durante el cual no se cultivó la tierra, se liberó a los esclavos y se devolvió la propiedad a los propietarios originales (ver Lev. 25). Durante el reinado de mil años de Cristo, habrá tiempo para veinte celebraciones de este tipo. Ezequiel hizo el punto especial de que durante la era del reino, el príncipe no oprimirá a la gente ni confiscará su tierra como lo hicieron los gobernantes durante los últimos días del reino de Judá. El pueblo de Israel no obedeció las leyes relacionadas con el Año sabático y el Año del jubileo, por lo que Dios tuvo que enviarlos al exilio para que Su tierra pudiera disfrutar del descanso que necesitaba (2 Crón. 36: 14-21; Lev. 26: 14ff.; Jer. 25: 9–12; 27: 6–8; 29:10).

El río de la vida (Ezequiel 47: 1–12). Después de ver las cocinas en el templo (46: 19–24), el profeta notó un goteo de agua que salía del Lugar Santísimo, más allá del altar en el lado sur. El guía lo condujo por la puerta norte (la puerta este estaba cerrada) y alrededor del templo hasta la puerta este, donde vio que el agua salía de debajo del edificio en el lado sur de la puerta. (Vea Sal. 36: 8; 46: 4.) La guía midió la profundidad del agua cuatro veces y el río se hizo tan profundo que podría nadar en ella. Ezequiel se enteró de que el río fluyó hacia el Mar Muerto, donde trajo nueva vida a esa área abandonada. El agua del templo curaría el Mar Muerto así como los ríos, y las criaturas acuáticas se multiplicarían dondequiera que vinieran las aguas. Los árboles en las orillas del río proveían alimento cada mes y las hojas se usaban para la curación.

Jerusalén es la única gran ciudad del mundo antiguo que no estaba ubicada en un río, y en el este, un suministro de agua confiable es esencial para la vida y para la defensa. Durante la era del reino, Jerusalén tendrá un río como ningún otro país ha tenido. ¿Pero es este un río literal o simplemente un símbolo sagrado del poder vivificante del SEÑOR? Tal vez sea a la vez. Joel 3:18 y Zacarías 13: 1 y 14: 8–9 hablan de este río como una entidad literal, por lo tanto, el río ilustra y realiza la obra de Dios que da vida. Jesús vio tal río como un símbolo del Espíritu Santo (Juan 7: 37–39), y el apóstol Juan vio una escena similar en la ciudad celestial de Dios (Ap. 22: 1-2). Un río jugó un papel importante en el jardín del Edén (Gen. 2: 10–14).

Las porciones para las tribus (Ezequiel 47: 13—48: 7, 23–29). En el reino milenial, los límites de las tribus serán completamente diferentes de lo que eran antes de que Israel cayera a Asiria y Judá a Babilonia. Los límites de la tierra (47: 13–23) serán sobre lo que Moisés describió en Números 34, pero la asignación de cada tribu atravesará la tierra. De norte a sur, las tribus serán Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraín, Rubén y Judá. A continuación se encuentra la tierra asignada al SEÑOR, el príncipe y la ciudad, seguidas por las tribus de Benjamín, Simeón, Isacar, Zebulun y Gad. Parece que todas las tribus tendrán acceso al mar Mediterráneo, excepto Zebulun y Gad. Judá, la tribu real (Gén. 49:10) estará ubicada adyacente al área del templo desde donde reinará Jesús. Las tribus descendieron de hijos nacidos de las criadas de las esposas de

Jacob, Zilpah y Bilhah: Dan, Asher, Neftalí, y Gad: se ubican en el extremo norte y sur. No se nos dice cuánta tierra se da a cada tribu, sino solo dónde se ubicarán. Habrá paz entre las tribus cuando se sometan a la realeza de su Mesías, Jesucristo.

La porción para la ciudad (Ezequiel 48: 30–35). Este será un "reino de Jerusalén", una nueva ciudad para la nueva nación y la nueva era. Las puertas de Jerusalén siempre han sido significativas (Nehemías 3; Sal. 48; 87: 2; 122: 2), pero ahora la ciudad tendrá doce puertas, cada una de ellas con el nombre de uno de los doce hijos de Jacob. En lugar de "Efraín" y "Manasés" (dos puertas), habrá "José" (una puerta), y Levi tendrá una puerta. Cualquier gentil que venga a la ciudad para aprender sobre el SEÑOR tendrá que entrar a la ciudad por una de estas puertas y recordar que "la salvación es de los judíos" (Juan 4:22). La ciudad será de aproximadamente 1.6 millas cuadradas. Estas puertas, por supuesto, nos recuerdan las puertas a la Ciudad Santa que Juan describió en Apocalipsis 21: 10–13, 21.

Pero lo más importante de la nueva ciudad será la presencia del SEÑOR entre Su pueblo unido (Ezequiel 35:10). El nuevo nombre será "Jehová Shammah: el SEÑOR está ahí". Este es uno de los siete nombres compuestos de Jehová que se encuentran en el Antiguo Testamento: Jehová Jireh: "el SEÑOR proporcionará" (Gen. 22: 13-14); Jehová Rapha, "el SEÑOR que sana" (Ex. 15:26); Jehová Shalom, "el SEÑOR nuestra paz" (Jueces 6:24); Jehová Tsidkenu, "el SEÑOR nuestra justicia" (Jer. 23: 6); Jehová Shammah, "el SEÑOR está allí" (Ezequiel 48:35); Jehová Nissi— "el SEÑOR nuestra bandera" (Ex. 17: 8–15); y Jehová Ra'ah, "el SEÑOR nuestro pastor" (Sal. 23: 1).

EL SIGNIFICADO DEL NUEVO TEMPLO

Al examinar toda la información que Ezequiel registró para nosotros, debemos tener cuidado de no perder los mensajes principales entre estos detalles importantes. Hay un sentido en el que los mensajes de todo el libro se envuelven de una forma u otra en los capítulos 40 a 48. Las lecciones espirituales son tan significativas para nosotros hoy como lo fueron para Israel en los días de Ezequiel, o como lo serán para El pueblo judío en los días del Mesías.

Separación del pecado. Ezequiel era un sacerdote y un profeta, y era responsabilidad de los sacerdotes enseñar a la gente la diferencia entre lo santo y lo impío y lo limpio y lo impuro (Lev. 10: 10–11; Ezequiel 44:23). Israel se dejó llevar por el pecado porque comenzaron a borrar estas diferencias y se convirtieron en las naciones paganas que los rodeaban. El templo en Jerusalén, con sus cortes especiales y sus cámaras sagradas, recordó a la gente que Dios puso una diferencia entre lo santo y lo profano. Para que las personas "llamen al mal bien y al mal mal, [y] pongan oscuridad por luz, y luz por oscuridad" (Isaías 5:20) es violar el principio básico de la vida santa. (Ver Ezequiel 40: 5; 42: 14-20; 43: 7).

Rendir culto. El templo era un lugar de culto, pero el corazón del adorador era mucho más importante que sus dones. ¡Los judíos en el reino del sur de Judá profanaron el santo templo de Dios y se atrevieron a adorar a Jehová junto con los ídolos de las naciones que los rodeaban! El pueblo de Dios no decide cómo van a adorar al SEÑOR; simplemente obedecen lo que Él les ha dicho en Su Palabra.

Cumplimiento. Uno de los propósitos del reino milenarío es que Dios pueda cumplir sus promesas a su pueblo, promesas que no pudo cumplir debido a su rebelión e incredulidad. En Su gracia y misericordia, Dios le dio a Israel una tierra maravillosa, una ley perfecta y un SEÑOR glorioso. Ellos profanaron la tierra por sus terribles crímenes; Desobedecieron la ley al adoptar prácticas paganas; y desafiaron a su SEÑOR y lo tentaron resistiendo sus llamados al

arrepentimiento. Pero durante el reino, Israel confiará en el SEÑOR, obedecerá Su Palabra, adorará en Su templo como deberían y hará las delicias del SEÑOR que gobernará desde el trono de David.

Pero hay un cumplimiento adicional, porque la era del reino "envolverá" todas las edades anteriores en la revelación de Dios de sí mismo y sus propósitos. La tierra será como el jardín del Edén (36:35), completo con un río de vida y árboles de vida. Las promesas hechas a Abraham se cumplirán y sus descendientes poseerán y disfrutarán de su tierra. La ley de Moisés será obedecida desde el corazón, y el SEÑOR será adorado y glorificado. El Mesías que Israel rechazó en Su primera venida será recibido y honrado y reinará sobre ellos (43: 6–7). ¡Dios cumplirá todas las promesas del reino que se encuentran en las páginas de los profetas![12](#)

La gloria de Dios y el nombre de Dios. Si el libro de Ezequiel nos enseña algo, nos enseña que debemos honrar el nombre de Dios y magnificar su gloria. La gloria de Dios se apartó de Israel porque contaminaron el templo. La gloria de Dios regresó al nuevo templo porque era santo y un lugar donde Dios podía morar. "Sabrán que soy el ORD " es una declaración que se encuentra al menos sesenta veces en el libro de Ezequiel. Si bien la gloria de Dios no mora en los edificios de nuestra iglesia, Dios puede ser glorificado o deshonrado por lo que hacemos en esos edificios que le hemos dedicado. Como su pueblo, debemos ser reverentes y honrar su nombre.

El gobierno soberano de Dios. La primera visión que Dios le dio a Ezequiel fue la de Su glorioso trono, moviéndose rápidamente aquí y allá para que Sus criaturas angélicas pudieran cumplir Sus propósitos en el mundo. Hoy, la iglesia de Jesucristo se queda en este mundo, no solo para orar "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo", sino para ayudar a lograr esa voluntad en el poder del Espíritu Santo. Dios todavía está en el trono y Jesucristo tiene "toda autoridad en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). ¿Necesitamos pedir más?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo crees que Dios describiría la "adoración ideal"?

2. ¿De qué manera está de acuerdo o en desacuerdo con la afirmación? Demasiada llamada adoración es solo una demostración de una actividad religiosa centrada en el hombre que no le da gloria al SEÑOR ".

3. Wiersbe habla sobre la diferencia entre interpretar las profecías literal y simbólicamente. Enumere algunos principios que pueden ayudarnos a decidir de qué manera interpretar las profecías.

4. ¿De qué manera funcionó el templo para los judíos de manera similar a cómo funcionan los edificios de nuestra iglesia hoy en día? ¿Cuáles son las diferencias?

5. Muchos de los sacrificios les recordaron a los judíos la total devoción que Dios quería de ellos. ¿Qué ritos mantenemos hoy que nos recuerdan ser devotos seguidores de Dios?

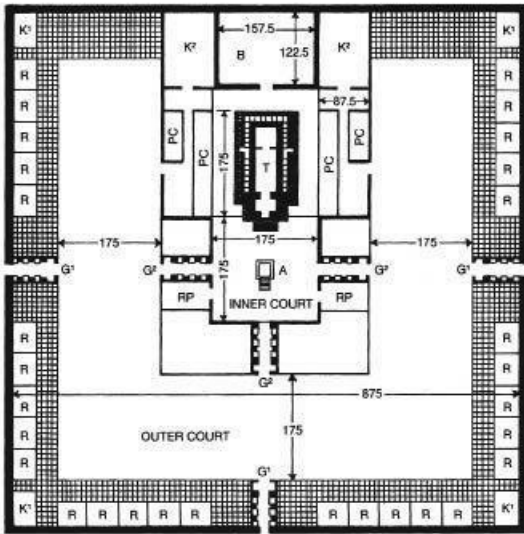
6. Dios fue específico en Sus instrucciones sobre los rituales que se mantendrían en el templo. ¿Cuáles son los rituales espirituales que mantienes hoy que son más significativos para ti?

7. ¿De qué maneras crees que experimentaremos la presencia de SEÑOR de manera diferente en su futuro reino de lo que lo hacemos ahora? ¿Cómo será diferente la adoración en su futuro reino?

8. Haga una lista de las personas que hoy cumplen el papel de sacerdote, tal como Ezequiel lo representó.

9. El libro de Ezequiel nos recuerda reverenciar el nombre de Dios. Cuando miras a tu alrededor, ¿qué lugares ves donde una mayor reverencia por Dios haría una diferencia?

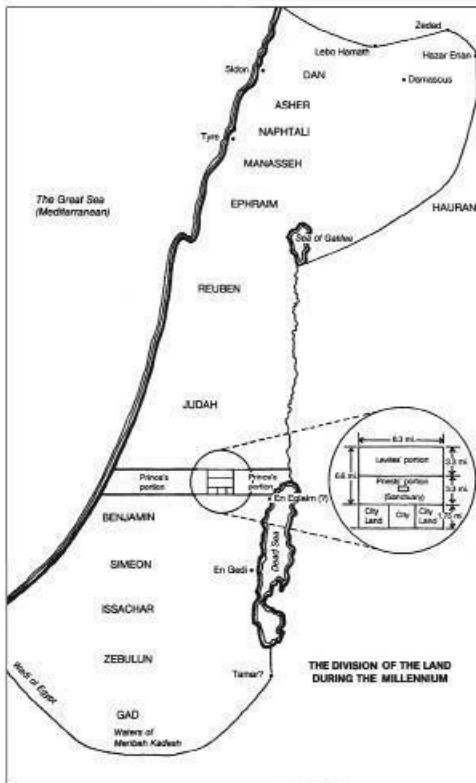
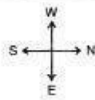
10. ¿Cuáles serán las cosas más importantes que quitarás de tu estudio de Ezequiel?



THE MILLENNIAL TEMPLE

(Dimensions are in feet)

- A Altar (43:13-17)
- B Building (function not explained) (41:12)
- G¹ Outer gates (40:5-17, 20-27)
- G² Inner gates (40:28-37)
- K¹ Kitchens for people's sacrifices (46:21-24)
- K² Kitchens for priests (46:19-20)
- PC Priests' chambers (42:1-14)
- R 30 rooms in outer court (40:17)
- RP Rooms for ministering priests (40:44-47)
- T Temple proper (40:48-41:11, 13-14, 16-26)



Notas

CAPÍTULO 1

1. Números 8:24 indica que los sacerdotes comenzaron su trabajo a los veinticinco años, pero durante los primeros cinco años, estaban "aprendiendo las cuerdas" en preparación para sus veinte años de ministerio (treinta a cincuenta). De acuerdo con nuestro calendario, Ezequiel fue llamado el 31 de julio de 593 AC. Había pasado sus primeros cinco años como exiliado en Babilonia y ahora estaba listo para el servicio.
2. Algunos alumnos ven algunos paralelos significativos entre Ezequiel y Jeremías: Ezequiel 2: 8–9 — Jeremías 1: 9; Ezequiel 3: 3 — Jeremías 15:16; Ezequiel 3: 8 — Jeremías 1: 8, 17; 15:20; Ezequiel 3: 14 — Jeremías 6:11; 15:17; Ezequiel 3: 17 — Jeremías 6:17; Ezequiel 4: 3 — Jeremías 15:12; Ezequiel 5: 6 — Jeremías 2: 10–13; Ezequiel 5: 11 — Jeremías 13:14; Ezequiel 7: 26 — Jeremías 4:20. Hay numerosos paralelismos entre el libro de Ezequiel y el código sacerdotal en el Pentateuco, así como el libro de Apocalipsis.
3. La palabra hebrea *ruah* significa "espíritu, espíritu o viento", y en su libro, Ezequiel usó la palabra en los tres sentidos.
4. El tema de la rebelión y la dureza de corazón de Israel se encuentra a menudo en el libro de Ezequiel: 2: 3–7; 3: 26–27; 5: 6; 12: 2–3, 9, 25; 17:12, 15; 20: 8, 13, 21; 21:24; 24: 3; 44: 6.
5. El SEÑOR usó esta imagen para describir a las personas paganas que quedaron en la tierra de Canaán (Núm. 33:55). Una vez más, Dios clasificó a su pueblo rebelde con los gentiles paganos.
6. ¿Fue esta experiencia una visión, o Dios realmente transportó a Ezequiel a Tel-Abib? Los eruditos se dividen en su interpretación. Que esto fue un movimiento literal del profeta y no simplemente una visión parece ser la simple lectura del texto. El hecho de que el profeta se sentó entre los exiliados durante siete días sugiere un movimiento físico. (Vea 8: 1; 11: 1, 24; 43: 5.)
7. La sugerencia aquí es que Ezequiel permaneció en silencio durante esos siete días. Bajo la ley Levítica, tomó siete días para que un sacerdote fuera ordenado e instalado en su ministerio (Lev. 8:35). El sacerdote Ezequiel pasó siete días siendo ordenado profeta.
8. Los "sermones de acción" simbólicos se encuentran en 3: 22–26; 4: 1–3, 4–8, 9–11, 12–14; 5: 1–3; 12: 1–16, 17–20; 21: 6–7, 18–24, 25–35; 37: 15–28.
9. AW Tozer, *La búsqueda de Dios* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1977), 102.

CAPÍTULO 2

1. Samuel Heilman, *Un caminante en Jerusalén* (Summit Books, 1986), 15.
2. La frase "soportar la iniquidad" puede significar sufrir por los propios pecados (Lev. 17: 15–16) o llevarse a sí mismo los pecados de los demás (10:17; 16:22). Dado que el sumo sacerdote representaba al pueblo ante Dios, y los sacerdotes ofrecían los sacrificios por el pecado, estaban "llevando" los pecados de la nación en un sentido simbólico. Sin su ministerio, no podría haber perdón.
3. El tema de la duración de los reinados de los reyes judíos a veces es desconcertante, por lo que no debemos buscar cifras absolutas. Padres e hijos a veces eran coregentes, y al menos dos reyes de Judá reinaron solo tres meses cada uno.

4. En lo que respecta a las rutas comerciales, hay un sentido en el que la tierra y la ciudad estaban ubicadas en el centro. La tierra era un "puente" sobre el cual las naciones pisaban mientras se atacaban unas a otras, y los judíos sufrieron las consecuencias.
5. En Ezequiel 25 y 26, Dios prometió castigar a los amonitas y al pueblo de Tiro porque se reían de la situación de Israel y se aprovechaban de ella. De hecho, los judíos fueron avergonzados ante las mismas personas cuyos pecados practicaron y, por lo tanto, juzgaron a sí mismos.
6. "He aquí, yo estoy contra ti" (v. 8) es una declaración que se repite frecuentemente en el libro de Ezequiel: 13: 8, 20; 21: 3; 26: 3; 28:22; 29: 3, 10; 30:22; 34:10; 35: 3; 36: 9; 38: 3; 39: 1.
7. Vea 6:12; 7: 8, 12, 14, 19; 9: 8; 13:13, 15; 14:19; 16:38, 42; 20: 8, 13, 21, 33–34; 21:17, 31; 22: 20–24, 31; 24: 8, 13–14, 17; 30:15; 36: 6, 18–19. Ezequiel tiene mucho que decir acerca de la ira de Dios.
8. Esta es otra frase que se encuentra a menudo en el libro de Ezequiel: 17:21; 21:17, 32; 23:34; 24:14; 26: 5, 14; 28:10; 30:12; 34:24; 39: 5. Ezequiel habló por la autoridad del SEÑOR Dios.
9. Al principio de la historia de Israel, antes de que la adoración fuera centralizada en el tabernáculo en Jerusalén, los "lugares altos" se usaban a veces para adorar al SEÑOR (1 Samuel 9: 11–25; 10: 5; 1 Reyes 3: 4). Luego se usaron para adorar tanto al SEÑOR como a un dios falso, y finalmente se dedicaron totalmente al ídolo. El SEÑOR ordenó que todos los lugares altos y los ídolos fueran destruidos cuando Israel entró en la tierra (Deut. 12).
10. La frase "pon tu cara en contra" también se encuentra en 13:17; 20:46; 21: 2, 16; 25: 2; 28:21; 29: 2; 35: 2; 38: 2.
11. Algunos eruditos traducen esta palabra (*gillulim*) para significar "troncos" o "bloques de madera". No importa cómo la gente decorara sus ídolos, estos dioses falsos eran solo "trozos de madera". Pero la palabra también puede significar " Pellets de estiércol".
12. La palabra *espada* se usa ochenta y seis veces en el libro de Ezequiel.
13. Ezequiel retomará este tema de adulterio nuevamente en los capítulos 16 y 23.
14. En 25: 6, estas mismas acciones fueron la alegre respuesta de Ammon a la destrucción de la tierra de Israel, pero el SEÑOR ciertamente no estaría contento de ver a Su pueblo sufrir y su tierra devastada.
15. Algunos expositores ven aquí la imagen de una cuerda "tejida" alrededor de los prisioneros cuando son llevados a Babilonia.

CAPÍTULO 3

1. Es interesante que el nombre *Jaazaniah* en el versículo 11 significa "el SEÑOR oye".
2. Estos ángeles nos recuerdan a los siete "ángeles de trompeta" en Apocalipsis 8—9.
3. La palabra *shekinah* proviene de una palabra hebrea que significa "habitar". La gloria de Dios había habitado en el lugar santísimo en el templo, pero ahora sería quitada.
4. Antes de iniciar el gran día de Su ira, Dios le mostró a Juan el Lugar Santísimo en el cielo y el arca del pacto (Ap. 11: 15–19). Una de las razones por las que el mundo se resiste a la idea del juicio divino es que se divorcian de la santidad de Dios y de la

gloria de Dios. Dios fue "entronizado" en el propiciatorio (1 Sam. 4: 4; 2 Sam. 6: 2; Sal. 80: 1; 99: 1 NVI). Su trono es un trono santo.

5. Naamán llevó una carga de tierra de Israel a Siria para que aún pudiera estar cerca del SEÑOR (2 Reyes 5:17), y David se quejó de que Saúl lo había alejado de su propia tierra y, por lo tanto, del SEÑOR (1 Sam. 26: 17-20).

CAPÍTULO 4

1. Adrienne Koch y William Peden, editores, *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson* (Nueva York: The Modern Library, 1993), 255.

2. Cuando el profeta cubrió su rostro y mantuvo sus ojos en el suelo, sugirió la gran humillación que Dios había traído sobre el rey. Si hubiera obedecido el mensaje de Dios de Jeremías, él, su familia y el personal se habrían salvado. La cobertura de la cara también sugiere la inminente ceguera del rey.

3. Siempre que usamos el drama para transmitir la verdad de Dios a las personas, todavía necesitamos la Palabra de Dios para que el mensaje sea claro y autoritario. Los espíritus "ciegos" y "sordos" serán atraídos por el drama y la pantomima, pero no todos interpretarán con precisión lo que ven. Ezequiel predicó un mensaje después de sus "sermones de acción" porque es la Palabra de Dios la que trae convicción y transmite fe (Rom. 10:17).

4. Ezequiel usó esta imagen otra vez en 22:28.

5. Algunos estudiantes piensan que las hechiceras usaron la cebada y el pan en sus encantamientos mágicos para determinar el futuro, y esto es posible. Parece una pequeña tarifa por sus servicios.

CAPÍTULO 5

1. Las parábolas y alegorías se dan principalmente para dilucidar una verdad principal, y es peligroso construir la propia teología sobre imágenes que se supone ilustran la teología. La verdad principal en Juan 15 es la necesidad del creyente de permanecer en Cristo, a través de la oración, la meditación en la Palabra, la adoración y la obediencia. Nuestra unión con Cristo nunca cambia, porque el Espíritu Santo permanece con nosotros para siempre (Juan 14:16), pero nuestra comunión con Él sí cambia.

2. La palabra hebrea para "prostitución profesional" (*zana*) se usa veintiuna veces en este capítulo. Dios consideraba a Israel como su esposa, y su idolatría era el equivalente de adulterio y prostitución (Os. 2; Jer. 2: 20–25; 3: 1–13).

3. Se creía que la sal tenía un poder antiséptico y también ayudaría a fortalecer la piel.

4. Sobre la práctica de sacrificar niños a ídolos, ver 2 Reyes 21: 6; 23:10; Jeremías 7:31; 19: 5. La ley de Moisés prohibió tal práctica malvada (Lev. 18:21; 20: 2; Deut. 12:31; 18:10).

5. Vea Isaías 20: 5–6; 30: 1–5; 31: 1; Oseas 7:11; 12: 1.

6. El verbo hebreo describe los cambios en el área genital de la mujer cuando está excitada sexualmente.

7. Sodoma y Gomorra son frecuentemente nombradas en las Escrituras como ejemplos del juicio de Dios contra el pecado. Ver Génesis 18: 16—19: 29; Deuteronomio 29:23; 32:32; Isaías 1: 9–10; 3: 9; 13:19; Jeremías 23:14; Lamentaciones 4: 6; Amos 4:11; Sofonías 2: 9; Mateo 10:15; 11:24; Marcos 6:11; Lucas 10:12; 2 Pedro 2: 6; Judas 7.

8. La palabra *hijas* (vv. 46, 48–49, 55) se refiere a ciudades más pequeñas alrededor de una ciudad más grande, es decir, "ciudades hijas".

9. En las Escrituras, un árbol puede representar un gobernante, un reino o una dinastía (Jueces 9: 8–15; Isa. 10:33; Ezequiel 31: 1–18; Dan. 4; Zech. 11: 2).

CAPÍTULO 6

1. La culpa y la condena por el pecado de un padre no se pueden transmitir a los niños, pero las consecuencias del pecado de los padres pueden traer sufrimiento a la familia. En los días del Antiguo Testamento, el pueblo judío vivía en familias extensas, y con frecuencia vivían juntas cuatro generaciones. Esto significó que las generaciones más jóvenes se vieron influenciadas por los malos ejemplos de sus familiares, así como por sus buenos ejemplos. Se podrían transmitir tendencias hereditarias y enfermedades sociales. Pero al mismo tiempo, el ejemplo, la enseñanza y las oraciones de un pariente piadoso podrían traer bendiciones a sus descendientes en los próximos años. Ni Ezequiel ni Jeremías negaron que personas inocentes estuvieran sufriendo a causa de los pecados de los impíos líderes judíos (Lam. 5: 7). A lo que se opusieron fue que la gente estaba usando el proverbio como una excusa para sus propios pecados,

2. La idolatría y el adulterio fueron delitos capitales (Deut. 13; 22:22; Lev. 18:20; 20:10). Los delitos relacionados con bienes materiales (robo, explotación, cobro de intereses, etc.) generalmente se castigaban mediante la restauración de una cantidad igual más una multa.

3. El caso descrito en el versículo 24 no es el de un hombre justo que comete una transgresión, sino que describe a un hombre justo que adoptó un estilo de vida pecaminoso y desafió repetidamente la ley de Dios. Ciertamente, podría haberse arrepentido y haber regresado a Dios, incluso como lo hizo el rey Manasés (2 Crón. 33: 11–19), pero el hombre que Ezequiel describió persistió en sus pecados. Es posible tener un comportamiento externo que parezca justo y aún no tener una fe salvadora en el SEÑOR.

4. Es interesante que las imágenes del león y la vid se encuentran en Génesis 49: 8–12.

5. El rey Sedequías intentó lo mismo con Jeremías, pero no funcionó (Jer. 37).

6. *Citas de Peter: Ideas para nuestro tiempo* , 244. Esta es una versión del famoso dicho de George Santayana, "Quienes no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo".

7. La frase "levantó mi mano" significa hacer un juramento solemne y se usa siete veces en el capítulo 20. Dios juró que él era su Dios (v. 5) y los entregaría y les daría su tierra (v. 6). En Kadesh Barnea, juró que la generación anterior no entraría en la tierra (v. 15), y en el versículo 23, juró dispersarlos si lo desobedecían (v. 23). Juró darles la tierra de Israel (v. 28), y juró traerlos de vuelta a la tierra después de su dispersión (v. 42).

8. La palabra *Bamah* (v. 29) significa "lugar alto". En la pregunta "¿Cuál es el lugar alto al que se dirige?", La palabra *ir* es *ba* en hebreo y *lo que es ma* .

9. Nótese la repetición de "la palabra de LORD vino" en 20:45 y 21: 1, 8 y 18. Esta frase introduce una nueva parte del mensaje de Dios a la gente.

10. En el versículo 21 se mencionan varios tipos de adivinación, tales como: seleccionar una flecha del carcaj, como si estuvieran dibujando pajitas; consultando pequeñas imágenes de los dioses; e inspeccionando las entrañas de un animal sacrificado. Tal vez el versículo 22 describe el lanzamiento de lotes (ver NVI).

11. Adrienne Koch y William Peden, editores, *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson* (Nueva York: The Modern Library, 1993), 258.

CAPÍTULO 7

1. Para obtener una descripción gráfica de lo que le sucede a la sociedad cuando los funcionarios violan la ley y no son castigados por ella, lea Isaías 59.
2. Por supuesto, Dios es espíritu y, por lo tanto, no tiene manos literales, pero la Biblia usa términos humanos para explicar las verdades espirituales.
3. La KJV lee "profetas" en el versículo 25, pero la palabra se refiere a la nobleza en la ciudad, las personas con autoridad.
4. Encuentras una imagen y un mensaje similares en Jeremías 3. El libro de Oseas es una exposición de la imagen de la prostitución religiosa y política.
5. La palabra *Sabeanos* en el versículo 42 podría referirse a las tribus nómadas del desierto que fueron invitadas a la conferencia, pero la palabra también puede significar "borrachos" (ver margen de la NVI).
6. ¿Quiénes son los "hombres justos" que condenan a Judá (v. 45 NVI)? Probablemente se refiere a las personas reunidas en la conferencia, ya que "ellos" se remonta al versículo 40. La NASB traduce, "Pero ellos, hombres justos ..." se refieren a "ellos" (los delegados) en el versículo 44. Pero, ¿cómo podrían hacerlo? ¿Los hombres de naciones impías son llamados "justos"? Ezequiel pudo haber estado usando un poco de ironía santa y dijo: "¡Estos gentiles paganos son más justos que Judá, que conoce al Dios verdadero y vivo pero no confía en Él!" Por supuesto, los profetas también juzgaron a Judá, y eran hombres justos.

CAPÍTULO 8

1. En Amós 1: 3—2: 3, el profeta emitió un juicio sobre las naciones gentiles sobre la base de su inhumanidad, su tratamiento bárbaro de sus enemigos, pero cuando Amós llegó a juzgar al pueblo judío, fue sobre la base de La ley de Dios y su relación de pacto con Él (Amós 2: 4, 10; 3: 1). Vea Romanos 2: 11–16.
2. Ver Isaías 15-16; Jeremías 48; y Amós 2: 1-3. Tenga en cuenta que "Seir" es otro nombre para la tierra de Moab (Gen. 32: 3; 36: 20-21).
3. Dios ya le había dicho a Isaac y Rebeca que tanto la bendición como el derecho de nacimiento serían entregados a Jacob (Gen. 25:23), y Él lo habría logrado aparte de la maquinación de Jacob y su madre. Tanto Jacob como Rebeca sufrieron por lo que hicieron, pero Dios anuló su incredulidad y cumplió Su plan (Romanos 9: 10–16). Cuando finalmente se conocieron, el trato que Jacob le dio a su hermano fue difícilmente honesto y amoroso (Gén. 32–33). Trató de apaciguarlo (¿sobornarlo?) Con regalos, se negó a viajar con él y mintió cuando dijo que seguiría a Esaú. En su lugar, se fue en una dirección diferente! Se volvieron a encontrar en el funeral de Isaac (35: 28–29).
4. La palabra *Palestina* viene del filisteo.
5. Amos reprendió a Tire por vender esclavos a otras naciones (Amos 1: 9–10).
6. Isaías 14: 12–23 es una declaración del castigo de Dios al rey de Babilonia, pero ciertamente hay sugerencias sólidas de que el pasaje también involucra a Satanás, el dios de esta era, que a través de sus fuerzas demoníacas está trabajando en y a través del mundo. líderes (dan. 10).

7. Para otras denuncias proféticas sobre Sidón, ver Isaías 23; Jeremías 25:22; 47:4. Durante el ministerio de nuestro SEÑOR, visitó la región de Sidón (Mateo 11: 21–22; Marcos 7: 24–31), y la gente de Sidón vino a verlo (3: 8).
8. Ver Ezequiel 11:17; 20:34, 41–42; 29:13; 34:13; 36:24; 37:21; 38: 8; 39:27.

CAPÍTULO 9

1. Muchos pueblos antiguos tenían mitos relacionados con los grandes monstruos marinos que luchaban entre sí para obtener el control de la creación, y esta imagen ocasionalmente aparece en las Escrituras (Job 9:13; Sal. 74: 13–14; Isa. 27: 1). Uno de los nombres de Egipto en las Escrituras es "Rahab", y Egipto se presenta como un monstruo acuático (Sal. 87: 4; 89:10; Isa. 51: 9–10). Por supuesto, la mitología antigua no está aprobada por los escritores bíblicos, sino que se usa solo de manera ilustrativa.
2. Cuando mire un mapa del antiguo Egipto, tenga en cuenta que "Egipto inferior" está en la parte superior del mapa (norte) en la región del delta, y "Egipto superior" está en la parte inferior del mapa (sur) .
3. La ortografía alternativa de su nombre (Nabucodonosor) puede ser más correcta que la ortografía a la que estamos más acostumbrados en las Escrituras. Ambos identifican a la misma persona.

CAPÍTULO 10

1. Los judíos podrían haber estado pensando en Isaías 51: 2. En realidad, Abraham no heredó la tierra durante su vida (Hechos 7: 5). Todo lo que poseía era una tumba, donde había enterrado a su esposa (Gén. 23) y donde él mismo estaba enterrado (25: 7–10).
2. En lugar de seguir el ejemplo de fe de Abraham, los judíos a veces usaban su conexión con Abraham como una excusa para desobedecer al SEÑOR. Debido a que eran "hijos de Abraham", los líderes religiosos se negaron a someterse al bautismo de Juan, y también discutieron con Jesús, usando la misma excusa (Juan 8: 33ff.).

CAPÍTULO 11

1. "Defiliado" significa "profanado ceremonialmente" de entrar en contacto con alguien o algo impuro. Ver Levítico 11-15.
2. El paralelo entre la experiencia espiritual presente del creyente y la experiencia espiritual futura de la nación judía no debería llevarnos a concluir que estas promesas del Antiguo Testamento a los judíos deberían aplicarse realmente a la iglesia. Ya sea en un judío del Antiguo Testamento, en un cristiano del Nuevo Testamento o en un futuro ciudadano judío en el reino mesiánico, la regeneración es regeneración. Es la obra del Espíritu en respuesta a la fe salvadora, y es un milagro de Dios.
3. Hay un paralelismo interesante entre Ezequiel 37 y Efesios 2, ya que ambos capítulos tratan sobre la resurrección y la reconciliación. Pablo trata con el pecador muerto resucitado (Ef. 2: 1–10) y salvó a los judíos y gentiles reconciliados en un solo cuerpo, la iglesia (vv. 11–22). Sin embargo, está claro que el enfoque de Ezequiel está en los tratos de Dios con la nación de Israel y no en la salvación de los creyentes individuales.
4. Interpretar esta visión como un anuncio del regreso del remanente de Babilonia o incluso el surgimiento de una nación de Israel en la comunidad mundial es interpretar mal el mensaje. El Israel político de hoy es como el ejército permanente sin vida, y no

ha habido un gran retorno de los judíos a su Tierra Santa. El cumplimiento de la visión está por venir.

5. *El púlpito del tabernáculo metropolitano* , vol. 10, 426.

6. La palabra hebrea *shakan* significa "habitar" y nos da la frase *la gloria shekinah*, la gloria de Dios que mora en su santuario.

CAPÍTULO 12

1. Ezequiel describe una coalición de seis naciones que invade desde el norte (Ezequiel 38: 6, 15; 39: 2), mientras que la batalla de Armagedón involucra a todas las naciones de las cuatro cuartas partes de la tierra (Ap. 20: 8). Antes de que Gog y sus hordas puedan hacer cualquier cosa, Dios los atacará con pestilencia, granizo y azufre, y los ejércitos lucharán entre sí (Ezequiel 39: 17–23), mientras que el ejército en Armagedón será destruido por nuestro SEÑOR en Su venida (Ap. 19: 11-21). Tomará siete meses enterrar los cadáveres de la invasión de Gog (Ezequiel 39:12), pero el ejército de Armagedón será aniquilado (Ap. 20: 9). Gog encabezará los ejércitos que invaden a Israel por riqueza (Ezequiel 38: 7, 12), pero la Bestia liderará los ejércitos en Armagedón (Ap. 19:19). El ejército de Gog no tendrá la oportunidad de hacer ningún daño, pero el ejército de Armagedón hará daño antes de que el SEÑOR descienda para conquistarlos (Zac. 14:

2. Para una exposición de las profecías de Daniel, vea *Be Resolute* , también publicado por David C. Cook.

3. Estos nombres no son simbólicos pero pertenecen a personas reales que fundaron naciones que llevan sus nombres. Ver Génesis 10: 1–7; 1 Crónicas 1: 5–7; Ezequiel 27: 13–24; 32:26.

4. Aunque frecuentemente se llama La Mezquita de Omar, el edificio no es técnicamente una mezquita sino un monumento.

5. Incluso si los arqueólogos descubren que el templo judío se encontraba en otro sitio, es probable que las naciones islámicas prefieran que el templo no se reconstruya en Jerusalén.

6. ¿Cuál de los profetas, además de Ezequiel, predijo la invasión de la tierra por estas naciones (v. 17)? Quizás esto no sea una referencia a profecías específicas sino al hecho de que Dios siempre ha prometido castigar a las naciones que atacaron a Israel. Esta seguridad del pacto abrahámico (Gn. 12: 1-3) se demuestra con frecuencia en las Escrituras.

7. Ezequiel describió la invasión usando un lenguaje que las personas en el mundo antiguo entenderían. Si hubiera usado lenguaje militar moderno, no habría transmitido nada.

8. Qué es esta riqueza, el texto no lo dice; pero la riqueza mineral en el área del Mar Muerto es inmensa. Sin embargo, vea Joel 2: 1–8. Al mismo tiempo, la afirmación del príncipe de Magog de que quiere la riqueza de Israel puede ser una mentira. Lo que realmente puede querer es el control de la tierra para sus aliados musulmanes, o tal vez simplemente quiere evitar que el líder europeo asuma el control.

9. Algunos escritores sugieren que el desarme mundial haría necesario que Gog y su ejército usen armas antiguas y monten a caballo. ¡Pero las armas antiguas y las caballerías no se prestan para ataques sorpresa en un mundo equipado con satélites, Internet, radares y periodistas de televisión!

10. La frase de la KJV "detener las narices de los viajeros" da la impresión de que es el olor de los cuerpos en descomposición lo que crea problemas, pero es el cementerio y la operación de entierro lo que se interponen en el camino de los viajeros. El nombre del cementerio será "La Horda de Gog".

CAPÍTULO 13

1. Para una excelente presentación de este punto de vista, vea el *Comentario de Patrick Fairbairn sobre Ezequiel* (Kregel, 1989), 439–58.

2. Por supuesto, los gentiles serán bienvenidos a la adoración en el templo (Isaías 2: 1–5).

3. El largo codo tenía veintiún pulgadas de largo. Si la vara tenía seis codos de largo, eso equivale a diez pies y seis pulgadas. Algunos hacen el largo codo de veinticuatro pulgadas, haciendo que la vara tenga doce pies de largo. Mientras sigo a Ezequiel y su guía recorriendo los recintos del templo, no convertiré cada medida en pies y pulgadas, a menos que el número sea importante para el significado del texto.

4. En el templo de Herodes, la inscripción en este muro de separación dice: "Ningún extranjero puede entrar dentro de la barricada que rodea el santuario y el recinto. Cualquiera que sea sorprendido así tendrá que culpar a sí mismo por su muerte". Esto explica por qué los judíos quisieron matar a Pablo cuando lo vieron en el templo, porque pensaron que había llevado a gentiles inmundos a las cortes sagradas (Hechos 21: 26ff.).

5. La prohibición de acercarse al altar por pasos (Ex. 20: 24-26) se aplica a los altares de piedras o tierra erigidos en otro lugar que no sea el tabernáculo o el templo.

6. Ver Levítico 1—7. Para una exposición de estos capítulos, vea *Be Holy*, también publicado por David C. Cook.

7. Cuando, en la Transfiguración, Pedro se ofreció a construir algunas cabinas para Jesús, Moisés y Elías, su motivo era correcto pero su tiempo era incorrecto (Mateo 16: 27—17: 8). Cuando Jesús venga en gloria, la gente celebrará los Tabernáculos y vivirá en cabinas.

8. Nos preguntamos si disciplinar a los descendientes por los pecados de sus antepasados no es una inversión de lo que Ezequiel enseñó en los capítulos 18 y 33: 12–20, de que los niños no son castigados por los pecados de los padres. Pero Ezequiel está hablando de la apostasía corporativa de los levitas y no de sus pecados individuales.

9. La población del reino milenial incluirá algunas personas que ya tendrán cuerpos glorificados: los santos del Antiguo Testamento que fueron resucitados (Dan. 12: 2, 13), los cristianos del Nuevo Testamento (1 Tes. 4: 13–18; 1 Juan 3 : 1–3), y mártires de la tribulación (Ap. 20: 4). Pero los creyentes que han sobrevivido a la tribulación, tanto judíos como gentiles, estarán en cuerpos mortales y sujetos a la muerte. La gente vivirá largas vidas, pero ocurrirán muertes (Isaías 65:20). Los niños nacerán y serán pecadores que necesitan la salvación. Uno podría pensar que las condiciones milagrosamente ideales en el reino motivarían a todos a confiar en el SEÑOR, pero al final del milenio, Satanás podrá formar un gran ejército para oponerse al SEÑOR (Ap. 20: 7-10). Durante los mil años, muchas personas fingirán obediencia al SEÑOR y, sin embargo, no confiarán en Él.

10. La KJV de 45: 1 y 47:22 dice "dividir por lote", pero una mejor traducción sería "asignar, asignar". El texto indica que SEÑOR dividió la tierra y la asignó de acuerdo

con Su propia voluntad. Los lugares ya están identificados que marcan las fronteras, aunque no estamos seguros de dónde se encuentran algunas de estas ciudades.

11. Esta puerta oriental no debe equipararse con la de la Jerusalén actual. La puerta oriental en el templo milenario estará cerrada al público porque la gloria de Dios entró a través de ella (43: 1–5).

12. En las promesas a los "vencedores" en las cartas de nuestro SEÑOR a las siete iglesias (Ap. 2—3), se observa una progresión similar a través de los períodos del Antiguo Testamento, comenzando con el Árbol de la Vida en el jardín (Ap. 2). : 7) y concluyendo con reinar con Cristo en su trono (3:21).

GOD IS WORTHY.

The modern church has become a comfortable place, as congregations focus on creating warm and welcoming environments. But have casual attitudes replaced reverence for the Lord? The prophet Ezekiel was called to remind God's people about His holy and glorious nature, and that message remains as relevant today as when it was first delivered. This study examines Ezekiel's mission to describe the indescribable, a God beyond imagining, a King worthy of our reverence.

Part of Dr. Warren W. Wiersbe's best-selling "BE" commentary series, *Be Reverent* has now been updated with study questions and a new introduction by Ken Baugh. A respected pastor and Bible teacher, Dr. Wiersbe calls us to rediscover the awesomeness of the Lord. Filled with inspiring words and images, Ezekiel's timeless message will draw you into a deeper level of holy reverence for our God.

Dr. Warren W. Wiersbe is an internationally known Bible teacher and the former pastor of The Moody Church in Chicago. For ten years he was associated with the *Back to the Bible* radio broadcast, first as Bible teacher and then as general director. Dr. Wiersbe has written more than 160 books, including the popular "BE" series of Bible commentaries, which has sold more than four million copies. He and his wife, Betty, live in Lincoln, Nebraska.

Also available by Dr. Warren W. Wiersbe:
Companion Bible studies to the "BE" series.
Visit www.DavidCCook.com for details.

David©Cook
transforming lives together
www.davidccook.com

www.davidccook.com

Tabla de contenido

La gran idea	
Una palabra del autor	
Del sacerdote al profeta	
La muerte de una gran ciudad	
La gloria se ha ido	
La verdad sobre lo falso.	
Imágenes del fracaso	
Dios es justo!	
¡Vea la ciudad pecadora!	
Dios juzga a las naciones	
Egipto caerá!	
Interludio	
Advertencias y promesas del vigilante	
De la Restauración a la Reunión	
Dios protege a la nación	
Gloria en el templo	
Notas	
I. La llamada del profeta (Ezequiel 1—3)	
A. Viendo la gloria de Dios (Ezequiel 1)	
B. Escuchar la Palabra de Dios (Ezequiel 2)	
C. Convertirse en el vigilante de Dios (Ezequiel 3)	
II. La caída de Jerusalén (Ezequiel 4-24)	
B. La gloria de Dios se va (Ezequiel 8—11)	
C. Líderes sin Dios expuestos (Ezequiel 12-17)	
D. La justicia de Dios defendida (Ezequiel 18-21).	
E. El fin de la ciudad (Ezequiel 22-24)	
III. Las naciones juzgadas (Ezequiel 25-32)	
A. Ammon (Ezequiel 25: 1-7)	
D. Filistea (Ezequiel 25: 15-17)	
F. Sidón (Ezequiel 28: 20-26)	
G. Egipto (Ezequiel 29-32)	
IV. El glorioso futuro de Israel (Ezequiel 33-48)	
A. La ciudad de Jerusalén restaurada (Ezequiel 33-34)	
B. La tierra de Israel renovada (Ezequiel 35—36)	
C. La nación de Israel resucitó y se reunió (Ezequiel 37-39)	
D. El templo y el sacerdocio se restablecieron (Ezequiel 40-48)	
(Ezequiel 1—3)	
1	
2	
1. B	
3	
2. un	
4	

5

3. D

6

7

8

9

(Ezequiel 4—7)